



Revista Asia América Latina

Año 9. Volumen 9. Número 16
DICIEMBRE 2024. Argentina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



Contenido

EN ASIA NADA PARECE CAMBIAR, PERO TODO PODRÍA HACERLO Fernando Pedrosa y Max Povse	4
VARIA	
CONSTITUIR UN SOCIALISMO: CONSTITUCIÓN, PARTIDO Y PROPIEDAD PRIVADA EN LA REPÚBLICA POPULAR CHINA (1954-2018) Maximiliano Lagarrigue	11
¿GLOBALIZACIÓN SUSPENDIDA? CHINA Y XI JINPING FRENTE AL NUEVO ORDEN César Eduardo Santos Victoria	30
DIFUSIÓN DE LA CULTURA CHINA EN AMÉRICA LATINA BAJO LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA Meng Xiayun	46
COOPERACIÓN EDUCATIVA ENTRE ARGENTINA Y CHINA: DESAFÍOS Y APRENDIZAJES DE LA BECA CSC-MINISTERIO DE EDUCACIÓN Iván M. Bigas y Iara M. Waisberg	64
BRICS-A: ARGENTINA A CONTRAMANO DEL DESARROLLO EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA Mercedes Victoria Andrés y Menghuai Xiang	81
NEOJAPONISMO DESDE LATINOAMÉRICA: UNA POSIBILIDAD PARA DESCOLONIZAR EL CONOCIMIENTO Nicole Montero Barrientos	101
ÉTIMOS DE LAS PALABRAS «DEL TAGALO...» EN EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA Santiago J. Martín Ciprián	114
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA OPOSITORA EN MALASIA: DEL BARISAN ALTERNATIF AL PAKATAN RAKYAT (1998-2015) Felipe Galli	139
WORK IN PROGRESS	
ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD: ROLES DE GÉNERO CONFUCIANOS Y FECUNDIDAD EN COREA DEL SUR Malena Soukiassian Marchesi	163
LIBERTAD DE EXPRESIÓN AL ESTILO DE MYANMAR: FUERA DE LA BURBUJA DEL TIEMPO Y HACIA LA RESISTENCIA DIGITAL Kerstin Duell	171
RESEÑAS	
MONTT STRABUCCHI, MARÍA. <i>REPRESENTATIONS OF CHINA IN LATIN AMERICAN LITERATURE (1987-2016)</i> Bárbara Fernández-Melleda	179
CAMPS, MARTÍN. <i>SELLOS EN LA MEMORIA: CRÓNICAS DE VIAJES</i> Akiko Uemura	183
ROBLEDO, GONZALO. <i>UN PAÍS SIN BESOS – ENSAYOS SOBRE JAPÓN</i> Silvia Lidia González	186
HAGIMOTO, KOICHI Y LÓPEZ-CALVO, IGNACIO. <i>MÁS ALLÁ DEL HAIKU. ANTOLOGÍA DE AUTORES NIKKEI LATINOAMERICANO</i> Gregory Zambrano	190
HUBERT, ROSARIO. <i>DISORIENTED DISCIPLINES: CHINA, LATIN AMERICA, AND THE SHAPE OF WORLD LITERATURE</i> Meng Xiayun	199



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires

ISSN 2524-9347

Directores

Dr. Fernando Pedrosa (Universidad de Buenos Aires)

Mg. Max Povse (Instituto Universitario Europeo)

Secretarios de Redacción

Lic. Alejandro Lamarque (Universidad de Buenos Aires)

Lic. Mariano Statello (Universidad de Buenos Aires)

Editora de Reseñas

Dra. Araceli Tinajero (The City College of New York)

Comité Editorial

Dr. Ignacio Bartesaghi (Universidad Católica de Uruguay)

Dr. Daniel Gomá (Universidad de Cantabria)

Dra. Nicole Jenne (Pontificia Universidad Católica de Chile)

Dr. Christopher Lundry (El Colegio de México)

Lic. Ezequiel Ramoneda (Universidad Nacional de La Plata)

Consejo Académico

Dr. David Doncel Abad (Universidad de Salamanca)

Dra. Mireya Sosa Abella (Universidad de Malasia)

Dra. Mercedes Botto (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) Dr. Nicolás Comini (Universidad del Salvador)

Dra. Pasuree Luesakul (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Carlos Moneta (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Zarina Othman (Universidad Nacional de Malasia)

Dra. Cristina Reigadas (Universidad de Buenos Aires)

Dra. Florencia Rubiolo (Universidad Nacional de Córdoba)

Dra. Leonor Seabra (Universidad de Macao)

Dr. Jaime Moreno Tejada (Universidad de Chulalongkorn)

Dr. Ignacio Tredici (Organización de las Naciones Unidas)

Dra. Wasana Wongsurawat (Universidad de Chulalongkorn)



Eudeba
Universidad de Buenos Aires

1ª edición: junio 2016

© 2016
Editorial Universitaria de Buenos Aires
Sociedad de Economía Mixta
Av. Rivadavia 1571/73 (1033) Ciudad de Buenos Aires
Tel: 4383-8025 / Fax: 4383-2202
www.eudeba.com.ar



INTRODUCCIÓN

EN ASIA NADA PARECE CAMBIAR, PERO TODO PODRÍA HACERLO

IN ASIA NOTHING SEEMS TO CHANGE, BUT EVERYTHING COULD

Fernando Pedrosa 

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL), Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Universidad de Buenos Aires
ferpedrosa@gmail.com

Max Povse 

Escuela de Gobernanza Transnacional, Instituto Universitario Europeo
GESAAL, IEALC, Universidad de Buenos Aires
max.povse@eui.eu / mpovse@sociales.uba.ar

Un nuevo año llega a su fin y, como siempre en estas ocasiones, es momento de hacer balances: revisar lo ocurrido y, al mismo tiempo, proyectar el futuro. Aunque no podamos predecir con certeza lo que vendrá, sí podemos identificar tendencias de lo que podría suceder, algo que luego la realidad se encargará de confirmar o desmentir.

Este año estuvo marcado por importantes procesos electorales en numerosos países asiáticos, incluyendo algunos de los más relevantes en la región. Entre ellos, Corea del Sur (legislativa), India (legislativa), Indonesia (presidencial y legislativa), Japón (legislativa), Pakistán (legislativa), Sri Lanka (presidencial) y Taiwán (presidencial y legislativa). Estas elecciones, en varios casos, produjeron cambios y consecuencias significativas, como en Corea del Sur, Japón e India. Además, el año electoral culminó con un evento fuera de Asia, pero de gran trascendencia para el futuro de la región: la elección presidencial en Estados Unidos. El triunfo del republicano Donald Trump, quien asumirá el 20 de enero, promete generar cambios profundos que seguramente mantendrán a Asia en el centro de atención en 2025.

El contexto político en Asia continuó dominado por conflictos de intereses nacionales y étnicos, tensiones en el mar de la China Meridional, la represión en Gobiernos autocráticos del Sudeste Asiático y la lucha de las pocas democracias de la región por sobrevivir en una nueva ola de autoritarismo. El 2024 no fue un año favorable para la democracia y la libertad, especialmente en el Sudeste Asiático, donde el autoritarismo se consolidó incluso en países con sistemas semidemocráticos frágiles.

En Indonesia, la llegada al poder del presidente Prabowo Subianto reforzó el control de una casta militar y religiosa que amenaza el débil equilibrio social en esa materia en el país con la mayor cantidad de habitantes musulmanes del mundo. También es preciso señalar que este proceso comenzó durante el mandato de su predecesor, Joko Widodo, que ya había debilitado las bases del pluralismo en el país a pesar de las esperanzas de avances democráticos que había originado su llegada a la presidencia. Este nuevo Gobierno recién comienza, y el 2025 será una buena oportunidad para analizar el rumbo que pretenderá adoptar.

El caso de Filipinas merece una atención más detallada, ya que se desarrolla en el contexto de una confrontación entre dos dinastías familiares: los Marcos y los Duterte. La actual vicepresidenta, hija del expresidente Rodrigo Duterte, está inmersa en un proyecto presidencial y ha generado polémica al lanzar amenazas de muerte contra el presidente «Bongbong» Marcos que, por otro lado, ha dado un giro en la geopolítica de su país respecto al mar de la China Meridional, retomando una postura de confrontación con China, en contraste con la política de reconciliación adoptada por los Duterte. Actualmente, Filipinas se posiciona como un aliado de Occidente, respaldado por un histórico sentimiento antichino entre la población; este cambio refuerza el papel del país en la estrategia regional frente a las crecientes tensiones con China.

En Malasia, el Gobierno de Anwar Ibrahim ha dado un giro hacia políticas de legitimación religiosa, encendiendo señales de alerta en la región. Mientras tanto, Singapur mantuvo su camino autoritario, alcanzando extremos tragicómicos como la detención de una pareja española que [criticó](#) públicamente al dueño de su club de fútbol –un empresario de Singapur– durante un viaje al país.

Los regímenes totalitarios de partido único, como los de Laos y Vietnam, continuaron su avanzada contra cualquier espacio crítico o pluralista que pretenda hacer oír una voz disidente. En Vietnam, se registraron los arrestos de Nguyễn Chí Tuyền y Nguyễn Vũ Bình el 29 de febrero pasado, y de Hoàng Việt Khánh el 1 de marzo por «propaganda contra el Estado». Es una paradoja evidente que esto haya ocurrido tras el anuncio de la candidatura vietnamita para renovar el puesto en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Pero esto también es un signo de los tiempos, ya no solo la falta de eficacia de la ONU sino también su evidente complicidad con regímenes autoritarios: Human Rights Watch estima que Vietnam tiene actualmente [al menos 163](#) presos políticos.

Por su parte, Laos, con menos repercusión mediática, mantiene un férreo control político y social sobre su población. Aún no se ha esclarecido la desaparición del activista [Oda Sayavong](#), de la que se cumplen cinco años. Sayavong residía en Bangkok cuando desapareció en 2019. Este caso plantea inquietudes sobre la posibilidad de operaciones ilegales por parte del Gobierno laosiano fuera de su territorio, o peor aún, la existencia de una red de colaboración autoritaria regional similar al Operativo Cóndor en América Latina durante los años setenta.

En 2024, la situación de los derechos humanos en Hong Kong se deterioró aún más, con un aumento en las persecuciones contra cualquier tipo de disidencia y crecientes restricciones a la libertad de expresión, reunión y asociación. Casi medio centenar de activistas prodemocracia fueron condenados a penas de hasta diez años de prisión por participar en las primarias no oficiales de 2020. Todo esto ocurre también ante la pasividad de la comunidad internacional, a pesar del compromiso de China de respetar el sistema hongkonés hasta 2047, según lo estipulado en la Declaración Conjunta Sinobritánica.

Sin embargo, el mayor símbolo de represión sigue siendo Myanmar, no solo una dictadura brutal y criminal, sino también un epicentro del crimen organizado y el narcotráfico. La Junta Militar se beneficia del descontrol territorial, fronteras porosas y el respaldo tácito de potencias como China y Rusia, así como el silencio cómplice de la ASEAN. Este año circulaba información acerca de un avance de la alianza de grupos étnicos y el Gobierno en el exilio que estaría arrinconando de alguna manera a la Junta. Esto estuvo también en el centro del debate de las discusiones con China, que aprovecha el descontrol de Myanmar para obtener los elementos mineros como tierras raras y jade que posee el país. Aún más, el silencio global frente a la situación de la presa política Aung San Suu Kyi resulta igualmente escandaloso. La Nobel de la Paz de 1991 permanece aislada, con casi ochenta años y problemas de salud que requieren atención urgente. La tragedia de Myanmar y la figura de su líder democrática han sido olvidadas por la comunidad internacional, dejando un vacío moral que persiste en el panorama político de Asia.

Las cuestiones políticas y económicas entran en este fin de año en un túnel de incertidumbre por lo que vendrá. ¿El Gobierno de Trump retomará su política de desconexión del mundo asiático que caracterizó la primera parte de su primer mandato? ¿Cuál será el rol de India en este nuevo escenario geopolítico? Una India que ha buscado consolidar su protagonismo internacional mientras desarrolla un nacionalismo hinduista que ha generado críticas por su carácter antiliberal y las aparejadas violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, las elecciones de este año pusieron límites al liderazgo de Narendra Modi, abriendo interrogantes sobre el futuro político del país y su dirección en política exterior.

En tanto, las dudas también recaen sobre Corea del Sur y Japón. La primera atraviesa una crisis política que podría culminar en un Gobierno del Partido Democrático, dispuesto a restaurar un *statu quo* de relativa tranquilidad con China y Corea del Norte, en contraste con la política más agresiva que Trump podría impulsar. Por su parte, Japón enfrenta su propia crisis política tras las elecciones legislativas de este año, que dejaron al Gobierno sin mayoría parlamentaria por primera vez en doce años. Este escenario genera incertidumbre sobre la capacidad del Gobierno para abordar desafíos internos y mantener una postura firme frente a las crecientes tensiones en la región.

China, por su parte, sigue consolidando su influencia como una potencia autoritaria, extendiendo prácticas de control y represión más allá de sus fronteras. Así, continúa aprovechando la inestabilidad regional para fortalecer su posición geopolítica, avanzando en el mar de la China Meridional, desoyendo los fallos de tribunales internacionales, y explotando la debilidad de países como Myanmar para extraer recursos estratégicos. Estas acciones no solo consolidan el poder del régimen, sino que erosionan aún más el ya frágil equilibrio en Asia. Lo que se observa es un panorama de inestabilidad, incertidumbre, fragmentación, violencia, deterioro de la democracia y la libertad, y una creciente vigilancia y represión, especialmente en el ámbito digital. Más allá del cambio en las políticas norteamericanas, no parece haber expectativas de que esta situación se modifique en el corto plazo.

Aún más preocupante tal vez sea la ralentización de la economía china que, en vez de disuadir las políticas de expansión imperialista de Xi Jinping, las foguea. Esto es así porque peor que una potencia en expansión con políticas imperialistas es una potencia estancada con las mismas políticas: para mantener el estatus de «potencia» se requieren ganancias en frente político, si el económico no avanza. Esta disyuntiva ha catapultado a Xi como hombre fuerte presumiblemente de manera vitalicia, y con un objetivo muy claro: lograr el Sueño Chino. Este concepto escurridizo en términos simples no implica otra cosa que volver a la visión imperial de *tianxia* (天下): China en el centro de todo bajo el cielo.

El 2025 se abre como un año lleno de incógnitas, y si el 2024 desestabilizó muchas dinámicas a nivel global, el nuevo año promete solo acelerar la centrifugadora. Más allá de los resultados de las elecciones legislativas filipinas en mayo que podrían desestabilizar (más) el Gobierno de Marcos o las –predecibles– elecciones en Singapur, los ojos estarán puestos en el nuevo mandato de Trump y el grado en que cumpla sus promesas de campaña. Todas las economías asiáticas estarían en posición de perder ante una eventual imposición de tarifas generales, aunque algunas podrían beneficiarse si, en vez, solo China se ve afectada. Será un año para atender las dinámicas económicas en una región cuyo *output* combinado supera con creces el de Estados Unidos, pero que, sin embargo, sigue a su merced en muchos aspectos.

La Casa Blanca probablemente será el epicentro de los eventos económicos (y también políticos) para Asia, pero también será importante mirar algunas capitales de la región para ver cómo solucionan problemas internos a la vez que enfrentan el escenario externo cambiante. Entre ellas, cuál es desenlace del escándalo constitucional desatado por la declaración de ley marcial en Corea del Sur (que establecerá un antecedente valioso a nivel global), cómo continúa la tensa relación entre Shinawatra y los militares en Tailandia, y cuánto podrán avanzar las Fuerzas de Defensa del Pueblo en la guerra civil birmana.

Las novedades en este número

Asia
América
Latina

8

Este año es el primero en que publicamos de manera anual, por lo que agradecemos a nuestros lectores su paciencia. Los procesos de evaluación, edición y maquetado son tediosos e insumen mucho tiempo, pero estamos orgullosos de seguir trabajando para traer el conocimiento compartido sobre Asia hacia las audiencias hispanohablantes. Como siempre, apreciamos cada lectura y citado de nuestros textos, y esperamos contar con la colaboración de tantos especialistas como sea posible. Este número traemos ocho artículos, dos *work in progress* y cinco reseñas.

En nuestro primer artículo, Maximiliano Lagarrigue analiza el constitucionalismo marxista-leninista y las implicaciones de las modificaciones de la Constitución de la República Popular China. El autor se ancla en un establecido debate entre la necesidad de constitucionalismo en regímenes comunistas, su relación con el comunismo como fin de la opresión, y el constitucionalismo como tal en los socialismos reales. El análisis empírico del caso chino muestra no solo cómo las disputas por el poder al interno del Partido han modificado la norma fundamental de la nación, sino también cómo las discusiones actuales se relacionan con la literatura más amplia sobre la ley y el marxismo.

En el segundo artículo, César Santos Victoria analiza cómo los recientes avances del régimen chino sobre sus empresarios y Hong Kong ha socavado el discurso de China como un país abierto a la globalización. En este sentido, el análisis crítico del autor pone en entredicho la narrativa oficial y la percepción del régimen por parte de los extranjeros, pero también de los propios chinos que buscan integrarse al mundo.

En los siguientes tres artículos, Meng Xiayun, Iván Bigas e Iara Waisberg, y Mercedes Andrés y Xiang Menghuai presentan estudios sobre los intercambios culturales, educativos y científico-tecnológicos –respectivamente– entre China y América Latina, que forman un continuo analítico de las relaciones bilaterales. Estos trabajos empíricos son cruciales para entender la proyección del poder blando chino en América Latina.

El sexto artículo desarrolla la idea de *neojaponesismo* en América Latina, dialogando con el par nipón a través del centro euroatlántico de influencia cultural. En este sentido, el trabajo problematiza nuestra autoperspectiva como parte de Occidente, algo que no repercute en la visión que los japoneses tienen de América Latina. En este contexto, Nicole Montero Barrientos identifica las similitudes del *neojaponesismo* actual basado en la cultura anime –entre otros aspectos– con el *japonesismo* decimonónico, en que ambas expresiones exotistas están desarrolladas desde el centro euroatlántico. La autora postula como propuesta superadora una visión conjunta trabajada con el Japón sin interferencia europea o estadounidense, sin subestimar las complejidades que ello acarrea.

Nuestro séptimo artículo es una publicación especial. Santiago Martín Ciprián presenta una propuesta a la Real Academia Española para modificar la etimología de vocablos tagalos, analizando sus verdaderos orígenes a través de diccionarios extranjeros, especializados e históricos, rastreando las raíces de términos que pasaron al español en los más de tres siglos de colonización de las Filipinas. Es nuestro primer artículo con un carácter puramente lingüístico, y creemos que abre la puerta a nuevos trabajos en este sentido que enriquecen un aspecto poco estudiado en las relaciones entre Asia y América Latina, que sin embargo está tan a flor de piel: el modo en que nos expresamos y hablamos el uno del otro, en términos semánticos, pero también históricos.

Nuestro octavo y último artículo presenta una sucinta historia de la oposición malasia, un asunto que ha vuelto a la agenda académica luego de la esperada asunción al poder por parte de Anwar Ibrahim. Sus últimas actuaciones, sin embargo, tildadas por muchos analistas como erosionadoras de la democracia, encuentran una explicación en los orígenes de Anwar como personaje político oficialista, y luego en su extravagancia en la oposición. El análisis del Pakatan Rakyat, en particular, abre interrogantes sobre el futuro del Pakatan Harapan en el Gobierno, especialmente ahora que ha incorporado a sus viejos adversarios.

En nuestra sección *Work In Progress*, que presenta adelantos de investigaciones, tenemos dos artículos que exploran las complejidades de las libertades básicas en Asia, curiosamente comparando dos casos en las antípodas ideológicas: Corea del Sur y Myanmar. En el primer caso, Malena Soukiassian Marchesi analiza cómo las ideas confucianas de la familia constriñen a las mujeres a no tener hijos, dado que hacerlo presenta en muchos casos un «suicidio profesional». En segundo orden, Kerstin Duell analiza el estado de la libertad de expresión en Myanmar, comparándolo con su evolución histórica. En notorio, en este caso cómo aún durante el breve experimento democratizador de finales de la década pasada, no se pudo construir un visión liberal. Estas implicaciones son vitales para tener en cuenta en caso de que un triunfo de las Fuerzas de Defensa del Pueblo lleve nuevamente a un proceso similar.

En este número tenemos asimismo cinco reseñas que analizan los libros *Representations of China in Latin American Literature (1987-2016)*, *Sellos en la memoria: crónicas de viajes*, *Un país sin besos. Ensayos sobre Japón*, *Más allá del haiku. Antología de autores nikkéi latinoamericanos* y *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature*. Todos ellos tratan sobre las relaciones entre América Latina y China o Japón, aunque con una multiplicidad de estilos y fuentes que nuestros reseñadores analizan *in extenso*. Finalmente, este año también publicamos un número especial con las memorias de las ponencias presentadas en dos mesas de las VI Jornadas IEALC que coordinamos como GESAAL. Lo presentamos como un segundo fascículo de este número por constricciones editoriales, pero no dejamos de invitarlos a leerlo con el mismo ahínco.

VARIA

**CONSTITUIR UN SOCIALISMO:
CONSTITUCIÓN, PARTIDO Y PROPIEDAD PRIVADA EN LA
REPÚBLICA POPULAR CHINA (1954-2018)**

**TO CONSTITUTE SOCIALISM:
CONSTITUTION, PARTY AND PRIVATE PROPERTY IN THE
PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (1954-2018)**

Asia
América
Latina

11

Maximiliano Lagarrigue 

Universidad Nacional de La Pampa/Universidad de Buenos Aires/CONICET
maxilagarrigue@gmail.com

RESUMEN: El artículo analiza la relación entre Partido y propiedad privada en la Constitución de la República Popular China a la luz de sus reformas y enmiendas. Partiendo del postulado que entiende a las constituciones marxista-leninistas como artefactos que condensan discursivamente el régimen de gobierno y de propiedad de un Estado, se analiza la Constitución de la RPC a través de sus prescripciones en torno al Partido y al régimen de propiedad. Para ello, en la primera parte se reflexiona sobre los fundamentos teóricos de las constituciones socialistas, con foco en la Constitución de la URSS de 1936. En la segunda parte, se destacan algunas características de la primera Constitución de la RPC de 1954. En la tercera parte, se analizan las reformas constitucionales de 1975, 1978 y 1982. Por último, se abordan las enmiendas de los años 1988 a 2018. Como conclusión, se reflexiona sobre la relación entre los componentes políticos y económicos, según se observan en su Constitución, y en sus reformas y enmiendas. La hipótesis que subyace a este escrito es que las modificaciones constitucionales representan movimientos tácticos cuyo fin es fortalecer políticamente al Partido y sortear los problemas económicos evidenciados en las repúblicas socialistas de Occidente.

PALABRAS CLAVE: Constitución, Socialismo, Partido Comunista de China
Propiedad privada, República Popular China

Abstract: This paper considers its reforms and amendments and analyzes the relationship between the Party and private property in the Constitution of the People's Republic of China. Starting from the premise that understands Marxist-Leninist constitutions as artifacts that discursively condense the regime of government and property of a State, the Constitution of the PRC is analyzed through its prescriptions regarding the Party and the property regime. To this end, the first part of the paper reflects on the theoretical foundations of socialist constitutions, focusing on the USSR Constitution of 1936. In the second part, some characteristics of the first Constitution of the PRC of 1954 are highlighted. The third part analyzes the constitutional reforms of 1975, 1978, and 1982. Finally, the amendments of the years 1988 to 2018 are addressed. In conclusion, the paper reflects on the relationship between the political and economic components, as observed in its Constitution and in its reforms and amendments. The hypothesis underlying this paper is that the amendments represent tactical moves aimed at strengthening the Party politically and circumventing the economic problems evidenced in the socialist republics of the West.

KEYWORDS: Constitution, Socialism, Communist Party of China, Private property, People's Republic of China

Introducción

Las constituciones socialistas fueron la principal norma jurídica con la que los partidos marxista-leninistas procuraron organizar políticamente el Estado y superar la contradicción liberal entre *imperium* y *dominium* –derecho público y derecho privado– forjando el camino hacia el comunismo. Estas constituciones tuvieron por característica principal la síntesis de política y economía a través de principios y prescripciones en torno a la socialización del aparato productivo y del aparato político del Estado.

Si bien desde una óptica marxista toda constitución contiene un componente ideológico, como abstracción de las condiciones materiales de existencia, las constituciones socialistas buscaron dialectizar (mediar) jurídicamente la contradicción entre política y economía, al postular al Estado como propietario dominante de los medios de producción y como aparato político en manos del pueblo en una fase ineludible en la construcción de una sociedad sin capitalismo y, por lo tanto, sin Estado. En esta fase, la propiedad estatal y colectiva de los medios de producción que las constituciones socialistas prescribían tuvo por correlato una economía planificada y centralizada bajo la burocracia del Partido.

Con la crisis económica y el posterior derrumbe de los Estados socialistas a fines de la década del ochenta y, en especial, con el colapso de la URSS, los estados marxista-leninistas aún en pie debieron implementar reformas económicas con miras a conservar la estabilidad política y a revitalizar la economía en un contexto geopolítico unipolar y de hegemonía global del capital. Estas reformas económicas, en su mayoría agenciadas por el Consenso de Washington y su terapia de *shock*, se vieron reflejadas en (y legitimadas por) reformas constitucionales con el fin de dotar de un marco legal al capital privado, concebido este como catalizador de las fuerzas productivas.

La República Popular China (RPC), distanciada en los años sesenta de la URSS y cercana en los años setenta a los EEUU, fue pionera en la reforma de su Constitución (1982) secundada a comienzos de la década del noventa por las tres repúblicas marxista-leninistas que aún se sostenían: Lao (1991), Vietnam (1992) y Cuba (1992). Si bien la Constitución de la URSS de 1977 se anticipó a la Constitución china de 1982, fue esta última la que por primera vez reconoció que el Estado ha de implementar un «socialismo de mercado». Asimismo, la República Democrática Popular de Corea reformó su Constitución en 1972, pero adoptó el socialismo al estilo juche como ideología superadora del marxismo-leninismo.

A diferencia de los socialismos reales de Occidente previo a su colapso económico, el socialismo de la RPC operó a partir de 1978 modificaciones tácticas para evitar el debilitamiento del Partido, de la capacidad de intervención del Estado en la economía y la clausura del proyecto socialista. Si los primeros buscaron enfrentar al capitalismo mediante la aceleración de las fuerzas productivas bajo monopolio de la propiedad estatal, el segundo buscó acelerar esas fuerzas mediante la incorporación del capitalismo. Y, para ello, descentralizó la propiedad estatal en gobiernos locales, adoptó mecanismos de competencia y gestión corporativa de las empresas públicas, reconoció la propiedad privada de los medios de producción, consolidó las empresas mixtas y mantuvo el control estatal sobre recursos estratégicos (Harvey, 2007).

En este contexto, las reformas y enmiendas de la Constitución de la RPC reportan un interés especial, pues condensan los principales postulados ideológicos del Partido Comunista Chino (PCC). Sus cambios revelan cómo se articula y jerarquiza el poder político y el poder económico, el socialismo y el capitalismo, la vanguardia y la masa, la propiedad pública y la propiedad privada.

El estudio de la Constitución de la RPC ofrece elementos para entender mejor cómo China transitó de una economía planificada a una orientada al mercado, y cómo esa transición se llevó a cabo de manera gradual y metódica bajo las directrices del Partido. Describir el proceso de reforma y enmienda de la Constitución china a lo largo de sus setenta años nos brinda algunas pautas sobre el arte de gobierno del PCC. La reintroducción de la propiedad privada de los medios de producción; el desplazamiento de la cuestión de clase por la

cuestión nacional; la importancia que adquiere la propiedad pública de los medios de producción como instrumento económico y político del PCC; y su rol determinante en todo este proceso, son algunas de las cuestiones que la Constitución de la RPC ofrece para el análisis de la China contemporánea.

En lo que sigue, se propone estudiar la relación entre Partido y propiedad privada a partir de la Constitución de 1954 y sus sucesivas reformas y enmiendas, reconociendo en su Ley Suprema un elemento primordial del orden jurídico-económico socialista. La resonancia de la Constitución en todo el aparato político y económico de la RPC (definiendo las coordenadas soberanas de lo legal e ilegal) la convierten en un objeto de análisis clave para pensar el socialismo chino en las primeras décadas del siglo XXI.

Las constituciones marxista-leninistas, derecho y economía

Para comprender el fundamento ideológico de las constituciones marxista-leninistas del bloque soviético es necesario retomar las consideraciones de Marx y Lenin sobre el programa comunista. Estas consideraciones permiten aclarar dos aspectos centrales de la teoría marxista presentes en las constituciones de los socialismos reales: por un lado, el carácter transicional del capitalismo al comunismo y, por otro, la relación sistémica y contradictoria de elementos precapitalistas y capitalistas en los Estados socialistas. En su *Crítica al Programa de Gotha* (1875), Marx explica cómo estas dos dimensiones dan cuenta de las contradicciones del orden jurídico en la fase incipiente del comunismo, señalando que:

[...] estos defectos son inevitables en la primera fase de la sociedad comunista, tal y como brota de la sociedad capitalista después de un largo y doloroso alumbramiento. El derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural de la sociedad por ella condicionado. (Marx y Engels, 2004, p. 30)

Para Marx, en la primera fase del comunismo la norma jurídica se encuentra doblemente condicionada. Por un lado, por la emergencia desde la sociedad capitalista (un largo y doloroso parto) y por otro, por la estructura económica con la que se relaciona con defectos inevitables. Desarrollo, estructura económica y contradicción se convierten en las ideas centrales del debate acerca de la producción de normas jurídicas en las experiencias socialistas posteriores a 1917. Por otro lado, y en anotaciones subsiguientes, Marx se pregunta por la transformación del régimen estatal bajo el comunismo y por la subsistencia de funciones sociales análogas a las del Estado. A lo que responde:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado (2004, p. 41).

En 1917, Lenin retoma estas glosas marginales, tanto en las *Tesis de Abril* como en su escrito *El Estado y la Revolución*, apuntando que, si bien la primera fase del comunismo no podrá proporcionar justicia ni igualdad, no será posible ya la explotación del hombre por el hombre, porque los medios de producción privados se abolirán y el proletariado será la clase dominante. Esta es una primera fase del comunismo necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas hacia la sociedad comunista, en la que la estructura económica pasará a estar bajo el control político del proletariado y las contradicciones aún persistentes se resolverán en favor de una sociedad sin clase (Lenin, 2009).

Para Lenin la conducción del proletariado es una tarea del Partido, el Estado deviene un instrumento transitorio del Partido, y la producción social y la distribución de los productos estará bajo el control de los sóviets. Este voluntarismo de Lenin y los bolcheviques permite entrever el carácter instrumental que asumirá el Estado y el derecho soviéticos (Faraldo, 2001).

En 1918, la Constitución de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), la primera constitución socialista de la historia, normará estas ideas en sus dos primeros capítulos. El primero, declara la república de los sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos, «a los que pertenece todo el poder central y el poder local». El segundo, decreta la transferencia sin indemnización a las masas trabajadoras de la propiedad individual sobre la tierra y propiedades rústicas declarada como parte del dominio público (art. 3).

Los otros incisos del artículo aclaran que «todas las aguas y bosques, suelo y subsuelo, que ofrezcan interés público, así como el material y herramientas, el ganado, las granjas modelos y las explotaciones agrícolas, son declarados bienes públicos» (inc. b). Además, «quedan ratificadas las leyes de inspección obrera y la ley del Consejo Superior de la Economía Nacional, como primeros pasos hacia la transferencia de las fábricas, industrias, minas y ferrocarriles y otros medios de la producción y de transporte [...]» a la RSFSR (inc. c). Finalmente, se decreta «la anulación de préstamos negociados por los Gobiernos del zar, de propietarios y de la burguesía» (inc. d), y «la nacionalización de los bancos» (inc. e).

La Constitución del 1918 servirá de modelo a las constituciones de las repúblicas socialistas de Azerbaiyán, Ucrania, Armenia y Georgia, adoptadas entre 1919 y 1922. Destacan estas por combinar el centralismo político y económico con la dominación de clase ejercida por los sóviets. En este sentido, Dardot y Laval (2021) señalan cómo la convivencia de «sansimonismo de los sóviets» y «blanquismo de Partido» (p. 631) al interior del bolchevismo, que a partir del X Congreso prohibió las tendencias facciosas, hubiera desconcertado a Marx. Este centralismo se acentuará en las constituciones de la URSS de 1924 y 1936. Esta última, considerada ley fundamental, pero que paradójicamente contó con la influencia decisiva de Stalin, sirvió de modelo a la primera Constitución de la República Popular China de 1954.

En lo que respecta a la Constitución de 1936 de la URSS, contiene por primera vez en la historia constitucional, siete artículos de su primer capítulo dedicados a determinar las características del régimen de propiedad socialista (art. 4) dividido en forma de propiedad estatal (propiedad nacional) y forma de propiedad agrícola cooperativa-colectivo (art. 5). Además, reconoce la propiedad privada basada en el trabajo personal sin explotación (art. 9) así como la propiedad personal fruto del trabajo (art. 10). En este aspecto, Faraldo (2001) y Arch Getty (2013) describen y analizan las percepciones de trabajadores y campesinos respecto a la nueva normativa y su nivel de participación.

Los derechos económicos establecidos por la Constitución de 1936 marcan un hito en la historia del derecho constitucional, y también revelan la contradicción que atraviesa al Estado socialista: la superación del *dominium* (la propiedad privada de los medios de producción) a través del *imperium* (la dictadura del proletariado y el derecho público).

Sin embargo, para Stalin la Constitución de 1936 no era un programa, sino «el registro y fijación legal de lo que se ha alcanzado y conquistado de hecho» (Faraldo, 2001, p. 135); es decir, de una sociedad ya plenamente socialista. Ahora bien, si el derecho registra y fija lo que se alcanzó y conquistó de hecho (la sociedad socialista) la norma suprema se torna prescindible. Este carácter instrumental del Estado y del derecho es un rasgo que puede remontarse a la concepción leninista de lo jurídico, y que se manifestará tanto en el autoritarismo estalinista como en el maoísmo, especialmente entre 1957 y 1976 (Faraldo, 2001). A este respecto, el análisis de Trotsky (1936) sobre la Constitución es elocuente:

Lo peor de todo es que ni las entrevistas, ni los comentarios permiten colegir cual será el carácter social del Estado para el cual se prepara la nueva Constitución. Anteriormente, la posición oficial era que el sistema soviético es la expresión de la dictadura del proletariado. Pero si se han extinguido las clases, en virtud de ese mismo hecho se ha extinguido la base social de la dictadura. (párr. 8)

Esta Constitución instituyó por derecho un régimen de propiedad socialista aún no desarrollado económica y culturalmente, la fuerza política detrás de este acto de soberanía expuso una contradicción inherente a las constituciones socialistas: el monopolio político del Partido versus la apropiación común de los medios de producción. La propiedad estatal, dominante respecto a la propiedad cooperativa-*koljosiána*, tuvo por correlato político la burocracia del Partido. Esta correlación entre Partido y propiedad, mediada por el derecho cual fuente de legitimación política, será una constante de las constituciones marxista-leninistas, en especial, la de la República Popular China a partir de 1954.

La primera Constitución de la RPC

En 1952, Stalin responde negativamente a Liu Shaoqi quien le confiaba en una carta su satisfacción con el Programa Común de la Conferencia Consulti-

va Política del Pueblo Chino como documento base para la organización política del Estado en la transición hacia el socialismo. El Programa Común había sido adoptado en septiembre de 1949 luego de la victoria de la revolución socialista en la Primera Sesión Plenaria de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Como señala Li (2020), este Programa compartiría mucho con la de la Constitución de 1954 y fue muy significativo en la historia del gobierno constitucional.

Sin embargo, para Stalin este documento era insuficiente, China necesitaba una Constitución. Así, en un tercer intento buscó convencer a Mao de promulgar una constitución socialista argumentando que solo una constitución podía dotar de legalidad al proceso político ante la nación y el mundo. Stalin veía en la Constitución de la RPC una fuente retroactiva de legitimidad para el Partido, y una manera de acercar a China al bloque soviético imitando lo hecho en materia constitucional por Albania en 1946 y Polonia en 1952 (Martínez Mitchell, 2023).

El tercer intento de Stalin dio su fruto. El 13 de enero de 1953 el Comité Central del Gobierno Popular creó el Comité para el Proyecto de Constitución de la República Popular China. El 20 de enero la 20ª Reunión de la Comisión Central del Gobierno Popular adoptó la decisión de avanzar en la redacción de una constitución estatal. Ese mismo año se nombró un Comité de Redacción de la Constitución, presidido por Mao Zedong e integrado por los líderes del Partido Deng Xiaoping, Peng Zhen, Dong Biwu, Li Weihai, Zhang Jichun, Hu Qiaomu, Tian Jiaying y Chen Boda. El proceso inicial de redacción fue dirigido en gran medida por Mao y este grupo durante su estancia en el Lago del Oeste de Hangzhou, desde el 24 de diciembre de 1953 hasta principios del año siguiente.

Si bien se consultaron muchas constituciones extranjeras, los modelos constitucionales en los que Mao hizo hincapié fueron los de la Unión Soviética. El 14 de junio de 1954 el Comité Central del Gobierno Popular publicó el proyecto de Constitución para que toda la nación lo debatiera en un plazo de tres meses. El 20 de septiembre de 1954, en la primera sesión del Primer Congreso Nacional Popular se aprobó la Constitución de la República Popular China mediante votación secreta. En el discurso pronunciado el 15 de junio de 1954 ante la 30ª Sesión del Consejo del Gobierno Popular Central, Mao reconocía los argumentos de Stalin:

¿Tendrá o no este proyecto, una vez publicado, repercusión en el extranjero? Sí, la tendrá tanto en el campo democrático como en los países capitalistas. La gente del campo democrático se regocijará al ver que hemos trazado un camino claro, definido y correcto. (Mao, 2013, p. 155)

Mao destacaba dos virtudes de la primera constitución socialista de la RPC, la primera es la síntesis de «las experiencias del pasado, en particular, las de la revolución, y las relativas a la cuestión constitucional acumuladas a partir de los últimos años de la dinastía Qing». Esta experiencia se nutría ahora de «lo que

hay de positivo en las constituciones de la Unión Soviética y las democracias populares» (2013, p. 152). La segunda virtud de la nueva constitución era la integración de la fidelidad de los principios democrático-populares y socialistas con la flexibilidad.

Si bien la Constitución de la RPC de 1954 tuvo por modelo a la Constitución soviética de 1936, en materia de gobierno y propiedad mostraba algunas diferencias importantes. En primer lugar, su preámbulo consagraba el inicio de una «dictadura democrática-popular» en «una época de transición» desde la fundación de la RPC hasta la sociedad socialista. Asimismo, señalaba que «los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder son la Asamblea Popular Nacional y los congresos populares locales. La Asamblea Popular Nacional, los congresos populares locales y otros órganos del Estado practican el centralismo democrático» (art. 2).

La Asamblea Popular Nacional (APN) contaba con un Comité Permanente (art. 30) y el Estado tenía, además, un presidente (art. 37) al mando de las fuerzas armadas y del Consejo Nacional de Defensa (art. 42), así como un Consejo de Estado (art. 47). Si bien esta estructura de gobierno era similar a la de la URSS, la figura ejecutiva del presidente de Estado, y la existencia de un Comité Permanente de la APN representaban una importante novedad.

Por otro lado, en materia de propiedad, la Constitución consignaba diez artículos (del 4 al 14) dedicados al régimen de propiedad en los que reconocía la propiedad estatal, es decir, la propiedad de todo el pueblo; la propiedad cooperativa; la propiedad individual del trabajo; y la propiedad capitalista (art. 5). La existencia de esta última se explicaba en el art. 10:

El Estado protege la propiedad de los capitalistas sobre los medios de producción y otros capitales de acuerdo con la ley. El Estado adopta una política de utilización, restricción y reforma de la industria y el comercio capitalistas [...] el Estado aprovecha las funciones positivas de la industria y el comercio capitalistas que son favorables para la economía del país y el sustento del pueblo, restringe sus funciones negativas que son desfavorables para la economía del país y el sustento del pueblo, y los estimula y orienta en su transformación en las diversas formas de la economía capitalista estatal y en la sustitución gradual de la propiedad de los capitalistas por la de todo el pueblo.

Para el PCC, la propiedad capitalista debía ser reconocida constitucionalmente en una primera fase de desarrollo de las fuerzas productivas, aprovechando sus funciones positivas hasta conseguir gradualmente su sustitución por la propiedad de todo el pueblo, es decir, por la propiedad estatal (art. 15). Este gradualismo obedece a lo que Mao consideraba era el segundo aspecto virtuoso de la Constitución: la combinación de los principios democrático-populares y socialistas con la flexibilidad. En su discurso ante la 30ª Sesión del Gobierno Popular Central Mao subrayaba que:

«el socialismo no se puede implantar de la noche a la mañana, a escala nacional y en todos los terrenos [...] Esto puede parecer muy revolucionario, pero como carece de flexibilidad está condenado a caer en la inoperancia [...] se debe permitir que se haga de manera gradual lo que no se puede realizar de un golpe [...] veamos el caso del capitalismo de Estado; lo que se propone es su implantación gradual. El capitalismo de Estado no se limita a una sola forma – la de empresa mixta estatal-privada–, sino que tiene diversas formas. [Esto quiere decir] que se implantará de manera gradual el capitalismo de Estado en sus diversas formas, hasta llegar al sistema de propiedad socialista de todo el pueblo». (2013, p. 153)

Lo «diverso» y «gradual» de la implementación del capitalismo de Estado remite a lo expresado por Marx en la *Crítica al programa de Gotha* sobre los «defectos inevitables en la primera fase del comunismo», aunque la prudencia de Mao sobre el proceso revolucionario de la RPC es todavía mayor. En política, reconoce la flexibilidad de la Constitución en cuyo preámbulo se consagra la creación de un frente popular que «contribuirá a tranquilizar a varias capas sociales, la burguesía nacional y los partidos democráticos, así como al campesinado y la pequeña burguesía urbana» (2013, p. 153). Por su parte, en materia económica advierte sobre la existencia y persistencia de la propiedad esclavista y la feudal: «Aunque, vistos con los ojos de hoy, no son buenos ni el sistema esclavista, ni el feudal ni el capitalista, lo cierto es que en la historia fueron más progresistas que el sistema de la comunidad primitiva» (2013, p. 154).

El PCC como conductor de un amplio frente democrático-popular y el capitalismo de Estado como primera fase de desarrollo hacia el socialismo, anticipan la importancia política que el Partido tendrá en este proceso, así como la relevancia económica que adquirirá la propiedad pública. La lectura maoísta (marxista y leninista) del proceso histórico en términos de flexibilidad es una característica que la Constitución de 1954 expone y que será cuestionada en las reformas de 1975 y 1978, pero retomada en 1982 de la mano de uno de los hacedores de la primera constitución: Deng Xiaoping.

El Partido y la propiedad en las reformas de 1975, 1978 y 1982

El verticalismo ejercido por Mao al interior del PCC con la Campaña Antiderechista de 1957-1959 y el Gran Salto Adelante limitaron el carácter democrático-popular prescripto en la Constitución, así como el gradualismo económico elogiado por aquel. Luego del fracaso del Gran Salto Adelante, Liu Shaoqi y Deng Xiaoping asumieron el diseño de un nuevo plan económico. El nuevo plan sería pronto interrumpido por Mao, por considerarlo capitalista y derechista. En 1966, la Revolución Cultural llevaría a Liu al cautiverio y posterior muerte, y a Deng a prisión domiciliaria hasta su traslado en 1969 a la provincia

de Jianxi donde trabajó en un taller de tractores hasta 1973. Luego de pedir disculpas por escrito a Mao, Deng fue reincorporado a la dirección del Partido.

Con el lanzamiento de la Revolución Cultural, la APN y otros órganos del Estado quedaron marginados; la Constitución de 1954 fue seriamente cuestionada y se adelantaron algunas iniciativas para reformarla. El primer intento se produjo en 1970, de la mano de figuras destacadas de la Revolución Cultural como Lin Biao, Kang Sheng y Chen Boda, quienes iniciaron la redacción de un nuevo proyecto constitucional. La propuesta de una nueva constitución contemplaba la eliminación de disposiciones sobre el ejercicio directo de la autoridad por el Partido y la subordinación de las fuerzas armadas al Estado.

Sin embargo, el proyecto de constitución de 1970 nunca fue aprobado, ya que Mao era partidario de eliminar el cargo de presidente del Estado y Lin Biao, que durante la Revolución Cultural se había designado heredero de Mao, era partidario de mantenerlo. Siguiendo a Martínez Mitchell (2023), si bien el proyecto de Constitución de 1970 no fue aprobado, muchas de sus innovaciones para reorganizar el Estado conforme al pensamiento maoísta, como la subordinación explícita de toda autoridad política al Partido como encarnación del poder constituyente, se retomaron en la Constitución de 1975.

Esta nueva Constitución, redactada y aprobada bajo el mandato de la Banda de los Cuatro, establecía un nuevo sistema estatal en el que los órganos regulares de gobierno y el sistema legal estaban subordinados al Partido. Además, se suprimía el cargo de presidente del Estado de acuerdo con la voluntad de Mao. El PCC ratificaba su función rectora de la dictadura del proletariado bajo las bases teóricas del marxismo-leninismo-maoísmo (art. 2) y se reconocían solo dos tipos de propiedad de los medios de producción: la propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad socialista colectiva del pueblo trabajador (art. 5). Asimismo, se consignaba al sector estatal como fuerza primaria de la economía nacional (art. 6).

Tras la muerte de Mao en 1976, Hua Guofeng fue investido presidente del Partido y derrocó a la Banda de los Cuatro, apoyado por los sectores moderados del PCC. En 1978, Hua promulgó una nueva Constitución que, en algunos aspectos, tomaba distancia de las políticas de la era de la Revolución Cultural, aunque en el preámbulo ratificaba la oposición al revisionismo y a la restauración de la vía capitalista, la fuerza rectora del PCC (art. 2) y los dos únicos tipos de propiedad de los medios de producción: la estatal y la colectiva (art. 5).

Sin embargo, las reformas políticas y económicas ya habían comenzado. Tras su rehabilitación política, Deng Xiaoping obtuvo en 1978 el cargo de presidente del Comité Central de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino y de líder supremo de la RPC. Además de impulsar en 1980 una serie de cambios políticos, puso en marcha su plan de Reforma y Apertura con miras a reintroducir elementos capitalistas que permitieran acelerar el desarrollo industrial y científico-tecnológico del país mediante acuerdos estratégicos con las

potencias de Occidente, Japón y los organismos internacionales. Estas reformas económicas requerían también de una reforma constitucional.

En septiembre de 1980, la Tercera Sesión de la Quinta Asamblea Popular Nacional decidió crear un Comité de Revisión de la Constitución para reformar la Constitución de 1978. En 1982, el Comité Permanente de la APN publicó el proyecto de reforma constitucional propuesto por el Comité para la Revisión de la Constitución para que fuera debatido por el pueblo. El Comité para la Revisión de la Constitución revisó el proyecto de enmienda a la Constitución basándose en las opiniones recogidas. El 4 de diciembre de 1982, la Quinta Sesión de la Quinta Asamblea Popular Nacional adoptó la Constitución de la República Popular China (Li, 2020).

La Constitución de 1982 se presenta como una síntesis entre las constituciones de 1954 y la de 1978. En otro trabajo se sostiene que la Reforma y Apertura puede ser interpretada como un movimiento táctico de restauración y cierre de filas del PCC (Lagarrigue, 2024). Así, la recuperación de elementos de la Constitución de 1954 en lo que refiere al papel del Partido y a la noción de transición hacia la sociedad socialista, puede analizarse bajo esa hipótesis.

En el preámbulo se identifican las tres ideas de Marx a las que aludimos en la primera sección: desarrollo, estructura económica y transición, aunque oscilando entre el gradualismo y la superación histórica. Se señala que, tras la fundación de la RPC, China logró gradualmente su transición de una sociedad de la nueva democracia a una sociedad socialista, que se ha completado la transformación socialista de la propiedad privada de los medios de producción y que, se ha abolido el sistema de explotación del hombre por el hombre y se ha establecido el sistema socialista.

La nueva Constitución reconoce el desarrollo de la sociedad socialista tras haber abolido la propiedad privada de los medios de producción, y logrado superar la contradicción entre explotador y explotado. No obstante, en párrafos posteriores, se confirma la continuidad de la lucha de clases dentro de ciertos límites a pesar de la eliminación de las clases explotadas, y se exhorta a defender el sistema socialista frente a todas las fuerzas internas y externas que lo amenacen.

En materia política, esta Constitución se aproxima bastante al espíritu de la primera. Al liderazgo del PCC se agrega la guía del marxismo-leninismo y del pensamiento de Mao, y se proclama que la RPC seguirá una senda de perfeccionamiento de sus instituciones, democracia y sistema jurídico, todo en clave socialista y con miras a la modernización del país. Asimismo, retoma la noción de *frente patriótico unido*, bajo la vanguardia del PCC y que abarca a todos los trabajadores y patriotas en defensa del socialismo y la reunificación.

Como en la Constitución de 1954, en el art. 1 se establece que la RPC «es un Estado socialista bajo la dictadura democrática popular dirigido por la clase obrera y basado en la alianza de obreros y campesinos», pero se prohíbe toda perturbación del sistema sociales por cualquier individuo u organización.

Por su parte, los artículos 2 y 3 ratifican que el mayor órgano de gobierno es la APN, que aplica el principio del centralismo-democrático.

Ahora bien, en cuanto al régimen de propiedad, la Constitución de 1982 conserva lo establecido en el artículo 5 de la de 1978, afirmando que el sistema económico de la RPC se asienta en la propiedad pública de los medios de producción como propiedad colectiva del pueblo (art. 6). Sin embargo, se suprime la referencia temporal «en la fase actual», que mencionaba la Constitución de 1978. La nueva no reconocerá otro tipo de propiedad más que la estatal y la colectiva. En su artículo 12 afirmará que la propiedad pública es «sagrada e inviolable». No obstante, se dotará de mayor libertad a los administradores de las empresas estatales y a las empresas colectivas garantizando poder de decisión dentro de los límites prescritos (art. 16 y 17).

La reforma de 1982 dio pie a las sucesivas reformas legales que regulaban los derechos de propiedad. Así, en 1983 entró en vigor la ley de marcas. Dos años después, la APN promulgó la ley de patentes y el siguiente se firmó el Convenio de París para la Protección de la Propiedad Industrial. Ya en 1987, China reconocía los derechos de las personas físicas y jurídicas a poseer derechos de autor, patentes y marcas tras la aprobación de los Principios Generales del Derecho Civil (Zhao, 1987; Potter, 2005; Clarke *et al.*, 2008).

La exigencia de un nuevo marco normativo para el fomento de la inversión privada extranjera llevará a Deng a proponer nuevas enmiendas constitucionales. Estas enmiendas muestran cómo el régimen de propiedad se flexibiliza al tiempo que el Partido refuerza su liderazgo. Siguiendo las reflexiones de Mao sobre la Constitución de 1954, se puede decir que las enmiendas a la Constitución de 1982 recuperarán dos virtudes de aquel proyecto constitucional: por un lado, la síntesis de experiencias acumuladas y, por otro, la integración de la fidelidad de los principios políticos democrático-populares y socialistas (en términos doctrinarios) con la flexibilidad económica (lo gradual y lo diverso).

En este sentido, la Constitución de 1982 marca un retorno al clima refundacional del país, es decir, a las expectativas de un liderazgo democrático-popular por parte del PCC en el proceso modernizador de la nación socialista. En la siguiente sección se destacan las modificaciones constitucionales vinculadas con el Partido y el régimen de propiedad.

El Partido y la propiedad en las enmiendas de 1988 a 2018

El 12 de abril de 1988, la primera sesión de la Séptima APN añade algunas disposiciones que autorizan «la existencia y desarrollo de la economía privada dentro de los límites prescritos por la ley», al tiempo que reconoce al sector privado de la economía como un «complemento de la economía pública socialista» (Enmienda a la Constitución de la RPC, 1988, art. 11). Asimismo,

levanta la prohibición del arrendamiento de tierras, permitiendo la transferencia del derecho de uso de la tierra de conformidad con la ley (art. 10).

Ese año se sanciona la ley de empresas industriales propiedad del pueblo, que amplía las disposiciones sobre administración de la propiedad estatal, facilitando a sus gestores mayor autonomía en la administración de las empresas ahora con orientación en el mercado. También se revisa la ley de administración de la tierra (propiedad del Estado), autorizando la transmisión de derechos de uso más amplios a entidades privadas. Asimismo, y por solicitud de los Estados Unidos se promulga en 1990 la ley de derecho de autor (Potter, 2005). En 1992, en pleno colapso de la Unión Soviética, y bajo la administración de Jiang Zemin, se incorpora en el informe ante el XIV Congreso del Partido la expresión «economía de mercado socialista» (Jeffreys, 2009). Ese mismo año, China adhiere al Convenio de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas y a la Convención Universal sobre Derecho de Autor.

El 29 de marzo de 1993, la primera sesión de la Octava APN revisó nuevamente la Constitución, realizando seis enmiendas. Entre ellas, se repuso la idea de *transición* presente en la de 1954, afirmando que China estaba en la primera fase del socialismo y que concentraría «sus esfuerzos en la modernización conforme a la teoría de la construcción del socialismo con características chinas» (Enmienda a la Constitución de la RPC, 1993, preámbulo).

La APN no omitió la importancia del PCC en el proceso de Reforma y Apertura, al agregar en el preámbulo que el «sistema de cooperación multipartidista y consulta política dirigido por el Partido Comunista de China existirá y se desarrollará durante mucho tiempo». Las demás enmiendas flexibilizaron gradualmente el régimen de propiedad y de planificación económica. En el artículo 7 se afirma que la economía estatal (de propiedad pública) será la fuerza rectora de la economía nacional, y en el artículo 15 se modifica la sentencia «el Estado practica la economía planificada sobre la base de la propiedad pública socialista», por esta otra: «el Estado practica una economía de mercado socialista».

A esto, el artículo 15 se añade como recordatorio del poder público que el Estado fortalece su regulación de la economía y prohíbe que cualquier entidad o individuo altere el orden socioeconómico. Por su parte, en los artículos 16 y 17 se suprimen las orientaciones económicas del plan estatal, como corolario de la sustitución de la economía planificada por la economía de mercado socialista.

Durante estos años, China avanza con la privatización y reconversión de empresas públicas, conservando las grandes y deshaciéndose de las pequeñas bajo el principio de *zhuada fangxiao*. Aprovechando este impulso reformista, el 15 de marzo de 1999 la Segunda Sesión de la Novena APN realizó nuevas enmiendas. Se añadió al preámbulo que China seguirá en la primera fase del socialismo durante mucho tiempo, bajo la guía del pensamiento de Mao y la teoría de Deng Xiaoping, para lograr, entre otras cosas, «el desarrollo de la economía socialista de mercado» (Enmienda a la Constitución de la RPC, 1999, preámbulo). Además,

se refuerza el carácter institucionalista y legal de la RPC, agregando al artículo 5 que se «construye un país socialista bajo el imperio de la ley». En cuanto al régimen de propiedad, el artículo 6 es intervenido en una clara señal hacia la flexibilidad elogiada por Mao. Se afirma ahora que en:

la etapa primaria del socialismo, el Estado mantiene el sistema económico básico en el que domina la propiedad pública y coexisten diversas formas de propiedad y mantiene el sistema de distribución en el que domina la distribución según el trabajo y coexisten diversas formas de distribución.

Por su parte, el artículo 16 flexibiliza las operaciones de la propiedad colectiva rural, y el artículo 17 reconoce al sector individual *y privado* de la economía y su importancia, al señalar que los sectores no públicos de la economía que operen dentro de la ley son un engranaje importante de la economía socialista de mercado. Finalmente, el artículo 28 modifica la amenaza de las actividades contrarrevolucionarias por la amenaza de las «actividades criminales», alejándose de la retórica maoísta, pero ampliando la órbita de lo punible.

En 1999, las reformas de mercado se habían consolidado; como contracara, la liberalización de precios y las privatizaciones provocaron un aumento del desempleo, una baja en los salarios y grandes dificultades en el acceso a los servicios públicos para los asalariados. Las huelgas, la represión y la conflictividad social durante la administración de Jiang Zemin habían ido en aumento (Fewsmith, 2008; Friedman, 2014). A la gran migración de campesinos a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida, se sumaban las expropiaciones de viviendas particulares con fines comerciales y sin una justa compensación por parte de los Gobiernos locales.

Ese mismo año era posible identificar ya en el terreno tres tipos de propiedad de los medios de producción entre la pública y la privada. Esto es, la empresa pública reformada (con cesión parcial de derechos de control e ingresos a las empresas y sus directores); la empresa pública contratada (con contratación de un gestor para la administración del capital público), y los bienes públicos arrendados (donde el arrendatario asume todos los derechos de control e ingresos a cambio de pagos fijos de alquiler) (Oi y Walder, 1999).

Las enmiendas y las reformas cuyo costo social habían sido enormes, le permitieron a China ingresar en 2001 a la OMC. Bajo la administración de Hu Jintao, se buscó «armonizar» los intereses de clase, y en la Segunda Sesión de la Décima APN de 2004 se introdujeron nuevas enmiendas. Las primeras modificaron el preámbulo, añadiendo a la teoría de Deng el «importante pensamiento sobre las Tres Representaciones» de Jiang Zemin y su «socialismo de *estilo* chino», así como la promoción del «desarrollo coordinado» de las civilizaciones material, política y espiritual de Hu Jintao. Por otro lado, se amplió la base del frente unido con la incorporación de todos «los constructores del socialismo».

En cuanto a los artículos modificados sobresalen la limitación autoimpuesta a las expropiaciones por parte del Estado, ahora en «acuerdo con la ley»

y «realizando una compensación» (Enmienda a la Constitución de la RPC, 2004, art. 10); el fomento estatal al sector no-público de la economía (art. 11); y, lo más importante: el reconocimiento de «la propiedad privada legítima de los ciudadanos» como inviolable (pero no sagrada); la protección de los derechos de los ciudadanos a la propiedad privada y a su herencia de acuerdo con la ley, y el derecho y la obligación del Estado a, «por razones de interés público y de conformidad con la ley, expropiar o requisar la propiedad privada para su uso e indemnizar por la propiedad privada expropiada o requisada» (art. 13). Finalmente, el «Estado establece un sistema de seguridad social compatible con el nivel de desarrollo económico» (art. 14), «respeta y preserva los derechos humanos» (art. 33) y cuenta con representación de diputados de las regiones administrativas especiales (art. 59). Además, se reemplaza la noción de ley marcial por la de «estado de excepción» (art. 67, 80 y 89).

Estas modificaciones permitirán que en 2007 la APN apruebe la primera ley de propiedad privada, cuyo debate se había iniciado en 1998. Luego de estas reformas, el 11 de mayo de 2018 en la Primera Sesión de la Decimotercera APN se adoptaron las últimas enmiendas a la Constitución de 1982. La mayoría de estas recayeron sobre el preámbulo. A la teoría de Deng, Jiang y Hu se agregó el pensamiento de Xi Jinping sobre «el socialismo con características chinas para una nueva era»; la mejora del «Estado de derecho socialista», y la promoción del «desarrollo coordinado de las civilizaciones materiales, políticas, espirituales, sociales y ecológicas, para convertir a China en un gran país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso, y que logre el rejuvenecimiento de la nación china».

Entre sus rescrituras, el preámbulo reconoce ahora un camino político de revolución, desarrollo y *reforma*. En cuanto a los artículos, el primero se modificó añadiendo una definición política clara: «La dirección del Partido Comunista de China es la característica definitoria del socialismo con características chinas». Además, en el artículo 3 se otorgó a las Comisiones de Supervisión un estatus constitucional; en el artículo 24 se agregaron «los valores socialistas centrales» que el Estado debe defender; y en los artículos 62, 63, 65 y 67 se regularon y reforzaron las facultades de la Comisión de Supervisión del Estado.

Otra modificación importante fue la enmienda al artículo 79, derogando el límite de cinco años para el mandato de presidente y vicepresidente. En los artículos 100, 101, 103, 104 y 107 se reconocieron constitucionalmente facultades legislativas a los congresos locales y de supervisión a sus Comités Permanentes. Estas enmiendas, centradas en el papel de supervisión de los Comités, sirven al objetivo de Xi de combatir la corrupción, brindar una imagen virtuosa del PCC y recuperar la ética confuciana de los servidores públicos (Nolan, 2019).

La última enmienda a la Constitución de 1982 se concentra en reforzar el Poder Ejecutivo y el control sobre los órganos de gobierno, al tiempo que delega facultades legislativas a los poderes locales. Se trata de una enmienda

dirigida en mayor medida al campo político, a la nación y al liderazgo del PCC, una especie de contrapeso a las reformas económicas implementadas desde 1978 y a la corrupción que amenazaban con debilitar la legitimidad del Partido.

Si las enmiendas de 1988 a 2004 apuntaron a incorporar garantías en torno a los derechos de propiedad para la economía de mercado socialista, la enmienda de 2018 apuntó a reforzar el liderazgo del PCC como «característica definitoria del socialismo con características chinas». Esto constituyó un leve viraje hacia la Constitución de 1978, de la que el PCC buscó alejarse en 1982; en el artículo 2 de aquella se leía: «El Partido Comunista de China es el corazón del liderazgo de todo el pueblo chino».

Por otro lado, el hecho de reconocer en la enmienda de 1993 que China se encuentra en la primera fase del socialismo, y de agregar en la enmienda de 1999 que esta será una fase prolongada, colisiona con la afirmación del preámbulo de la Constitución de 1982, que aún se conserva, sobre haber abolido el «sistema de explotación del hombre por el hombre». Así las cosas, lo aún no resuelto, no sería entonces la contradicción de clases, sino lograr convertir a China en un país «que sea próspero, democrático, culturalmente avanzado, armonioso y hermoso» (Enmienda a la Constitución de la RPC, 2018, preámbulo). La abundancia, la armonía y el progreso de la nación como horizonte emancipador, por sobre la abolición de las clases sociales.

De igual forma, la estructura económica parece haber encontrado un equilibrio en su composición tripartita: propiedad estatal, propiedad colectiva y propiedad pública, bajo el sintagma «economía de mercado socialista», una formulación «estructural» de la «dictadura revolucionaria del proletariado» de la que hablaba Marx en su *Crítica al Programa de Gotha*. Con todo, la propiedad pública se mantiene como propiedad jurídicamente dominante y conjuro normativo contra la explotación:

La base del sistema económico socialista de la República Popular China es la propiedad pública socialista de los medios de producción [...] El sistema de propiedad pública socialista reemplaza la explotación del hombre por el hombre [...] y aplica el principio de «de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo» (1982, art. 6).

Si para Marx ese principio solo se alcanzaba en la sociedad comunista, en la RPC este principio se habría concretado ya en la primera fase y bajo la propiedad pública. Resta preguntarse así, ¿qué sucede con la clase trabajadora y los medios de producción privados en la RPC? ¿Es esta composición tripartita de la propiedad, con predominio jurídico de la propiedad pública, la primera y única fase del socialismo chino?

La incorporación del derecho privado (*dominium*) bajo las coordenadas del derecho público (*imperium*), es decir, la propiedad privada supervisada por el poder soberano del PCC, muestra una de las tácticas de supervivencia implementadas para afrontar los problemas económicos y sus consecuencias políticas. Esta

táctica, exitosa respecto al futuro de las repúblicas socialistas de Occidente, puede resumirse, parafraseando a Mao, en la fidelidad del Partido al Estado combinada con la flexibilidad del régimen de propiedad.

Lo mismo se observa hoy en la doctrina de Xi, que insiste en profundizar la Reforma y Apertura de manera *integral*. En el caso del régimen de propiedad, esta integralidad implica la coordinación del sector público y el sector privado con el fin de resolver con crecimiento económico los problemas sociales y ecológicos que enfrenta hoy la RPC (Gu, Zhang y Yan, 2023). La coordinación parece ser la tarea principal del Partido, con el derecho mediando entre lo económico y lo político, lo privado y lo público. La serie de reformas jurídicas hasta aquí analizadas sirven de guía para entender la construcción del socialismo con características chinas, sus contradicciones normativas y sus conflictos estructurales.

Conclusión

Tras un siglo de sancionada la primera Constitución comunista, la última enmienda a la Constitución de la RPC dibuja una línea accidentada en la historia de las repúblicas socialistas, marcada por nacimientos, muertes, caídas y ascensos. En el primer apartado se presentaron los postulados marxista-leninistas que atraviesan las constituciones de los socialismos reales, resumida en la contradicción entre Partido y régimen de propiedad. Esta contradicción se evidenció en la Constitución de la URSS de 1936 que serviría luego de modelo a la primera Constitución de la RPC, aunque bajo una concepción maoísta todavía cauta sobre el proceso revolucionario y la etapa inicial del socialismo. Por el contrario, la reforma de 1975 cargaba con el impulso transformador del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

La reforma de 1978 anticipó el proceso de Reforma y Apertura que luego se normó en la Constitución de 1982 y que reenviaba a la de 1954, especialmente, en lo tocante al régimen de propiedad y a la institucionalización política. Las sucesivas enmiendas a la Constitución de 1982 analizadas en el último apartado permitieron ver la combinación de la flexibilidad económica (enmiendas de 1988, 1993, 1999 y 2004) con la fidelidad política (enmienda de 2018). Esto es, la búsqueda de un equilibrio entre los alcances de la economía capitalista (la propiedad privada) y los intereses del PCC (el custodio del pueblo y de la propiedad pública).

Para finalizar, el artículo ofrece una lectura de la Constitución china como documento normativo fundamental, tanto por lo que instituye y prescribe, como por la serie de cambios y revisiones a las que el propio texto fue sometido a lo largo de seis décadas: una muestra, no solo de la importancia que la Ley Fundamental tiene para el PCC, sino también de su condición plástica.

Esta condición sirve de metáfora a la propia RPC bajo el liderazgo del Partido: la incesante revisión y ajuste de la práctica de gobierno mediando entre los principios doctrinarios del socialismo y el curso de la historia. Esta práctica ha sido la característica distintiva de las constituciones socialistas desde 1918, signadas por la contradicción entre Estado y economía, Partido y régimen de propiedad. Si, como afirmó Marx, el derecho no puede ser nunca superior a la estructura económica ni al desarrollo cultural alcanzado por la sociedad, la Constitución de la RPC cabe ser tenida por un eslabón fundamental que se tensa y afloja en la larga cadena de la historia socialista.

Referencias bibliográficas

- ARCH GETTY, J. (2013). *Practicing Stalinism, Bolsheviks, Boyars, and the Persistence of Tradition*. Yale University Press.
- CLARKE, D., MURRELL, P. y WHITING, S. (2008). The Role of Law in China's Economic Development. En L. Brandt y G. Rawsby (Eds.), *China's Great Economic Transformation* (pp. 375-428). Cambridge.
- CONSTITUCIÓN DE LA RSFSR (1918).
<https://octubre1917.net/2016/12/23/constitucion-rsfsr-1918>
- CONSTITUCIÓN DE LA URSS (1936).
<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/la-constitucion-de-la-union-sovietica-de-1936.pdf>
- CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1954).
<http://www.lawinfochina.com/display.aspx?lib=law&id=14754&CGid>
- CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1975). <https://china.usc.edu/1975-constitution-peoples-republic-china>
- CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1978). <https://china.usc.edu/1978-constitution-peoples-republic-china>
- CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1982).
<https://www.lawinfochina.com/display.aspx?id=1&lib=law&SearchKeyword=&SearchCKeyword=>
- DARDOT, P. y LAVAL, C. (2015). *Común*. Gedisa.
- ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1988).
<https://www.lawinfochina.com/display.aspx?id=40850&lib=law&SearchKeyword=&SearchCKeyword=>
- ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1993).
<https://china.usc.edu/national-peoples-congress-1993-amendments-prc-constitution-march-29-1993>
- ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LA RPC (1999).
<https://china.usc.edu/national-peoples-congress-1999-amendments-prc-constitution-march-15-1999>

- ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LA RPC (2004).
<https://china.usc.edu/national-peoples-congress-2004-amendments-prc-constitution>
- ENMIENDA A LA CONSTITUCIÓN DE LA RPC (2018).
<http://en.npc.gov.cn.cdurl.cn/constitution.html#>
- FARALDO, J. M. (2001). La escritura simbólica de la realidad social: el ejemplo de la constitución estalinista de 1936. *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 36/37, 133-160.
- FEWSMITH, J. (2008). *China since Tiananmen*. Cambridge University Press.
- FRIEDMAN, E. (2014). *Insurgency Trap*. Cornell University Press.
- GU, ZHANG y YAN (2023). 习近平新时代中国特色社会主义思想概论, 高等教育出版社 人民出版社.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- JEFFREYS, E. (2009). *China's Governmentalities*. Routledge.
- LAGARRIGUE, F. M. (2024). Propiedad privada y gubernamentalidad en China, una aproximación. *Perspectivas De Las Ciencias Económicas Y Jurídicas*, 14(2), 113-132.
- LENIN, V. (2009). *El Estado y la revolución*. Editorial Espartaco.
- Li, L. (2020). Preface. En Li, Mo y Zhai (ed.), *Constitutional Development in China, 1982–2012* (pp. 7-36). Routledge.
- MAO, T. (2013). *Obras escogidas de Mao Tse Tung, Tomo V*. Partido del Trabajo.
- MARX, K. y ENGELS, F. (2004). *Crítica del Programa de Gotha y Crítica del Programa de Erfurt*. Fundación Federico Engels.
- MARTÍNEZ MITCHELL, R. (2023). Constitutional Projects in Modern Chinese History. En N. S. Bui, S. Hargreaves y R. Mitchell [Eds.], *Routledge Handbook of Constitutional Law in Greater China* (pp. 18-33). Routledge.
- NOLAN, P. (2019). El PCC y el *ancien régime*. *New Left Review*, 115, 19-30.
- OI, J. y WALDER, A. (1999). *Property Rights and Economic Reform in China*. Stanford University Press.
- POTTER, P. B. (2005). *The Chinese Legal System*. Routledge.
- TROTSKI, L. (1936). La nueva constitución de la URSS. *Escritos de León Trotski (1929-1940)*. <https://ccip.org.ar/article4101>
- ZHAO, Z. (1987). *Documents of the Thirteenth National Congress of the Communist Party of China*. Beijing, Foreign Languages Press.

¿GLOBALIZACIÓN SUSPENDIDA? CHINA Y XI JINPING FRENTE AL NUEVO ORDEN

SUSPENDED GLOBALIZATION? CHINA AND XI JINPING FACING THE NEW ORDER

César Eduardo Santos Victoria 

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales UV
ce.santos.v@outlook.com

RESUMEN: Este ensayo analiza el proceso de desglobalización en China desde el marco analítico ofrecido por Peter L. Berger respecto de los cuatro agentes de la globalización cultural: élites empresariales, intelectuales, cultura popular y movimientos sociales. El texto argumenta que tanto la guerra comercial con Estados Unidos como el modelo de gobernanza autoritario de Xi Jinping han restringido el acceso de dichos agentes a la República Popular China durante la última década. En este sentido, se sostiene que el modelo de globalización gestionada de inicios de siglo ha pasado a convertirse en una globalización suspendida que se manifiesta, entre otras cosas, en el ámbito de los negocios chino y en el sometimiento de Hong Kong a la soberanía de Pekín.

PALABRAS CLAVE: Desglobalización, Globalización Cultural, Globalización Gestionada, China, Hong Kong

ABSTRACT: This essay analyzes the process of de-globalization in China from the analytical framework offered by Peter L. Berger regarding the four agents of cultural globalization: business elites, intellectuals, popular culture, and social movements. The text argues that both the Sino-U.S. trade war and Xi Jinping's authoritarian governance model have restricted the access of these agents to the People's Republic of China over the last decade. In this sense, it is argued that the managed globalization model at the turn of the century has evolved into a suspended globalization that manifests itself, among other things, in the Chinese business sphere and in Hong Kong's subjugation to Beijing's rule.

KEYWORDS: De-globalization, Cultural Globalization, Managed Globalization, China, Hong Kong

Introducción

En la ya clásica obra *Otras globalizaciones. Diversidad Cultural en el Mundo Contemporáneo* (2002), editada por Peter L. Berger y Samuel P. Huntington, el afán por desentrañar al proceso globalizador adopta una perspectiva bidireccional (Srinivas, 2002). Ese texto asume, en efecto, que la cultura occidental fue recibida por los países no occidentales de manera más bien activa, al tiempo que el propio Occidente habría incorporado en la vida cotidiana de sus sociedades algunos productos culturales advenidos desde países del otrora llamado Tercer Mundo.

En este sentido, la globalización *hacia la periferia* pasaría por una suerte de reinterpretación y asimilación de la cultura occidental en los países del ahora Sur Global. Este proceso en un momento posterior permitiría a estas naciones adaptar los muchos influjos de Occidente a sus propias tradiciones locales. Simultáneamente, la progresiva liberalización económica y política del espacio exsoviético y poscolonial, permitió, como muestran Huntington y Berger, que las sociedades euroatlánticas encontraran novedosas formas de recepción de diversas prácticas, ajenas todas ellas al «canon occidental».

Numerosos productos culturales no-occidentales acrisolaron de forma positiva en los campos de la espiritualidad, la industria, la alimentación, entre otros. Este proceso se replicó a través de distintos modelos de emisión cultural, donde destacan casos como los de la India –con la *exportación* de prácticas como el yoga, el tantrismo o la meditación– y Japón –en cuanto paradigma de producción industrial alternativo al fordismo– los cuales influyeron no solo en su «extranjero cercano», sino también en el resto del mundo. A su vez, estos países adoptaron formas de globalización localizada, aprovechando con éxito los flujos tecnocientíficos, económicos y culturales occidentales sin perjuicio de sus tradiciones nacionales y subnacionales (Srinivas, 2002).

Entre estos paradigmas de emisión cultural y globalización localizada, destaca asimismo el caso de China y su «globalización gestionada» (Yan, 2002). Ciertamente, el Estado-partido chino adquirió, tras la caída del maoísmo, la potestad de regular los flujos culturales y políticos del proceso globalizador, buscando salvaguardar los valores nacionales sin comprometer los beneficios propios de la liberalización económica. En este sentido, el esquema de globalización cultural propuesto por Berger (2002), desde las élites –Cultura de Davos y *faculty club*– y desde las masas –cultura popular y movimientos sociales– parecería perder fuerza en un caso como el de la China posmaoísta.

Darí­a la impresión de que en este caso los reductos de la globalización, gestionados desde el Partido Comunista Chino (PCC), se hubiesen estrechado al punto que la recepción popular de la cultura occidental no tuviera cabida, sino tan solo en la esfera económica gracias a las reformas graduales de mercado e integración a los organismos comerciales y financieros internacionales. El mismo

Berger (2002) señala, empero, que no fue así. Los flujos culturales desde Occidente lograron penetrar en la sociedad china –y particularmente en las élites económicas e intelectuales– que adoptó, por ejemplo, al inglés americano como lengua vernácula, aspirando a través de ella unirse a la «cultura de Davos» (Berger, 2002).

En este sentido, casos como el de Hong Kong, territorio autónomo de larga tradición occidental debido a la ocupación británica, aunque sin estar plenamente integrado a la República Popular China (RPC), fungiría como el primer receptáculo de la globalización promovida desde el mundo euroatlántico y, más precisamente, desde Estados Unidos. Si bien, a partir de la segunda mitad de la década de los noventa hasta por lo menos 2008, con los Juegos Olímpicos de Beijing, China simuló emprender una serie de reformas *occidentalizantes* que le acercaban no ya solo económica, sino también políticamente, al otrora denominado *mundo libre*, podemos notar que, con el ascenso de Xi Jinping como líder del PCC, esta tendencia se ha detenido y, de hecho, revertido.

En el desarrollo de este ensayo se desarrolla cómo la «globalización gestionada» china descrita por Yan (2002) –caracterizada por la tensión entre presencia estatal y algunos espacios de autonomía en el proceso globalizador– ha adquirido nuevos mecanismos que buscan restringir, desde el Gobierno, cualquier clase de influjo occidental en territorio chino. Así, se pone de manifiesto cómo el esquema de globalización propuesto por Berger (2002) se ha limitado en ámbitos como los medios de comunicación, la academia y los movimientos sociales.

Mientras que para Yan (2022) el Estado-partido no tuvo el éxito esperado en controlar las cuatro fuerzas globalizadoras, el nuevo enfoque de securitización de Xi Jinping (Hennig, 8 de febrero de 2024) ralentizó estas fuerzas en China. De esta forma, instrumentos como la ley antiterrorista (2015), de ciberseguridad (2016) o la ley de seguridad nacional (2020), restringieron el espacio cívico, criminalizaron el influjo occidental en la academia, medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales, así como –quizá sin preverlo– desalentaron la inversión extranjera. La gestión de Xi ha logrado, entonces, detener la *occidentalización* de China, a expensas de la apertura económica que tantos frutos había rendido al gigante asiático.

Esta suerte de proceso *desglobalizador*, huelga decir, no responde únicamente a las decisiones de política interna emprendidas desde la élite del PCC. Asume también acontecimientos más amplios, como la guerra comercial con Estados Unidos, la nueva conformación de bloques geopolíticos tras el inicio de la invasión rusa a Ucrania, así como la cada vez mayor demanda de diferentes gobiernos del Sur Global por la reforma «multipolar» de las instituciones financieras y de gobernanza internacional.

Las consideraciones de este ensayo son de tipo reflexivo y proponen esclarecer el cambio de época que vive China, sin afán de conclusividad. Dado que no es posible acceder al tipo de información que solo el trabajo de campo puede brindar, este trabajo se concentra en fenómenos observables a gran escala. Sin embargo, estos señalan una tendencia importante de desglobalización en China no solo en el ámbito económico, sino también en los medios de comunicación, los movimientos sociales y la academia. Es decir, en todas aquellas manifestaciones de lo que Berger (2002) llama globalización cultural.

La globalización gestionada

En su artículo *Globalización gestionada. Poder estatal y transición cultural en China* (2002), Yunxiang Yan describe oportunamente la situación política, cultural y económica del gigante asiático tras el éxito de las reformas emprendidas por Deng Xiaoping en la década de los ochenta. En el contexto inmediato a la integración de China en la Organización Mundial del Comercio, en 2001, las fuerzas globalizadoras, tal y como las entendía Berger (2002), parecerían entrar en auge en la tierra de la Gran Muralla.

Así se estableció un consenso general entre las élites intelectuales chinas y del PCC que el ingreso pleno del gigante asiático a la globalización serviría como punto de quiebre en la modernización del país, y que, en este proceso de apertura al mundo, no podía sino aceptarse la influencia cultural de Occidente como una cara de la misma moneda. Esto no evitó que la maquinaria estatal-partidaria adoptase ciertos mecanismos de gestión globalizatoria, tales como campañas ideológicas en contra de los valores occidentales o el control sobre el mercado cultural de entretenimiento (Yan, 2002).

Pese a estas estrategias, Yan muestra de forma consistente que la globalización cultural de la sociedad china avanzó sin mayores obstáculos, siendo sus principales heraldos empresarios, intelectuales y el Estado. Aún más, en el campo de los movimientos sociales o los medios de comunicación, China también experimentó una apertura desde la cual expresiones feministas y ambientalistas, así como la proliferación de periódicos independientes, fue posible gracias a cierta indulgencia estatal.

En el ámbito de los negocios o «cultura de Davos» (Berger, 2002), emergió una clase empresarial denominada «comerciantes confucianos» (Yan, 2022). Estos adquirieron puestos importantes con la llegada a China de transnacionales como Microsoft, adaptándose a su cultura organizacional y creando redes en las metrópolis del mundo occidental. La especificidad de estos comerciantes confucianos residía, no obstante, en su apego a los valores tradicionalmente chinos en la esfera privada, mientras que el estilo cosmopolita y empresarial formaba parte de un *ethos* reservado para la vida laboral.

En la conformación de una cultura de negocios apegada a Occidente, la actividad del Estado-partido chino fue crucial. Si bien para finales de los noventa la RPC se hallaba en camino hacia la liberalización plena, antecedida por las reformas promercado de Deng, el Gobierno chino siguió impulsando la inversión extranjera y la llegada de nuevas transnacionales al ofrecer beneficios especiales a los inversionistas extranjeros, así como concesiones para atraer inversión extranjera en los mercados culturales locales (Yan, 2022).

Los intelectuales también formaron parte importante de la proliferación de las fuerzas globalizadoras en China. No solo por extender sus opiniones sobre los beneficios –y en algún modo, necesidad– de la integración plena de la RPC a la globalización occidental. Sino también por conformar una suerte de *faculty club* a la manera de la academia euroatlántica. Además de los intelectuales neo-marxistas y de la así denominada Nueva Izquierda, en China existió una amplia recepción de autores y textos del *mainstream* occidental, desde Weber y Freud, hasta Sartre, Levi-Strauss y Foucault, pasando, incluso, por pensadores liberales como Habermas y Hayek (Yan, 2002).

Asimismo, los intelectuales chinos se acercaron cada vez más a la academia occidental gracias a proyectos de financiamiento de organizaciones como la Fundación Ford. Como menciona Yan (2002), este fenómeno no estuvo desprovisto de implicaciones políticas, sino que los científicos chinos –y fundamentalmente los científicos sociales– hubieron de plegarse a las normas y métodos de Occidente, al tiempo que desarrollaban proyectos acordes a los intereses de las agencias de financiamiento estadounidenses.

De forma menos explícita, señala Yan (2002), movimientos sociales seculares también se vieron imbuidos en el proceso de globalización. Mientras que expresiones religiosas ligadas al catolicismo y al protestantismo son, hasta la fecha, reguladas por el PCC, otras iniciativas como el feminismo y el ambientalismo tuvieron relativa autonomía para integrarse a las dinámicas internacionales. Así, por ejemplo, en 1995 tuvo lugar en Pekín la Conferencia Mundial de Mujeres de las Naciones Unidas, fungiendo como punto de quiebre para introducir la perspectiva de género y el discurso feminista occidental en China, a pesar de que su promoción fue monopolizada, en último término, por instituciones semioficiales como la Federación de Mujeres de China.

Al igual que las élites intelectuales, el movimiento ambientalista chino dependió en buena medida de financiamiento extranjero, proveniente tanto de fundaciones privadas como de las Naciones Unidas. Este hecho no solo le valió, al ambientalismo, algunas críticas por promover «influencias externas», sino que otorgó al movimiento una cierta autonomía respecto del control estatal (Yan, 2002). Entre los grupos ambientalistas más destacados en China hacia finales de los noventa, se encontraban Amigos de la Naturaleza y Aldea Global, quienes mantienen lazos con el exterior mediante financiamiento y viajes (Yan, 2002).

En términos de la cultura popular, las expresiones occidentales parecieron, de acuerdo con Yan (2002), no encontrar mayores obstáculos en su proliferación por el gigante asiático. La NBA, el consumo de Coca Cola, los establecimientos de McDonalds o KFC, la transmisión de *soap operas*, entre otros, constituyeron, al menos hasta la década pasada, lugares comunes de la vida cotidiana china. En la RPC emergió, asimismo, un «nuevo tipo de espacio social» (Yan, 2002, p. 28), configurado en torno a numerosos periódicos y revistas independientes, cuyo único sostén fue su posicionamiento en el mercado de la cultura popular.

La «globalización gestionada» en China, bajo su forma de finales de los noventa e inicios del siglo XXI, permitió a la sociedad china acercarse, en mayor o menor grado, a los productos culturales de Occidente. En este proceso, el Estado cobró centralidad, tanto por promover la inversión extranjera y la llegada de multinacionales, como por evitar el control draconiano sobre el mercado cultural o la libertad académica. Pese a la actividad del PCC en áreas como las expresiones religiosas o algunos movimientos sociales, así como en los grandes medios de comunicación —que para entonces aún eran de propiedad estatal—, el proceso globalizador parecía asentarse exitosamente en China, adquiriendo las particularidades propias de una sociedad tutelada por el Estado-partido.

Caminos de desglobalización

Hemos notado que, para Yan (2002), la globalización cultural china tuvo como condición de posibilidad la liberalización económica. Solo a partir de esta fue que las fuerzas globalizadoras descritas por Berger (2002) se asentaron en las realidades locales: desde una cultura de Davos *confuciana* y un *faculty club* asimilable a la academia occidental, hasta la emergencia de movimientos sociales emparentados con el feminismo y la proliferación de un nuevo mercado cultural, expresado en periódicos y medios de comunicación independientes.

No es sorprendente, por lo tanto, que la más clara muestra del proceso desglobalizador en el que hoy se encuentra China sea la desarticulación, todavía parcial, de su economía respecto de las economías occidentales. Este acontecimiento multiforme responde, en principio, a la guerra comercial que el gigante asiático sostiene con Estados Unidos desde la segunda mitad de la década pasada, escalando hacia otras formas de conflicto por la hegemonía dentro del sistema global. Más allá de consideraciones geopolíticas, el *desacoplamiento* chino de las cadenas de valor occidentales tiene ya repercusiones en la élite empresarial local, por cuanto agente predilecto de la globalización.

En primer lugar, la cultura confuciana de Davos tuvo como premisa el establecimiento de las grandes transnacionales —sobre todo estadounidenses— en China. De este modo, los profesionales chinos lograron posicionarse en altos

cargos directivos, adquiriendo, en el plano de los negocios, una suerte de cultura cosmopolita que interactuaba en otros espacios con prácticas y valores típicamente chinos. La actitud cosmopolita podía entenderse, de hecho, como circunscrita al ambiente empresarial y en cierta medida al lugar del trabajo, encontrando dificultades para ingresar en la esfera privada (Yan, 2002). Sin transnacionales en China y sin altos funcionarios chinos trabajando para ellas, no habría, pues, «mercaderes confucianos».

La disputa comercial sinoestadounidense

Las medidas de la administración Biden para regular el comercio con China constituyen uno de los elementos primarios en el proceso de desglobalización al que hoy está sometido el gigante asiático, y a través del cual las fuerzas de la globalización cultural, como la cultura de Davos, podrían debilitarse. En general, estas pueden entenderse como una continuación de la disputa comercial y tecnológica iniciada durante el Gobierno de Donald Trump. Las sanciones a la empresa ZTE –retiradas en 2018–, así como la inclusión de Huawei en la Entity List, entre otras decisiones, forman parte evidente del mismo proceso de desacoplamiento entre China y Estados Unidos (Deng, 2022).

Detrás las medidas se advierte la preocupación por el desarrollo de tecnología de doble propósito en territorio asiático y con potencial de ser usada en el apoyo armamentístico a Rusia o una futura escalada en Taiwán. Así, la primera de estas medidas se identifica en la *Chips Act* de 2022, que obligó al gigante de los semiconductores, Intel, a salir de China para trasladarse hacia países como Costa Rica e impedir la incorporación de personal chino a una de las empresas tecnológicas más grandes del mundo (Murillo, 2022). Otras prohibiciones comerciales del Gobierno de Biden también impactan en la globalización china. Por ejemplo, un decreto del 2023 que impide al capital privado estadounidense invertir, dentro de la RPC, en sectores tecnológicos estratégicos: además de los semiconductores, en computación cuántica e inteligencia artificial (Baker y Sanger, 2023).

Como ilustra Srinivas (2002), el crecimiento de la industria tecnológica en países no-occidentales –y concretamente en India– fue uno de los catalizadores de la globalización, abriendo la puerta para la consolidación de una cultura de Davos con rasgos locales. Esta clase de restricciones del Gobierno norteamericano son, por lo tanto, un elemento que contraviene a las dinámicas globalizadoras iniciadas en China hace ya cuatro décadas.

La disputa entre Estados Unidos y China no solo afecta la integración del gigante asiático y sus profesionales a las cadenas de valor en el mercado tecnológico. La así denominada *Nueva Guerra Fría* influye en la imagen de los empresarios chinos, a quienes no se cataloga como nuevos agentes de inversión,

sino como promotores de la agenda global de PCC. Entre otras cosas, este hecho responde a la mayor presión del Gobierno chino por reducir la actividad de los industriales independientes, así como al rol estratégico que las empresas estatales chinas adquieren en el marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta –sin mencionar las sanciones globales que enfrentan algunas de estas corporaciones debido a sus malas prácticas (Expediente Abierto, 2024).

Bajo estas consideraciones es que el Senado de Estados Unidos aprobó, en abril de 2024, una iniciativa para obligar a ByteDance –compañía propietaria de Tiktok con sede en Pekín y supuestamente vinculada al PCC– a vender la plataforma digital, bajo el alegato de que su posesión en manos de empresarios chinos podría comprometer la privacidad de los usuarios estadounidenses. El contenido de la aplicación tendría el potencial de influir en la opinión pública de las elecciones de noviembre, diseminando narrativas a favor del Gobierno chino y sus aliados (Hadero y Tucker, 2024).

Previo a la aprobación de esta iniciativa, la Cámara de Representantes llamó a comparecer a Shou Zi Chew, director ejecutivo de Tiktok. En este evento, se hizo evidente la creciente desconfianza que los tomadores de decisiones norteamericanos han adquirido respecto de los inversionistas chinos, en quienes observan potenciales vínculos con el PCC. De ahí que los más fuertes cuestionamientos hacia Chew recayeran en sus lazos con China, los cuales fueron negados por el empresario de origen singapurense, pese a su formación en escuelas de élite en lengua china y su anterior rol como ejecutivo en el gigante chino de teléfonos inteligentes Xiaomi (Yong, 2023).

Por otro lado, la política interna del PCC ha tenido su propio impacto en la imagen de los empresarios chinos. En 2020, Jack Ma –fundador de Alibaba Group– criticó las regulaciones bancarias del Gobierno chino sobre las compañías privadas, a quien acusó de «estar obsesionados con minimizar el riesgo» (Yuan, 2020). Pocos meses después de estas declaraciones, el PCC emprendió una investigación antimonopolio en contra de Alibaba, mientras que el organismo estatal encargado de supervisar operaciones bancarias y de seguros, impidió a Ant Group, una empresa *fintech* también fundada por Ma, cotizar sus acciones en las bolsas de valores de Shanghái y Hong Kong (Ziady y Pham, 2020).

Además de reducir la fortuna de Ma en más de 30 mil millones de dólares (Toh, 2023), estos acontecimientos alteraron la imagen que se tenía en China del exitoso empresario. Como menciona Yuan (2020), el magnate pasó de ser «Daddy Ma», una especie de *rockstar* de los negocios en China que protagonizó cortometrajes de Kung Fu y cantó con Faye Wong, la diva del pop chino, a convertirse en un «capitalista malvado» y un «fantasma chupasangre», enemigo declarado de los trabajadores chinos.

En consecuencia, la disputa comercial sinoestadounidense, así como el aumento del escrutinio en la iniciativa privada por parte del Gobierno de Xi

Jinping, han tenido impactos negativos para las élites empresariales en tanto promotoras de la globalización. Las medidas adoptadas por Biden desalientan el establecimiento de nuevas empresas en territorio chino y crean desconfianza hacia las compañías locales y sus altos directivos debido a sus lazos con el PCC. Por otro lado, las decisiones internas de Xi han conducido a que la reputación de importantes magnates chinos sea desacreditada por diferentes sectores de la sociedad asiática, como en el caso de Jack Ma.

Hong Kong: represión, democracia, autonomía

En lo concerniente a la configuración de una cultura de Davos china, las dinámicas internacionales y la política exterior estadounidense han tenido un impacto significativo, al margen de las decisiones del PCC. No obstante, portadores de la globalización como las élites intelectuales, los movimientos sociales y la cultura popular, son los mayores afectados por el enfoque cada vez más restrictivo de las libertades públicas que Xi Jinping ha adoptado en su modelo de gobernanza. Un acontecimiento en donde converge la clausura de algunos de estos portadores de la globalización es la integración plena de Hong Kong al mandato de Pekín.

Desde 1997, Hong Kong se había mantenido como una región administrativa especial bajo el modelo de Un País, Dos Sistemas. Aunque tutelada por el Gobierno central chino, conservaba niveles excepcionales de autonomía, sustentados en su propia constitución, la Ley Básica, y su herencia histórica occidental. Como describe Yan (2002), esta región se convirtió, junto a Taiwán, en uno de los más importantes centros de emisión cultural hacia China, en ámbitos como el de la música, los medios de comunicación o los negocios.

La integración arbitraria de Hong Kong a Pekín muestra, por lo tanto, como este espacio de «subglobalización» (Berger, 2002) fue fagocitado por la actividad estatal china, desarticulando las fuerzas de la globalización cultural en su interior e imposibilitando que la emisión cultural hongkonesa se propagase al territorio continental chino. La entrada en vigor de la ley de seguridad nacional, en 2020, no solamente proscribió a los incipientes partidos políticos de la región especial e instaló un Gobierno favorable al PCC, sino que dio fin a las muchas expresiones culturales que hicieron de Hong Kong un bastión importante de la globalización en Asia Oriental.

En el ámbito de la cultura popular, la legislación referida obligó a múltiples diarios a cerrar, sobre todo a aquellos de vocación democrática, bajo pretexto de interferencia extranjera y sedición. En 2021, por ejemplo, fue clausurado el *Apple Daily*, el periódico más importante en la defensa de la autonomía y democracia hongkonesas, mientras que su fundador, Jimmy Lai, fue encarcelado.

En el mismo año, otros medios independientes de la misma línea, como Stand News, fueron cerrados por motivos de «conspiración sediciosa» (BBC, 2021).

A diferencia de lo que Yan (2002) describía hace más de veinte años, el caso de Hong Kong ilustra cómo el Gobierno chino ha clausurado la posibilidad de financiamiento extranjero en agencias no gubernamentales. En marzo del 2024, por ejemplo, Radio Free Asia, un medio de noticias antes basado en Hong Kong y financiado por la Agencia de Estados Unidos para los Medios Globales, se trasladó a Taiwán luego de las constantes denuncias de funcionarios chinos que lo acusaban de «manchar» la reputación de la RPC (Ho, 2024).

Otro elemento de la globalización cultural en Hong Kong restringido por el PCC son los movimientos sociales seculares emparentados con Occidente. Entre 2019 y 2021 sucedieron en esta región multitudinarias manifestaciones en contra de la ley de extradición a China que erosionaba la autonomía del sistema judicial hongkonés. En estas expresiones convergieron movimientos sociales de larga data, todos ellos prodemocráticos y autonomistas, tales como el *escolarismo* y su sucesor, el célebre Movimiento de los Paraguas.

Para la opinión pública occidental, los medios de comunicación pro-Pekín y los propios funcionarios del Gobierno chino, las manifestaciones iniciadas en 2019, así como los movimientos sociales aglutinados en ellas, se encontraban emparentados con las revoluciones de colores ocurridas en Oriente Medio y Europa del Este entre 2000 y 2005. Es decir, movilizaciones masivas de inspiración democrática y con tendencias occidentales (Auer, 2014; Ruggeri, 2020; Kammerer, 2021).

En este sentido, las movilizaciones hongkonesas terminaron siendo objeto de persecución por parte del Gobierno chino, al considerarse una expresión de interferencia occidental en la región autónoma, orientada a desestabilizar la soberanía de Pekín (Ng, 2021). Incluso *Glory to Hong Kong*, la canción que acompañó las protestas, terminó por ser mundialmente bloqueada en YouTube, después de una decisión judicial de las autoridades afines al PCC (Dastin y Pomfret, 2024).

Se observa, entonces, que la clave para desacreditar movimientos sociales y fenómenos más amplios de acción colectiva en Hong Kong ha sido su presumible vínculo con Occidente. A diferencia de la introducción en China del feminismo occidental durante la década de los noventa, auspiciada por las Naciones Unidas —aunque contenida por organismos semioficiales—, las demandas democratizadoras hongkonesas no encontraron cabida dentro del discurso oficial chino. Por el contrario, han sido consideradas como un producto cultural ajeno a la RPC, y como un instrumento de interferencia extranjera.

Más allá de Hong Kong

Asia
América
Latina

40

Estos fenómenos relativos al asedio a las libertades de expresión, reunión pacífica y asociación no solo ocurren en Hong Kong, sino que han tenido un considerable auge en China continental. Así, por ejemplo, la interacción por medio de financiamiento entre agencias extranjeras con la academia china y otras organizaciones ajenas al PCC se encuentra hoy clausurada. Iniciativas como la ley de caridad y de ONG extranjeras ofrecen un marco legal propicio para suspender administrativamente a cualquier organización no alineada con los intereses del PCC, mientras que prohíbe a los organismos operando en China llevar a cabo cualquier actividad de financiamiento o recepción de donaciones extranjeras (Hasmath, 2016).

A esto se suma la centralización de la educación superior y el aumento de la censura y vigilancia hacia profesores universitarios que criticaron la administración de Xi (Ruth y Xiao, 2019) y su pensamiento «socialista con características chinas para una nueva era» en tanto ideología oficial del PCC y, además, objeto de estudio en varias de las universidades más importantes del gigante asiático (Phillips, 2017). En este sentido, instrumentos como la ley de educación patriótica de 2024 aspiran a consolidar el sistema educativo como un espacio de propaganda, dirigido a estudiantes jóvenes, trabajadores y profesionales de todos los sectores: desde la ciencia hasta el deporte (Lau y McCarthy, 2024; Schuman, 2024).

Por otra parte, los movimientos religiosos experimentan el mismo acoso que el cristianismo y el protestantismo desde hace décadas. El foco se encuentra ahora en la persecución a las minorías budistas y musulmanas residentes en China. Las Naciones Unidas han visibilizado las violaciones a la libertad religiosa y los derechos humanos de los uigures en la región Xinjiang (Organización de Naciones Unidas, 2022), contra quienes se ha emprendido un programa de limpieza étnica y «genocidio cultural» (Lowsen, 2018). En misma situación están los budistas tibetanos, a quienes se restringe el acceso a sus templos y la práctica de sus creencias, reguladas por el Departamento de Trabajo del Frente Unido del PCC (Departamento de Estado, 2022).

La securitización de la gobernanza también impactó la llegada de nuevas inversiones y negocios. Más allá de las prohibiciones del Gobierno estadounidense o el descrédito hacia la clase empresarial china dentro y fuera del gigante asiático, Xi Jinping impuso un control más severo sobre los industriales extranjeros. Como afirma Schuman (2024), aunque las chances de que el Gobierno encarcele a un CEO visitante son probablemente bajas, ese temor no es infundado en un contexto de detenciones y malos tratos hacia ciudadanos extranjeros. Un ejemplo es la detención de Hiroshi Nishiyama, ejecutivo de la firma japonesa Astellas Pharma por presunto espionaje (Jozuka y Ogura, 2023).

Sin embargo, la clausura hacia adentro no ha afectado los intentos del gigante asiático por aumentar su presencia en el resto del mundo. Xi Jinping ha asumido una política exterior diferente a la de sus antecesores, orientado a reconfigurar el orden internacional vigente y hacerlo más favorable a la RPC (Deng, 2022). A estos fines, se ha servido de iniciativas globales como la Franja y la Ruta, además de órganos partidistas con incidencia en el extranjero. Entidades como el Frente Unido del Departamento del Trabajo y el Departamento Internacional del PCC han sido útiles para extender las narrativas oficiales del Gobierno chino, comprometer a diversos sectores sociales con su agenda e integrar en el partido a grupos de la diáspora china (Suzuki, 2019; Repnikova, 2022; Benabdallah, 2024).

Los países del Sur Global parecen ser particularmente susceptibles al poder blando chino. Las élites políticas de Asia y África encuentran en la diplomacia económica de la Franja y la Ruta una oportunidad para mejorar los sistemas nacionales de infraestructura y acceder a préstamos y donaciones alternativos a los del Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Así, se han convertido en importantes receptáculos de las narrativas oficiales del Gobierno chino, en aspectos como la promoción del modelo autoritario de partido único y las críticas hacia la arquitectura internacional liderada por Occidente (Benabdallah, 2024; Carmody, 2024).

Los esfuerzos globales de la RPC también han rendido frutos en América Latina, donde países como Honduras y Nicaragua establecieron vínculos diplomáticos con Pekín, aceptando el «principio de una sola China» e iniciaron la negociación de tratados de libre comercio. Estas relaciones, no obstante, parecen seguir algunos de los patrones desfavorables de desequilibrio comercial y extractivismo que han marcado la relación del gigante asiático con sus socios latinoamericanos (Myers *et al.*, 2024; Povse, 2023).

A modo de conclusión

Se describieron dos fenómenos que parecen desalentar la permanencia en China de las fuerzas globalizadoras descritas por Berger (2002). Uno de ellos es la disputa comercial entre el gigante asiático y Estados Unidos que, además de escalar hacia otras formas de conflicto, ha involucrado a un mayor número de países occidentales que consideran necesario un «desacoplamiento» de sus propias economías respecto de la de China. Este proceso ha inhibido la inversión extranjera en la RPC, con consecuencias para la agencia globalizadora del empresariado local.

En este orden de cosas también toma parte la adopción de un modelo de gobernanza autoritario por parte de Xi Jinping, quien ha privilegiado la represión y la vigilancia frente a la apertura económica, política y social iniciada

en China en la década de los ochenta y que parecía acelerarse durante los primeros años del siglo XXI. Un claro signo de esto ha sido la integración forzada de la autonomía hongkonesa en el Gobierno central de Pekín. Por diversos mecanismos, el PCC logró desarticular a varios de los portadores de la globalización cultural que alguna vez intentaron irradiarse, desde la región administrativa especial hacia la RPC.

Es evidente, por lo tanto, que la preocupación de Xi Jinping por la seguridad nacional, así como su estatus de líder absoluto del PCC tras la histórica consecución de su tercer mandato en 2022, han conducido a que la globalización gestionada en China sea una globalización suspendida en los ámbitos de la cultura popular, los movimientos sociales, la academia y los negocios. El Estado-partido chino ha buscado controlar los influjos culturales occidentales y no-occidentales en su territorio, acaso con el objetivo de consolidar una cultura socialista auténticamente nacional, como afirmaba Xi en un célebre discurso sobre las características de la civilización china (*Speech at the Meeting on Cultural Inheritance*, 2023).

En este cometido, no obstante, la élite política del gigante asiático parece adentrarse en un dilema similar al de los intelectuales chinos de los años noventa. Se trata de un dilema ya no tanto entre luchar por la democracia o lidiar con la hegemonía occidental (Yan, 2002), sino entre asumir los *efectos culturales* del desarrollo económico o facilitar un modelo de gobernanza vertical y autoritario.

Referencias bibliográficas

- AUER, S. (20 de octubre de 2014). Just how revolutionary is Hong Kong's "umbrella movement"? *South China Morning Post*.
<https://www.scmp.com/comment/insight-opinion/article/1620579/just-how-revolutionary-hong-kongs-umbrella-movement>
- BAKER, P. y SANGER, D. E. (9 de agosto de 2023). Biden Orders Ban on New Investments in China's Sensitive High-Tech Industries. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/08/09/us/politics/biden-ban-china-investment.html>
- BBC NEWS (29 de diciembre de 2021). Stand News: Independent outlet to close after senior staff arrested. *BBC News*.
<https://www.bbc.com/news/world-asia-59807734>
- BENABDALLAH, L. (2023). Africa and US-China Rivalry: Between Webs and Bases. En S. Regime (Ed.), *The United States and China in the Era of Global Transformations: Geographies of Rivalry* (pp. 116-137). Bristol University Press.

- BERGER, P. L. (2002). Introduction. The cultural dynamics of globalization. En P. L. Berger y S. P. Huntington (Eds.), *Many globalizations. Cultural diversity in the contemporary world* (pp. 1–16). Oxford University Press.
- CAMRODY, P. (4 de marzo de 2024). The Role of Belt and Road Reboot and China's Elite Strategies in Global Geostrategic Competition. *Munk School of Global Affairs and Public Policy*. <https://munkschool.utoronto.ca/belt-road/research/role-belt-and-road-reboot-and-chinas-elite-strategies-global-geostrategic-competition>
- DASTIN, J. y POMFRET, J. (14 de mayo de 2024). YouTube to block Hong Kong protest anthem videos after court order. *Reuters*. <https://www.reuters.com/technology/youtube-says-it-will-block-certain-videos-hong-kong-following-court-order-2024-05-14/>
- DENG, Y. (2022). *China's strategic opportunity. Change and revisionism in Chinese foreign policy*. Cambridge University Press.
- DEPARTAMENTO DE ESTADO (2022). *2022 Report on International Religious Freedom: China-Tibet*. Departamento de Estado. <https://www.state.gov/reports/2022-report-on-international-religious-freedom/china/tibet/>
- EXPEDIENTE ABIERTO (28 de mayo de 2024). Más allá de la Franja y la Ruta: Impacto de las empresas chinas en Centroamérica. *Expediente Abierto*. <https://www.expedienteabierto.org/mas-alla-de-la-franja-y-la-ruta-impacto-de-las-empresas-chinas-en-centroamerica/>
- HADERO, H. y TUCKER, E. (27 de julio de 2024). El Departamento de Justicia afirma que TikTok recopiló opiniones de usuarios estadounidenses. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2024-07-27/el-departamento-de-justicia-afirma-que-tiktok-recopilo-opiniones-de-usuarios-estadounidenses>
- HASMATH, R. (16 de marzo de 2016). The Pros and Cons of China's NGO Laws. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2016/03/the-pros-and-cons-of-chinas-ngo-laws/>
- HENNING, A. (8 de febrero de 2024). Represión de los derechos humanos en China bajo Xi Jinping. *Diálogo Político*. <https://dialogopolitico.org/edicion-especial-2024-claves-para-entender-a-china/represion-de-los-derechos-humanos-en-china-bajo-xi-jinping/>
- HO, K. (14 de marzo de 2024). US-funded news outlet Radio Free Asia to exit HK. *Hong Kong Free Press HKFP*. <http://hongkongfp.com/2024/03/14/us-funded-news-outlet-radio-free-asia-to-withdraw-from-hong-kong-reports/>

- JOZUKA, E. y OGURA, J. (20 de octubre de 2023). China's arrest of Japanese man could unsettle foreign firms even more. *CNN*.
<https://edition.cnn.com/2023/10/20/business/japan-executive-china-arrest-intl-hnk/index.html>
- KAMMERER, P. (15 de junio de 2021). A 'colour revolution' in Hong Kong or peaceful protests hijacked by radicals? *South China Morning Post*.
<https://www.scmp.com/comment/opinion/article/3137138/hong-kong-protests-colour-revolution-or-peaceful-demonstrations>
- LAU, C. y MCCARTHY, S. (6 de enero de 2024). China feels the country isn't patriotic enough. A new law aims to change that. *CNN*.
<https://edition.cnn.com/2024/01/06/china/china-patriotic-education-law-intl-hnk/index.html>
- LOWSEN, B. (16 de octubre de 2018). China's Cultural Genocide and the Conscience of Nations. *The Diplomat*.
<https://thediplomat.com/2018/10/chinas-cultural-genocide-and-the-conscience-of-nations/>
- MURILLO, Á. (10 de octubre de 2022). Costa Rica saca ventaja en la 'guerra de los chips' entre EE UU y China. *El País América*.
<https://elpais.com/america-futura/2022-10-10/costa-rica-saca-ventaja-en-la-guerra-de-los-chips-entre-ee-uu-y-china.html>
- MYERS, M., MELGUIZO, A. y WANG, Y. (2024). "New Infrastructure" Emerging Trends in Chinese Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean. *The Dialogue*. <https://www.thedialogue.org/analysis/new-infrastructure-emerging-trends-in-chinese-foreign-direct-investment-in-latin-america-and-the-caribbean/>
- NG, K. (2 de junio de 2021). Beijing's new chief diplomat in city says battle against 'foreign forces' top priority. *South China Morning Post*.
<https://www.scmp.com/news/hong-kong/politics/article/3135790/beijings-new-chief-diplomat-hong-kong-says-battle-against>
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2022). *OHCHR Assessment of human rights concerns in the Xinjiang Uyghur Autonomous Region, People's Republic of China*. <https://www.ohchr.org/en/documents/country-reports/ohchr-assessment-human-rights-concerns-xinjiang-uyghur-autonomous-region>
- PHILLIPS, T. (27 de octubre de 2017). Xi Jinping Thought to be taught in China's universities. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/world/2017/oct/27/xi-jinping-thought-to-be-taught-in-chinas-universities>
- POVSE, M. (2023). La sombra china en América Latina: extracción de capitales e imperialismo de clóset. *Asia/AméricaLatina*, 8(15), 86-95.

- REPNIKOVA, M. (2022). *Chinese Soft Power. Elements in Global China*. Cambridge University Press.
- RUGGERI, L. (30 de septiembre de 2020). Agents of Chaos. How the U.S. Seeded a Colour Revolution in Hong Kong. *Qiao Collective*.
<https://www.qiaocollective.com/articles/hong-kong-color-revolution>
- RUTH, J. y XIAO, Y. (2019). Academic Freedom and China. *Academe*, 105(4), 39–44.
- SCHUMAN, M. (10 de julio de 2024). China's Self-Imposed Isolation. *The Atlantic*.
<https://www.theatlantic.com/international/archive/2024/07/china-xi-jinping-great-wall/678949/>
- SPEECH AT THE MEETING ON CULTURAL INHERITANCE (14 de noviembre de 2023). Speech at the Meeting on Cultural Inheritance and Development. *Qiusbi Journal*. http://en.qstheory.cn/2023-11/14/c_937963.htm
- SRINIVAS, T. (2002). A Tryst with Destiny. The indian case of cultural globalization. En P. L. Berger y S. P. Huntington (Eds.), *Many globalizations. Cultural diversity in contemporary world* (pp. 89–116). Oxford University Press.
- SUZUKI, T. (2019). China's United Front Work in the Xi Jinping era – institutional developments and activities. *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 8(1), 83–98. <https://doi.org/10.1080/24761028.2019.1627714>
- Toh, M. (12 de julio de 2023). Jack Ma loses more than half of his wealth after criticizing Chinese regulators. *CNN*.
<https://edition.cnn.com/2023/07/12/business/china-jack-ma-wealth-drop-intl-hnk/index.html>
- YAN, Y. (2002). Managed Globalization. State power and cultural transition in China. En P. L. Berger y S. P. Huntington (Eds.), *Many globalizations. Cultural diversity in contemporary world* (pp. 19–47). Oxford University Press.
- YONG, N. (23 de marzo de 2023). Quién es Shou Zi Chew, el enigmático CEO de TikTok que defendió a la compañía ante el Congreso de EE.UU. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-65053739>
- YUAN, L. (24 de diciembre de 2020). Why China Turned Against Jack Ma. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2020/12/24/technology/china-jack-ma-alibaba.html>
- ZIADY, H. y PHAM, S. (3 de noviembre de 2020). China halts Ant Group's giant IPO after dust up with billionaire Jack Ma. *CNN*.
<https://edition.cnn.com/2020/11/03/tech/ant-ipo-postponed-beijing-jack-ma/index.html>

DIFUSIÓN DE LA CULTURA CHINA EN AMÉRICA LATINA BAJO LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA¹

DISSEMINATION OF CHINESE CULTURE IN LATIN AMERICA UNDER THE BELT AND ROAD INITIATIVE

Meng Xiayun 

Universidad de Asuntos Exteriores de China

137879025@qq.com

RESUMEN: América Latina, como extensión natural de la Ruta de la Seda Marítima de China dentro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, se ha convertido en un socio importante para la cooperación en diversos campos entre China y el exterior. Con la intensificación y profundización de los intercambios económicos y políticos, la difusión de la cultura china en la región también se ha convertido en una medida clave para que el país asiático fortalezca su poder blando y mejore su imagen en los países latinoamericanos. La propagación de la cultura china en América Latina tiene cierta historia y, en la nueva era, muestra sus características de desarrollo y logros incipientes a través de diferentes vías de implementación. Basado en una revisión histórica, el análisis de las vías de implementación y el estado actual, se pueden proponer los desafíos enfrentados en el camino de la difusión cultural y las correspondientes estrategias y sugerencias. Con el avance de la BRI, el trabajo de difusión cultural de China en América Latina aún enfrenta importantes retos.

PALABRAS CLAVE: la Franja y la Ruta; Ruta de la Seda Marítima; Cultura China; América Latina; Difusión.

ABSTRACT: As a natural extension of China's Maritime Silk Road within the "Belt and Road" initiative, Latin America has become an important partner for cooperation in various fields between China and abroad. With the intensification and deepening of economic and political exchanges, the spread of Chinese culture in the region has also become a key measure for the Asian country to strengthen its soft power and improve its image in Latin American countries. The spread of Chinese culture in Latin America has a certain history and, in the new era, it shows

¹ Este trabajo fue realizado con el apoyo del Proyecto de Gestión y Reforma de la Enseñanza 2024 N° JG2024-11 de la Universidad de Asuntos Exteriores de China.

its development characteristics and incipient achievements through different ways of implementation. Based on a historical review, the analysis of the implementation paths and the status, the challenges faced in the way of cultural diffusion, and the corresponding strategies and suggestions can be proposed. With the advancement of the BRI, China's cultural outreach and dissemination work in Latin America still faces significant challenges.

KEYWORDS: Belt and Road; Maritime Silk Road; Chinese Culture; Latin America; Dissemination.

Introducción

La Iniciativa de La Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) es la abreviatura de «La Franja Económica de la Ruta de la Seda» y «La Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI». Surgió de las necesidades económicas de China, la acumulación de experiencias de cooperación internacional y la comprensión de las tendencias del desarrollo económico global. A través del fortalecimiento de la cooperación con los países a lo largo de la ruta, el país asiático busca lograr la prosperidad y el desarrollo conjunto.

En los últimos diez años, la Iniciativa ha formado un amplio consenso en la República Popular China (RPC) y en la comunidad internacional mediante prácticas y perfeccionamientos continuos. El Gobierno chino promueve la construcción de mecanismos de cooperación bilaterales y multilaterales, fortaleciendo los lazos políticos, la conectividad de infraestructuras, el libre comercio, las inversiones y el financiamiento, y el entendimiento entre los pueblos.

Este último se presenta como un objetivo primordial a alcanzar como sustento social para la construcción de la BRI, y la dimensión cultural es clave en su consecución. La realización de intercambios culturales amplios, que abarquen desde lo académico hasta la formación de talentos, medios de comunicación, interacciones entre jóvenes y mujeres, y servicios de voluntariado, puede construir una sólida base de opinión pública para profundizar la cooperación bilateral y multilateral (*Xinhua*, 2015).

De esto se deduce que la cultura desempeña un papel indispensable en la BRI. En primer lugar, como puente que conecta los corazones, la cultura ayuda a fomentar la comprensión y la amistad entre los pueblos de China y los países a lo largo de la ruta. En segundo, el desarrollo de la industria cultural también proporciona nuevas oportunidades de crecimiento económico, como el turismo cultural, en beneficio ambas partes. Además, la combinación de la dimensión cultural con otras como la política, la economía, el comercio y la tecnología puede contribuir en conjunto a su implementación.

De esta manera, el despliegue y consolidación de la BRI como un proyecto importante en China es el resultado de múltiples esfuerzos. No solo en términos económicos, sino también culturales, políticos y sociales, que proporcionan una plataforma de cooperación de beneficio mutuo. Se destaca, asimismo, los beneficios en términos poder blando que reporta el intercambio cultural para la iniciativa en su conjunto.

En lo que respecta a América Latina, las relaciones con China se han desarrollado rápidamente en los últimos años y con resultados notables. Según datos de la Administración General de Aduanas de China, el comercio total entre ambas partes alcanzó un récord de 485 790 millones de dólares en 2022, superando los 450 mil millones de dólares por segundo año consecutivo y creciendo más de un 7% respecto a 2021 (Yan, 2023). La región se ha convertido en el segundo destino de las inversiones chinas en el extranjero y en el tercer mercado en materia de contratación exterior. En 2023, Brasil también se convirtió en el segundo país latinoamericano, después de Argentina, en suscribir servicios de compensación en yuanes con China.

Especialmente con la propuesta de la BRI, las relaciones bilaterales han entrado en un nuevo período de desarrollo integral. Mientras que los flujos tradicionales de comercio e inversión siguen mostrando un fuerte dinamismo, también se intenta desarrollar una cooperación en ámbitos como las infraestructuras, la energía verde y la tecnología digital para beneficiar a los pueblos de América Latina y el Caribe. Hasta el momento, veintiún países de la región firmaron un memorando de entendimiento con China sobre la construcción conjunta de la BRI (Yan, 2023).

Bajo la Iniciativa, la difusión de la cultura china en los países latinoamericanos ha emprendido un nuevo camino. Por ejemplo, 2016 fue el Año de Intercambio Cultural China-América Latina en que se lograron resultados relevantes. Aunque la pandemia de COVID-19 en 2020 afectó en cierta medida el proceso, dio a luz un modelo de intercambio con internet como pilar. Las principales instituciones educativas, científica y culturales, al igual que entidades gubernamentales, empresariales y mediáticas han sostenido encuentros en la nube bien planificados a través de internet (Meng, 2023).

En suma, los intercambios culturales entre China y América Latina son más frecuentes, y el aprendizaje mutuo sigue fortaleciéndose. Sobre la base del respeto mutuo, la comprensión y la tolerancia, ambos establecen gradualmente canales de comunicación efectivos, para hacer realidad el proyecto de intercambio cultural de la BRI, que consiste en «los amigos no tienen distancia mientras están a diez mil millas el uno del otro». Aunque queda mucho por recorrer, la RPC sigue buscando cómo mejorar estos intercambios, y difundir la cultura china en la región.

En perspectiva histórica, la difusión de la cultura china en América Latina, y sobre todo en la nueva era bajo la BRI, presentan desarrollos y logros incipientes.

tes a partir de múltiples vías de implementación. Asimismo, esto promovió desde la academia una evolución en los estudios de los vínculos entre China y América Latina. Este artículo, basado en una revisión histórica, describe los orígenes de la difusión cultural desde China a la región, para luego explorar las vías modernas con foco en instituciones culturales, industrias culturales y educación. Frente a los importantes retos que enfrenta este esfuerzo en el marco de la BRI, se identifican las correspondientes estrategias y sugerencias.

Repaso histórico de la cultura china en América Latina

En el siglo XVI, se estableció la antigua ruta marítima de la seda entre China y América Latina, que partía de la costa china y transitaba por Manila hasta el puerto de Acapulco. Porcelana, seda, especias, joyas, té, arte y otros objetos representativos chinos fueron transportados a la región en el Galeón de Manila, donde se mezclaron con las culturas del Nuevo Mundo. Con la apertura de la ruta comercial sinolatinoamericana, varios comerciantes chinos cruzaron el océano hacia América, uniéndose a los trabajadores chinos que viajaron a esta región en el siglo XIX como primeros colonos. Estos intercambios humanos, se convirtieron en el principal medio de difusión de la cultura china en América Latina (Zhao *et al.*, 2024). Su llegada también inyectó un flujo constante de bienes orientales y tecnología avanzada, contribuyendo en gran medida al desarrollo local.

En el siglo XX, con el establecimiento gradual de las relaciones diplomáticas sinolatinoamericanas, los intercambios culturales se aceleraron, y más elementos culturales chinos se extendieron por el continente. Bajo la política diplomática del primer ministro Zhou Enlai, China envió delegaciones a la región para realizar intercambios en los campos de la literatura, las artes, el periodismo, la medicina, las artes marciales, los calendarios tradicionales y los avances científicos y tecnológicos. La RPC también ha firmado acuerdos culturales con Brasil, Chile y Argentina, y ha promovido la circulación de compañías artísticas y el establecimiento de asociaciones culturales.

Desde el siglo XXI, la cooperación entre ambas partes en diversos campos se ha profundizado y madurado gradualmente. Sobre todo, en 2014, el presidente Xi Jinping asistió a la reunión de líderes sinolatinoamericanos donde propuso, por primera vez la construcción de una «comunidad de futuro compartido entre China y América Latina». En su visita a la región en 2016, destacó la importancia de las relaciones culturales como sustento de los lazos materiales y espirituales entre naciones (*People's Daily*, 2016).

Siguiendo esto, los Institutos Confucio de América Latina se han convertido en la principal plataforma para la difusión de la cultura china. Los cursos y actividades que ofrecen gozan del reconocimiento y disfrute general del público, incluyendo caligrafía y pintura, música y danza, confucianismo, literatu-

ra china clásica y contemporánea, cine y televisión chinos, diseño arquitectónico e indumentaria tradicional.

Este arraigo en la región se manifiesta en la opinión pública. Cada vez son más los países latinoamericanos que participan en la Encuesta Global sobre la Imagen Nacional de China, publicada anualmente por la Oficina de Asuntos Exteriores de la República Popular. Las observaciones muestran que, como representantes del mundo en desarrollo, los países de América Latina tienen en general una mejor impresión de China que los desarrollados. También que los aspectos gastronómicos, culturales, medicinales y tecnológicos chinos siguen siendo los más destacados de la imagen nacional. Se constata, entonces, que la comprensión de esta cultura lejana está creciendo, y la impresión general tiende a ser positiva, con más margen de crecimiento.

Desde 2015 hasta 2023, con el Centro para América Latina y el Caribe del Centro para la Educación y la Cooperación Lingüística (CECL, antes Centro Latinoamericano del Instituto Confucio) como eje, la parte china ha organizado varias giras orientadas a la difusión cultural. Escritores, poetas, artistas, delegaciones, expertos y eruditos chinos, y sinólogos internacionales visitaron los Institutos Confucio regionales, escuelas e instituciones científicas y de estudios política para dar conferencias y actuaciones, compartiendo la tradición china y la cultura moderna.

Ante esa «fiebre china» en el nuevo continente, el chino se ha convertido en la primera opción de aprendizaje de idiomas en las escuelas y clases extraescolares de muchos países latinoamericanos. En la actualidad, existen 46 Institutos Confucio y seis Aulas Confucio, que abarcan 23 países de la región (Xinhua Español, 2023). Esto confirma, nuevamente, que el aprendizaje de la lengua china y del pensamiento oriental se han convertido en una tendencia entre la población latinoamericana.

La literatura también se ha constituido en un eje de intercambio relevante. Cada vez más escritores y poetas chinos son invitados a los países latinoamericanos para dar conferencias literarias, y se traducen más obras al español para el mercado regional. Asimismo, con la apertura y clausura del año de intercambio cultural bilateral, se han presentado exposiciones de reliquias culturales chinas, fotografía, libros y películas, y también se han proyectado en las pantallas latinoamericanas música folclórica y ópera chinas, presentando una imagen de esta cultura lejana desde múltiples perspectivas y dimensiones.

Desde la mayor venta de literatura traducida en español, hasta la celebración programada del Año Cultural y el Festival de las Artes, pasando por los elementos chinos que son evidentes en festivales y eventos locales, todo esto confirma el éxito inicial de la exportación y difusión de la cultura china en América Latina. Los pueblos la están abrazando con entusiasmo, lo que favorecerá el desarrollo ulterior de los intercambios entre ambas partes.

Vías de difusión de la cultura china bajo el trasfondo de la BRI

En la construcción de la BRI, la difusión de la cultura china en el extranjero desempeña un papel importante. Esta sirve a la configuración de la imagen nacional de la República Popular, la mejora de su poder blando y la promoción de la cooperación y el desarrollo económicos. En 2021, al presidir el trigésimo estudio colectivo del Buró Político del XIX Comité Central, Xi Jinping subrayó que contar la historia china, difundir bien la voz china y presentar una China verdadera, tridimensional y completa son tareas importantes para fortalecer la capacidad de comunicación internacional del país (*Guangming Online*, 2021).

En los últimos años, la RPC ha cambiado su enfoque a la hora de construir su imagen de potencia, yendo más allá del desarrollo económico y científico para enfocarse en su poder blando respecto de América Latina. Esto sucede a través de diversos canales de comunicación cultural, tratando de difundir las bellas tradiciones, el espíritu nacional y los valores socialistas fundamentales de la nación. Así, destacan tres niveles de difusión: las instituciones culturales, las industrias culturales y la educación y la academia.

Instituciones culturales

Como ya se mencionó, la principal institución cultural para la difusión de la cultura china en el extranjero son los Institutos Confucio. Su objetivo es promover la enseñanza del idioma chino, la cultura china y los viajes al país asiático. A través de cursos de idiomas, actividades culturales y programas de becas, ha proporcionado una plataforma favorable para que los latinoamericanos aprendan la lengua y la cultura chinas, cultivando un gran número de talentos para el establecimiento de relaciones bilaterales. A diferencia del Goethe-Institut, el Institut Français y el Instituto Cervantes, los Institutos Confucio están ubicados dentro de instituciones educativas oficiales extranjeras y en América Latina se encuentran en su mayoría dentro de universidades. El primer Instituto Confucio de esta región se creó en México en 2006 y su número se ha ampliado rápidamente a 46 desde entonces.

En 2014 se estableció oficialmente en Santiago de Chile el Centro Regional del Institutos Confucio para América Latina, lo que marcó la inclusión formal de la región como un lugar importante para la promoción y difusión de la cultura china. Se hizo con el objetivo de coordinar el desarrollo de los Institutos en América Latina y proporcionar una plataforma central eficiente, unificada e integrada para el intercambio de información, de experiencias y la gestión de la cooperación. Desde su puesta en funcionamiento, el Centro ha llevado a cabo actividades de difusión cultural multifacéticas y multigénero. Con el apoyo del CECL, las embajadas chinas en la región y diversas instituciones de educación

superior en China y América Latina han trabajado para organizar clases, cursos y capacitaciones, concursos y otras actividades culturales.

Otro tipo de institución clave son los colegios chinos. Con una larga trayectoria, también se han convertido en plataformas y canales para la difusión temprana de la cultura. Por ejemplo, el Colegio Peruano Chino Diez de Octubre y el Colegio Peruano Chino Juan XXIII, así como los colegios en Brasil, Panamá, Cuba, Ecuador y otros países, donde los chinos preservan y transmiten su cultura a través de las costumbres vivas de sus antepasados, herencia tradicional e influencia cultural.

En los colegios se enseña el idioma e historia, y se organizan diversas actividades que reflejan la cultura china en los barrios y asociaciones chinas, como los festivales tradicionales, la gastronomía, las danzas del dragón y del león, la música y los espectáculos de artes marciales. A través de la herencia cultural de varias generaciones de chinos en el extranjero, la cultura china se ha integrado en la vida de los latinoamericanos. Desde esta perspectiva, los colegios chinos también juegan un papel importante.

Industrias culturales

La industria cultural en la China moderna es un vehículo importante para la promoción y la exportación cultural al extranjero. No solo es un paso clave para enriquecer el poder blando del país, sino también un punto de apoyo sólido para mejorar la competitividad internacional del país en ese terreno (Zhang, 2010). Con la profundización gradual de los intercambios culturales del Gobierno, la industria también ha ingresado a esta región por medio del mercado.

Esto incluye seda, *qipao*, bordados, recortes de papel, artesanías y, en años más recientes, las industrias de la publicación literaria, el cine y el turismo. En términos de la industria editorial, la antigua Administración Estatal de Prensa y Publicaciones y la actual Administración Estatal de Prensa, Publicaciones, Radio, Cine y Televisión organizaron una serie de editoriales en el país y en el extranjero para implementar el plan de exportación de la literatura china. Estas integran excelentes recursos editoriales, cooperan con los Institutos Confucio en América Latina, convocan traductores y sinólogos de países de habla hispana, y promueven la literatura china.

En 2014, el grupo editorial más grande del mundo de habla hispana lanzó la versión en español de *Descifrado* de Mai Jia, ganador del premio de literatura Mao Dun. La primera tirada de treinta mil copias se agotó en un año y vendió muy bien en muchos países latinoamericanos. Asimismo, en 2015, escritores como Mo Yan y Tie Ning acompañaron al primer ministro Li Keqiang en una visita a la región y mantuvieron conversaciones con escritores colombianos. El alto perfil de esta comitiva es elocuente de la apuesta del Gobierno chino a la literatura como medio de «entrada en Latinoamérica» (*Pueblo en Línea*, 2015).

En términos de la industria cinematográfica, las actividades de intercambio de películas entre ambos continentes están en ascenso. En 2013, el Senado argentino y la embajada de China en Argentina realizaron conjuntamente la Semana de Cine Chino, proyectando cinco largometrajes incluyendo *Confucio*, *El huérfano de Zhao* y *Paraíso oceánico*. También cinco documentales como *Carácter chino* y *Artes marciales*, mostrando la historia, la cultura, el pensamiento y la imagen humana contemporánea de China. Asimismo, durante la visita de Xi Jinping a Argentina en 2014, se presentaron obras de cine y televisión como *Jóvenes de Pekín* y *No hay lugar como el hogar* con el objetivo de mejorar la comprensión de los pueblos latinoamericanos sobre este país, la cultura y la vida de la juventud china contemporánea.

Desde 2016, el Centro Regional del Instituto Confucio ha implementado el proyecto «Cineastas chinos a América Latina», invitando a los directores chinos Xie Fei, Liu Yulin y Ding Zhen a Brasil, Chile y Argentina para participar en festivales internacionales de cine, abriendo el camino para que la industria cinematográfica china entre en esta región. Hasta después de la pandemia en 2023, películas sobre artes escénicas del Gran Teatro Nacional de China fueron exhibidas en Argentina, con la presentación de *Acantilado rojo* y *La viuda alegre* (*Xinhua*, 2023), con una buena recepción por parte del público argentino.

En cuanto a la industria turística, se está desarrollando rápidamente bajo la promoción activa de ambas partes. Los países latinoamericanos aprovechan el enorme mercado turístico de China y trabajan activamente con las empresas turísticas chinas para proporcionar procedimientos y condiciones de visado más convenientes. Por ejemplo, Ecuador, Bahamas, Jamaica y Bolivia han implementado políticas de exención de visado para los ciudadanos chinos, mientras que Chile y Argentina firmaron acuerdos de reconocimiento mutuo de visados turísticos. Las empresas turísticas chinas también han tomado la iniciativa de aunar fuerzas con su contraparte latinoamericana para ofrecer más itinerarios y programas de viaje, introducir más políticas para facilitar los viajes y abrir más rutas para reforzar la cooperación mutua.

La educación y la academia

En el desarrollo de recursos humanos, la educación y la academia se constituyen como vías de comunicación importantes entre países, mediante el intercambio de ideas, sistemas educativos, recursos docentes y talentos (Li, 2017). A medida que se profundizan los intercambios personales entre China y América Latina, los Gobiernos también están cooperando activamente en el ámbito de la educación, organizando intercambios de estudiantes y profesores, visitas académicas e incentivando a ambas partes a aprender conocimientos avanzados y tecnología en diferentes contextos culturales y áreas temáticas.

Entre 2016 y 2021, China ofreció seis mil becas gubernamentales, seis mil plazas de formación y cuatrocientas plazas de máster en prácticas a países de América Latina y el Caribe. Además de las becas gubernamentales, un número cada vez mayor de estudiantes chinos y latinoamericanos optan por estudiar en ambos lugares a cuenta propia. Estos incentivos han contribuido al rápido desarrollo de los intercambios educativos y la cooperación académica.

Además de los programas de estudios en el extranjero llevados a cabo por universidades, China también apoya activamente a instituciones de investigación científica para que lleven a cabo diversas formas de intercambio y cooperación, como investigaciones temáticas, intercambios académicos, seminarios y publicaciones. El Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales se ha unido a embajadas latinoamericanas en China, instituciones de investigación, universidades y otras organizaciones para establecer intercambios académicos, crear centros regionales de investigación y grupos académicos transnacionales, organizar conferencias académicas, charlas y seminarios. Todo esto para poner en práctica el programa *Salida de la Cultura China* en paralelo con el programa *Salida de la Academia*.

Esta difusión educativa y académica ha fomentado, por un lado, el desarrollo de profesionales internacionales de alta calidad y adaptabilidad en la nueva era y, por otro, la cooperación conjunta entre diferentes grupos internacionales de investigación académica. Esto resuelve problemas académicos en los campos profesionales de ambas partes, poniendo la primera piedra para la ulterior mejora y desarrollo de las relaciones sinolatinoamericanas, así como mejorando el entendimiento mutuo y la amistad entre los pueblos chino y latinoamericano.

Cabe mencionar que, en 2015, la Universidad de Lengua y Cultura de Pekín y la Oficina de Relaciones Culturales Exteriores del Ministerio de Cultura establecieron conjuntamente una red de apoyo a la traducción y los estudios sobre la cultura china. Esta red funciona como una plataforma pública destinada a conectar y facilitar el intercambio entre las necesidades y recursos de Gobiernos, intelectuales y el público en general. Desde su creación, ha llevado a cabo intercambios bilaterales de traducción cultural con más de sesenta países alrededor del mundo, incluyendo varios países latinoamericanos. También ha promovido numerosos talleres de traducción cultural, que se han convertido en un sólido trampolín para que traductores y lectores de todo el mundo descubran, recomienden y promuevan obras de alta calidad sobre la cultura china.

Además, la Oficina Nacional de Filosofía y Ciencias Sociales en China ha lanzado un proyecto para financiar obras académicas de alta calidad que representen el nivel de los recursos humanos, reflejen la esencia de la cultura china y muestren las vanguardias académicas del país. Estas obras se publicarán en editoriales reconocidas en el extranjero y se introducirán en canales de distribución y difusión de renombre internacional. El propósito es aprovechar el

papel ejemplar y orientador del Fondo Nacional de Ciencias Sociales y ampliar aún más la influencia internacional de la academia china.

Desafíos y dilemas

Si bien China y América Latina han logrado avances significativos en diversas áreas de cooperación y tienen un futuro muy prometedor en sus relaciones, también enfrentan muchas dificultades y desafíos. En especial, en lo que respecta a la difusión de la cultura china en la región. Siguiendo esto, se pueden enumerar una serie de dilemas que pueden analizarse desde perspectivas internas y externas.

Desde una mirada externa, los dos primeros dilemas se hallan en los sesgos cognitivos y en la competencia cultural dentro de la región. Los sesgos tienen un carácter histórico y se manifiestan en el prejuicio que los pueblos latinoamericanos tienen contra China. Por la distancia geográfica y cultural persiste una falta de comprensión mutua, algo imprescindible para mejorar la percepción local respecto del país asiático. En este sentido, la imagen predominante de China sigue asociada tanto a la idea de «baja calidad y bajo costo» de sus manufacturas, como a la «teoría de la amenaza china» promovida por medios extranjeros. América Latina, influenciada por la opinión pública occidental, no puede resistir completamente las difamaciones y calumnias de los medios hacia la RPC.

Además, actualmente, el Gobierno chino no presta tanta atención a América Latina como sí a África. Esto redundaría en un descuido del área cultural frente a áreas más tradicionales como las relaciones políticas, comerciales, financieras y tecnológicas. Sumado al legado de prejuicios históricos y la falta de mecanismos de intercambio cultural y de pueblo a pueblo, esta vaga comprensión sobre China persiste (Meng, 2023), lo que ha tenido efectos negativos en la difusión de la cultura en la región.

Otro problema remite a la competencia cultural regional, en tanto la cultura china en América Latina compite con las culturas europea, estadounidense, japonesa y coreana. Por obvias razones históricas y geográficas, el continente latinoamericano está profundamente influenciado por la cultura europea y estadounidense. A pesar de su independencia tras siglos bajo el colonialismo, su sistema político, marco legal, idioma, costumbres culturales, creencias religiosas e ideologías sociales aún se ven influenciados por Occidente (Xu, 2019).

Sobre todo, Estados Unidos tiene una rica experiencia en la difusión cultural en América Latina, con una buena ventaja geográfica y ha entrado en esta región durante cientos de años. Cuenta con poderosos medios de promoción de la cultura, apoyándose en un sólido sistema político democrático y de economía de mercado y una industria cultural desarrollada. Por su parte, los países europeos han mantenido durante mucho tiempo una estrecha coopera-

ción en aspectos políticos, económicos y culturales con la región. Dada la posición dominante actual de Estados Unidos y Europa, esta influencia seguirá existiendo a largo plazo.

Asimismo, en los últimos años, varios países latinoamericanos han aceptado con entusiasmo la cultura japonesa y coreana. Elementos como el anime, la gastronomía, los videojuegos y el *k-pop* han ganado gran popularidad entre los latinoamericanos. Por el contrario, China tiene un «déficit cultural», con un volumen total de comercio cultural muy inferior al de sus competidores occidentales y asiáticos. Tal es así que, como explica Li (2017), las exportaciones de obras cinematográficas, de televisión y de animación de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur crean un valor económico que supera con creces el de los productos de hardware de China (Li, 2017).

Aunque en los últimos años se han logrado ciertos avances en el extranjero, aún existe una notable diferencia en comparación con países que comenzaron antes con su trabajo de promoción y tienen una estructura de la industria cultural más madura (Xu, 2019). Resalta la necesidad de que China desarrolle estrategias más efectivas para la promoción de su cultura en el exterior y disputar la influencia de estas culturas establecidas.

En lo que respecta a los dilemas desde una mirada interna, se puede señalar la escasa diversidad en la difusión, la débil promoción de marcas nacionales y la falta de una estrategia específica para el mundo hispanoamericano. Para empezar, la difusión se da una forma predominantemente homogénea, centrada en torno a la enseñanza de la lengua china. Como se mencionaba en el dilema anterior, China carece de modelos comerciales de exportación cultural, análogos a los de sus competidores europeos y asiáticos, y que superen los intercambios oficiales. El público receptor está formado principalmente de personas con un interés destacado en el idioma y la cultura. Esto supone una falta de consumo espontáneo por sectores más amplios de las sociedades, como se da en los casos de la cultura japonesa y coreana.

Siguiendo la importancia de los incentivos comerciales, las marcas nacionales también deberían cumplir un rol destacado como vectores de la cultura nacional. El té, la seda, la cerámica y las artesanías expresan una rica tradición cultural y, sin embargo, su reconocimiento y valorización en el exterior está limitado por fabricación primaria, métodos de gestión de marcas rudimentarios y falta de promoción eficaz. En contraste, las marcas culturales de Europa, Estados Unidos, Japón y Corea tienen una larga historia y una base sólida, disfrutando de un público establecido en la región y continuando con la innovación.

Finalmente, en América Latina los intercambios culturales van rezagados. Generalmente, la mayoría de las actividades de difusión de la cultura china existentes son dirigidas a una audiencia global, y hay pocas actividades específicamente enfocadas en los países de habla hispana. Esto revela que China sigue estando

poco familiarizada con el continente y sus empresas priorizan los mercados de los países desarrollados.

A medida que se profundizan las relaciones económicas y comerciales entre ambos, más empresas y departamentos gubernamentales chinos están entrando en América Latina, pero la atención sigue centrada en las actividades económicas. Debido a la falta de un conocimiento sistemático sobre las costumbres, sistemas religiosos, políticos y hábitos culturales de estos países, las estrategias y métodos utilizados por China para difundir su cultura en esta región son relativamente unidimensionales. Esto ha llevado a que, en algunas áreas, las actividades culturales chinas no reciban una respuesta positiva (Ni, 2010), lo que afecta directamente la eficacia de la difusión.

Optimización de la difusión cultural china en América Latina

En respuesta a los prejuicios del pueblo latinoamericano hacia China, como una «amenaza» o como fuente de bienes de «baja calidad», el Gobierno debe ajustar su estrategia de manera oportuna. Esto implica, en primer lugar, continuar estandarizando y mejorando la calidad de los productos de exportación, asegurando que cumplan con las normativas internacionales y respondan a las expectativas del mercado latinoamericano. Además, es crucial promover el concepto de «la armonía es lo más importante» y «una comunidad de futuro compartido» a través de campañas de comunicación efectivas que aclaren la intención pacífica y cooperativa de China en su relación con la región.

Para esto, el Gobierno podría desarrollar programas educativos y culturales que muestren las tradiciones, valores y contribuciones de la civilización china, enfatizando la importancia del respeto mutuo y la cooperación en lugar de la competencia. Asimismo, es fundamental continuar extendiendo invitaciones a representantes latinoamericanos en diferentes campos, incluyendo educación, cultura, economía y tecnología, para que visiten China y participen en programas de intercambio. Estas iniciativas no solo facilitarán un mejor entendimiento mutuo, sino que también permitirán a los representantes latinoamericanos experimentar la diversidad y riqueza de la cultura china de primera mano.

Por último, es importante fomentar diálogos abiertos y constructivos con la sociedad civil y los líderes de opinión en América Latina, creando plataformas donde se puedan discutir las inquietudes y malentendidos sobre China. Esto contribuirá a eliminar los prejuicios relacionados con el «neocolonialismo», construyendo así una imagen positiva de la RPC como un gran país que busca la cooperación y el desarrollo conjunto con Latinoamérica.

En lo que respecta a la competencia con las culturas japonesa, coreana, europea y estadounidense, China debe adoptar un enfoque integral que no solo aprenda de las experiencias exitosas de estos países, sino que también establezca un sistema sólido de desarrollo económico exterior. Esto incluye mejorar el nivel

de las industrias culturales chinas a través de la inversión en innovación y tecnología, fomentando la creación de productos culturales que resalten la singularidad y riqueza de la cultura china. Para ello, es fundamental utilizar medios de comunicación de masas y plataformas digitales para difundir ideas, cultura y valores característicos de China. Las redes sociales, las plataformas de *streaming* y las colaboraciones con *influencers* internacionales pueden ser herramientas clave para alcanzar audiencias más amplias y presentar una imagen contemporánea y atractiva del país.

El modelo de comunicación actual, que ha estado dominado por intercambios culturales oficiales, debería evolucionar hacia un enfoque más comercializado de la exportación cultural. Esto significa crear productos que sean no solo informativos, sino también entretenidos y accesibles, integrando la cultura popular y las tendencias del mercado. Es crucial que este nuevo modelo sea lo suficientemente flexible para adaptarse a las demandas del mercado y a las preferencias de las audiencias locales. Por ejemplo, China podría asociarse con productores y creadores de contenido de otros países para cocrear películas, series y otros productos culturales que resuenen con el público internacional, al mismo tiempo que incorporan elementos de la cultura china.

Para abordar el problema de la homogeneidad en la comunicación cultural china y la falta innovación, el Gobierno chino debe intensificar el uso de nuevas formas de medios de comunicación de masas como Internet, las redes sociales, la propaganda en línea y los sitios web de vídeo. Esto implica desarrollar una estrategia integral que no solo aproveche las plataformas existentes, sino que también explore nuevas oportunidades en el entorno digital.

Primero, es esencial movilizar plenamente el entusiasmo de múltiples actores culturales, incluidos artistas, académicos, empresas y organizaciones no gubernamentales. Se pueden crear colaboraciones entre diferentes sectores para fomentar la producción de contenido cultural diversificado y atractivo. Por ejemplo, organizar concursos de creatividad y colaboraciones entre creadores de contenido y artistas, que permitan la generación de ideas frescas y enfoques innovadores en la presentación de la cultura china.

Además, se debe ampliar los métodos de comunicación multicanal, lo que significa utilizar no solo las redes sociales y los vídeos en línea, sino también plataformas de *streaming*, podcasts, blogs y aplicaciones móviles. Esto permitirá llegar a diferentes públicos y adaptarse a sus preferencias de consumo de contenido. También es fundamental que el contenido sea interactivo y participativo, lo que puede incluir encuestas, juegos, y experiencias de realidad aumentada o virtual que hagan que la cultura china sea más accesible y atractiva.

Es igualmente importante construir una imagen de la cultura china en el extranjero de un modo más liberal y vanguardista. Esto implica presentar la cultura china no solo como un patrimonio milenario, sino también como una cultura dinámica y en constante evolución, abierta a influencias externas. Se

pueden organizar festivales de cultura china en el extranjero que incluyan música contemporánea, arte urbano y gastronomía moderna, reflejando así la fusión de lo tradicional y lo contemporáneo.

Finalmente, en lugar de depender únicamente de las actividades de intercambios culturales coorganizadas por organizaciones oficiales y no oficiales, se debe fomentar una mayor participación de la comunidad local y de los ciudadanos en el extranjero. Crear plataformas de diálogo donde los intercambios sean bidireccionales permitirá una comprensión más profunda y auténtica de la cultura china, así como una construcción de relaciones interculturales más sólidas y duraderas. A través de estas estrategias, la cultura china podrá ser promovida de manera más efectiva en el contexto global.

Dada la falta de promoción en el extranjero de las marcas nacionales, China debe esforzarse por desarrollar y pulir estas marcas culturales. Esto implica no solo un enfoque en la calidad del producto, sino también en el diseño, las ideas y la innovación, así como en la publicidad y la promoción. Para atraer a los mercados extranjeros, es necesario establecer un modelo de desarrollo de productos de alta gama y construir una cadena de montaje completa, desde el diseño y la producción hasta el transporte, con el fin de garantizar el suministro de productos culturales al mercado latinoamericano.

La integración de las marcas de productos desorganizadas y fragmentadas es otro aspecto clave para el éxito en la promoción de la cultura china en el extranjero. Es necesario establecer una plataforma que permita la colaboración entre diferentes productores y marcas, facilitando el lanzamiento de productos uniformes y de alta calidad que incluyan elementos culturales chinos. Además, es esencial desarrollar campañas de marketing que cuenten historias sobre la cultura china, destacando el significado y la historia detrás de los productos. Estas narrativas ayudarán a conectar emocionalmente con el público latinoamericano, promoviendo una comprensión más profunda y un aprecio genuino por la cultura china.

Por último, la participación en ferias culturales y exposiciones en América Latina permitirá a las marcas chinas mostrar sus productos directamente a los consumidores y establecer relaciones con distribuidores locales. A través de estas estrategias, China podrá no solo fortalecer su presencia en el mercado latinoamericano, sino también construir una reputación sólida y duradera para sus marcas culturales a nivel internacional.

Finalmente, frente a la escasa importancia que China concede al mercado latinoamericano, el Gobierno debe reequilibrar su inversión en intercambios económicos, comerciales y culturales. Esto implica aumentar significativamente la asignación de recursos hacia programas que fomenten el diálogo y la cooperación con América Latina. Para lograrlo, es fundamental movilizar a las ONG, instituciones privadas, así como a empresas, grupos e individuos, incentivándolos a viajar a este continente para conocer mejor la región. Se

pueden establecer programas de intercambio que incluyan becas y subvenciones que faciliten el viaje de estudiantes, académicos y profesionales chinos a países latinoamericanos, permitiéndoles experimentar de primera mano la cultura, historia y realidades sociales de la región.

Además, debería implementar iniciativas que permitan la creación de redes de colaboración entre instituciones culturales chinas y latinoamericanas. Por otro lado, sería beneficioso organizar conferencias, charlas y talleres que permitan a expertos latinoamericanos compartir sus conocimientos y experiencias en China. Estas actividades no solo profundizarán la comprensión del pueblo chino sobre América Latina, sino que también fomentarán un diálogo cultural enriquecedor.

Por último, para hacer que más chinos deseen viajar a este continente lejano, el Gobierno podría desarrollar campañas de promoción turística que resalten las bellezas naturales, la rica diversidad cultural y las oportunidades de intercambio y aprendizaje que ofrece la región. Alentar a los ciudadanos chinos a involucrarse de manera amistosa y natural con América Latina contribuirá a construir puentes entre las dos regiones, fomentando una relación más estrecha y colaborativa en el futuro.

Vías adicionales para la difusión

Además de las dificultades y los dilemas mencionados, para promover mejor la difusión de la cultura china en los países latinoamericanos en la nueva era, China también debe centrarse en las siguientes medidas. En primer lugar, reforzar la capacidad de comunicación internacional y los intercambios y la cooperación con los países latinoamericanos en el ámbito del periodismo.

Esto incluye promover la integración y el desarrollo de los medios de comunicación y adaptarse a la tendencia de la inteligencia y el vídeo de los nuevos medios, hacer uso de la tecnología de los nuevos medios y presentar contenidos de difusión diversificados. También prestar atención a difundir la cultura de manera conveniente, con el fin de mostrar la China real, tridimensional y completa (Huang, 2018) y permitir que las voces de los medios de comunicación chinos y la cultura popular entren al mercado latinoamericano, acortando la distancia entre China y América Latina en el ámbito popular.

En segundo lugar, reforzar la construcción y la mejora institucional de las industrias culturales chinas y optimizar las instituciones culturales y los intercambios y la cooperación académica. A partir del contenido, el concepto, el modo de gestión y el sistema de desarrollo de la industria cultural, llevar a cabo la planificación general y la formulación de políticas, realizar innovaciones y flexibilidad, atender el desarrollo del mercado e integrarse en los modelos comerciales cuando sea necesario, y promover la transformación de las empresas culturales estatales.

En tercer lugar, es fundamental dar forma a la imagen de China como un país que valora «la paz por encima de todo» y promueve una «cultura armoniosa», utilizando estos principios para mitigar los conflictos culturales. Para ello, es esencial destacar el confucianismo, que representa la riqueza de la cultura tradicional china, enfatizando su espíritu benevolente, así como un sentido de responsabilidad y misión hacia el bienestar colectivo.

Las instituciones culturales chinas deben desempeñar un papel activo en la diplomacia cultural, organizando actividades que faciliten el diálogo intercultural y promuevan la comprensión mutua. Además, es vital dar pleno juego a la función de la diplomacia cultural al promover el espíritu de la Ruta de la Seda, un símbolo de conexión y cooperación entre civilizaciones a lo largo de la historia. Este enfoque no solo subraya el valor del intercambio cultural, sino que también refuerza el compromiso de China con el desarrollo pacífico y la coexistencia armónica. Al resaltar estos valores, China podrá construir una imagen positiva y atractiva en el ámbito internacional, mostrando su deseo de colaborar y compartir experiencias en lugar de imponer su cultura. Esto fortalecerá los lazos culturales con América Latina y fomentará relaciones basadas en el respeto mutuo y la comprensión.

En cuarto lugar, es esencial adaptarse a las necesidades del mercado latinoamericano y desarrollar productos culturales chinos que se ajusten a las características culturales y al gusto de los consumidores de la región. Para lograrlo, debería aprovechar el papel de los chinos ultramarinos, quienes pueden actuar como embajadores culturales y facilitar la promoción de productos y experiencias que resuenen con el público local. Esto implica explorar estrategias de promoción cultural y operaciones comerciales que sean coherentes con las dinámicas y preferencias del mercado latinoamericano.

Es igualmente importante prestar atención a la selección del contenido en las comunicaciones. Encontrar puntos de entrada para el diálogo intercultural, basándose en los elementos culturales comunes, permitirá una conexión más efectiva. Adoptar un «enfoque suave, indirecto e implícito» (Li, 2014) en la comunicación ayudará a evitar malentendidos y conflictos culturales, promoviendo un contacto más fluido. Así, China podrá establecer un puente más sólido hacia América Latina, facilitando un intercambio cultural enriquecedor que beneficie a ambas partes y fomente un entendimiento más profundo.

Conclusión

Desde la perspectiva de China, es fundamental reconocer tanto los logros significativos de la BRI como los desafíos que enfrenta en su implementación. En el ámbito de la geopolítica, China sigue una política de diplomacia de desarrollo pacífico, construyendo una comunidad de destino y responsabilidades compartidas con los países a lo largo de esta Iniciativa. Esto no solo se alinea con los

intereses nacionales, sino que también contribuye a la paz y estabilidad regional, promoviendo un entorno favorable para el desarrollo mutuo.

A nivel regional, la Iniciativa es crucial para impulsar la integración económica y fomentar un desarrollo de alta calidad. Sin embargo, es necesario ser conscientes de las diferencias en los niveles de desarrollo económico, sistemas políticos y tradiciones culturales entre los distintos países y regiones. Por lo tanto, en el proceso de implementación, es esencial centrarse en los principios de consulta equitativa y beneficio mutuo, asegurando que cada cooperación realmente aporte valor a los países y pueblos involucrados.

Promover la difusión de la cultura china en América Latina es un elemento clave para favorecer la estabilidad a largo plazo y el desarrollo armonioso de las relaciones políticas y económicas entre ambas partes. Este esfuerzo no solo ayudará a reducir la distancia psicológica entre los pueblos chino y latinoamericano, sino que también facilitará un contacto más cercano y la aplicación del concepto de «comunidad de futuro compartido».

Con la introducción de la BRI en esta nueva era, la aceptación y el reconocimiento de la cultura china en América Latina, como una extensión de la Ruta Marítima de la Seda, resultan fundamentales para la política exterior de China y la mejora de su imagen nacional. Durante el Segundo Foro de la Cumbre de Cooperación Internacional de la Franja y la Ruta, China y América Latina reafirmaron su compromiso de construir una nueva cooperación que abarque campos más amplios, con una estructura más robusta (Zhao, 2019).

Este enfoque representa una ampliación y sublimación del concepto de cooperación entre China y América Latina en la práctica. Sin embargo, es imperativo que optimicemos aún más nuestras estrategias y mejoremos nuestro trabajo en la difusión cultural. Así, mientras reconocemos los logros iniciales en la difusión de la cultura china en esta región, debemos ser proactivos y abordar las dificultades y deficiencias que surgen en este proceso.

Es crucial ajustar rápidamente el contenido de nuestras iniciativas culturales, mejorar los métodos de difusión y crear actividades de intercambio más creativas y significativas. Solo así podremos lograr una aceptación genuina y un reconocimiento entusiasta de la cultura china en América Latina. En resumen, la BRI es solo el punto de partida. China tiene un largo camino por recorrer en su trabajo de exportación y difusión cultural, y es a través de un enfoque consciente y adaptativo que podremos construir puentes culturales sólidos que fortalezcan la cooperación y la amistad entre nuestras naciones.

Referencias bibliográficas

GUANGMING ONLINE (3 de junio de 2021) 习近平：讲好中国故事，传播好中国声音. <https://m.gmw.cn/baijia/2021-06/03/34896205.html>

- HUANG, C. (23 de mayo de 2018). Promover el desarrollo de la capacidad de comunicación internacional y contar la historia china. *Qinshi*. http://www.qstheory.cn/llwx/2018-05/23/c_1122872771.html
- LI, D. (2017). La difusión en el extranjero de la cultura china en el marco de la Franja y la Ruta. *Foro del Pueblo*, (8), 130-131.
- LI, J. (2014). Seis cambios en la realización de la comunicación de la lengua y la cultura chinas. *Revista de la Universidad Zhongnan para las Nacionalidades* (4), 43-46.
- MENG, X. (2023). Construcción de un Nuevo Mecanismo de Intercambio Cultural y de Pueblo a Pueblo en la Red entre China y América Latina. En L. Huailiang y A. Gerdel (Eds.) *China y Venezuela: Hacia un Futuro Compartido* (pp.112-131). Ediciones CVEC.
- NI, J. (2010). Imagen nacional y cooperación económica entre China y América Latina: La perspectiva de la comunicación cultural. *Estudios Latinoamericanos*, (3), 3-7.
- PEOPLE'S DAILY (22 de noviembre de 2016). 习近平在秘鲁国会发表重要演讲 <http://politics.people.com.cn/n1/2016/1122/c1024-28885591.html>
- PUEBLO EN LÍNEA (21 de mayo de 2015). ¿Quiénes son los tres escritores que acompañan al primer ministro Li Keqiang en el país natal de García Márquez? <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2015/0521/c31621-8895824.html>
- XINHUA (29 de marzo de 2015). 推动共建丝绸之路经济带和 21 世纪海上丝绸之路的愿景与行动 . *Guangming Online*. https://theory.gmw.cn/2015-03/29/content_15234142_4.htm
- XINHUA ESPAÑOL (24 de abril de 2023). Centro Nacional de las Artes Escénicas de China dice presente en Argentina. <http://spanish.xinhuanet.com/20230424/89d864be65af45699e64678798208de9/c.html>
- XU, S. (2019). Nuevas estrategias de transmisión de la cultura china a los países hispanoamericanos. *Revista de la universidad de Chang Zhou (Edición de ciencias sociales)*, 20(4), 109-116.
- YAN, Y. (25 de marzo de 2023). La cooperación China-América Latina navega y rompe las olas. *Diario del Pueblo*.
- ZHANG, J. (2010). *Seguridad cultural y estrategia ideológica de China*. Editorial del Pueblo.
- ZHAO, B. (2019). La construcción de la Franja y la Ruta abre una nueva visión para la cooperación China-América Latina. *Estudios latinoamericanos*, 6, 1-12.
- ZHAO, Y., WANG, X., y WANG, Y. (2024). La cultura china en América Latina: prácticas multiformes de comunicación en el «mundo vivo» y sus implicaciones. *Joven Reportero*, 10, 62-73.

COOPERACIÓN EDUCATIVA ENTRE ARGENTINA Y CHINA: DESAFÍOS Y APRENDIZAJES DE LA BECA CSC-MINISTERIO DE EDUCACIÓN

EDUCATIONAL COOPERATION BETWEEN ARGENTINA AND CHINA: CHALLENGES AND LESSONS FROM THE SCHOLARSHIP CSC-MINISTRY OF EDUCATION

Iván M. Bigas 

Universidad de Buenos Aires
ivanmbigas@gmail.com

Iara M. Waisberg 

Universidad de San Martín / Universidad de Buenos Aires
waisbergiaram@gmail.com

RESUMEN: La internacionalización de la educación superior y la movilidad académica son vitales para formar estudiantes aptos para los desafíos del siglo XXI. Este artículo analiza la cooperación educativa entre China y Argentina a partir del caso de la Beca Bilateral entre el China Scholarship Council y el Ministerio de Educación de la República Argentina como estrategia de cooperación bilateral entre ambos países. Se explora cómo la cooperación mediante los intercambios académicos puede fortalecer los lazos y fomentar el entendimiento mutuo. Se parte de que estos otorgan, además de los conocimientos académicos, beneficios como el reconocimiento y manejo de diferencias culturales, la mejora en la comunicación intercultural y la reflexión sobre la propia sociedad. Los estudiantes se convierten en portadores de cultura, promoviendo la reducción de estereotipos y enriqueciendo sus comunidades de origen. El artículo también aborda el concepto de poder blando y su relevancia en la diplomacia pública. A través de intercambios académicos, China ha utilizado el poder blando para ganar adhesión y respeto internacional, creando relaciones bilaterales sólidas. Argentina podría beneficiarse de este modelo, fortaleciendo sus relaciones con China y desarrollando su propio poder blando como país receptor de estudiantes internacionales. **PALABRAS CLAVE:** Internacionalización de la educación, cooperación internacional, movilidad académica, China, Argentina

ABSTRACT: The internationalization of higher education and academic mobility are vital to train students fit for the challenges of the 21st century. This paper analyzes the educational cooperation between China and Argentina based on the case of the Bilateral Scholarship between the China Scholarship Council and the Ministry of Education of Argentina as a strategy for bilateral cooperation between the two countries. It explores how cooperation through academic exchanges can strengthen ties and foster mutual understanding. The paper argues that, besides academic knowledge, exchanges provide benefits such as recognizing cultural differences, improving intercultural communication, and reflecting on one's own society. Students become bearers of culture, promoting the reduction of stereotypes and enriching their communities of origin. The paper also discusses the concept of soft power and its relevance in public diplomacy. Through academic exchanges, China has used soft power to gain international support and respect, building strong bilateral relations. Argentina could benefit from this model by strengthening its relations with China and developing its own soft power as a host country for international students.

KEYWORDS: Internationalization of Education, International Cooperation, Academic Mobility, China, Argentina

Introducción

En tiempos de globalización y de internacionalización universitaria, los intercambios académicos entre países pueden considerarse como una de las herramientas centrales de una educación para el siglo XXI. Esta podría describirse como pragmática, ya que su meta es la adquisición de los conocimientos y aptitudes demandadas por el mercado en la sociedad global; como formadora de valores de apertura y sensibilidad hacia diferentes perspectivas culturales; y como desarrolladora de aptitudes y competencias en los estudiantes para convertirse en ciudadanos globales (Gacel-Ávila, 2003). De este modo, los intercambios tienen un impacto significativo en el desarrollo de ciertas capacidades intelectuales y cognoscitivas.

Entre estas se destaca, en primer término, reconocer las diferencias y saber cómo manejarlas, siendo este el paso inicial para reestructurar el patrón de ideas propio. Asimismo, los intercambios propician cambios cognoscitivos al confrontar ambas culturas, la propia y la del país anfitrión, en simultáneo. De este modo, el estudiante internacional aprende que su manera de apreciar el mundo está condicionada culturalmente y puede valorar tanto las culturas ajenas como los aspectos positivos de la propia. Finalmente, la comunicación intercul-

tural modifica la manera habitual de comunicar las cosas, al tener que convivir con los demás y buscar el significado de lo que se observa.

Si estos estudiantes internacionales logran establecer relaciones intergrupales basadas en la igualdad, la obtención de objetivos comunes, la cooperación, el apoyo institucional y, como resultado, una amistad con sus pares locales, los efectos positivos sobre la percepción del país anfitrión se generalizarán más allá de los involucrados. Esto se debe a que los estudiantes se convierten en lo que Ingrid Eide (como se citó en Lima, 2007) denomina «portadores de cultura» por vía doble: por un lado, llevan consigo su propia cultura y la transmiten al país anfitrión durante el período de intercambio; por el otro, experimentan y aprenden sobre la cultura del país anfitrión y serán quienes la transmitan cuando vuelva a su país. De esta manera, los estudiantes contribuyen, dentro de su ámbito de relaciones interpersonales (familia, amigos, colegas de clase y entorno laboral), a la reducción de estereotipos y percepciones erradas sobre culturas extranjeras. Ayudan a pasar de una visión simplista a un acercamiento multifacético hacia la otra cultura. Esta acción constituye un segundo nivel de impacto del intercambio académico internacional: el que se da en la comunidad del estudiante.

Pero también existe un tercer nivel de impacto, que es el que buscan las instituciones de educación superior que apoyan la movilidad internacional de estudiantes. Se trata de tomar al intercambio académico como una estrategia para internacionalizarse. Jane Knight (2021) define a la internacionalización como el proceso de incorporar la dimensión internacional, intercultural o global en las funciones, propósitos y actividades de enseñanza, investigación y servicio de las instituciones de educación superior y postsecundarias.

Ahora bien, basar parte de la política de internacionalización en esa estrategia implica un doble desafío. El primero es el de entender que la movilidad académica, en todas sus formas, parece tener un límite en cuanto al número de estudiantes que directamente se benefician de las políticas institucionales. Aunque algunas veces se usa como un punto distintivo en la oferta educativa, frecuentemente el envío de estudiantes al extranjero se establece como un objetivo en sí mismo y está estrechamente ligado a actividades convencionales de colaboración interuniversitaria. Similar a cómo la globalización ha concentrado riqueza y poder en manos de quienes ya los tenían, la movilidad académica internacional ha beneficiado principalmente a sistemas e instituciones educativas ya establecidas y desarrolladas (Beneitone, 2014).

El segundo desafío es la apuesta institucional a un «efecto semilla multiplicador» que propone una gran inversión en pocas plazas o vacantes, pero a futuro una «inversión» a la construcción de nuevas redes y estrategias de internacionalización. En este sentido, y recalando que en este trabajo se hará una reflexión a partir de las movilidades académicas presenciales en China, es menester entender que también este formato de internacionalización presenta

otros desafíos en clave de desigualdad. Como contracara emergen nuevas tendencias y desafíos que, con el correr del tiempo, exigen la implementación de acciones para superar la movilidad académica para las élites (Beneitone, 2022).

Finalmente, un cuarto nivel de impacto puede darse en el plano de las relaciones interestatales dentro del sistema internacional. Para explicar esto, es necesario desarrollar el concepto de diplomacia pública. La misma representa un aspecto del poder blando, un término ya clásico acuñado por el catedrático norteamericano Joseph Nye. Esta puede interpretarse como la capacidad de un país para obtener legitimidad, atracción y autoridad moral por parte de otros Estados en su accionar, sin el uso de la fuerza o de sanciones económicas (Nye, 2004). Se contraponen al poder duro, poderío militar y económico, aunque no son excluyentes; las grandes potencias utilizan ambos recursos de poder para garantizar a corto, mediano y largo plazo el alcance o preeminencia de su estatus dentro de la comunidad internacional.

Así, la diplomacia pública comprende dimensiones de relaciones internacionales más allá de la diplomacia tradicional, pero que al mismo tiempo afectan a las políticas entre los Estados. Esta es realizada por agentes estatales pero dirigida a la ciudadanía de otros países, y puede traducirse en acciones como el ejercicio de influencia de opinión pública foránea, interacciones con grupos de interés privados y públicos, entre otras. Finalmente, en este tipo de vínculos se trabaja con la dimensión psicológica o humana de las relaciones internacionales, la cual resulta importante ya que, en el proceso de toma de decisiones, los agentes se ven permeados por ideas y experiencias propias, y determinan así el curso de las interacciones.

Mark Leonard (como se citó en Lima, 2007) identifica tres objetivos de la diplomacia pública: transmitir información a través de las comunicaciones diarias (agencias de noticias oficiales); «vender» una imagen positiva del país, por medio de promoción cultural; y construir relaciones a largo plazo que posibiliten un ambiente propicio para políticas gubernamentales. El último objetivo se construye principalmente por relaciones interpersonales clave, a través de pasantías, seminarios, conferencias, enseñanza de idiomas, becas e intercambios académicos y científicos.

Teniendo esto en cuenta, desde mediados del siglo XX, la cooperación y los intercambios internacionales recibieron inversiones por parte de los Estados, como modo de desarrollar la paz y el mutuo entendimiento. Luego de los aspectos políticos, económicos y de defensa, los intercambios internacionales han sido una herramienta poderosa en materia de relaciones interestatales. ¿Cómo es, entonces, que los intercambios académicos entre China y Argentina pueden contribuir a un mejor entendimiento mutuo? Para responder a esta pregunta, no solo es importante tener en cuenta los impactos expuestos, sino también analizar los intereses de ambos países en su vinculación.

Los conceptos en las aspiraciones regionales del gigante asiático

Conforme se posicionaba en lugares cada vez más relevantes de las relaciones entre naciones, la visión del sistema internacional de la República Popular China evolucionó. Sin embargo, mantuvo una postura ideológica desde la conformación de la Nueva China, reconocida por la comunidad internacional como una guía básica para su inserción y participación en el sistema. Se trata de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: el respeto mutuo por la soberanía e integridad territorial, la no agresión, la no interferencia en los asuntos internos, igualdad y mutuos beneficios y coexistencia pacífica (*Five Principles of Peaceful Coexistence*, 2024).

Con la presidencia de Xi Jinping, estos principios se integraron a una visión mucho mayor para el destino del país, la del Sueño Chino. Este principio filosófico se desarrolló como sustento de los lineamientos políticos durante sus mandatos, y puede sintetizarse como la aspiración a la prosperidad y fortaleza del país, la vigorización de la nación y la felicidad del pueblo (Li, 2015). Para su logro, además de un gran esfuerzo al interior de China, se requiere un ambiente internacional de paz y respeto. De acuerdo con Xi: «Sin paz, ni China ni el resto del mundo podrán desarrollarse felizmente; y sin desarrollo, tampoco podrán disfrutar de una paz duradera» (Li, 2015, p. 108). El Sueño Chino, implica en el plano internacional, y siguiendo los principios de la Coexistencia Pacífica, la construcción de relaciones de paz, de desarrollo y de cooperación que resulten en una situación de ganar-ganar para todos los actores del sistema.

Finalmente, esta visión se completa con la idea de construir una «comunidad de destino compartido para la humanidad». Se trata de un concepto que viene desarrollándose desde hace más de una década y que apunta a la creación de un nuevo orden internacional donde los Estados, en coexistencia pacífica, interactúan con respeto y ayuda mutua bajo valores comunes inspirados por los países líderes (en cuanto responsables del orden internacional) en cinco grandes temas: asociación política, seguridad, desarrollo económico, intercambios culturales y medio ambiente (Staiano, 2020).

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) podría considerarse como el brazo operativo de esta visión china de destino compartido (Staiano, 2020). Se trata de un esquema de envergadura global enfocado en la conectividad y cooperación en los grandes temas propuestos por la diplomacia china, aunque priorizando la economía y el comercio, con una enorme inversión en infraestructura (World Bank, 2019). La BRI se presenta para muchos países en desarrollo de Asia, África, América Latina y hasta Europa del Este como una alternativa real a la cooperación tradicional con los países occidentales, por lo habitual desarrollada de forma bilateral. Para China, por su parte, esta formaría

parte de su estrategia en sus disputas regionales y globales con Estados Unidos (Laufer, 2019).

Dentro de esta concepción del sistema internacional se enmarca la estrategia china para América Latina. Como antecedente directo, en 2008 bajo la presidencia de Hu Jintao se estableció por primera vez una definición clara y pública de los intereses chinos en la región a través del primer Libro Blanco. El «Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe» definió como objetivo «establecer la asociación China-ALC de cooperación integral basada en igualdad y beneficio recíproco y desarrollo conjunto» (*China's Policy Paper on Latin America*, 2016).

Ya bajo el Gobierno de Xi, en 2014 se definió un concepto clave para las relaciones venideras con varios países latinoamericanos de relevancia: la «cooperación integral». Mediante este mecanismo de asociación, e invocando el principio de igualdad, beneficio mutuo y desarrollo común, el Gobierno chino impulsó vínculos de amplio espectro con los gobiernos latinoamericanos. Estos incluyeron diálogo político de alto nivel, cooperación integral en comercio, inversiones y finanzas, intercambios culturales, y colaboración y respaldo en temas internacionales de mutuo interés (*China's Policy Paper on Latin America*, 2016).

Ese mismo año, se estableció otro hito de la relación entre China y la región con la creación del Foro China-CELAC, habilitando una plataforma continental para trabajar temas en paralelo a las relaciones bilaterales de los países miembro y el gigante asiático. Derivado de ello, se establecieron tres documentos importantes como «hojas de ruta» (Valenzuela Álvarez, 2017): la Declaración de Beijing de la primera reunión ministerial del Foro China-CELAC; el Plan de Cooperación China-ALC 2015-2019; y los Acuerdos Institucionales y Reglas de Operación del Foro China-CELAC.

Finalmente, China cristalizó sus intereses con un nuevo Libro Blanco para la región. Este afirma una «nueva fase» de cooperación integral (Andrés, 2022), que determinará las relaciones entre ese país y el subcontinente en los próximos años en función de seis áreas de acción: política, económico-comercial, social, internacional, paz, seguridad y justicia, y la cultural y humanística. Dentro de esta última área, los temas propuestos incluyen el fomento al intercambio entre los pueblos (a través de organismos sociales, la ayuda humanitaria e instituciones gubernamentales y organizaciones de mujeres, de juventudes, etc.), los intercambios y la cooperación en temas culturales, en deporte, en prensa, publicaciones, radio, cine y televisión, cooperación en turismo, y la cooperación en asuntos consulares. A los fines del presente artículo, se destaca con especial atención los apartados sobre educación y formación de recursos humanos e intercambio académico y de *think tanks* (*China's Policy Paper on Latin America*, 2016).

En cuanto a la colaboración en educación, el documento oficial destaca a las becas de formación del Gobierno chino, los intercambios profesionales, los programas de movilidad y la colaboración interdepartamental e interinstitucional.

También incentiva la formación de talentos lingüísticos de chino, inglés, español y portugués con énfasis en la promoción de la enseñanza del chino y en la creación de Institutos y Aulas Confucio. Respecto al otro punto destacado, el Gobierno chino apoyó con firmeza que instituciones académicas y *think tanks* realicen investigaciones temáticas, intercambios académicos, simposios, publicación de obras, entre otras formas de intercambio y colaboración (*China's Policy Paper on Latin America*, 2016).

Habiendo hecho un repaso por la visión de política exterior de China, y en especial, de los intereses que motivan la relación con Latinoamérica, es importante destacar nuevamente el carácter integral de la cooperación. De forma directa, se relaciona con lo expuesto acerca del impacto de los intercambios académicos como parte de una estrategia de diplomacia pública desarrollada por un Estado. En efecto, puede verse cómo el gigante asiático invirtió recursos en objetivos de poder blando que corresponden, según Leonard (Lima, 2007), a políticas de diplomacia pública que complementan sus objetivos económicos y políticos: la expansión de sus medios públicos de comunicación para brindar información del país de primera mano las grandes campañas de promoción cultural para proyectar una imagen positiva de su *Gran Civilización*; y la construcción de relaciones interpersonales de largo plazo a través de la formación académica y los intercambios, como apuesta a un mejor entendimiento entre Estados.

Latinoamérica, rica en recursos naturales, humanos y culturales, precisa la revitalización de cada una de las naciones, su desarrollo económico y social y su modernización. Sin embargo, aún no se observa un avance coordinado y mancomunado que provenga del continente hacia ello. Siguiendo a Rubén Laufer (2019), ni los países latinoamericanos de manera individual ni a través de esquemas regionales económicos o políticos (Mercosur, Unasur, Celac, etcétera) establecieron estrategias de desarrollo económico diversificado y autosustentable, aprovechando las ventajas iniciales del *boom* de las *commodities* de inicios del siglo XXI. Esto los llevó a establecer una relación con el país asiático basada en el «modelo» de adaptación estructural ya utilizado con diversos socios poderosos del pasado que refuerza el esquema centro-periferia con especialización primaria, el atraso industrial y la dependencia económica.

No obstante, se presenta una oportunidad para los países de América Latina y el Caribe. China es una potencia en ascenso y, más allá de contar con un rumbo claro en sus intereses regionales, su política internacional es proclive a la colaboración con países que precisan de apoyo para su desarrollo. Esto abre el juego a cooperación en campos más allá de los económicos o políticos en los que hoy, por las características de la relación actual y situaciones coyunturales de los países latinoamericanos, están más marcados por asimetrías de poder.

La educación superior es uno de esos campos fértiles para el establecimiento de beneficios mutuos simétricos. Los intercambios académicos en parti-

cular, aunque en la actualidad potenciados principalmente desde China, han generado un flujo de cooperación diverso y rico entre ambos hemisferios. La diplomacia entre estas regiones ha pasado de instituciones dependientes de ministerios y Gobiernos a organizaciones de todo tipo y sin participación gubernamental: asociaciones empresariales e industriales, universidades, centros de investigaciones, encuentros de jóvenes, etcétera (Tordini, 2019).

Los vínculos entre Argentina y China

Si bien las relaciones diplomáticas entre la República Argentina y la República Popular China se retrotraen al año 1972, el verdadero impulso se dio, como en el resto de Latinoamérica, a partir de la decisión del gigante asiático de aterrizar en la región. Si se analiza desde la perspectiva china, el acercamiento a la Argentina desde hace más de dos décadas responde claramente tanto a necesidades internas como a las políticas internacionales fijadas a nivel global y regional que ya fueron mencionadas.

En cuanto a necesidades propias, los términos de intercambio comercial se establecieron en función de, por un lado, la demanda china de alimentos y recursos naturales, y por el otro, de la diversificada cartera de intereses económicos y comerciales sustentados por políticas como el *Going Out* y *Made in China 2025*. Mediante la primera, el Gobierno de Beijing «alentó a los grandes consorcios industriales y bancarios estatales, privados y mixtos (estatales con participación accionaria privada) a invertir en el extranjero con el respaldo financiero y político del estado chino» (Laufer, 2019, p. 49).

Por su parte, la segunda fue lanzada en 2015 y constituye el primer plan de acción para la promoción de las manufacturas. Este incluye prioridades como la innovación manufacturera, la integración tecnológica e industrial, el fortalecimiento de la base industrial, el desarrollo de marcas chinas, la manufactura verde y avances en sectores clave como la tecnología de la información y la biomedicina. Además, promueve la internacionalización de la manufactura y la atracción de inversiones extranjeras en áreas estratégicas (Consejo de Estado de la RPC, 2015).

En suma, ambas iniciativas van desde la exportación de productos industriales de todo tipo (con especial atención en los de componentes tecnológicos), pasando por inversiones directas y préstamos de empresas y bancos estatales y privados chinos, hasta la obtención de contratos de construcción y financiamiento de obras de infraestructura como ferrocarriles, puertos, represas y centrales nucleares (Laufer, 2019).

Pero también la relación sino-argentina se vio atravesada en los años recientes por los amplios intereses de China en Latinoamérica, expuestos tanto en sus dos Libros Blancos como así también en la estrategia de la BRI para la región. Esto queda de manifiesto en el Acuerdo de Asociación Estratégica Integral (AEI) firmado en 2014 entre Argentina y China, los planes de acción

conjunta 2014-2018 y 2019-2023 (que actualiza los objetivos de la AEI), el Memorándum del año 2022 para la cooperación en el BRI, y el casi centenar de acuerdos y declaraciones conjuntas firmados en una amplia serie de materias entre hasta fines del año 2023. En efecto, de su lectura se infiere que la colaboración con Argentina toca cada una de las áreas prioritarias establecidas, sobre todo, en el Libro Blanco de 2016. Hay acuerdos en cooperación política, en comercio y otras áreas de la economía, en el área social, en educación, cultura y deporte, y también en coordinación de política exterior que podrían afectar a ambas naciones.

Si se analiza la colaboración contemporánea entre ambas naciones desde la perspectiva argentina, puede verse como se siguió una «verdadera “política de estado”, en la que en última instancia coinciden sectores diversos y hasta políticamente enfrentados de las clases dirigentes argentinas» (Laufer, 2019, p. 28). Esta política se mantuvo al menos durante los últimos cuatro mandatos, si se abarcan los dos Gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner, el de Mauricio Macri y el de Alberto Fernández. A pesar de las diferencias ideológicas entre los gobiernos peronistas y de la coalición Juntos por el Cambio, y de sus contrapuestas visiones en cuanto al sistema internacional y el rol de China en la configuración actual, todos estos Gobiernos tuvieron un acercamiento muy importante al país asiático. Varios factores dan cuenta de esta continuidad.

Por un lado, la matriz del comercio bilateral caracterizada desde 2008 por el déficit del lado argentino no solo no se modificó, sino que se profundizó. Por otro, la dependencia de ingresos fiscales del Gobierno argentino derivados de la exportación agrícola, la búsqueda de atracción de capital extranjero para inversiones en el país y la necesidad de financiamiento y créditos internacionales en momentos donde el país estaba excluido de los mercados de crédito, hacían imperiosa la continuidad y ampliación de las inversiones y del *swap* de monedas. Finalmente, la convergencia entre grupos de interés chinos y la clase dirigente argentina que construyeron una densa trama sobre la que se estableció el «consenso» respecto de profundizar la asociación estratégica con China (Laufer, 2019). Luego de repasar los vínculos entre ambos países, es importante destacar que más allá del foco que cada nación puso en la relación, hubo espacios importantes para desarrollar acciones que profundizan los vínculos bilaterales. En el siguiente apartado se desarrollará uno de ellos: la cooperación educativa.

La cooperación educativa entre Argentina y China

En el año 1987, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se promulgó la ley 23.360 que aprobó un convenio cultural entre la República Argentina y el la República Popular China. Este fue el primer documento oficial que mencionaba el otorgamiento de becas con fines de cooperación educativa para ciudadanos de

ambos países. La ley tenía un carácter programático y establecía la intención de otorgar becas a través de organismos oficiales de las partes.

Tordini (2019) menciona que en años anteriores pueden visualizarse diferentes hitos, que resultan claves para este marco inicial. El autor destaca la firma, en junio de 1980, de un acuerdo en forma de notas reversales por parte del ministro de cultura chino, Huang Zhen, y el canciller argentino, el brigadier Carlos Pastor. Este acuerdo, que reflejaba las conversaciones mantenidas durante la visita del presidente argentino a China, se centraba en las medidas a implementar para fomentar el intercambio y la cooperación en el ámbito cultural. Por primera vez, el acuerdo mencionaba el envío mutuo de delegaciones culturales y educacionales, incluyendo actividades como el intercambio de docentes de nivel terciario y visitas recíprocas de especialistas y académicos.

Aunque inicialmente tuvo un nivel de ejecución muy limitado, el acuerdo marcó el comienzo de una forma de cooperación crucial para fortalecer las relaciones entre ambos países (Tordini, 2019). Pensar el envío de visitas de especialistas y académicos es un factor clave para empezar a pensar la cooperación educativa entre dichos países desde la raíz. Años más tarde, en 1993, 1994 y 1995, Argentina y China firmaron el Programa de Cooperación Cultural y Educativa para fortalecer sus lazos de amistad. Se promovieron becas y movilidad en agronomía, artes y lenguas. Argentina ofreció cursos de español para chinos y fomentó el intercambio de profesores de español y chino.

La concreción de los organismos oficiales mencionados en la ley 23.360 se materializó diecisiete años después, durante la presidencia de Néstor Kirchner, con la firma del convenio 449/04. Este convenio, entre el entonces Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la República Argentina y el Ministerio de Educación de la República Popular China, representó el primer acuerdo específico de becas. Su objetivo principal era fomentar el conocimiento de las lenguas china y española.

En continuidad con esta agenda, durante los dos mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), se destacaron las relaciones entre Argentina y China mediante varios encuentros presidenciales. En julio de 2010, durante la visita de la presidenta al país asiático, ambos Gobiernos firmaron una declaración conjunta para fomentar el intercambio y la cooperación en cultura y educación. Se destacó la posibilidad de establecer Institutos Confucio en Argentina y la importancia de los intercambios en la enseñanza de idiomas, promoviendo así el conocimiento mutuo y la amistad entre ambos pueblos (Tordini, 2019).

En 2008, se lanzó la primera convocatoria para profesionales argentinos interesados en estudiar el idioma chino en China y para profesionales chinos interesados en estudiar el idioma español en Argentina. La primera becaria argentina registrada en la base de datos del entonces Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, fue una ingeniera agrónoma de la Universidad Nacional de Cuyo, quien en el año 2009 asistió a la Universidad Agrícola de Nanjing en la provincia

de Jiangsu para estudiar chino. En cuanto a los beneficiarios chinos, el primer registro oficial del Ministerio de Educación de la Nación data del año 2016, refiriéndose a un estudiante de la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing que vino a estudiar español en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Como hito de las relaciones que comenzaban a institucionalizarse, y retomando las aspiraciones establecidas en el convenio 449/04, en el año 2009 se realiza la apertura del primer Instituto Confucio de la Argentina. Se estableció en la UBA, con el objetivo de promover la enseñanza del idioma y la cultura china en Argentina. Ese mismo año se fundó un segundo Instituto en la Universidad Nacional de La Plata, y el tercero fue establecido en 2018 en la Universidad Nacional de Córdoba. En este sentido, Lo y Pan (2014) destacan cómo China ha utilizado los proyectos de Institutos Confucio para construir relaciones internacionales armoniosas, mejorar el entendimiento sociocultural, globalizar la cultura china y promover la colaboración con países extranjeros. Pensar la cultura y el idioma chino en las universidades argentinas implicó un desafío académico de inserción y una puerta abierta a nuevos horizontes en diferentes campos de investigación entre ambas regiones.

El caso de la Beca Bilateral CSC-Ministerio de Educación

La cooperación educativa entre la República Argentina y la República Popular China ha sido un pilar fundamental en el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos países. La Beca Bilateral China Scholarship Council (CSC)-Ministerio de Educación (ME) es una oportunidad generada por ambos Estados para apostar año a año a la cooperación educativa a partir del intercambio de estudiantes e investigadores. Este programa de movilidad académica posibilita la realización de estudios de idioma, maestría y estancias de investigación doctorales y posdoctorales en ambos países.

Con el correr de los años, el programa profundizó su recorrido y generó nuevas oportunidades. Dado su carácter bilateral, es gestionado desde los organismos de gobierno de educación nacional de cada uno de los países. En el caso de China, se gestiona a través del CSC como órgano dependiente del Ministerio de Educación. Desde el año 1996, se encarga específicamente de organizar la selección, aceptación, financiación y gestión de los estudiantes. En lo que respecta al caso argentino, quien gestiona por la cartera de Educación es la Dirección Nacional de Cooperación Internacional.

Mediante la selección de este programa como caso de estudio, este trabajo analiza el recorrido de la implementación de esta política pública. Para ello se tomaron como fuentes el cuerpo normativo por el cual fue creado y el material brindado por la Dirección Nacional de Cooperación Internacional de la

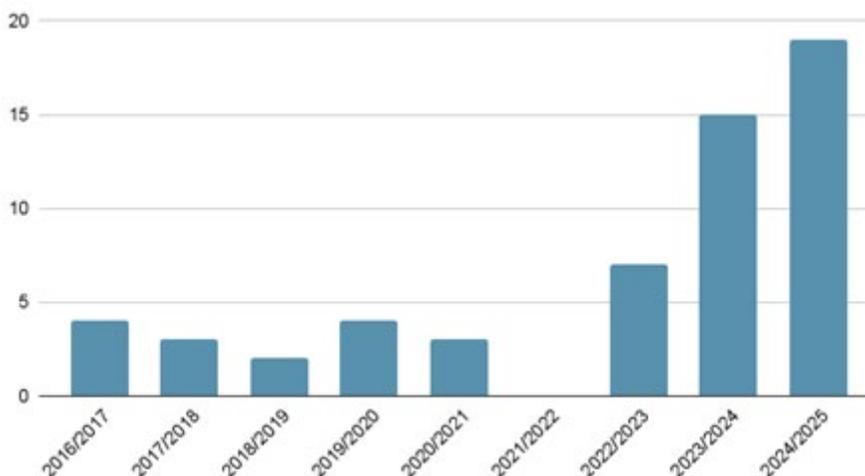
Secretaría de Educación, Ministerio de Capital Humano, de la Nación a través de un pedido de acceso a la información pública.

A pesar de una interrupción de las Becas Bilaterales CSC-ME durante la presidencia de Mauricio Macri, la cooperación educativa se retomó en el año 2017 con la firma de un nuevo acuerdo bilateral de becas. Este acuerdo sigue vigente, con modificaciones implementadas mediante un memorando de entendimiento firmado en 2022. Así, la evolución de las becas bilaterales entre Argentina y China demuestra un progreso significativo desde la promulgación de la ley 23.360 en 1987 hasta los acuerdos más recientes que dieron un gran salto cualitativo y cuantitativo en estos últimos dos años.

Este programa ha fortalecido los lazos educativos y culturales entre ambos países, facilitando el intercambio académico y el aprendizaje mutuo de los idiomas y las culturas respectivas. Su continuidad es fundamental para la promoción de la cooperación y el entendimiento bilateral en el futuro, y por esto se puede notar una ampliación de plazas en la beca que benefician tanto a los individuos como a las naciones involucradas. En este sentido, se piensa el fortalecimiento de esta política pública entendiendo que implica una evaluación constante, que debe ser revisada de acuerdo con las necesidades de ambos países.

Figura 1

Número de becarios entrantes por año de convocatoria (2016-2025)



Nota. No se presentaron registros de becarios entrantes durante el período 2021/2022 debido al COVID-19. Fuente: Dirección Nacional de Cooperación Internacional.

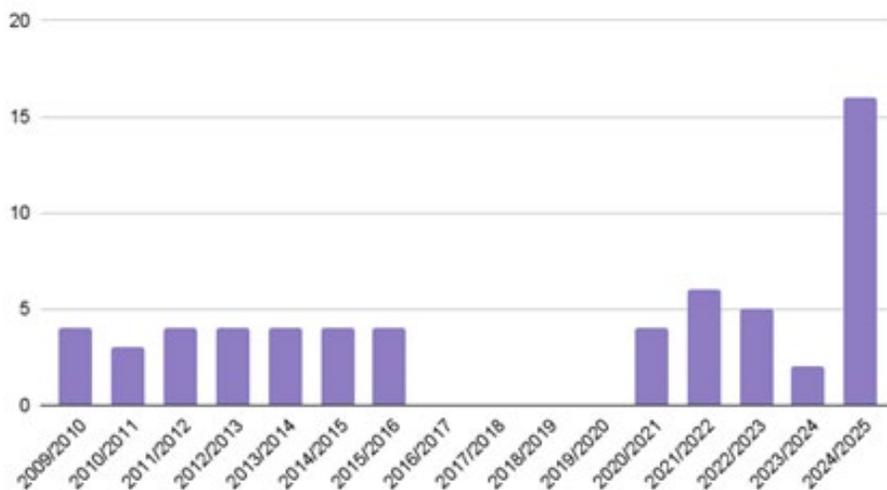
Uno de los beneficios más destacados de estas becas es el fomento del entendimiento cultural y lingüístico. La inmersión en un nuevo idioma y cultura permite a los estudiantes desarrollar una perspectiva global, mejorar sus habilidades comunicativas y fomentar la tolerancia y el respeto por la diversidad cultural.

Este entendimiento mutuo es fundamental para la construcción de relaciones diplomáticas sólidas y cooperativas entre los países. Los exbecarios suelen convertirse en embajadores culturales y profesionales, promoviendo la cooperación y el entendimiento entre las naciones a través de sus experiencias y redes de contacto. Esto puede traducirse en colaboraciones futuras en áreas como la investigación científica, el comercio y la política.

A su vez, las becas bilaterales ofrecen a los estudiantes la oportunidad de acceder a sistemas educativos de alta calidad y a programas académicos que pueden no estar disponibles en su país de origen. Esto contribuye significativamente al desarrollo académico y profesional de los becarios, proporcionando conocimientos avanzados y habilidades especializadas que pueden ser aplicadas en sus respectivos campos laborales. En base a la relevancia de estos vínculos educativos, se analizaron los datos recibidos a partir del pedido a la información pública. Se registran incrementos en la participación de becarios tanto entrantes (estudiantes chinos en Argentina) como salientes (estudiantes argentinos en China). La figura 1 ilustra un crecimiento en otorgamiento de becas para estudiantes chinos en a lo largo de los últimos años.

Figura 2

Número de becarios salientes por año de convocatoria (2009-2025)



Nota. Fuente: Dirección Nacional de Cooperación Internacional.

No obstante, la figura 2 revela un número bajo de estudiantes argentinos que viajan a realizar sus estudios a China. Cabe destacar que en la convocatoria 2024/2025 se alcanzó la cobertura de las veinticinco vacantes preseleccionadas que aún tienen pendiente su confirmación por parte de las universidades chinas.

La información obtenida de la Dirección Nacional de Cooperación Internacional también revela patrones generales en los niveles y áreas de formación desarrollados por los becarios entrantes y salientes. El grueso de los becarios chinos optó por especializaciones y maestrías (78,4%) ofrecidas por universidades argentinas, mientras que el número desciende abruptamente en lo que respecta a estudios doctorales (5,4%). En este sentido, no es llamativo que la elección de programas dedicados a la enseñanza de español (16,2%) triplique los programas doctorales.

Por su parte, las opciones elegidas por los becarios argentinos se distribuyen de forma más equilibrada. Casi la mitad priorizara programas de maestría (49,3%) y se registra una fuerte articulación de universidades argentinas y chinas para fortalecer los intercambios de estancias de investigación y proporcionar más becas de doctorado. Las estancias cortas (20,5%) permiten a los doctorandos trabajar en entornos académicos con nuevas perspectivas, metodologías y tecnologías, lo que amplía su formación y enriquece sus investigaciones. Asimismo, los viajes destinados al aprendizaje del idioma chino (30,1%) también son una elección muy popular.

Estos datos de movilidad llevan a indagar las razones que convierten a China en un destino atractivo para estudiantes que busquen estancias de investigación o programas de formación académica. Sin embargo, varios factores complejizan la elección del país de asiático. Entre ellos se encuentra no solo la distancia cultural con América Latina, sino también la distancia geográfica, la diferencia horaria, las estructuras y las formas de construir espacios de aprendizaje dentro y fuera de las universidades y la vida universitaria. En este sentido, la movilidad supone desafíos académicos y en el «currículum oculto»: todo aquello que aprenden sin que sea una enseñanza intencionada, ligado al *habitus* de la universidad y a la cultura académica.

Los datos ilustrados en la figura 2 demuestran que cada vez hay más interés en el estudio de la sinología en todas sus áreas del conocimiento por medio de la Beca Bilateral. Esto se manifiesta en la diversidad de áreas de interés en las que se postulan los candidatos a realizar estancias en China. Las áreas de desarrollo y vinculación con el país asiático fueron creciendo y profundizándose en los últimos quince años y sobre todo en la pospandemia de COVID-19.

Reflexiones finales

Los intercambios académicos entre China y América Latina están generando cambios importantes para el futuro de las relaciones interregionales. Se construyen vínculos personales basados en la cooperación y el entendimiento mutuo, que sientan las bases y valorizan el trabajo en conjunto para alcanzar fines compartidos. En este sentido, la cooperación académica tiene un rol fundamental tendiendo redes entre las universidades de ambas regiones. Como ya lo hizo China, los Gobiernos, las instituciones de educación superior, los centros

de investigación, y las asociaciones de la sociedad civil argentinas deberían enfocarse cada vez más en la diplomacia pública. En particular, impulsar mecanismos financieros e institucionales para movilidades académicas que permitan a más personas conocer el gigante asiático y desenvolverse como portadores de cultura.

En este punto, se registran diferentes herramientas de poder blando del Gobierno de China para consolidar su diplomacia cultural, como los Institutos Confucio (Alcalde, 2017). En sintonía con el centenar de universidades chinas que han establecido cursos de español o portugués, y decenas de instituciones latinoamericanas (Guan y Cui, 2020), los intercambios académicos a gran escala resultan una herramienta esencial y clave en los procesos de internacionalización universitaria. Esto permite no solo la transferencia de conocimientos académicos, sino también la comprensión de aspectos culturales de los países anfitriones. Si bien la cooperación académica ha evolucionado de forma notable, enfrenta desafíos significativos que deben ser abordados para asegurar su continuidad y expansión.

Es crucial indagar cómo mejorar estos procesos en el futuro, ponderando los efectos de las coyunturas políticas y los recursos económicos sobre su efectividad, al igual que los ejes prioritarios de los países involucrados para alinearlos con los objetivos de internacionalización. La implementación de becas internacionales debe ser solo el comienzo; es vital explorar otros mecanismos de colaboración para potenciar estos intercambios. Una vez concluida la movilidad, es esencial reflexionar sobre cómo aprovechar al máximo la experiencia y el conocimiento adquirido por los becarios. Las instituciones educativas deben considerar cómo integrar a estos individuos en sus propuestas y proyectos para enriquecer el entorno académico y de investigación. En el caso de aquellos que han estudiado en China, es importante reconocer que estos estudiantes no eligen ese destino de manera casual; su interés y preparación en la cultura y el idioma indican un compromiso profundo que debe ser apoyado y desarrollado.

La movilidad académica hacia y desde China presenta particularidades que requieren esquemas específicos de acompañamiento y apoyo. Es fundamental desarrollar nuevos modelos de integración, redes de alumnos y proyectos colaborativos que respondan a estas particularidades. No se pueden aplicar las mismas estrategias que se utilizan en países occidentales, ya que las expectativas y objetivos de cooperación son diferentes. Esto representa una oportunidad para innovar y cubrir vacancias en los objetivos implícitos de la cooperación académica. En este punto, Argentina presenta una enorme variedad de investigadores y equipos que estudian China desde diferentes áreas de conocimiento. Sin embargo, esta variedad no se refleja en las postulaciones que se reciben desde el Ministerio de Educación para la Beca Bilateral CSC-ME. Entonces, es necesaria una reflexión acerca su alcance y visibilidad en el territorio argentino. Por ejemplo, la creación, en 2023, del Programa para el Fortalecimiento de la

Investigación y la Cooperación con China/Asia en Ciencias Sociales y Humanidades del CONICET logró articular medio centenar de investigadores de todas las en temáticas vinculadas al país asiático.

Referencias bibliográficas

- ALCALDE, M. C. (2017). Institutos Confucio: Herramienta de poder blando y penetración cultural: Sus implicancias para Argentina. *Perspectivas Revista De Ciencias Sociales*, 2(4), 39–51. <https://doi.org/10.35305/prcs.v0i4.336>
- ANDRÉS, M. V. (2022). Cooperación Educativa entre Argentina y China. En E. Pérez, C. Luo, y G. Ghiggino (Eds.), *Las relaciones China-América Latina desde una mirada interdisciplinaria* (pp. 199-236). Editorial de la UNC.
- BENEITONE, P. (2014). De la Cooperación Internacional Universitaria a la Internacionalización de la Educación Superior: ¿cambio de paradigma o maquillaje conceptual? En A. Albizu Ontaneda y J. L. Mérega (Eds.), *Desde el sur: Miradas sobre la internacionalización* (pp. 29-38). Ediciones de la UNLa.
- BENEITONE, P. (2022). Internacionalización del currículo: Una respuesta democratizadora a las desigualdades resultantes de la movilidad académica elitista. *Revista Educación Superior y Sociedad (ESS)*, 34(1). <https://doi.org/10.54674/ess.v34i1.526>
- CHINA'S POLICY PAPER ON LATIN AMERICA (24 de noviembre de 2016). Full text of China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean. *Xinhua*. https://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2016/11/24/content_281475499069158.htm
- FIVE PRINCIPLES OF PEACEFUL COEXISTENCE (29 de junio de 2024). Five Principles of Peaceful Coexistence—Timeless guide for int'l relations. *Xinhua*. https://english.www.gov.cn/news/202406/29/content_WS667f6667c6d0868f4e8e8af9.html#:~:text=Experts%20say%20the%20five%20principles,decades%20and%20become%20a%20basic
- GACEL-ÁVILA, J. (2003). *La internacionalización de la educación superior. Paradigma para la ciudadanía global*. Universidad de Guadalajara.
- GUAN, Z. y CUI Y. (2020). Los Institutos Confucio desarrollan el futuro compartido de China y América Latina. *Revista de Frente*. <https://bit.ly/3VbDO5K>
- KNIGHT, J. (2021). Higher Education Internationalization: Concepts, Rationales and Frameworks. *Revista REDALINT*, 1(1), 65-88.
- LAUFER, R. (2019). La Asociación Estratégica Argentina-China y la política de Beijing hacia América Latina. *CUADERNOS DEL CEL*, IV(7), 27-61.
- LI, J. (2015). *¿Qué es el sueño chino?* Foreign Languages Press.

- LIMA, A. F. D. (2007). The role of international educational exchanges in public diplomacy. *Place Branding and Public Diplomacy*, 3(3), 234-251.
<https://doi.org/10.1057/palgrave.pb.6000066>
- NYE, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. Public Affairs.
- STAIANO, M. F. (2020). Neo-humanismo chino: Un nuevo paradigma jurídico e internacional. *Cadernos PROLAM/USP*, 19(37), 214-239.
<https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2020.172252>
- STATE COUNCIL OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA (2015). 'Made in China 2025' plan issued. *State Council of the PRC*.
https://english.www.gov.cn/policies/latest_releases/2015/05/19/content_281475110703534.htm
- TORDINI, G. (2019). Intercambios educativos entre Argentina y China, y construcción del entendimiento mutuo. *Asia/AméricaLatina*, 4(6), 45-68.
- VALENZUELA ÁLVAREZ, J. L. (2017). Evolución de la Política Exterior de China para América Latina. *Relaciones Internacionales*, 26(53), 115.
<https://doi.org/10.24215/23142766e014>
- WORLD BANK (2019). *Belt and Road Economics: Opportunities and Risks of Transport Corridors*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1392-4>

BRICS-A: ARGENTINA A CONTRAMANO DEL DESARROLLO EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

BRICS-A: ARGENTINA LAGGING BEHIND IN SCIENCE AND TECHNOLOGY DEVELOPMENT

Mercedes Victoria Andrés 

Universidad de Buenos Aires
mercedesvandres@gmail.com

Menghuai Xiang 

Universidad de Tsinghua
xiangmenghuai@163.com

RESUMEN: En enero de 2024, el Gobierno argentino rechazó su ingreso a los BRICS, alejándose de una propuesta de desarrollo impulsada por el Sur Global. Los BRICS ofrecen proyectos, inversión y conocimiento especializado como una alternativa de desarrollo científico-tecnológico, con el objetivo de generar beneficios económicos y fortalecer la región. Este trabajo propone analizar de qué manera la participación en ese bloque, centrada en ciencia y tecnología, podría incidir en las oportunidades de desarrollo para Argentina, a través de casos de financiamiento, políticas de innovación y proyectos educativos liderados por China. Se seleccionaron tres casos clave para el análisis. En primer lugar, el financiamiento del Nuevo Banco de Desarrollo destinado a proyectos de innovación. En segundo lugar, la propuesta de Xi Jinping de priorizar las «fuerzas productivas de calidad» y el papel de la educación superior en la estrategia de desarrollo, lo cual evidencia cómo las políticas orientadas a mejorar la educación y la investigación promueven el progreso tecnológico y la sostenibilidad a largo plazo. Finalmente, se examina el Centro de Innovación de Xiamen de la Asociación BRICS para la Nueva Revolución Industrial, un ejemplo concreto en dónde la colaboración internacional puede fomentar la investigación y la tecnología, y su impacto en las capacidades de los países miembros. Se destaca el valor estratégico de los BRICS en el desarrollo científico-tecnológico y las potenciales pérdidas de Argentina al no integrarse en esta estructura de cooperación.

PALABRAS CLAVE: BRICS; Ciencia y tecnología para el desarrollo; Nuevo Banco de Desarrollo; Fuerzas productivas de calidad; Centro de Innovación de BRICS para la Nueva Revolución Industrial.

ABSTRACT: In January 2024, the Argentine government refused to join BRICS, distancing itself from a development proposal promoted by the Global South. BRICS offers projects, investment, and specialized knowledge as an alternative to scientific-technological development, aiming to generate economic benefits and strengthen the region. This paper aims to analyze how participation in this bloc, focused on science and technology, could influence development opportunities for Argentina through cases of financing, innovation policies, and educational projects led by China. Three key cases were selected. First, the financing of the New Development Bank for innovation projects. Second, Xi Jinping's proposal to prioritize "quality productive forces" and the role of higher education in the development strategy evidences how policies aimed at improving education and research promote technological progress and long-term sustainability. Finally, it examines the Xiamen Innovation Center of the BRICS Partnership for the New Industrial Revolution, illustrating how international collaboration can foster research and technology and its impact on the capabilities of member countries. It highlights the strategic value of the BRICS in scientific and technological development and the potential losses to the BRICS.

KEYWORDS: BRICS, Science & Technology for Development, New Development Bank, Quality Productive Forces, BRICS Innovation Centre for the New Industrial Revolution.

Introducción: oportunidades y desafíos para el Sur Global

La consolidación de un Sur Global no es una casualidad, sino que constituye un posicionamiento estratégico en el concierto de naciones con miras a neutralizar al Norte Global. Mediante la conformación de los BRICS, sus países miembros se fortalecieron como bloque político que avanzó hacia una institucionalidad con el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), sumándose a otras iniciativas como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) en el que China posee un rol destacado (Tokatlian, 2024). Esta propuesta de un orden multipolar con opciones para el Sur Global aboga por un sistema con nuevas instituciones financieras, reforma de las instituciones vigentes y creación de nuevas reglas de juego que distribuyan los beneficios equitativamente (Rugeles, 2023).

En un principio, bajo el acrónimo BRIC se agruparon cuatro países, Brasil, Rusia, India y China, con un crecimiento sostenido de su PBI y favorecidos por su gran población. Luego de su lanzamiento formal como mecanismo de cooperación, en 2009, el bloque pasó a denominarse BRICS con la incorporación de Sudáfrica. Aunque los países miembros tienen diferentes modelos eco-

nómicos y niveles de desarrollo, comparten un interés por el crecimiento sostenible e integrador, la reducción de la pobreza y la promoción de la paz y la estabilidad. En agosto de 2023, en una reunión de líderes en Johannesburgo, se dispuso la admisión de nuevos miembros: Arabia Saudita, Egipto, Etiopía, Emiratos Árabes Unidos, Irán y Argentina. Sin embargo, en enero de 2024, cuando debía hacerse efectiva la adhesión, Argentina decidió no suscribir al bloque, confirmado por el recientemente asumido presidente Javier Milei.

La expansión de los BRICS es promovida por China, en tanto potencia con aspiraciones de liderazgo mundial. Sin embargo, el Sur Global no se refiere a la hegemonía del país asiático al considerar que hay muchos «sures» globales, lo que redundaría en un orden no hegemónico donde prevalece la falta de cohesión. Asimismo, la propuesta favorecida por esta potencia no busca constituir un bloque en abierta oposición a las economías occidentales, sino promover un equilibrio global.

Si bien los países del Norte Global no siempre alcanzan tasas de crecimiento sostenido comparables a las de los BRICS, estos han logrado consolidar avances cruciales en áreas estratégicas, como la ciencia y la tecnología, que les permitieron mejorar sustancialmente la calidad de vida de sus sociedades. Por el contrario, los países del Sur Global enfrentan retos estructurales que perpetúan la desigualdad, la pobreza y la incapacidad de ofrecer respuestas eficaces a las demandas de sus poblaciones, limitando así su potencial para alcanzar un desarrollo inclusivo y sostenible.

En América Latina, la desigualdad y la pobreza son, desafortunadamente, intrínsecas: se trata de la región más desigual del mundo. Si bien se genera riqueza, está cada vez más concentrada en manos de unos pocos, y la brecha entre ricos y pobres se ha profundizado con el impacto de la pandemia (CEPAL, 2021). La economía internacional evidencia enormes desequilibrios que ponen en riesgo las perspectivas de crecimiento de los países, y niegan las posibilidades de desarrollo, pero además producen tensiones políticas dada la incapacidad de los Gobiernos para brindar soluciones a sus poblaciones ante la creciente inequidad y la mala calidad de los derechos sociales que ofrecen.

Los problemas de desigualdad están ligados a los patrones de producción predominantes, a las normas dictadas por el sistema de gobernanza occidental y a la economía política que promueve este tipo de vinculaciones y que define ganadores y perdedores. Para alcanzar un desarrollo sostenible e inclusivo, resulta imperativo reformular los modelos de producción, definir nuevas políticas industriales en América Latina, y priorizar la inversión en ciencia y tecnología.

En Argentina, las propuestas para el desarrollo industrial fundamentadas en la innovación cuentan con una larga trayectoria. Sábato y Botana (1968), en el contexto del auge desarrollista en Argentina, presentaron un modelo conocido como «triángulo de la innovación IGE», integrado por tres actores clave: las instituciones científicas tecnológicas (universidades), el Gobierno (Estado)

responsable de la coordinación y administración, y las empresas (estructura productiva). Este enfoque ofrece un marco conceptual que podría ser replicado por otras economías de la región como base para definir estrategias de desarrollo científico-tecnológico perdurables.

En la actualidad, el Gobierno argentino enfrenta una serie de problemas económicos, entre los que se destacan la presión por reducir el déficit fiscal, la persistente inflación y la devaluación de la moneda (CEPAL, 2023). A esto se suman la escasez de divisas, el estancamiento de la obra pública, el congelamiento de salarios, los despidos masivos y la contracción de la producción y el consumo, lo que ha derivado en un aumento significativo de la pobreza y la desigualdad. Según proyecciones de la CEPAL, la economía argentina se contraerá un 3,1% en 2024, lo que la posiciona como la única economía de la región con una profunda recesión, en contraste con el crecimiento promedio del 2,1% proyectado para América Latina (CEPAL, 2024).

En el último medio siglo, el promedio de crecimiento anual del PBI argentino ha registrado un incremento promedio de 1,8%, muy por debajo de la media regional del 3,2%. Este desempeño limitado se explica por la persistente inestabilidad macroeconómica y la implementación de políticas económicas que han obstaculizado el desarrollo. Sin embargo, a principios del siglo XXI, Argentina experimentó un periodo de aceleración del crecimiento económico, lo que permitió aumentos en los ingresos reales y una significativa reducción de la pobreza y la desigualdad. No obstante, este avance no estuvo acompañado de mejoras en la política fiscal ni de reformas estructurales que permitieran un aumento de la productividad, y que se diversificara o fomentara la competitividad internacional (Reyes, 2023).

En este sentido, BRICS representa una oportunidad estratégica para Argentina a la hora de enfrentar los enormes desafíos que tiene por delante y plantearse un modelo de desarrollo. Así, surge la pregunta de investigación que guía este trabajo: ¿podría la participación argentina en los BRICS contribuir a proyectar un modelo de desarrollo científico tecnológico sostenible a largo plazo? Se indaga si la ausencia de Argentina en el bloque, tras su expansión en enero de 2024, implica la pérdida de oportunidades clave para potenciar su soberanía tecnológica y su capacidad de innovación.

Este artículo se centra en el desarrollo científico y tecnológico como pilares fundamentales para el progreso económico y la autonomía estratégica. Se analizan, en particular, las propuestas de China, bajo el liderazgo de Xi Jinping, que han priorizado la inversión en ciencia y tecnología como eje central de su modelo de desarrollo. Estas iniciativas son interpretadas como un marco de referencia para evaluar potencialidades que los BRICS podrían ofrecer a Argentina en la construcción de un proyecto de desarrollo de largo plazo, en sintonía con las necesidades y desafíos del Sur Global.

Siguiendo esto, se pone el foco en el financiamiento para el desarrollo del NBD radicado en Shanghai y bajo la conducción la expresidenta de Brasil, Dilma Rousseff. Este caso ilustra el papel crucial de las instituciones financieras de los BRICS en el impulso a proyectos de innovación y desarrollo, destacando la relevancia de la cooperación multilateral en la obtención de recursos y apoyo económico para el avance científico y tecnológico. Luego, se exploran las lecciones de China para el Sur Global en materia de inversión y apuesta a la alta tecnología, mediante una política industrial con desarrollo científico-tecnológico y con un papel de importancia de las universidades como centros de innovación científica y tecnológica. Este análisis permite entender cómo la estrategia de un miembro influyente de los BRICS promueve el desarrollo a largo plazo mediante la educación y la innovación.

Finalmente, se analizan las propuestas del Centro de Innovación de la Asociación BRICS para la Nueva Revolución Industrial (BPIC, por sus siglas en inglés). Este fue impulsado por Xi en 2020 y comenzó a operar en Xiamen como parte de la Asociación BRICS para la Nueva Revolución Industrial (PartNIR). Este caso ilustra un ejemplo concreto de colaboración regional e internacional que busca fomentar la investigación y el desarrollo en áreas clave de la tecnología. Se eligió este caso para demostrar cómo la cooperación dentro de los BRICS se materializa en proyectos específicos que fortalecen las capacidades de innovación de los países miembros.

Este trabajo reflexiona sobre los BRICS como un espacio que podría ofrecer valiosas lecciones en el ámbito del desarrollo científico y tecnológico. Se destacan aspectos positivos vinculados a su enfoque en la ciencia y la tecnología como motores del crecimiento económico. En este contexto, la cooperación entre sus miembros parece impulsar la innovación tecnológica, con un impacto potencial en la productividad y la competitividad de diversas industrias. Asimismo, se observa un interés por compartir experiencias de industrialización, lo que podría facilitar la modernización los procesos de fabricación, incrementar la eficiencia, reducir costos y mitigar el impacto ambiental.

Desde esta perspectiva, los BRICS parecen promover un entorno favorable para la investigación y el desarrollo (I+D) colaborativo, con miras a la generación de soluciones innovadoras a problemas complejos. También se percibe un esfuerzo por emplear tecnologías innovadoras como medio para abordar las desigualdades y problemáticas sociales, lo que sugiere una intención de vincular el progreso tecnológico con el bienestar social. Por otro lado, los BRICS podrían ser vistos como un mecanismo para fomentar la colaboración y el intercambio de conocimientos entre sus miembros, lo que aceleraría los avances tecnológicos frente a desafíos comunes. Un elemento crítico es el desarrollo de capital humano, priorizando la educación y la formación profesional, aspectos clave para dotar a la fuerza laboral de competencias necesarias para la era digital. De este

modo, el talento humano desempeña un rol central en la promoción de la innovación tecnológica y el crecimiento económico sostenible.

Este artículo plantea una reflexión crítica sobre la decisión del Gobierno argentino de rechazar la invitación para unirse a los BRICS. Se sostiene que el rumbo de la política exterior a partir del 10 de diciembre de 2023, fundamentada en criterios ideológicos, representa un grave error estratégico que contraviene los objetivos de desarrollo necesarios para el país. También se argumenta que la pertenencia al Sur Global y la adhesión a estructuras como los BRICS ofrecerían a Argentina una plataforma para impulsar proyectos de desarrollo científico-tecnológico esenciales para su crecimiento y el de la región.

¿Opción estratégica desde el Sur?

La globalización, como orden mundial vigente, configura una «aldea global» caracterizada por la libre circulación de bienes, personas, tecnología y capital. Según un discurso optimista, la desigualdad y la pobreza son fenómenos que se superarán tarde o temprano. Sin embargo, la realidad evidencia una estructura de centros y periferias, donde las disparidades en el desarrollo perpetúan la dominación del centro sobre la periferia. Este esquema de dominación, asociado al imperialismo del siglo XX, enfrenta en el siglo XXI crecientes desafíos. Se suceden crisis recurrentes y la redistribución del poder económico, ejemplificada por el ascenso de China y la consolidación de bloques como los BRICS, refleja un cuestionamiento al dominio global tradicional (Satgar, 2020). Las periferias, en este contexto, emergen como agentes de cambio.

Desde 2008, este bloque ha buscado redefinir las instituciones internacionales establecidas tras la Segunda Guerra Mundial, con propuestas alternativas con base en problemáticas e ideas compartidas. António Guterres, secretario general de Naciones Unidas, afirmó en 2023 «las estructuras de gobernanza global de hoy reflejan el mundo de ayer» (*Guterres en la cumbre de los BRICS*, 2023) y no responden a las necesidades del Sur Global, sino que reproducen los privilegios del Norte. En este marco, la creación del NBD en 2014, junto con el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), facilitó el financiamiento de proyectos de infraestructura y desarrollo sustentable, cruciales para economías con estructuras productivas atrasadas.

La emergencia de los BRICS adquiere relevancia estratégica al ofrecer un modelo de colaboración para el Sur Global, cuyas propuestas resultan atractivas y pertinentes para América Latina, una región marcada por profundas inequidades estructurales. Este enfoque se refleja en la ampliación de los BRICS, liderada por las trayectorias y los objetivos de China, como un ejemplo concreto de cooperación multilateral orientada al desarrollo (Vadell, 2019). En este contexto, este modelo de multilateralismo no busca sustituir el orden internacional vigente,

sino complementarlo con instituciones diseñadas para abordar las demandas específicas del Sur Global (Laidi, 2018).

El ascenso de China, analizado en contraste con la percepción de una decadencia relativa de Estados Unidos, ha generado un espacio para la formulación de nuevas dinámicas de poder y cooperación internacional (Laufer, 2020; Merino *et al.*, 2021). Si bien Estados Unidos ha configurado un sistema global que refleja sus propios intereses, los BRICS ofrecen una alternativa que podría permitir a los países periféricos avanzar hacia un desarrollo más inclusivo.

En América Latina, los efectos negativos de la globalización, la aplicación de las políticas liberales promovidas por el Consenso de Washington, y el impacto de la pandemia de COVID han sido profundos. La persistente desigualdad social, ligada a la «lotería de la cuna», implica que el esfuerzo del trabajo no se traduce en mejoras socioeconómicas. Esto condena a las personas que nacen en los sectores más desfavorecidos a permanecer en los niveles más bajos de la escala social, con pocas herramientas para la movilidad ascendente, lo que perpetúa la desigualdad y afecta tanto el crecimiento económico como la estabilidad político-institucional de la región (De la Mata *et al.*, 2022). Esta dinámica socava la confianza en las instituciones democráticas y engendra problemas políticos y conflictos sociales que dificultan la gobernabilidad.

A principios del siglo XXI, América Latina logró avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad gracias a la promoción de políticas de desarrollo. Sin embargo, la pandemia revirtió esos progresos, la pobreza, la falta de desarrollo y la desigualdad exacerbaron tensiones sociales y políticas en un orden mundial ya agotado (Haas, 2018). Este contexto favoreció el surgimiento de iniciativas y soluciones desde el Sur Global. Un ejemplo de ello es la «diplomacia de las vacunas», que reveló la tendencia del Norte Global a priorizar soluciones internas, mientras que países del Sur como Rusia y China ofrecieron apoyo a otras naciones en desarrollo (Campbell y Doshi, 2020).

La decisión del Gobierno de Javier Milei de rechazar la incorporación a los BRICS es evaluada en este trabajo como contraproducente para los intereses estratégicos, económicos y sociales de Argentina. Esta postura limita las posibilidades de cooperación multilateral, financiamiento y transferencia de conocimientos esenciales para un desarrollo científico-tecnológico, alejándose de las estructuras y los proyectos del Sur Global. En cambio, la política exterior ha optado por estrechar vínculos con el Norte Global. Durante la campaña electoral, Milei declaró su negativa a negociar con China (*Javier Milei rompería relaciones con China*, 2021), y desestimó la cooperación con otros países de BRICS como Rusia y Brasil por diferencias ideológicas. Ya en la presidencia, adoptó una posición crítica hacia varios líderes latinoamericanos en México, Brasil, Chile, Venezuela y Colombia, convergiendo en vez con Estados Unidos e Israel (*Entrevista de Time con Javier Milei*, 2024).

El desarrollo económico sostenible requiere no solo la acumulación de capital y capacidades, sino también la diversificación de la economía hacia sectores intensivos en conocimiento. Esto incluye la incorporación de nuevos sectores y actividades productivas que demanden de la construcción de capacidades productivas más avanzadas, subrayando la importancia de un modelo de desarrollo científico-tecnológico (Martins y Porcile, 2017).

En el siguiente apartado, se analizará el papel del NBD en la financiación de proyectos orientados al desarrollo científico y tecnológico. Asimismo, se explorará la estrategia del presidente chino Xi Jinping centrada en el fortalecimiento de las «fuerzas productivas de calidad», el aporte de las universidades chinas en este proceso y la relevancia del Centro BPIC en Xiamen como un pilar estratégico en la promoción de la innovación y la cooperación internacional.

Ciencia y tecnología como la fuerza motriz del desarrollo

América Latina en general, y Argentina en particular, enfrentan la necesidad de promover un cambio estructural en sus modelos de desarrollo, reorientando sus estructuras productivas. Esto implica un tránsito gradual desde la dependencia en la exportación de materias primas y manufacturas con poco valor agregado hacia un esquema intensivo en investigación y desarrollo (I+D). La creciente demanda de bienes con alto valor agregado en tecnología supera a la de los *commodities*, lo que subraya la importancia de una transformación productiva basada en la innovación (Martins y Porcile, 2017).

El cambio estructural fundamentado en la innovación constituye la plataforma de la teoría del desarrollo propuesta por Schumpeter (1947; 1983), quien identifica este proceso como la antesala para la definición de la política industrial. Las innovaciones transforman la estructura productiva, generando ciclos económicos de larga duración que, al concluir, dejan una base productiva más sofisticada y con mayores oportunidades. Asimismo, Schumpeter (2003) argumenta que el sistema económico debe dar paso a nuevas estructuras, eliminando las anteriores para fomentar la evolución a nuevos sectores del consumo y la producción más avanzados.

Prebisch (2012) definió la existencia de un sistema productivo global con un centro diversificado y homogéneo, caracterizado por actividades intensivas en conocimiento y alta productividad. En contraste, la periferia es especializada con un número limitado de sectores poco intensivos en conocimiento, y heterogénea, marcadas diferencias entre sectores y productividad laboral. Martins y Porcile (2017) señalan que, en términos schumpeterianos, es en el centro donde se generan innovaciones y se aplican nuevas tecnologías de manera intensiva. Siguiendo el modelo de Sábato y Botana (1968), el Estado desempeña un papel central en este proceso, articulando las demandas de la sociedad y del sector empresarial para definir un proyecto de desarrollo basado en la innovación.

Según el «triángulo innovador IGE», las instituciones científicas y tecnológicas, las empresas y el Gobierno conforman un sistema de interacciones en el que cada actor contribuye desde su rol específico (Sábato, 1980; Sábato y Botana, 1968). Las empresas identifican sus necesidades de desarrollo científico y tecnológico y aportan financiamiento, mientras que las universidades, como centros de producción de conocimiento, se vinculan con su contexto social y responden a las demandas de sus territorios (extensión universitaria). Por su parte, el Estado, que financia a las universidades y posee necesidades de desarrollo y posicionamiento, realiza demandas y provee financiamiento, al igual que los empresarios (Félix Das Neves y Bagattolli, 2019; Galante y Marí, 2020).

Según esta perspectiva, la inversión en ciencia y tecnología es un pilar esencial de la innovación y el desarrollo. Si los Gobiernos de América Latina lograran gestionar eficazmente este modelo, se podrían generar condiciones favorables para el desarrollo sostenible, con un impacto positivo en la reducción de la pobreza y la desigualdad. El Estado desempeña un papel central en la definición de la política de industrialización y desarrollo económico. Entre sus funciones se encuentran la administración de los recursos financieros y humanos, la inversión en I+D, la atención a las demandas sociales, la promoción de la inclusión y la reducción de la pobreza, además de garantizar el acceso a oportunidades para los sectores más desfavorecidos.

En el contexto argentino, el Gobierno actual desarticuló los Ministerios de Ciencia y Tecnología (Escobar, 2023) y de Educación, relegándolos a la categoría de Secretarías. Paralelamente, se ha reducido el presupuesto de las universidades (*Universitarios marchan contra recortes de Milei*, 2024), que a mediados de 2024 reportaron dificultades para seguir funcionando (*La UBA declaró emergencia salarial*, 2024). Asimismo, se han congelado los salarios y nombramientos de los investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Luna, 2024) y se recortó significativamente el presupuesto del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, incluyendo despidos masivos (*Ola de despidos e incidentes en el INTI*, 2024).

Estas medidas han generado un debilitamiento sistemático y dirigido del sistema de ciencia y tecnología, expulsando a docentes, investigadores y expertos hacia ámbitos privados o fuera del país. Según estimaciones, la contracción presupuestaria real en el sector alcanza un 37,7% en relación con 2023 (Bär, 2024). Este deterioro podría tener implicancias en el largo plazo, ya que la recuperación del sistema no será inmediata y se anticipa una intensificación de la fuga de cerebros (Gulman, 2024). A contramano de las tendencias mundiales y los resultados positivos de países que han impulsado su desarrollo mediante la inversión en ciencia y tecnología, el Gobierno argentino decidió en enero de 2024 no adherir a los BRICS, desaprovechando una oportunidad estratégica para avanzar en su propio proceso de desarrollo.

El Nuevo Banco de Desarrollo

Asia
América
Latina

90

La creación del Nuevo Banco de Desarrollo representa un hito clave en la cooperación entre los países BRICS, con el objetivo de responder a las crisis, fortalecer la cooperación financiera y promover el desarrollo económico sostenible. Inaugurado oficialmente en julio de 2015, el banco cuenta con aportes de capital que se reparten equitativamente entre sus miembros, lo que garantiza igualdad de derechos de voto. Su objetivo es movilizar fondos para apoyar la infraestructura y el desarrollo sostenible en los países BRICS, así como en otros países de mercados emergentes y en desarrollo. Hasta la fecha, se han sumado Bangladesh, Emiratos Árabes Unidos, Egipto y Uruguay (este último como potencial candidato).

En el ámbito de la ciencia y la tecnología, el NBD desempeña un papel crucial al facilitar el financiamiento de proyectos orientados a la innovación, el desarrollo tecnológico y la transferencia de conocimientos (NDB, 2023). Entre sus áreas de enfoque se incluyen energías renovables, biotecnología, tecnologías de la información y comunicación, el riego agrícola, la gestión del agua y el agua limpia, el desarrollo urbano, las infraestructuras sociales y los beneficios medioambientales. Hasta julio de 2024, el banco aprobó 134 proyectos, otorgando financiamiento por más de 35 mil millones de dólares; 49 de estos proyectos se destinaron a infraestructura.¹

El apoyo del NBD incluye inversiones en infraestructura tecnológica, como centros de I+D, parques tecnológicos y redes de telecomunicaciones, que son esenciales para la transferencia de tecnología, el fortalecimiento de las capacidades locales y la reducción de la brecha tecnológica con los países desarrollados (UNCTAD, 2018). Además, promueve la producción de I+D tanto en el sector público como el privado, ambos fundamentales para el crecimiento económico sostenible y la innovación.

La exclusión de Argentina del NBD, como resultado de su decisión de no unirse a los BRICS, limita significativamente sus oportunidades de desarrollo. En este trabajo se identificaron cuatro áreas en las que el país pierde potencial: menor cooperación económica y acceso a los mercados y al financiamiento; exclusión de mecanismos de estabilidad financiera y cooperación monetaria; falta de acceso a propuestas de innovación tecnológica y modernización industrial; y una capacidad reducida de negociación internacional e influencia geoestratégica en el marco del Sur Global. En un contexto donde la deuda de Argentina ya es alta, y las oportunidades de financiamiento internacional se vuelven más escasas, estas limitaciones dificultan la modernización de la estructura productiva basada en la ciencia y la tecnología.

¹ El detalle de todos los proyectos financiados por el NBD se encuentra en:
<https://www.ndb.int/projects/all-projects/>

China: la apuesta por la tecnología y las fuerzas productivas de calidad

China ha experimentado un cambio estructural que permite comprender el grado de desarrollo alcanzado por la potencia asiática y la apuesta del Partido Comunista bajo el liderazgo de Xi Jinping en las fuerzas productivas de calidad y la contribución al desarrollo del talento y la innovación científica y tecnológica (*Xi insta a realizar contribuciones a educación y ciencia*, 2024). Se destaca el papel de las universidades en la formación de expertos en ciencia y tecnología y la gran revitalización de la nación china.

La Reforma y Apertura iniciada en 1978 por Deng Xiaoping marcó el inicio de una nueva economía de mercado, con un PBI que se duplicaba cada ocho años, consolidando a China como la principal economía manufacturera y uno de los mayores tenedores de reservas en moneda extranjera. Desde 1990, las reformas permitieron la transferencia de expertos en innovación desde los organismos públicos hacia los sectores industriales clave, mejorando las previsiones para la I+D e impulsando la aplicación del conocimiento académico en el desarrollo productivo. Esto se acompañó con la creación de parques industriales con incentivos gubernamentales y que se convirtieron en ecosistemas de innovación (Haro Sly y Liaudat, 2021). Jiang Zemin continuó con estas políticas, transformando a las universidades en incubadoras de tecnología avanzada mediante iniciativas como el *proyecto 985* para posicionarlas como universidades de clase mundial. Hu Jintao integró la ciencia y la tecnología como pilares del desarrollo nacional, destacando la necesidad de un «desarrollo científico y una sociedad armoniosa» (Pan y Lo, 2018, p. 33).

La política de rejuvenecimiento científico y tecnológico siguió siendo fundamental para entender el ascenso de China como potencia, el Sueño Chino al que se refiere Xi Jinping, que se consolidó en la propuesta de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta iniciativa combina inversiones en el Sur Global con la expansión de mercados y el uso del poder blando. En 2014, China alcanzó la nueva normalidad, sacando de la pobreza a 800 millones de personas y reorientando su economía hacia el consumo interno, los servicios y la innovación (Morrison, 2019). Xi definió esta etapa como de doble circulación (*China's new development paradigm*, 2021) centrada en un desarrollo de nuevas fuerzas productivas, un desarrollo de alta calidad (*Xinhua*, 2024) en un periodo donde China está definiendo estrategias para un nuevo modelo de crecimiento.

La nueva normalidad surgió como respuesta a la ralentización del crecimiento económico, acompañada de estrategias para posicionar a China como un importante centro de nuevas tecnologías e innovación. Las reformas económicas recientes buscan un crecimiento económico inteligente, alejarse de las industrias altamente contaminantes y apostar por sectores intensivos en alta

tecnología, energía verde y los servicios (Morrison, 2019), promoviendo un modelo de desarrollo sostenible con base en la ciencia y la tecnología.

La educación superior tiene un papel crucial en este proceso, desde la reversión de la fuga de cerebros y el beneficio de la ganancia de cerebros (Pan, 2011; Pan y Lo, 2018), hasta el fortalecimiento de la tecnocracia china en la formulación de políticas públicas a largo plazo con base en la eficiencia (Lin, 2020; Liu, 2016) y la inserción de los repatriados (Wang *et al.*, 2024). Las universidades chinas se posicionaron como centros de excelencia global mediante proyectos gubernamentales y la internacionalización de sus programas científicos.

Siguiendo el modelo del triángulo IGE, el sector empresarial ha asumido un rol central en la innovación, desplazando a las instituciones de investigación estatales en el dominio de las actividades de innovación al convertirse en los principales inversores en I+D. Sin embargo, el Gobierno continúa guiando este proceso, apostando al largo plazo y definiendo una estrategia nacional integral. Desde 2012, el gasto público en I+D ha crecido exponencialmente, con China formando más estudiantes de doctorado que Estados Unidos. En 2018, el número de artículos científicos, técnicos y médicos publicados por académicos chinos superó al de los estadounidenses. En ese mismo año, el gasto en I+D superó el presupuesto de todos los países de la Unión Europea juntos y, si sigue a este ritmo, superará rápidamente a Estados Unidos.

El Gobierno chino también promovió parques tecnológicos donde los repatriados establecieron *start-ups* intensivas en desarrollo tecnológico e innovación, lo que facilitó la transferencia de conocimientos adquiridos en el extranjero y generó puestos de trabajo e incentivos para que cada vez más expertos chinos regresaran al país. Este modelo ha contribuido a la modernización de la economía y al desarrollo intensivo en conocimiento. La innovación científica ha sido el motor del desarrollo económico y la modernización de la estructura industrial de China, ofreciendo un modelo para otros países del Sur Global sobre cómo gobiernos, universidades y empresarios pueden liderar una transformación de la matriz productiva basada en la ciencia y la tecnología.

El Centro de Innovación de BRICS para la Nueva Revolución Industrial

En 2018, los países miembros acordaron de manera unánime establecer la Asociación para la Nueva Revolución Industrial de los BRICS, con el objetivo de fomentar la cooperación en áreas clave como la transformación digital, el desarrollo industrial, la innovación y la financiación inclusiva. En noviembre de 2020, durante la XII reunión de BRICS en Xiamen, una de las cuatro zonas económicas especiales abiertas a la inversión extranjera y el comercio, el presidente Xi Jinping anunció el establecimiento del Centro de innovación de la Asociación BRICS para la Nueva Revolución Industrial (BPIC).

El BPIC tiene como objetivo principal proponer políticas, coordinar actividades, capacitar personal y desarrollar proyectos de innovación y cooperación en sectores industriales emergentes. Busca promover la reciprocidad en ámbitos como el comercio, el financiamiento, la cultura y el intercambio de persona a persona, con la meta de impulsar un desarrollo común entre los países miembros. En este contexto, el Municipio de Xiamen ha desempeñado un papel activo en la gestión de grupos de expertos, la organización de programas de formación profesional, y la coordinación de talleres de proyectos, siguiendo las definiciones de Xi Jinping.

En lo que respecta a cooperación científica y tecnológica para el desarrollo entre los países miembros, el Centro implementa una estrategia integral con varios componentes. En primer lugar, el fomento de la innovación, a través de proyectos conjuntos de I+D en áreas clave como la inteligencia artificial (IA), los macrodatos, la biotecnología, la nanotecnología y los nuevos materiales. Un segundo componente se centra en el apoyo a la transformación digital mediante el despliegue de infraestructuras de tecnologías de la información y la comunicación. Esto abarca desde la ampliación del acceso a la banda ancha, hasta la promoción del uso de herramientas digitales en la educación y la sanidad, la digitalización de las industrias y el desarrollo de ciudades inteligentes.

En tercer lugar, el Centro promueve la modernización industrial para mejorar la productividad y los costos operativos. Se apunta a conquistar tecnologías de fabricación avanzadas, a los fines de integrar la robótica, la automatización y la IA en los procesos de fabricación. En simultáneo, un cuarto eje fomenta el desarrollo sostenible mediante la adopción de tecnologías verdes y soluciones de energías renovables para mitigar el impacto ambiental y a combatir el cambio climático. Finalmente, los últimos dos abordajes promueven el desarrollo de capital humano, reconociendo que el éxito de la promoción de la ciencia y la tecnología depende de contar con una fuerza laboral altamente calificada. Para ello, apoya iniciativas que mejoran la educación en áreas STEM, la formación profesional y el aprendizaje continuo. Asimismo, se busca facilitar la colaboración y el intercambio de conocimientos.

Estas propuestas no solo impulsan el crecimiento económico y fortalecen la competitividad, sino que también abordan desafíos sociales y medioambientales, contribuyendo a un desarrollo sostenible e inclusivo en toda la región BRICS. El Centro en Xiamen simboliza el liderazgo de China en el ámbito de la ciencia y la tecnología, integrando innovación y desarrollo tecnológico. En simultáneo, destaca el papel de los BRICS como una propuesta del Sur Global, con China desempeñando un rol protagónico en su implementación.

Reflexiones finales: Argentina necesita de los BRICS

La ciencia, la tecnología y la innovación son herramientas esenciales para enfrentar la falta de desarrollo y avanzar hacia la soberanía nacional. El paradigma de China ofrece lecciones valiosas para los países del Sur Global. En este artículo, se buscó evidenciar que los BRICS, lejos de constituir un bloque ideologizado que busca imponerse al orden postoccidental, representa una coalición de Estados que presentan alternativas viables, considerando que las soluciones del Norte no resultan adecuadas para las estrategias de desarrollo en el Sur. Además, abren la posibilidad a que otros países del Sur sigan caminos similares, obteniendo beneficios concretos.

China se posiciona como un modelo para el Sur Global, no solo por la creación de nuevas estructuras financieras como el NBD, sino también por sus experiencias de desarrollo innovador, que han permitido transformar su matriz productiva hacia sectores de alta calidad. Asimismo, mediante iniciativas como el BPIC, el país asiático coordina y financia proyectos que difunden estos principios. Aunque enfrenta desafíos internos, su enfoque constituye un ejemplo para otros países del Sur Global que buscan mejorar el bienestar de sus poblaciones.

En América Latina, y particularmente en Argentina, la desigualdad y la falta de oportunidades han perpetuado la pobreza y los conflictos sociales, debilitando la confianza en el Estado y la política. La apuesta por la ciencia y la tecnología resulta fundamental para generar conocimiento, fomentar la innovación y desarrollar soluciones que mejoren la calidad de vida, impulsen la economía y fomenten el progreso social, condiciones indispensables para un desarrollo sostenible y equitativo. China logró, en pocas décadas, pasar de ser un país periférico a convertirse en una potencia mundial mediante la modernización de su base productiva y una intensa inversión en ciencia y tecnología. La «nueva normalidad» permitió superar los desafíos económicos mediante un enfoque centrado en la innovación, el consumo interno y la energía sostenible, alcanzando hitos sociales como reducir la desigualdad y la pobreza, e incluso eliminar la pobreza extrema en 2021.

Este artículo analizó tres ejemplos clave centrados en China. Para empezar, el financiamiento a través del NBD, que apoya proyectos en áreas como la energía limpia e infraestructuras de transporte. En su estrategia general 2022-2026, el Banco propone destinar el 40% de sus fondos a proyectos que promuevan la mitigación del cambio climático (NBD, 2022). La inversión en ciencia y tecnología, vital para el crecimiento económico y la competitividad, podría ofrecer a Argentina un posicionamiento internacional y una geopolítica diferente. Sin embargo, el Gobierno actual ha optado por un alineamiento incondicional con el Norte Global, una estrategia que no parece ofrecer oportunidades significativas para el país.

El análisis también destacó el rol del Estado chino y su liderazgo en la formulación de políticas públicas orientadas al desarrollo con un fuerte apoyo de las universidades y centros de investigación. Estos actores, junto con el sector privado, han sido clave para la inversión en I+D y la innovación, generando un ecosistema que impulsa el progreso científico y tecnológico a largo plazo. Finalmente, el caso del Centro BPI revela cómo China coordina, financia y comparte saberes sobre industrialización entre los países miembros, promoviendo la modernización a través de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Argentina, sin embargo, decidió no unirse a los BRICS por razones ideológicas. Desde su asunción en diciembre de 2023, el Gobierno ha implementado medidas que debilitaron significativamente el sistema de ciencia y tecnología, incluyendo recortes presupuestarios, despidos y una creciente fuga de cerebros. Este enfoque compromete gravemente las perspectivas de desarrollo del país, ya que un modelo que no prioriza la inversión en conocimiento está condenado a perpetuar la pobreza, la desigualdad y la ineficacia del Estado como herramienta de transformación social.

Retomando la pregunta de investigación planteada al inicio de este trabajo: si la participación de Argentina en los BRICS podría contribuir a proyectar un modelo de desarrollo científico-tecnológico sostenible a largo plazo, capaz de mejorar las condiciones de vida tanto en el país como en otros países de la región. A través del análisis de tres casos se demuestra que el bloque ha establecido un marco favorable para la cooperación multilateral y el impulso del desarrollo tecnológico. La decisión del Gobierno argentino, por tanto, representa una pérdida estratégica, limitando el acceso a estos mecanismos de cooperación y a los beneficios potenciales que podrían haber surgido de su integración en el Sur Global. Al optar por un alineamiento con el Norte Global, Argentina parece haber renunciado a priorizar una estrategia de desarrollo nacional que podría haber reducido la pobreza y la desigualdad. Resta evaluar si el país podrá revertir los efectos de esta decisión o si el costo de esta mala decisión de política exterior será irreparable.

Referencias bibliográficas

- BÄR, N. (2024, julio 27). Universidades en emergencia por el deterioro de los salarios docentes y no docentes. *El Destape*.
<https://www.eldestapeweb.com/sociedad/ciencia/universidades-en-emergencia-por-el-deterioro-de-los-salarios-docentes-y-no-docentes-20247270556>

- CAMPBELL, K. M. y DOSHI, R. (18 de marzo de 2020). China Is Maneuvering for Global Leadership During the Coronavirus Crisis as the United States Falter. *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-03-18/coronavirus-could-reshape-global-order>
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*.
<https://hdl.handle.net/11362/46687>
- CEPAL (2023). *Argentina. Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/884ab6d5-de11-4250-80f4-b29069b8a366/content>
- CEPAL (2024). *Economías de América Latina y el Caribe crecerán 2,1% en 2024, en un contexto de incertidumbre a nivel global*.
<https://www.cepal.org/es/comunicados/economias-america-latina-caribe-creceran-21-2024-un-contexto-incertidumbre-nivel-global>
- CHINA'S NEW DEVELOPMENT PARADIGM (9 de marzo de 2021). Xi's vision of China's new development paradigm attracts global attention. *China Today*.
http://www.chinatoday.com.cn/ctenglish/2018/ttxw/202103/t20210309_800239468.html
- DE LA MATA, D., BERNIELL, L., SCHARGRODSKY, E., ÁLVAREZ, F., ARREAZA, A. y ALVES, G. (2022). *Desigualdades heredadas: El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*. Banco de Desarrollo de América Latina.
- ENTREVISTA DE TIME CON JAVIER MILEI (23 de mayo de 2024). Lea la Transcripción Completa de la Entrevista de TIME con el presidente Javier Milei. *Time*.
<https://time.com/6981130/javier-milei-interview-transcript-spanish/>
- ESCOBAR, R. (12 de diciembre de 2023). Ciencia. De ministerio a secretaria: los cambios en la gestión científico-tecnológica en la era Milei. *La Izquierda Diario*.
<https://www.laizquierdadiario.com/De-ministerio-a-secretaria-los-cambios-de-la-gestion-cientifico-tecnologica-en-la-era-Milei>
- FÉLIX DAS NEVES, E. y BAGATTOLLI, C. (2019). La contribución de Jorge Sábato para el pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad. *Revista Observatorio de la Economía Latinoamericana*.
<https://www.eumed.net/rev/oel/2019/07/contribucion-jorge-sabato.html>

- GALANTE, O. y MARÍ, M. (2020). Jorge Sábato y el Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia. *Ciencia, tecnología y política*, 3(5), 1-8.
<https://doi.org/10.24215/26183188e048>
- GULMAN, A. (17 de abril de 2024). El ajuste de Milei asfixia a la ciencia: investigadores temen nueva fuga de cerebros. *El País*.
<https://elpais.com/america-futura/2024-04-17/el-ajuste-de-milei-asfixia-a-la-ciencia-investigadores-temen-nueva-fuga-de-cerebros.html>
- GUTERRES EN LA CUMBRE DE LOS BRICS (24 de agosto de 2023). Guterres en la cumbre de los BRICS: la gobernanza global de hoy “refleja el mundo de ayer”. *Swissinfo*. <https://www.swissinfo.ch/spa/guterres-en-la-cumbre-de-los-brics-la-gobernanza-global-de-hoy-refleja-el-mundo-de-ayer/48760358>
- HAAS, R. N. (23 de marzo de 2018). Liberal World Order, R.I.P. *Project Syndicate*.
<https://www.project-syndicate.org/commentary/end-of-liberal-world-order-by-richard-n--haass-2018-03>
- HARO SLY, M. J. y LIAUDAT, S. (2021). ¿Qué podemos aprender de China en política científica y tecnológica? *Ciencia, tecnología y política*, 4(6).
<https://doi.org/10.24215/26183188E052>
- JAVIER MILEI ROMPERÍA RELACIONES CON CHINA (22 de octubre de 2021). Javier Milei rompería relaciones con China por comunista. *Página 12*
<https://www.pagina12.com.ar/376374-javier-milei-romperia-relaciones-con-china-por-comunista>
- LAÏDI, Z. (18 de mayo de 2018). Is Multilateralism Finished? *Project Syndicate*.
<https://www.project-syndicate.org/onpoint/is-multilateralism-finished-by-zaki-laidi-2018-05>
- LAUFER, R. (2020). China: de la teoría de los tres mundos a la transición hegemónica. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 31(55), 87-125.
- LA UBA DECLARÓ EMERGENCIA SALARIAL (10 de julio de 2024). Crisis Universitaria: la UBA declaró la emergencia salarial de sus docentes y no docentes. *Ámbito Financiero*.
<https://www.ambito.com/politica/crisis-universitaria-la-uba-declaro-la-emergencia-salarial-sus-docentes-y-nodocentes-n6029413>
- LIN, R. (2020). The rise of technocratic leadership in the 1990s in the People's Republic of China. *Politics and Governance*, 8(4), 157-167.
<https://doi.org/10.17645/pag.v8i4.3328>
- LIU, Y. (2016). The Benefits of Technocracy in China. *Issues in Science and Technology*. <https://issues.org/perspective-the-benefits-of-technocracy-in-china/>

- LUNA, N. (21 de febrero de 2024). CONICET a la deriva: Los reclamos de científicos argentinos al Gobierno de Milei. *Agencia TSS*.
<https://www.agenciatss.com.ar/conicet-a-la-deriva-los-reclamos-de-cientificos-argentinos-al-gobierno-de-milei/>
- MARTINS, A. y PORCILE, G. (2017). Cambio estructural, crecimiento y política industrial. En M. Cimoli, M. Castillo, G. Porcile y G. Stumpo (Eds.), *Políticas industriales y tecnológicas en América Latina* (pp. 61-76). CEPAL.
- MERINO, G., BILMES, J. y BARRENENGOA, A. (2021). Cuaderno n°2 - El ascenso de China desde una mirada histórica. *Tricontinental*.
<https://thetricontinental.org/es/argentina/chinacuaderno2/>
- MORRISON, W. M. (2019). *China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States*. www.crs.gov
- NEW DEVELOPMENT BANK (2022). *New Development Bank General Strategy for 2022- 2026. Scaling up Development finance for a sustainable future*.
https://www.ndb.int/wp-content/uploads/2022/07/NDB_StrategyDocument_Eversion-1.pdf
- NEW DEVELOPMENT BANK (23 de Agosto de 2023). *NDB President Dilma Rousseff Reported to BRICS Leaders at the 15th BRICS Summit*.
<https://www.ndb.int/news/ndb-president-dilma-rousseff-reported-to-brics-leaders-at-the-15th-brics-summit/>
- OLA DE DESPIDOS E INCIDENTES EN EL INTI (1 de julio de 2024). El Gobierno de Milei confirmó una nueva ola de despidos de trabajadores del Estado y hubo incidentes frente al INTI. *Clarín*.
https://www.clarin.com/politica/tension-incidentes-frente-inti-protesta-despido-2-mil-trabajadores_0_QGd6NQz5yR.html
- PAN, S. Y. (2011). Education abroad, human capital development, and national competitiveness: China's brain gain strategies. *Frontiers of Education in China*, 6(1), 106–138. <https://doi.org/10.1007/S11516-011-0124-4>
- PAN, S. y LO, J. T. (2018). *Higher Education and China's Global Rise*. Routledge.
- PREBISCH, R. (2012). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/da277c35-edee-4405-b8ba-ffe2634bca24/content>
- REYES, D. (2023). *Argentina country economic memorandum. A new growth horizon. Improve fiscal policy, open markets, and invest in human capital*. Banco Mundial.
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099061224182598390/pdf/P1749671ac038b03e1bc271505e88eab550.pdf>

- RUGELES, A. (9 de noviembre de 2023). *Un sur global geopolítico, híbrido y multipolar*. Real Instituto Elcano.
<https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/un-sur-global-geopolitico-hibrido-y-multipolar/>
- SÁBATO, J. (1980). Desarrollo tecnológico en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*, 10, 87–100.
- SÁBATO, J. y BOTANA, N. (1968). La ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de América Latina. *Revista de la Integración - INTAL*, 1(3), 15-36.
- SATGAR, V. (2020). *BRICS and the New American Imperialism*. WUP.
- SCHUMPETER, J. A. (1947). The Creative Response in Economic History. *The Journal of Economic History*, 7(2), 149–159.
- SCHUMPETER, J. A. (1983). The Theory of Economic Development: An Inquiry into Profit, Capital, Credit, Interest and the Business Cycle. *Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology*, 2.
- SCHUMPETER, J. A. (2003). *Capitalism, Socialism and Democracy*. Taylor & Francis.
- TOKATLIAN, J. G. [Futurock FM]. (8 de julio de 2024). *Un Mundo de Sensaciones con Federico Vázquez*. [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=fbNtI9XGASo>
- UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (2018). *Technology and Innovation Report 2018. Harnessing Frontier Technologies for Sustainable Development*. https://unctad.org/system/files/official-document/tir2018_en.pdf
- UNIVERSITARIOS MARCHAN CONTRA RECORTES DE MILEI (22 de abril de 2024). Argentina: los universitarios marchan en todo el país contra los recortes de Milei. *La Diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/mundo/articulo/2024/4/argentina-los-universitarios-marchan-en-todo-el-pais-contralos-recortes-de-milei/>
- VADELL, J. (2019). The BRICS initiative and China: between emergence and irrelevance. *Nova Economia*, 29(2), 401–428.
<https://doi.org/10.1590/0103-6351/5410>
- WANG, Z., HANLEY, N., KWAK, J., VARI-LAVOISIER, I., AL HUSSEIN, M., TYSON, L. S., AKKAD, A. y CHANKSELIANI, M. (2024). How do international student returnees contribute to the development of their home countries? A systematic mapping and thematic synthesis. *International Journal of Educational Research*, 125,
<https://doi.org/10.1016/J.IJER.2024.102330>

XI INSTA A REALIZAR CONTRIBUCIONES A EDUCACIÓN Y CIENCIA (12 de junio de 2024). Xi responde a catedrático de Universidad Tsinghua e insta a realizar más contribuciones a educación y ciencia. *Xinhua Español*. <https://spanish.news.cn/20240612/96d5b034632049d98bffd9cf9b805fec4/c.html>

XINHUA. (2 de febrero de 2024). Xi stresses development of new productive forces, high-quality development. *Xinhua*. https://www.idcpc.gov.cn/english2023/ttxw_5749/202405/t20240515_163985.html

NEOJAPONISMO DESDE LATINOAMÉRICA: UNA POSIBILIDAD PARA DESCOLONIZAR EL CONOCIMIENTO

NEO-JAPANISM FROM LATIN AMERICA: A POSSIBILITY TO DECOLONIZE KNOWLEDGE

Nicole Montero Barrientos 

ALADAA Chile

nimonterob@gmail.com

RESUMEN: Abordar el *neojaponismo* desde Latinoamérica implica considerar sus diálogos e intercambios, en amplio sentido, y también desprenderlo de los modos de conocer orientalistas desde los cuales se alzan parte de los estudios japoneses en Latinoamérica. Para ello, resulta importante considerar que tanto Japón como Latinoamérica son concebidos como periferias o «extremos» desde el Occidente hegemónico. Para abordar el estudio de Japón y su cultura desde Latinoamérica, en el contexto del extendido interés actual, se busca resaltar la necesaria implicancia de repensar las posiciones latinoamericana y japonesa, donde la noción de Extremo Occidente de A. Rouquié, retomada por A. Gasquet y G. Lommé, abre el intersticio para nuevas posiciones y formas de conocer que no necesiten la mediación del centro hegemónico para su (re)construcción y desarrollo. Se considera que la matriz colonial de poder es, en última instancia, una red de creencias sobre las se racionaliza la acción. Por lo tanto, al cambiar cómo se entienden y conceptualizan tanto el conocimiento propio como sobre otros –Japón, en este caso–, se aprovecha el intersticio del contacto entre extremos para intentar desmarañar la red de creencias de la matriz.

PALABRAS CLAVE: Japón, Latinoamérica, poscolonialismo, *neojaponismo*, Extremo Occidente.

ABSTRACT: Addressing neo-Japanism from Latin America implies considering its dialogues and exchanges in a broad sense and detaching it from the orientalist ways of knowing from which part of Japanese studies in Latin America arises. To do so, it is important to consider that Japan and Latin America are conceived as peripheries or “extremes” from the hegemonic West. To approach the study of Japan and its culture from Latin America, in actual current widespread interest, I highlight the necessary implication of re-thinking the Latin American and Japanese positions. The notion of the Far West of A. Rouquié, taken up

by A. Gasquet and G. Lommé, opens the interstice for new positions and ways of knowing without the mediation of the hegemonic center for their (re)construction and development. It argues that the colonial matrix of power is ultimately a network of beliefs upon which action is rationalized by changing the way knowledge is understood and conceptualized, both one's own and that of others—Japan, in this case—the interstice of contact between extremes is taken advantage of to try to unravel the network of beliefs of the matrix.

KEYWORDS: Japan, Latin America, Far West, postcolonialism, neo-Japanism.

Introducción

Desde hace veinte años, al menos, ha reingresado una «nueva» fascinación por Japón y su cultura al hemisferio occidental. Este interés no es novedoso, por lo que no tardó en ser bautizado como *neojaponismo* en los diversos ámbitos académicos y divulgativos, primero de Europa y Estados Unidos (de ahora en adelante, Occidente), y luego en Latinoamérica. Sería justo llamarlo así si se piensa sencillamente como una reversión del *japonismo* decimonónico e incluso, si se descontextualiza aún más, del interés por Oriente que llevó a los europeos del siglo XVI a encontrar la isla de Cipango.

No obstante, para trabajar con un concepto como el *neojaponismo*, en particular si se hace desde Latinoamérica, es necesario no solo delimitar y contextualizar el concepto, sino también desprenderlo de los modos de conocer orientalistas a partir de los que se alzan parte de los estudios asiáticos en general, y los estudios japoneses en particular, en esta región. Luego, es necesario explorar y revisar el diálogo e intercambio en el último tiempo entre ambas esferas, en un contexto global donde son entendidas como periferias o «extremos». Estos diálogos e intercambios están inevitablemente surcados tanto por procesos históricos de ambas regiones como por la percepción deseada de Latinoamérica hacia Japón, y viceversa.

Por ende, para abordar el estudio de Japón y su cultura desde Latinoamérica, en un contexto de extendido interés como el presente, este trabajo busca resaltar la necesaria implicancia de repensar las posiciones latinoamericana y japonesa, donde las nociones de Extremo Occidente y Extremo Oriente de A. Rouquié y A. Gasquet y G. Lommé (2018), respectivamente, abren el intersticio para nuevos posicionamientos y formas de conocer, de manera que no necesiten pasar por la mediación del centro hegemónico para su (re)construcción y desarrollo.

Conviene advertir que, en este diálogo, los intercambios no son necesariamente equilibrados: en principio, tanto japoneses como latinoamericanos re-

presentan una otredad radical mutua, inevitablemente teñida por sesgos orientalistas heredados de hace siglos por la modernidad eurocentrista. Sin embargo, abordar estos sesgos desde una perspectiva crítica, que considere su contexto y sus limitaciones, permite ampliar las posibilidades de este diálogo y generar otras nuevas, y también cuestionar la propia postura crítica latinoamericana, que descolonice los imaginarios, el conocimiento y las formas de acceder a él.

Existe en Latinoamérica una tendencia a posicionarse desde una occidentalidad ambigua, puesto que no pertenece al Occidente hegemónico, pero sí comparte su posición cartográfica y muchos de sus sistemas socioculturales. Por ello, aún es perceptible la influencia de ese Occidente hegemónico que tiene sobre la región. Al tener presente que «la matriz colonial de poder es en última instancia una red de creencias sobre las que se actúa y se racionaliza la acción» (Mignolo, 2014, p. 12), y al cambiar las formas en las que se entienden y conceptualizan tanto el conocimiento propio como sobre otros –Oriente y particularmente Japón, en este caso–, se aprovecha el intersticio del contacto entre extremos para desmarañar la red de creencias de la matriz.

Desarrollo

Para comenzar, es útil retomar una anécdota al respecto: en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 2018, en conjunto con la embajada de Japón, se realizó la charla del profesor e investigador en literatura rioplatense de la Universidad de Meiji, Akifumi Uchida. El profesor expuso sobre la influencia que autores como Borges y Cortázar han tenido sobre autores japoneses modernos, así como los vaivenes de la traducción desde el español al japonés. Alguien le preguntó si acaso en Japón consideran y estudian a la literatura latinoamericana –y por extensión implícita, a Latinoamérica– como parte de la «literatura occidental», a lo que él respondió que no, pues Latinoamérica es más bien *otra cosa* en cuanto objeto de estudio.

Un embarazoso silencio siguió a esta respuesta. Una cuestión del «ver», «verse» y «ser visto» está subyacente al acercamiento intercultural; en este caso, dado entre dos culturas otrora colonizadas en distinto grado y contexto, y cuyas historias guardan grandes parecidos y grandes diferencias. Plantea, sin duda, la cuestión del «verse» latinoamericano a partir de la ambigüedad del imaginario del colonizado, en tanto que hay una conciencia de reconocerse parte de Occidente y también como un distinto de Europa, pues desde las conciencias elitistas criollas se afianzó y transmitió dicho posicionamiento, dándole al continente americano una posición ambigua que aún persiste (Mignolo, en Segato, 2013).

De la reacción del profesor, en tanto, la observación sobre Latinoamérica como *otra cosa* da cuenta de que esta posición ambigua no es compartida en otros lugares, cuyo contexto y especificidad histórica los llevó a otras estrategias para posicionarse ante la condición periférica impuesta. Siguiendo a Quijano (1992),

hay que recordar que la colonización de los imaginarios latinoamericanos fue mucho más profunda y marcada que en el caso de los imaginarios orientales, dado que estos últimos fueron posicionados y tratados como subalternos respecto de Europa, y no reprimidos hasta la supresión casi total de su cultura.

A partir de esto mismo, en el imaginario japonés la figura de Occidente está alineada con sus correspondientes geopolíticos de primer mundo, Europa y EEUU, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, donde comienzan a afianzarse las ideas que darán forma al género discursivo del *nibonjinron* (traducción literal: teorías sobre los japoneses) (Sugimoto, 2016). Al respecto, existe la idea cuestionable sobre el carácter grupista de los japoneses, el cual contrastaría con el supuesto carácter individualista occidental, rasgo que aparentemente Latinoamérica compartiría con Occidente, aunque no sea integrante del mismo.

Sugimoto (2016) explica que el modelo grupista de la sociedad japonesa es la formulación más explícita y coherente dentro de las líneas argumentativas propias del *nibonjinron*, a pesar de suscitar duras críticas empíricas, metodológicas e ideológicas. Este modelo consta de tres supuestos: en el plano individual y psicológico, los japoneses carecerían de un yo individual; en el plano interpersonal, los nipones cultivan y conservan con esmero las relaciones sociales jerárquicas, pues el estatus dentro de un grupo dependería directamente de su tiempo perteneciendo al mismo; y en el plano intergrupal, los japoneses habrían conformado efectivamente una «sociedad de consenso», principal fundamento al supuesto alto grado de cohesión de la sociedad japonesa.

A mediados del siglo XIX, la principal distinción venía de la capacidad militar otorgada por la modernidad tecnológica, muy buscada por las naciones no occidentales en ese entonces; o, como se dijo en ciertos ámbitos militares japoneses de la época Meiji, hay una categorización implícita como «naciones de segundo orden». Estas serían aquellas que mantienen un ejército para defender su independencia, a diferencia de los grandes poderes –lo que Japón aspiraba convertirse–, quienes «los tienen para exhibir su poder nacional y recurren a las armas cuando es necesario para llevar a cabo una política nacional» (Pena de Matsushita, 2011, p. 50).

Estas ideas son, claramente, hijas de su época: Estados Unidos, a través del comandante Perry, obligó a las autoridades japonesas a terminar con el *sakoku* (política de aislamiento) y firmar los tratados desiguales bajo la mira de los cañones. El Gobierno del shōgun Tokugawa, además de acceder a las demandas más básicas, se vio obligado a aceptar una cláusula sobre «la nación más favorecida» que ponía en fuerte desventaja a Japón en cuestiones comerciales y diplomáticas en general.

Eventualmente se firmaron más tratados de este estilo con Francia, Gran Bretaña y Rusia, lo cual puso fin a la política de aislamiento japonesa y dio inicio al proceso de derrocamiento del *bakufu*, ya que esos tratados fueron firmados sin el consentimiento imperial. Esta situación empoderó a la oposición pro-imperial

y a los movimientos anti-occidentales, quienes a futuro protagonizarían los conflictos previos a la era Meiji, un periodo histórico caracterizado, entre otras cosas, por la fuerte occidentalización japonesa (Hane, 2000).

También hay que tener presente que, en paralelo a la modernización de Japón, los países latinoamericanos acababan de independizarse, viviendo cada uno sus respectivos procesos de construcción del Estado-nación. Hoy en día, la distinción es mucho más compleja y está ligada al nivel de participación en el sistema capitalista mundial, así como la red de influencias en las relaciones internacionales. Se trata de temas cuya extensión y complejidad escapan de las posibilidades de este trabajo, pero cuyo trazado investigativo permite esbozar la razón por la que ante Japón y el resto del mundo, Latinoamérica se identifica como algo diferente de Occidente.

En consecuencia, en esta primera y superficial ojeada histórica se asienta el concepto de Occidente como un grupo específico de naciones hegemónicas, coincidentes con los otrora colonizadores, las cuales tanto para Japón y como para en casi todas partes, no tiene que ver tanto con una posición cartográfica, sino con quienes pertenecen a «los grandes poderes», los de antes y los de ahora: Europa y Estados Unidos. Aunque pueda parecer una obviedad, antes de cualquier revisión o análisis hay que establecer claramente que Latinoamérica no forma parte de lo que globalmente se entiende por Occidente, por ende, no es percibido como parte de este en la comunidad mundial.

En el caso japonés, una parte de los imaginarios identitarios se relacionan con el género discursivo *nihonjinron*, que está ligado de una manera reaccionaria a distintos momentos y procesos históricos-culturales enfrentados por los nipones ante la necesidad de responder a la pregunta *¿qué es ser japonés?* Este género discursivo surge a mediados de los ochenta para justificar el éxito económico japonés de posguerra en términos de rasgos de carácter nacional, valiéndose de arquetipos históricos y culturales descontextualizados (por ejemplo, la figura romantizada del samurái para explicar la organización empresarial japonesa).

Chizuko Ueno (1996) critica este discurso catalogándolo como orientalismo invertido. A través de la necesidad de responder a la presión de ver al otro, verse y ser vistos, la autora propone que los japoneses especularon en torno a un orientalismo invertido con el cual «los hombres de Oriente explotan la feminidad en su discurso» (p. 166). Es decir, una aceptación pasiva de la alteridad impuesta para usarla a su favor, definiendo la propia identidad como «lo que no es», según las escalas sinocentristas primero, y eurocentristas después.

Ya en la época Heian (794-1185), la omnipresencia de China en la cultura, política y sociedad japonesa llevó a la construcción de la identidad nipona como una diferencia, o un residual, respecto del universalismo chino. Por ello, no es extraño que durante la época Meiji (1868-1912), con la apertura forzada de fronteras y la modernización occidentalista, la identidad japonesa se situase desde la

particularidad, y solo reemplazara el universal chino por el universal occidental. (Ueno, 1996).

De todas formas, no es sino con la burbuja económica tras la Segunda Guerra Mundial que el paradigma del *nihonjinron* comenzó a arraigarse, jugando un rol fundamental en ocultar la experiencia, e incluso la existencia, de varias minorías, a pesar de que la sociedad japonesa es tan diversa como cualquier otra (Sugimoto, 2016). El orientalismo invertido resulta irónico en tanto construye un contradiscurso del orientalismo siguiendo su misma lógica colonial, en el cual los japoneses afirman: «Pertenece al imperio de otro particularismo, el cual nunca entenderán. [...] Ciertamente somos únicos; y es ahí precisamente donde encalla su universalismo» (Motoori en Ueno, 1996, p. 178).

Este tipo de razonamiento subyace en los intelectuales *kokugaku* (puede traducirse como «estudios nacionales»), un colectivo de distintas generaciones de que, aproximadamente desde el siglo XVII en adelante, se dedican al estudio de textos clásicos, mitos y pensamiento japonés. Un rasgo característico es un continuo contraste con la alteridad china, principalmente, considerándola antinatural. Su pensador más destacado es Motoori Norinaga (1730-1801), gran defensor del pensamiento y la sensibilidad japonesa, y del *shintō*, y famoso por su estudio del *Kojiki*, uno de los compilados de mitología y hechos remotos japoneses más antiguos que existe.

Asimismo, ese razonamiento también se manifiesta en el mito nacionalista de la era Meiji del que abreva el nacionalismo en posguerra, y el discurso del *nihonjinron* en los años ochenta. Implica, por un lado, confirmar la mitología orientalista que justificaba la necesidad de modernización (inicialmente técnica, luego también social, política y económica); y, por otro lado, mantener sus peculiaridades culturales y tradiciones pues «son incomprensibles para los occidentales». Por supuesto, ni esta mitología orientalista confirma el carácter japonés ni tampoco ellos son indescifrables para los occidentales; no obstante, dada la utilidad política y económica que presentan estos imaginarios, los nipones la refuerzan hacia el extranjero (Sugimoto, 2016).

Históricamente, todo proceso colonizador influye también en el conocimiento accesible, y las formas de acceso y producción de este. Por supuesto, lo que Latinoamérica sabe de Japón se ha construido, en parte, sobre la base de los conceptos y referentes estereotipantes previamente adoptados, primero desde la metrópoli europea, y luego también desde la norteamericana. Al respecto, A. Silva (2000) es claro:

En lo que se refiere a Japón y al mundo asiático en general, tan módico es lo ha sido dicho y pensado desde América Latina como escaso [...] Salvo una cosa, previsible pero que conviene recordar: América Latina fue plenamente «amaestrada» por aquella visión dualista expresada en las teorías de «los dos Japoneses». (p.84)

Esta visión dualista se refiere al nacionalismo y el tradicionalesmo versus el cosmopolitanismo modernista. En este trabajo, estos «dos Japones» pueden asociarse a los discursos del *nihonjinron* y del *japonismo* europeo, al igual que al *Cool Japan* y a la *japonología* norteamericana, respectivamente. De los referentes hegemónicos, la percepción latinoamericana de la cultura japonesa recupera la pauta colonial, pero situándose como si formara parte de la metrópoli que la genera. Es decir, desde una asociación del concepto de Occidente con la categoría cartográfica del «hemisferio occidental», la cual proviene desde una doble conciencia heredada de la elite criolla, blanqueada y eurocéntrica que aún mantiene sus privilegios hasta hoy; Latinoamérica ha quedado en una situación ambigua. En simultáneo es «mismidad» con el Occidente cartográfico, y diferencia con el Occidente hegemónico (Mignolo en Segato, 2013), desde donde toma esta mismidad ambigua y elitista para construir conocimiento.

Es necesario recordar que «las independencias no deshicieron la colonialidad, [sino] que permaneció y se reprodujo como patrón para las formas de explotación del trabajo, la configuración de las jerarquías sociales, la administración política por parte de los ahora Estados republicanos nacionales, y la subjetividad» (Segato, 2013, p. 29), así como en los modos de representación y producción de conocimiento. Estos se siguen manteniendo hasta hoy, con más o menos variantes y críticas. El conocimiento latinoamericano sobre Japón, en gran medida, es un saber cuyo referente está en Europa y, por lo tanto, los modos de producir sentido y conocimiento se encuentran distorsionados por el eurocentrismo que, a su vez, son distorsionados cuando son producidos desde Latinoamérica, debido a su herencia criolla (Segato, 2013). Entonces, ante la ambigüedad causada por la doble conciencia latinoamericana, la construcción de conocimiento privilegió la herencia europea y, con ello, a las formas de conocer colonizadas.

Sin embargo, Latinoamérica todavía conforma esa *otra cosa* que puede solventarse desde la idea de un Extremo Occidente, con la cual abarca tanto el carácter periférico de la región como su carácter «inventado» por Europa y, adicionalmente, la cuestión de la occidentalidad cartográfica. De esta manera, el adjetivo «extremo» permite asumir al continente y asumirse como parte de un espacio ambiguo donde el colonizado se identifica con el colonizador, y que señala tanto el carácter periférico respecto del Occidente hegemónico como la posibilidad de algo nuevo, más allá de las orientaciones del discurso occidental hegemónico (Rouquié, en Gasquet y Lommé, 2018).

Dado que la retórica eurocéntrica se presenta y autorrepresenta como neutral y objetiva, para pensar sobre Japón desde Latinoamérica y ser validado se torna inevitable alinearse con los discursos hegemónicos para ser considerados, al menos, «serios». Para la academia eurocéntrica el orden jerárquico de la pauta colonial es clave: «[el] gesto pedagógico por excelencia de esta universidad eurocéntrica, inherentemente racista y reproductora del orden racista mundial

[...] es desautorizador: nos declara ineptos, nos impide producir categorías de impacto global» (Segato, 2013, p. 29).

Desde la mirada hegemónica, a Japón se lo (re)interpreta principalmente desde dos vertientes, donde tanto la Europa colonizadora como el Estados Unidos alienador, desde su etnocentrismo, bosquejan a Japón como su ideal de Otro. Por una parte, el *japonismo* europeo construye la diferencia radical en los nipones a partir del asombro, en donde lo exótico, lo misterioso, lo fascinante, se amalgaman para bosquejar una cultura irreversible y extremadamente diferente y, por ello, incomprensible e incluso contradictoria, la cual funciona como el opuesto justo de Europa. Por otra parte, la *japonología* norteamericana erige al Otro japonés más bien como si fuera un error corregible, dado que su «exceso» de tradicionalismo ha provocado que estén en «retraso» respecto de Occidente. Por esto, la diferencia radical se resolvería occidentalizando a Japón en nombre de la modernidad (volviéndolo como Estados Unidos), y así se corregiría la anomalía que representa el Otro en el universalismo absoluto estadounidense (Silva, 2000).

Luego, el intersticio donde dialogan el Extremo Oriente y el Extremo Occidente, un espacio ya fuera de una mediación obligada del centro, pero no exenta de sus formas y supuestos. Por una parte, tanto Latinoamérica como Japón han cultivado sus propias relaciones sin la mediación de la metrópoli, históricamente ya desde los albores del 1600 ambas regiones periféricas han establecido un diálogo fecundo según sus propios intereses, que no es unidireccional ni reducible al vínculo comercial (Gasquet y Lommé, 2018).

Por otra parte, dado que los modos de crear conocimiento e imaginarios son parte constitutiva de todo proceso colonizador, es relevante recordar que, tras las independencias latinoamericanas, los criollos aún mantenían la dependencia cultural con la metrópoli dado que buscaban modernizar sus respectivas sociedades siguiendo patrones europeos. En paralelo, en ese mismo siglo, durante el periodo Meiji, Japón buscaba modernizarse siguiendo esos mismos patrones y formas de conocimiento, con la explícita pretensión de que a través de ellos se convertirían en una nación «aceptable» internacionalmente y no en una colonia.

A lo largo del siglo XX, los conocimientos mutuos de Latinoamérica y Japón, aunque permeados por los orientalismos hacia un lado u otro, también se tiñeron de la experiencia directa mutua, donde destacan los procesos migratorios latinos y nipones, y las experiencias de los migrantes y sus descendientes. Dentro de este espectro se sitúan, por ejemplo, los estudios nikkéi, cuyas problemáticas abarcan múltiples aristas que escapan de los alcances de este trabajo. Otro elemento para situar esta experiencia mutua proviene desde el estudio de los productos culturales japoneses y su influencia en la cultura Latinoamericana en los últimos cincuenta años, cuyas investigaciones han comenzado a ser tomadas relativamente «en serio» hace unos pocos años.

La política estatal de promoción cultural *Cool Japan*, una de las varias medidas económicas del Estado japonés para sobreponerse a la crisis económica de

principios de siglo XXI, implicó (re)forjar una imagen de Japón que cumpliera con un doble objetivo. En primer lugar, fortalecer el interés y orgullo de los propios japoneses, destacando aquellos rasgos y cualidades esenciales, por ende, únicas, de *ser japonés*. En segundo, satisfacer el deseo de consumir aquella diferencia radical, orientalista, que «los otros», los occidentales, querían ver y consumir (Mandujano, 2014).

Este nuevo imaginario homogeneizante, estereotipante e idealizado, que conjuga lo superficial de la floreciente cultura *pop* japonesa con la profundidad de las «particulares» tradiciones y costumbres arraigadas en el discurso del *nihonjinron*, así como su interés y estudio, fueron rápidamente catalogados de *neojaponismo*. No obstante, pasa desapercibida la descontextualización orientalista implícita en el uso acrítico del término; así como su tácita complacencia hacia el emparejamiento modernidad-occidentalidad. Bajo tal asociación, Latinoamérica y Japón son alteridades mutuamente necesarias y participan de este emparejamiento, pero no forman parte de él cuando son observadas desde la mirada eurocentrista de la modernidad.

Tanto el *japonismo* como el *neojaponismo* construyen conocimiento sobre Japón de maneras sesgadas y homogeneizantes, y cristalizan a la cultura nipona a conveniencia. En ese sentido, el *neojaponismo* se ha situado como un correlato conceptual *a priori* del *japonismo*, con su correspondiente asentamiento en el vocabulario en torno de los estudios japoneses. Sin embargo, carece de una definición o aclaración que delimite el concepto y, como sugiere J. Romero Leo (2022):

Tampoco [hay] un acuerdo fundamentado que sitúe históricamente la aparición del *neojaponismo*; ni una explicación consensuada de los motivos y la causas que llevaron a su conformación; ni tampoco de las implicaciones que un ámbito como este puede tener en otras esferas como la del arte contemporáneo, el *nihonjinron* o el fenómeno del *Cool Japan*, entre otros. (p. 65)

El renovado interés por Japón y sus cuestiones es real, sin embargo, no puede pasarse por alto el devenir histórico entre el *japonismo* decimonónico y el *neojaponismo* del siglo XXI. Aunque ambos términos están relacionados a los quiebres históricos en Japón en los últimos siglos (el periodo Meiji y la ocupación norteamericana, respectivamente) y engloban cuestiones orientalistas similares respecto a la idealización del país nipón, no pueden simplemente emparejarse sin tener presente los cambios de paradigmas de los propios japoneses al verse a sí mismos, así como los debates y derivas históricas, filosóficas, económicas, artísticas que han surgido desde el siglo XIX hasta hoy (Romero Leo, 2021).

Además, ambos conceptos se sostienen de un eje común: el orientalismo. Sus miradas y análisis juzgan desde un Occidente hegemónico del cual Latinoamérica imita formas de conocimiento, aunque no sea parte de esta occidentalidad. La apropiación acrítica de formas *neojaponistas* ya no solo responde a una cristalización de elementos culturales, sino que también genera un discurso estereotipante más cercano al campo de la ficción misma. En este sentido, esta

es influenciada por la política *Cool Japan*, y no representa algo culturalmente genuino de Japón, pues «lo que compone la base de la fascinación *neojaponista* son, en gran medida, productos como el manga y el anime, es decir, pura ficción» (Romero Leo, 2021, p. 23).

En este aspecto, la injerencia de la política cultural japonesa ha construido una imagen anonimizada (para permitir una fácil simpatía) y a la vez identificable como japonesa, que se ajuste al imaginario que el occidental hegemónico desea consumir. Además, los arquetipos *japonistas* que aún conservaban una referencia cultural real o histórica, como la geisha o el samurái, por mencionar un par de ejemplos, se mantienen cristalizados e incluso se les acentúa en su connotación «tradicional», «exótica» y «misteriosa».

Sin embargo, ninguna de estas aproximaciones termina de cuajar para siquiera comenzar a plantear la cuestión de los imaginarios japoneses en Latinoamérica porque las posiciones *neojaponistas* sitúan a la región por fuera de foco: no es el receptor ideal de Japón (*Cool Japan*) porque no forma parte de ese bloque hegemónico llamado Occidente. Así, estas formas de conocimientos *neojaponistas* cierran la posibilidad de generar un diálogo entre extremos, y a cambio se reproducen cristalizaciones orientalistas que, lejos de producir conocimiento «nuevo» (diálogos), repiten tópicos e interpretaciones orientalistas cuestionables.

El *neojaponismo*, leído críticamente desde Latinoamérica, puede ser una oportunidad para visualizar las propias posiciones y cuestiones, así como revalidar la propia legitimidad por fuera de los patrones culturales eurocéntricos con los que suelen teñirse tanto los estudios asiáticos como los estudios latinoamericanos (Quijano, 1992). Al respecto, E. Dussel (2000) señala «aunque toda cultura es etnocéntrica, el etnocentrismo europeo moderno es el único que puede pretender identificarse con la “universalidad-mundialidad”» (p. 29). El «eurocentrismo» de la Modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemónizada por Europa como «centro».

Para enfrentar los estudios japoneses desde Latinoamérica urge, primero, desprenderse del mito de la modernidad en las formas de conocer y en los discursos académicos y divulgativos. En segundo lugar, reconocer las contradicciones de estas formas de conocer y de discursos producidas por Japón, ya que, a pesar de representar un poder hegemónico en Asia, siguen siendo una alteridad periférica en la modernidad eurocéntrica que todavía predomina. En el contexto presente, como señalan Gasquet y Lomné (2018), al aparentemente atenuarse la jerarquía centro-periferia europea, el diálogo entre «periferias» se beneficia con motivaciones, intereses e historias propias y específicas.

La idea del Otro exotizado, fruto de una construcción intelectual reductora, se disuelve al enfrentarse a contactos reales y genera las fisuras e intersticios necesarios para generar nuevos modos de conocimiento que den cuenta de las especificidades propias y en diálogo de Latinoamérica y Japón, antes que en las repeticiones de vetustos patrones coloniales de conocimiento sobre el país nipón

y Oriente en general. Por ejemplo, un espacio donde ese diálogo es evidente son los estudios nikkéi, donde la cuestión identitaria y comunitaria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Latinoamérica da cuenta de las complejidades de sentirse pertenecer a dos naciones, trascendiendo esa dualidad y a los movimientos migratorios.

Según señala Gavirati (2007), el sentido de comunidad e identidad nikkéi varía según los grupos sociales conformados generacionalmente. Esto se debe a que las identidades generacionales condicionan el quehacer comunitario y, en el mejor de los casos, establecen una retroalimentación positiva donde una fuerte identidad repercute en una comunidad fortalecida y viceversa.

Así, la primera generación (*issei*) se considera a sí misma «japoneses en extranjero», pero a partir de la segunda generación (*nisei*) ya existe una presión ante la dualidad entre la identidad latinoamericana, de nacimiento, y la identidad japonesa, de la familia, por lo que son quienes adoptan la identidad nikkéi como una manera de resolver su conflicto identitario. La tercera generación (*sansei*) modifica lo nikkéi dado que, al descender de nikkéi latinoamericanos y no de japoneses, tiene la opción de identificarse como lo primero. Ser nikkéi ya no sería «una cuestión sanguínea, si no que una decisión consciente, donde ya no se trata de nacer nikkéi (un hecho biológico, de herencia de sangre), sino de hacerse nikkéi (un acto social, por formar parte de una comunidad-identidad)» (pp. 5-6).

Comentarios finales

Pensar en el proceso de atenuar las jerarquías en pro del diálogo entre «extremos» implica, primero, trasladar el punto de referencia desde la ambigüedad conceptual desde una Latinoamérica occidental hacia un Latinoamérica «a secas». Porque si no, ¿a qué Occidente nos referimos? Es útil retomar las palabras de Segato (2013):

El control colonial impide a las conciencias situarse en su paisaje y expresarse a partir del mismo; [entonces] su discurso es capturado por un poder político que lo persuade u obliga a localizarse con referencia a centros geográficos impuestos a la subjetividad por la poderosa retórica administradora del mundo, es decir, la retórica colonial. (p. 30)

Esto involucra, también, pensar a Japón y su cultura desde una situación que no implique una diferencia de oposición radical, según se ha repetido desde siglos. Hay cuestiones comunes en las que siempre se enfatizan, como la búsqueda de una identidad nacional ante la avasalladora modernidad occidental hegemónica de finales del siglo XIX y principios XX, o más hacia el presente, como la cultura otaku se ha asentado en ya varias generaciones desde, al menos, los años noventa en adelante.

Para finalizar, existe la necesidad de plantear la discusión del *neojaponismo* y sus distintos ámbitos más allá de las ideas cristalizadas que tienden a repetirse

en discursos académicos y divulgativos, que poco aportan al diálogo entre extremos ante la insistencia de apelar a la «particularidad» japonesa, o la latinoamericana, instalada por el conocimiento colonizado sobre el que inicialmente se construyó el diálogo. Asimismo, la descolonización del conocimiento sobre Oriente, enfocando en el encuentro entre ambos extremos y no en lo que los discursos hegemónicos han construido, se torna una herramienta útil para hacerse y reconstruir el conocimiento sobre Japón.

Por ello, instalar un correlato descontextualizado entre el *japonismo* y el *neojaponismo*, que no considere la percepción que Japón tiene de Latinoamérica como *otra cosa* respecto de Occidente, resulta improductivo si lo que se busca es darle una delimitación crítica al reciente término de *neojaponismo*, e incluso a los estudios japoneses generados desde Latinoamérica. Asimismo, el desarrollo del género discursivo del *nihonjinron* en los años ochenta, el nuevo interés por Japón bajo la política *Cool Japan* y la occidentalidad ambigua de Latinoamérica, permeada en las formas de conocer eurocéntricas adoptadas de los colonizadores, agregan obstáculos para esa empresa crítica. Desmantelar las redes de creencias y las formas de conocimiento coloniales con las que se ha observado a Japón y a Oriente desde Latinoamérica es también emancipar el conocimiento en la región. Es la reconstrucción de una identidad más allá de los discursos coloniales.

Referencias bibliográficas

- DUSSEL, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 24-33). CLACSO.
- GASQUET, A. y LOMMÉ, G. (2018). La invención de los extremos: la conformación histórica del Oriente desde la América Latina y su legado cultural. En A. Gasquet y G. Lommé (Eds.) *Extremo Oriente y Extremo Occidente: Herencias asiáticas en la América hispánica* (pp. 9-18). Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- GAVIRATI MIYASHIRO, P. (30 de mayo 2007) El movimiento sansei. Comunidad e identidad nikkei en la tercera generación de descendientes de japoneses en argentina. *Kinsei* (6), CeUAN, 4-8.
<http://proyektokinsei.blogspot.com/2007/11/sansei-una-forma-de-institucionalidad.html>
- HANE, M. (2000). *Breve historia de Japón*. Alianza Editorial.
- MANDUJANO, Y. (2014). El camino hacia una política de promoción cultural en el japon contemporáneo y los inicios de una campaña de fortalecimiento de la identidad nacional. *Estudios de Asia y África* 1(51), 77-104.
<https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/2183/2181>

- MIGNOLO, W. (2014). *Desobediencia epistémica: Retórica de la Modernidad, lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Ediciones del signo.
- PENA DE MATSUSHITA, M. (2011). *La cultura de Japón: Mitos, educación, identidad nacional y sociedad*. Ediciones Kaicron.
- QUIJANO, A. (1992). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena* 13(29), 11-20.
- ROMERO LEO, J. (2021). *Neojaponismo: Estéticas de seducción entre Oriente y Occidente*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía, Universidad de Salamanca.
- ROMERO LEO, J. (2022). Reflexiones en torno al fenómeno del neojaponismo. *Mirai. Estudios Japoneses* (6), 63-69.
<https://revistas.ucm.es/index.php/MIRA/article/view/80157/4564456561750>
- SEGATO, R. (2013). Ejes argumentales de la perspectiva de la Colonialidad del Poder. *Revista Casa de las Américas* (272), 17-39.
- SILVA, A. (2000). *La invención de Japón*. Norma Editorial.
- SUGIMOTO, Y. (2016). *Una introducción a la sociedad japonesa*. Ediciones Bellaterra.
- UENO, C. (1996). Orientalismo y género. *Debate Feminista* (14), 165-186.
<https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.14.341>

ÉTIMOS DE LAS PALABRAS «DEL TAGALO...» EN EL *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*¹²

ETYMS OF “FROM TAGALOG...” WORDS IN THE *DICTIONARY OF THE SPANISH LANGUAGE*

Santiago J. Martín Ciprián 

Universidad Tokai / Universidad de Salamanca
smartcip@tokai-u.jp / smartcip@usal.es

RESUMEN: En este artículo se propone una revisión de los étimos y sus glosas de las palabras marcadas como «Del tagalo...» que aparecen en la edición actual del *Diccionario de la lengua española*. En primer lugar, se ha investigado la coherencia de las adscripciones de esas palabras a la lengua tagala; después se ha comprobado la coherencia de las formas propuestas y, finalmente, en los casos en los que tal coherencia no existía, se han propuesto nuevas adscripciones etimológicas, nuevas formas o nuevas glosas para esas formas. La intención primordial de este trabajo es proporcionar una guía que facilite su labor al lexicógrafo cuando elabore etimologías, tanto para el *Diccionario* como para los diccionarios históricos de la lengua castellana.

PALABRAS CLAVE: lengua tagala, lengua española, *Diccionario de la Lengua Española*, lexicografía, lingüística histórica.

ABSTRACT: This paper proposes a review of the etymons and their glosses for the words marked as “From Tagalog...” that appear in the current edition of the *Dictionary of the Spanish Language*. In the first place, the coherence of the ascriptions of these words to the Tagalog language

¹ Quiero dedicar este trabajo a la memoria de Robert Blust –a quien no tuve la suerte de conocer personalmente–, sin cuyas investigaciones, que él compartió de forma tan generosa en internet, no me habría sido posible escribir este artículo.

² Agradezco al Prof. Xu Jíngjīng (許錦晶) del Departamento de Filología Moderna de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca por su apoyo y sus informaciones acerca de problemas referidos a las lenguas siníticas meridionales. Por supuesto que los errores en los que pudiera haber incurrido el autor de estas líneas al interpretar esas valiosas informaciones son responsabilidad exclusiva de él y no de su sabio colega. Quiero agradecer también a Lola Pizarro y a Ronnie Lazaro las orientaciones utilísimas que me han aportado acerca de las lenguas de Filipinas y de la realidad de ese país, sus consejos, su apoyo y, sobre todo, sus ánimos, su amistad y su cariño a lo largo de mi investigación y siempre. Sin ellos, esto habría sido imposible. Salamat. Gracias.

has been investigated; then the proposed forms have been verified and, finally, in the cases in which such coherence did not exist, new etymological ascriptions, new forms or new glosses for those forms have been proposed. The primary intention of this work is to provide a guide that facilitates the lexicographer's work when preparing etymologies, both for the *Dictionary* and other historical dictionaries of the Spanish language.

KEYWORDS: Tagalog language, Spanish language, *Diccionario de la Lengua Española*, Lexicography, Historical Linguistics.

Introducción

Este presente artículo es el sexto de una serie sobre las etimologías de los términos del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) que tienen su origen en los idiomas de Asia oriental relacionados con la lengua japonesa. Los anteriores, ya publicados, o que están en proceso de serlo, tratan sobre las palabras con étimos nipones (Martín Ciprián, en prensa), chinos (2024a), malayos (2024b) y sobre los nombres de las lenguas de esa parte del mundo (2024c). Los tres primeros ya fueron utilizados por la Comisión Redactora del DLE para mejorar las etimologías de las palabras de origen japonés y chino.

En este trabajo no se abordan los gentilicios, ya que resulta más coherente e interesante hacerlo de forma conjunta y en un estudio aparte, junto con el resto de los de procedencia austronesia. En cambio, el objetivo primario será valorar si el étimo que propone el DLE es coherente con el conocimiento de la lengua tagala y de su historia. El segundo, en caso de que la valoración sea negativa, será proponer una nueva etimología más plausible.

Para ambos objetivos, se consultaron los diccionarios modernos de las lenguas filipinas principales: tagalo, ilocano y cebuano. Para el caso del tagalo, se apela a dos diccionarios en línea, *Tagalog Dictionary* (TDO) y *Tagalog English Dictionary* (TE), y a dos impresos, *New Vicassan's English-Pilipino Dictionary* (NVEPD) y *Tagalog-English Dictionary* (TEDE). Para el ilocano, se consultan dos diccionarios impresos, *Ilocano Dictionary and Grammar* (IEDGR) e *Ilocano Dictionary* (IED), al igual que *Ilocano Dictionary* (IDO) en línea. Finalmente, las fuentes del cebuano incluyen *Cebuano Dictionary* (CDO) en línea y *A Dictionary of Cebuano Visayan* (CED).

Podría objetarse la necesidad de extender la búsqueda a las otras siete lenguas importantes que se mencionan más adelante, como hizo Rodríguez-Ponga y Salamanca (2000) en su investigación sobre baguio. No obstante, él demuestra de forma práctica que la consulta a las formas tagala, ilocana y cebuana es suficiente para comprender la naturaleza del étimo. También se consultó bibliografía pertinente, tanto en lo que hace a la lingüística histórica filipina o austronesia, como a la relacionada con la recepción de las palabras de origen tagalo en la lengua española. Para esto último, se hace especial uso de la utilísima

monografía de Quilis y Casado-Fresnillo (2008) y del antiguo *Diccionario de filipinismos* de Retana (1921), obra imprescindible a la hora de comprender la inclusión de los tagalismos en el DLE y el entendimiento de estos por parte de los lexicógrafos de la RAE a lo largo del siglo XX.

Para la confirmación de estos étimos, producto de una investigación preliminar, se utilizaron dos materiales: primero, los diccionarios antiguos de tagalo, ilocano y bisaya, obras admirables de gran rigor metodológico que dejaron, como legado precioso, los misioneros católicos hispanos. Estos son el *Vocabulario de la lengua tagala* (VLT) de Juan Noceda y Pedro San Lúcar, el *Vocabulario de la lengua ilocana* (VLI) de Andrés Carro, y el *Vocabulario de la lengua bisaya* (VLB) de Mateo Sánchez. En el caso del tagalo, desgraciadamente, no se tuvo acceso para incorporar a este estudio el *Vocabulario de la Lengua Tagala* (1613) de Pedro de San Buenaventura. Así pues, se utiliza la obra del mismo título, impresa en 1754, de Noceda y San Lúcar. No obstante, esa información se encuentra en la obra de David Zorc, *Core Etymological Dictionary of Filipino* (CEDF), que se utiliza profusamente a lo largo de este trabajo.

En segundo lugar, con el mismo fin de confirmar los étimos, se toma en consideración también el caudal de conocimientos sobre las lenguas austronesias y las filipinas que atesora la obra de Robert Blust. En particular, la versión en línea de su *Austronesian Comparative Dictionary* (ACD), un trabajo imprescindible para las investigaciones relacionadas con esta familia lingüística. Para facilitar la consulta del lector de este diccionario, durante la lectura del presente artículo, sin la cual su comprensión sería difícil, se mantienen con exactitud las abreviaturas que él utiliza. Se las utiliza aquí sin traducirlas al español, así como las glosas en inglés que acompañan a las formas reconstruidas.

Para una correcta inteligencia del material de este diccionario, se consulta extensamente *The Austronesian Languages* (Blust, 2013). También han sido de gran utilidad todos los artículos, libros e incluso obras no impresas que David Zorc ha puesto a la disposición de cualquier investigador en su página de internet, particularmente su *Core Etymological Dictionary of Filipino* (1979-1985) y el resto de su material no publicado sobre etimología de las lenguas filipinas. Comprobar esa enorme generosidad con la que actúan los especialistas en el campo de las lenguas austronesias ha sido el más gratificante descubrimiento en el proceso de elaboración de este artículo.

Investigación etimológica

I. aeta. El punto de partida para el análisis de este étimo es su entrada en el DLE, que consigna tres definiciones como adjetivo y una como nombre masculino:

1. adj. Indígena de las montañas de Filipinas, que se distingue por su estatura pequeña y color pardo muy oscuro. U. t. c. s. 2. adj. Perteneciente o relativo a

los aetas. 3. adj. Perteneciente o relativo al aeta (l lengua). Léxico aeta. 4. m. Lengua malayopolinesia que hablan los aetas.

Por su parte, la etimología consignada en el diccionario indica «Del tagalo *ayta* “negro del monte”», mientras que aquí se propone: de *'aytá* «negrito, miembro de una de las etnias preaustronesias de las montañas de Luzón», palabra existente en tagalo y en algunas de las lenguas de Luzón central, como el pampango. La palabra *'aytá* procede en último extremo seguramente de una lengua sambálica (grupo de lenguas de Luzón central), en la que significa «persona» (< malayopolinesio **qaRta* ‘extraño, extranjero).

Es importante remarcar que las palabras tagalas no pueden comenzar por vocal. El término *aytá*, por tanto, se pronuncia realmente con una consonante glotal inicial [ʔaj'ta]. Lo mismo les sucede con las palabras que se analizan a continuación, *ánay* y *anító*. Aquí se marca esa [ʔ] como <'>, si bien en el cuerpo del artículo no se hace uso exhaustivo de esta grafía, ya que se sobreentiende la aparición de ese fonema en todos los casos en los que no se nota. En lo que refiere a la determinación del étimo, en tagalo moderno encontramos *ayta* en todos los diccionarios que sirven de referencia. En TDO figura “Ayta: n. Negrito (Philippine tribe)”, mientras que en NVEPD se registra “Ayta (Ay-ta): var. of Ita, which see” (p. 96) al igual que “Ita (I-ta), m. (*Anthrop.*) a member of a minority mountain tribe in the Philippines called *Negrito*” (p. 796).

Por su parte, en ilocano el EDGR presenta “Agtá: n. Negrito; the language of the Negritos. (*Aeta, Ayta*)” (p. 16) y en EDGR “Negrito: n. kulót, agtá, pugót” (p. 764). En cambio, IEDC no aparecen ni *agtá*, ni *ayta*, ni *aeta*, solo *kulot* y *pugot* con el significado de «negrito». Hay que subrayar que esta lengua no es obligatoria la inclusión de una consonante glotal en las palabras que comienzan por vocal, como lo es en tagalo o en cebuano, por lo que la realización de *agtá* en esta lengua sería [ag'ta].

Entre las entradas en cebuano, el CDO presenta “ayta: n. Aeta, the Negritos”. Además, en el mismo diccionario se encuentra “agtá n. 1. supernatural man of dark complexion and extraordinary size [...]; 2. name occasionally given to Negritos”. En esta lengua, *ayta* ha de ser un tagalismo y, *agtá*, que tiene el mismo origen etimológico que *ayta*, habrá adquirido el segundo significado secundariamente por influencia de esta palabra. En los estudios lingüísticos de cebuano, el acento grave generalmente marca la presencia de una coda consonántica glotal. Por consiguiente, aquí la grafía *agtá* tendría el valor fónico de /ʔag'taʔ/. En la ortografía del cebuano común, lo mismo que sucede con el tagalo, ese cierre glotal no se suele marcar.

Finalmente, para la etimología de la palabra filipina, la primera documentación histórica registrada en esta investigación de *ayta* en tagalo es en el VLT «Ayta. pc. Negro del Monte» (p. 31). El ACD lo refiere a un malayopolinesio **qaRta* “outsiders, alien people”, si bien documenta para el tagalo, como forma

histórica, *agta* (sorpresivamente, porque, como se ha visto, aunque *agta* sea lo esperable para el tagalo, *ayta* está bien documentado en esa lengua desde el siglo XVIII por lo menos). La forma *ayta* la señala como relativa al pampango y al abellen, lenguas de Luzón central.

La evolución del malayopolinesio al protofilipino y, posteriormente al tagalo es la siguiente: **qaRta* > **aRta* > *?agta*. La evolución del protofilipino «*R» a «y» no es propia del tagalo, sino de algunas lenguas de Luzón, como el pampango, por lo que *ayta* podría ser no una palabra original tagala, sino un préstamo de alguno de esos idiomas. Curiosamente, en pampango el significado de *ayta* es «negrito», mientras que el del abellen, una lengua sambálica, es «ser humano», que, como se verá, es posible que sea el valor semántico original de esta palabra, anterior incluso al de “outsiders, alien people”, propuesto para el malayopolinesio por el ACD.

En otras lenguas, como en el isneg o el casiguran dumagat (ambas del grupo de Luzón del norte, como el ilocano), se cuenta con *agta* y el mismo significado de «negrito». Parece clara la evolución fónica de **qaRta* > *agta* > **ayta* > *ayta*. El paso de *ayta* al *aeta* del español no es muestra del valor de apertura de la semivocal /y/ [j] en los diptongos del tagalo, puesto que esa semivocal es verdaderamente cerrada, sino de una asimilación regresiva producida al pasar la palabra al castellano.

Como señala el ACD en nota, un puñado de lenguas del grupo central filipino (Reid, 1989) apuntan a la posibilidad de una reconstrucción **qaRtaq*, algo que haría inexplicables formas históricas como la del tagalo. El ACD se decanta finalmente por la hipótesis de un cambio irregular en esas lenguas, pero no explica la causa de ese cambio, que merece ser investigado en el futuro. No obstante, si se considera que *ayta* pueda ser un préstamo de las lenguas sambálicas al tagalo, ese problema quedaría conjurado. Blust (2013), tratando de los nombres de las lenguas, llama la atención sobre las de los idiomas hablados por los negritos de Filipinas, derivadas principalmente de **qaRta*: *alta*, *arta*, *atta*, en el norte de Luzón, y *ayta* en el sur. Puesto que este término significa en diferentes lenguas austronesias «extranjero» o «esclavo», es probable que se trate de un exónimo que los austronesios dieron a los habitantes que encontraron en las islas.

No obstante, en algunas lenguas como abellen, significa también «ser humano»; es, por tanto, posible también que **qaRta* pueda ser una palabra de sustrato propia de las lenguas preaustronesias, con ese valor semántico precisamente, que sirviera para designar a los pueblos que hablaran esas lenguas y que los austronesios la adoptaran en la suya para denominar, quizá despectivamente, en algunos casos, a esos pueblos aborígenes, mientras que, en otros, las adoptaran con el sentido original. Sea como sea, el hecho de que **qaRta* haya reemplazado en algunas lenguas malayopolinesias a **tau* «persona, ser humano», como reconoce el ACD, es algo difícil de explicar.

Existe una protoforma austronesia **qaRaw* “snatch, take away by force, rob” (en tagalo *ágaw* “sudden snatching away”), que podría tener conexión con **qaRta*: la primera mostraría un posible valor transitivo y la segunda, intransitivo o estativo («aquello que está apartado, lo que está alejado o es ajeno a uno mismo»). También podría tener relación con estas la forma malayopolinesia **qaRus* “current, flow” (en el sentido de «algo que se aparta o corre desde donde está uno»), una palabra que en tagalo produce *ágos* “flow of liquid, or direction of current”.

Si esto fuera así, el origen preaustronesio de **qaRta* habría de ser descartado; pero, en este caso, significados como el del abellen «ser humano» serían difíciles de explicar, a menos que se acepte la posible existencia de una palabra austronesia y otra de sustrato preaustronesio, la primera con el significado de «extranjero» y la segunda de «ser humano», que hubieran colisionado. Obviamente, esta teoría es difícil de mantener sin más indicios que los que se disponen hoy en día.

II. anay. El DLE define este étimo como un nombre masculino: «1. m. Filip. termita», y postula la etimología «Del tagalo *anay*». Aquí se propone como nueva etimología: de *'ánay* (< PAN **aNay*) «termita» en tagalo, ilocano, cebuano y otras lenguas filipinas (PAN, “Proto-Austronesian” en la nomenclatura de Blust). A la hora de determinar *ánay* (con la posición de su acento incluso), este término está bien documentado en las lenguas modernas principales. En tagalo, tanto en NVEPD (p. 55) como en TEDE (p. 51), en ambos también con un sentido secundario de «traidor»; al igual que en IEDGR (p. 40) e IED (p. 36) para el ilocano y en CED (p. 41) para el cebuano. No hay, por tanto, duda acerca de su origen filipino, pero es imposible decir con absoluta certeza de cuál de ellas ha podido tomar el préstamo el castellano. El cambio de acento de la forma filipina *ánay* al español *anáy* es un proceso abierto a una futura investigación.

Para la determinación etimológica de la palabra filipina, los diccionarios históricos confirman la misma situación que en la lengua moderna. En el VLT talago figura «*Anay*, pp. Hormigas bien perversas» (p. 18) (La *pp* (o *P.P.*), como también *pc* (o *P. C.*), indica el lugar del acento en la palabra). En ilocano, el VLI registra «*Anay*. P. P. Especie de hormigas, que destruyen todo cuanto hay, que no sea metal: la ropa, libros, y maderas lo acaban» (p. 18), mientras que el VLB lo define como «*Anay*. [...] 4. Significa vn gusano, o hormigas que roe[n] la madera Ropa» (p. 21) en bisaya. Es curiosa la precisión entomológica de este último, no definiendo *anay* solo como «hormiga», sino abriendo la posibilidad de que sea un insecto de otro tipo al utilizar la palabra «gusano».

El ACD, además de confirmar también la situación de las lenguas modernas, propone la siguiente evolución: “*ánay* < PAN **aNay* ‘insect of the order Isoptera; termite, white ant’ [doublet: **SayaN*]”. Aquí se aprecia que la /ʔ/ inicial

de palabra del tagalo no tiene como origen un austronesio /*q/ (como sucedía con *ayta*), sino que su aparición es automática, motivada por un proceso fonológico #V- > #ʔV-, que evita la existencia de sílabas que comienzan con ataque vocálico. En posición interior de palabra existe también este proceso, #CV\$V-#CV\$ʔV-. Así, en la palabra *babae* «mujer», que veremos más adelante, la pronunciación canónica es [ba'baʔe], si bien en tempo rápido es posible escuchar realizaciones relajadas como [ba'bae].

Así pues, los datos provistos por la lingüística histórica confirman los de las lenguas modernas. Curiosamente, las formas aportadas para otras lenguas filipinas, como el pampango *áne* o el bicolano *ánoy*, confirman también que no pueden haber sido estas el origen de la palabra española, sino alguna de las tres principales: el tagalo, el ilocano y el cebuano. El ilongo y el aklanon (lengua del noroeste de la isla de Panay) comparten también la misma forma *ánay* con esas tres principales, que son, generalmente, base de los préstamos.

La /l/ de una lengua de Formosa (el idioma paze) en *alay* hace obligada la reconstrucción de una protoforma con /*N/. Este pudiera no ser una nasal en austronesio, sino una lateral velar o velarizada, que se desvelariza en las lenguas de Taiwán y se nasaliza en el malayopolinesio. Existen reflejos de **aNay* en todas las ramas de la familia, con más o menos el mismo significado. En oceánico, por ejemplo, está **ane*, que produce en samoano y en hawaiano *ane*, con un sentido parecido al original en la primera lengua, pero con el valor de «un tipo de escarabajo» en la última.

La palabra **aNak* «niño pequeño» en austronesio (tagalo *anáke*) guarda demasiada similitud fónica con **aNay* como para no cuestionar si originalmente **aNak* no tendría un significado parecido a «pequeño». Por supuesto que, no habiendo en la protolengua otras palabras con la secuencia **aNak*, esta conjetura queda de momento en mera especulación.

Existe, solo en protofilipino, sin etimología malayopolinesia ni austronesia, una forma **ananay* “exclamation of pain; ouch!”, que aparece, por ejemplo, en ilocano *ananáy* o en ibatán (lengua de las islas Batanes) *ananay*. Sería posible intentar analizar esta exclamación como **an-anay*, esto es, la palabra *anay* con una reduplicación expresiva. Siendo la picadura de esta termita especialmente dolorosa (según asegura una informante filipina), parece que no es una etimología muy falta de sentido.

III. anito. La definición del DEL indica «1. m. Ídolo familiar adorado por algunos pueblos de Filipinas». A partir de la etimología «Del tagalo *anító*», aquí se propone: seguramente del tagalo y del ilocano *'anító*, y este del PMP **qanitu* «espíritu ancestral; espíritu de la naturaleza; cadáver; búho; varias plantas» (PMP, “Proto-Malayo-Polynesian” en la nomenclatura de Blust). Este, a su vez, de un PAN **qaNiCu* «espíritu; espíritu de los muertos; búho».

La palabra está bien documentada en las tres lenguas principales. En talago, *anító* según NVEPD, con el significado principal de “heathen deity or god; idol” (p. 59) y según TEDE, si bien aquí el significado varía, “(1) idolatry. Syn. *Idolatria*. (2) idol. Syn. *Ídolo* (Sp.). *Diyús-diyusan*. (3) a superstitious custom. Syn. *Pamabiín*” (p. 55). Se observa, así, que en este diccionario se excluye el significado de «dios» y se mantiene como principal el de «ídolo», que es el que recoge el DLE.

En ilocano, *anító* también está documentado, pero en los dos diccionarios principales IEDGR (p. 42) e IED (p. 38) se presenta como significado principal «espíritu de los antepasados». Finalmente, en cebuano, en CED se encuentra un significado relacionado con el mundo sobrenatural, pero con con matiz diferente: “*anítu*: n. supernatural beings which do not show themselves and do good to people” (p. 47). La forma en esta última lengua es *anítu*, con una vocal cerrada «u», característica de las lenguas bisayas.

Se observa, por tanto, que, si bien los significantes de las lenguas principales pudieran ser origen de la forma castellana, por el significado de «ídolo» en este idioma, el cebuano queda excluido de esa posibilidad a causa de su diferente valor semántico. Respecto de la etimología filipina en los diccionarios históricos, el VLT tagalo define «*Anito*. pp. Idolo. *Mag. hazerlo, ipag*. Por. quien *Paganitoban*, el Lugar. *Palaanito*: Idolatra» (p. 22). Mientras que, en ilocano, VLI presenta «*Anito*. P. P. Superstición: *mang anitu* el que es supersticioso, ó hace cosas supersticiosas. *Idolatria, pang anitu*» (p. 21). Finalmente, en bisaya, en VLB figura como «*Anito* uc. f. on. Sacrificar [...]» (p. 20).

Se aprecia nuevamente que estos diccionarios confirman las conclusiones de los estadios modernos de lengua. Curiosamente, en el bisaya del VLB *anito* no está documentado como sustantivo, sino como verbo, con el significado de «sacrificar», muy alejado del moderno del cebuano de «ser sobrenatural que hace bien». El ACD confirma el estado de las lenguas modernas. La evolución propuesta para *anító* es la siguiente: “*anito* < PMP **qanitu* ‘ghost, ancestral spirit; nature spirit; corpse; owl; various plants’ < PAN **qaNiCu* ‘ghost, spirit of the dead; owl’”.

La reconstrucción de la forma malayopolinesia **qanitu* se basa, entre otras, en las del malayo *hantu* “evil spirit; ghost. Generic for invisible spirits of evil work in darkness or secrecy” y del javanés antiguo *hanitu* “evil powers?” y *hantu* “to die, dead, extinguished; death”. Curiosamente, en chamorro *aniti* adquiere un sentido negativo: “devil, satan”, contrario al del cebuano moderno, claramente por influencia de la predicación católica. Es interesante el que, en ninguna lengua de Filipinas se haya producido este fenómeno también, a pesar de ser territorio en el que el catolicismo prendió con fuerza. Este fenómeno podría ser digno de una investigación de semántica comparativa, tanto para los estudiosos del chamorro como para los de los idiomas de Filipinas.

IV. babaero. El DLE lo define como «1. adj. *Filip.* dicho de un hombre: mujeriego. U. t. c. s.», y rastrea su etimología como «Del tagalo y del bisayo *babae* “mujer”». Como nueva etimología, aquí se propone: seguramente del tagalo *babá'e* «mujer, chica, amante» (< PAN **babahi*) o, quizá, también del ilocano *babaien* «cortejar, mantener a alguien como concubina» (< PAN **ba-bahi-en* «tomar a una mujer como amante») y de la terminación española *-ero*.

Para la determinación del étimo, parece necesario analizar esta forma como *baba-ero* o quizá *babae-ro*, con una terminación *-(e)ro* española de actor o actante. En tagalo, en NVEPD presenta *babae* y *babai* con el sentido de «mujer» (p. 98) y también en TEDE (p. 100) *babae*, con el mismo significado. En ambos, además, figura *babaero* (mismas páginas), con la etiqueta de “Hispanized Tag.” solo en el primero. El significado tagalo del españolismo *babaero* en el primer diccionario es “a man who seduces women or has one love affair after another; rake; libertine; philanderer” (p. 98) y en el segundo, “man who has a mistress or mistresses” (p. 100).

En Ilocano, IEDGR registra “babái: (pl. *babai*) n. girl, woman, female; concubine, mistress; socket for a plug [...]” y “babaíro: (f. *babai*) n. womanizer; ladies’ man. (*managbabai, palikero*)” (pp. 76-77). Finalmente, para el cebuano se encuentra en CDO “babae: girl; woman”, pero no *babaero* ni ninguna palabra derivada. Sorpresivamente, en CED no aparece tampoco ninguna de las dos palabras (a pesar de que sus entradas suelen ser muchas veces idénticas a CDO). Se encuentra, eso sí “babáyi see *BAYP*” (p. 64) y “bayi n 1. female animal or plant” (p. 128). Con todo esto, parece claro que *babaero* tiene su origen, seguramente, en el tagalo *babá'e*, que recibe la terminación española *-ero* y, más tarde, esta palabra pasa, a su vez, tanto al cebuano como al ilocano. Al reconstruir la etimología de la palabra filipina a partir de los diccionarios históricos, en VLT no aparece *babae*. En cambio, en ilocano, VLI presenta *Baba-y* como:

Baba-y. P. P. Muger: hembra generalmente, en racionales, irracionales y vegetales: *táo á babay* muger: *babay á aso*, perra: *ca babay na ñga cáyo*, árbol hembra como la papaya, que hay también macho, que solo dá flor, y no fruta. (p. 38)

Mientras que, para el bisaya, en VLB figura:

Babaye. pp. f. hun. Muger, o hembra en cualquier género de cosas. [...]. *Pagbabayehun, yguinbabaye.* Ser reputado por muger. *Dimo aco pagbabayehun; cay lalaqui nanaco.* No me tengas, o trates como muger, o afeminado. [...] *Babayerun nga tavo,* mugeril afeminado. *Maquibabaye* Luxurioso, dado al vicio carnal con mugeres [...]. (p.39)

Curiosamente, esta última forma *babayerun* guarda parecido fónico con *babaero* y es inevitable interrogar si habrá influido en la construcción de esta palabra o, quizá, si sea una muestra temprana de la existencia del préstamo desde el español de *babaero*, pero no con el sentido de «aficionado a las mujeres», sino de «similar a las mujeres».

La evolución que propone el ACD para el tagalo es: *ba-bá?e* < PAN **ba-babi* “woman, female”. La consonante glotal /ʔ/ intervocálica en tagalo muestra una evolución esperable de la protoforma malayopolinesia, aunque también sería posible ***bababe*. Esto obliga a reconstruir una cadena PAN **ba-babi* > PMP **bababi* > PPH **bababi* > prototagalo **babai* > *baba?e* (PPH, “Proto-Philippine” en la nomenclatura de Blust), esta última con la aparición automática de una consonante intervocálica que impide la secuencia “ilegal” V\$V. La caída de la *h* no es inusual, pero también es posible el mantenimiento de esa *h* interior, como sucede en las evoluciones del malayopolinesio al tagalo **tubuR* > *túbog* “string together, as beads” o en **babaR* > *bahág* “loincloth”.

La forma austronesia **ba-babi* se reconstruye, gracias al testimonio de algunas lenguas de Taiwán, como el amis *fa-fabi* “nijé” o el rukai *a-ba-báy* “woman”. En bicolano, una lengua muy cercana al tagalo, se haya el doblete *ba-báy* ~ *ba-babi*, donde la *h* de la misma forma pudiera ser un resto de la *h* original del austronesio, por lo que sería posible reconstruir un protofilipino **ba-bábi*. No obstante, es interesante comprobar que la mayor parte de los fonemas /h/ interiores del tagalo no proceden del austronesio **h* sino generalmente de **S* (con realización [s], puesto que lo que se reconstruye como **s* para el austronesio, origen de la mayor parte de las /s/ del malayopolinesio, seguramente tendría una pronunciación palatal [ç]).

Existe una forma sin reduplicación en austronesio **babi* “woman, female”, que produce en tagalo (también irregularmente) *baí* ~ *báyí?* “royal lady; lady of the court; princess”, en cebuano *báyí* “female animal or plat; have or make into a mistress”, en pangasinán *bii* “woman, female” y en ilocano *bai-én* “a homosexual man”. Da la impresión de que la forma original sin reduplicación **babi* tenía el significado de «hembra» y que la reduplicada transforma su sentido en «hembra de verdad», o sea, de la especie humana. Así se explicaría el sentido deprecativo del cebuano, pero no el del exaltado del tagalo. En cualquier caso, en nota a esta palabra, el ACD afirma: “As noted in Blust (1982) from a morphological standpoint this is one of the most challenging of all Austronesian comparison”. Según parece, las formas, reduplicadas, con afijos o no, son variadas y difíciles de dar cuenta, en todo el ámbito austronesio.

V. baguio. Esta palabra ha sido objeto de un estudio muy pormenorizado por Rodríguez-Ponga y Salamanca (2000), cuya lectura es muy útil para enfocar una investigación como la de este trabajo. Por su parte, el DLE la define como «1. m. *Filip.* huracán (|| viento a modo de torbellino)» y rastrea su etimología como «Del tagalo *bagyó*». Aquí se propone a modo de etimología: del tagalo *bagyó*, del ilocano *bagió* y de algunas otras lenguas filipinas en la que las mismas formas o formas similares significan «tifón» (< PAN **baRiuS*).

Para la confirmación del étimo, los diccionarios de las tres lenguas principales registran casi la misma forma *bagyó*. Por ejemplo, en tagalo, el NVEPD registra “bagyó (bag-yó), *n.* 1. typhoon; storm; tempest” (p. 108). También en ilocano, en IEDGR se encuentra “bagió: *n.* storm, typhoon [...] [Ibg. *badiyu, bagyu, Ivt. anin, Kal. byali, Knk. penek, lemlém, báli, Png., Tag. bagyó*” (p. 79). La realización de esta palabra en ilocano es [bag.'jo], de ahí la grafía <i>, no <y>, como se nota la semivocal en tagalo o cebuano. En cebuano, no obstante, se encuentra tanto *bagyo* en CDO, como *bagyu* en CED “bagyu *n* typhoon” (p. 80), lo esperable para el cebuano. Por tanto, esto lleva a pensar que *bagyo*, en las Bisayas, debe de ser un tagalismo (no así *bagyu*) y que el étimo de la palabra castellana debe de pertenecer a las lenguas de Luzón.

Respecto de la etimología de la palabra filipina, al consultar los diccionarios históricos *bagyó* no aparece en el tagalo del VLT, pero sí en los otros dos. El ilocano del VLI registra «*Baguò*. P. C. Tempestad, viento, y agua; uracan que llamamos» (p. 41) y el bisaya del VLB presenta «*Bagio* p. c. un[a] borrasca, vracan, tiempo desecho, y furioso. Muda por los quatro vientos, y dura como. 24 horas de ordinario suele comenzar por el norte, y acabar por el Sur, o sueste (?)» (p. 43). Se aprecia aquí, sorprendentemente *Bagio*, para el bisaya, con el timbre /o/ de la vocal final.

El CEDF de Zorc presenta la siguiente secuencia histórica: “*bagyó* ‘storm’ < /PPH *baGyu(h) (Z) < PHN *baGiuS (B) ‘storm-wind’” (p. 33). Por su parte, el ACD reconstruye no solo la forma malayopolinesia occidental (PHN, “Proto-Hesperonesian” en la nomenclatura del autor), sino también una austronesia **baRiuS* “typhoon”, basándose en testimonios de las lenguas de Formosa, como el saisiyat *BaLosh* y el puyuma (Tamalakaw) *vaRim*. Lo esperable para el tagalo sería, quizá, ***bagyoh*. No obstante, las realizaciones [ba'gyoh] o [ba'gyoʔ] son bastante frecuentes en final absoluta de oración, por motivos de fonética sintáctica (Shahter y Otones 1972). Por tanto, quizá se pueda considerar a [ba'gyo] como la realización en interior de secuencia de /ba'gyoʔ/, que solo aparece como [ba'gyoʔ] en el contexto de final absoluto de oración.

VI. barangay. La entrada de este término en el DLE provee tres definiciones y todas remiten a nombres masculinos:

1. m. Embarcación filipina de remos, baja de bordo.
2. m. En Filipinas, cada uno de los grupos de 45 a 50 familias de raza indígena o de mestizos en que se dividía la vecindad de los pueblos, y que estaba bajo la dependencia y vigilancia de un jefe.
3. m. *Filip.* Barrio, zona o pequeño distrito en una población.

En lo que respecta a la etimología, el *Diccionario* sugiere «del tagalo *balañgay*». Aquí se propone: del tagalo *balangáy* «comunidad de familias; bote de 12 a 16 remeros» y quizá también del ilocano *barangáy* «bote, barco» y del cebuano *barangay* «pueblo» (< PWMP **baranjay* «un tipo de bote grande») (PWMP, “Proto-Western-Malayo-Polynesian” en la nomenclatura de Blust).

Para la confirmación del étimo, la palabra *balangáy* bien documentada aparece bien documentada en todos los diccionarios de tagalo. TC atestigua la posición del acento, mientras que NVEPD (p. 114) y TEDE (p. 106) también señalan la forma *baranggáy* como sinónimo de *barangáy*. En todos ellos incluso se encuentra los dos significados principales que muestra la definición del DLE: tipo de embarcación y grupo social o comunidad de personas, si bien no se distingue, como lo hace este, el *barangay* antiguo («grupo familiar») y el moderno («barrio»). Por ejemplo, en NVEPD:

balangay (ba-la-ngay), *n.* 1. branch, as of an office. Syn. *sangáy*. 2. in *Masonry*, lodge. Syn. *lóbhiyá*. 3. a community or a group of families living in a certain place under a datu. Syn. *baranggáy*. 4. a native boat with a crew of 12 to 16 rowers. Cf. *batél, paránv.* (p. 114)

En ilocano solo se encuentra uno de los sentidos: «embarcación»; por ejemplo, en IEDGR: “barangái: *n.* kind of boat (usually with sails); ship” (p. 101). En cebuano, por contraste, figura solo el significado antiguo de «unidad de gobierno» y uno nuevo de «rezo del rosario nocturno». En CED “barangay *n* 1 a unit of government of the pre-Spanish Filipinos, the titular head of whom was the *dátù* or sultan. 2 = BALÁNGAY. 3 a nightly rosary held by turns in the houses in a certain neighborhood” (p. 113). En consecuencia, el étimo más verosímil, que conserva ambos significados de «embarcación» y de «población o grupo de personas», es el tagalo, aunque no se pueden descartar la influencia del ilocano y la del cebuano, sobre todo en la conversión de /l/ en /r/.

La ñe de la grafía *balañgay*, que aparece en la explicación etimológica del DLE, resulta muy desafortunada. En primer lugar, el lector del *Diccionario* puede entender que esa ñe marca un sonido palatal [ɲ], como sucede en español y no es así: como indica la silabación de NVEPD (p. 114): «balangay (ba-la-ngay)», esa ene es parte del dígrafo /ng/ que marca la velar nasal del tagalo [ŋ]. Por tanto, lo mejor, creo, es utilizar la escritura normal del tagalo actual *balangay*. Es posible que escribir el étimo así sea un intento de remedar de algún modo el *balangai*, de antiguos diccionarios y gramáticas, que con una grafía <ñg>, notaban el fonema velar /ŋ/.

Para la etimología de la palabra filipina, la primera documentación disponible de esta palabra está en el *Vocabulario* de Pigafetta (1934), en el que este autor italiano da cuenta, en apéndice a su relato del primer viaje alrededor del mundo, de algunas de las palabras de las lenguas de las tierras en las que hicieron escala: «*balangai* “barche gran”». En todos los diccionarios históricos aparece también: en tagalo, con tres significados (uno «género de esclavitud», que no está documentado en ningún otro lugar) y en ilocano y bisaya, con el de «embarcación». Los tres sentidos presentes en VLT son «Balangay. pp. Navio grande de doze hasta diez y seis hombres [...] Balangay. pc. Complexo, ò junta de varios [...] Balangay. pc. Cabalangay, Era vno que tenía vn genero de esclavitud para ser obligado» (p. 44).

Asimismo, en el VLI ilocano figura «*Barangáy*. P. C. La embarcacion en general. V. *Bilóg. Biráy. Daòng*» (p. 50), y en el VLB bisaya «*Barangay*. uc. f *Barangavun*, vel. *barangyun* (sic) Embarcacion assi llamada» (p. 66). Se observa que, en términos fónicos, la oposición «/l/ tagalo ~ /r/ otras lenguas» se mantiene. También los valores semánticos, pues solo en tagalo cuenta con un significado más allá de «embarcación». Siguiendo esto, CEDF propone la siguiente evolución: “*balangay* ‘rowboat; community’ [PHN **baráray* (B) ‘communal boat; unit of society’; cf: Iban *beraray*; Tg *barangáy*]” (p. 34) (iban es una lengua al sudoeste de Borneo). Entonces, Zorc propone que el significado «unidad social» es propio ya del protofilipino, no un desarrollo de, por ejemplo, el tagalo.

Por su parte, ACD considera que la evolución es la siguiente: PWMP **bararay* “kind of large boat”.> Tagalog *barangay baláray* “community of families; local branch or lodge of a society or fraternity; boat with 12 to 16 rowers”. Para el ilocano, “Ilokano *barangáy* ‘canoe’”, y para el cebuano *baláray*, “barrio, the smallest unit of self-government; kind of large boat”. No obstante, ya se ha visto que, ni en un diccionario antiguo ni en uno moderno aparece *balangay* en esta última lengua con el sentido de «comunidad», sino que este significado seguramente sea un préstamo contemporáneo del tagalo a las otras lenguas.

En malayo, según también el ACD, tenemos *berarai* “a piratical *prahu* furnished with grapnel and boarding-gangways to attack becomed or anchored ships” (*prahu*, en español, prao). Esto lo habilita a reconstruir la forma **bararay* para el malayopolinesio occidental. En nota, este mismo diccionario afirma que el significado de «unidad residencial o de organización social» para **bararay* es propia de los idiomas tagálicos (“Tagalic languages”) y del ilocano *barangáy* y, por ello, como afirma Zorc, es secundario.

La forma malayopolinesia **bararay* necesariamente ha de evolucionar al tagalo *balangay*, no a ***barangay*, puesto la evolución regular de la /*r/ protofilipina a este idioma es /l/. Así pues, la forma española, *barangay* puede tener dos orígenes posibles: un *barangay* tagalo, que sea préstamo de una lengua que conserva la /r/ del protofilipino, o una reinterpretación de la lateral del tagalo *balangay* como erre en castellano. No obstante, es significativo el que Pigafetta notara *balangai* y no *barangai*, que sería, en principio, lo esperable para la lengua de Cebú, que supuestamente estaba transcribiendo.

VII. batalán. El DLE lo define como «1. m. *Filip*. Especie de terraza o balcón de madera o bambú, sin techo, situado en la trasera de las casas, donde se guardan los útiles de lavar». La etimología del *Diccionario* indica «del tagalo *batalan*, y este der. del esp. *bateas*», mientras que aquí se propone: del tagalo e ilocano *batalán*, con contaminación semántica del bisaya, todas ellas del PPH **batalán* (Blust 2013), quizá de una forma malayopolinesia **batu-al-an* ‘piedra + plural + lugar’ (< **batux* + **-al-* + **-an* en austronesio).

En la confirmación del étimo, todos los diccionarios de tagalo consultados (a excepción del TC) aparecen con el mismo valor semántico que da la definición del DLE. Por ejemplo, NVEPD: “batalán (ba-ta-lán), *n.* a roofless bamboo structure (platform) built at the rear of a barrio house, usually adjoining the kitchen, for use in bathing, washing, etc” (p. 144). Asimismo, en ilocano también aparece esta palabra, pero IEDGR revela un significado diferente: “batalán: *n.* in Ilocano houses, the waiting room or dining room of a house” (p. 108). Por su parte, en el CED cebuano se encuentra:

batal: *n.* hardened part on an otherwise soft or medium-soft surface [...]. -*an n.* flat floor of wood or stone raised above the ground found at the back of the kitchen, used for storing water jars, and washing. It usually has steps going down; *v.* make, add a batalan. (p. 121)

Entonces, tanto en tagalo como en cebuano se encuentra esta palabra y, además, en el CED una pista de su posible etimología (“of wood or stone”). Respecto de la etimología del término filipino, en el VLT figura *batalán* no con el significado actual en este idioma, sino el del ilocano contemporáneo: «*batalan.* p. c. Descanso antes de entrar en la casa. *Mag,* hazerlo. *Yu,* de que. La casa, *Batalanàm*» (p. 68). Por su parte, en ilocano el VLI presenta «*Batalán.* P. C. Descanso fuera del techo de la casa, ó descanso de escalera: *ag batalán,* hacer descanso, ó azotea de cañas» (p. 53). Sin embargo, en bisaya el VLB registra:

Batalan up. f. un. Vno como corredor, o azotea fuera de la casa que sirve de tender, y enxugar la ropa lavar los platos y ollas Pan. [??] es mas vsado y assi. V. ibi. Mamantao quita vamos &c. *Mag.* Hazerlo. (p. 70)

Por tanto, ha sido en cebuano la primera lengua en la que *batalán* adquiere su sentido moderno de «terrazas». Asimismo, la propuesta del CEDF para la etimología es la siguiente: “*batalán* [bamboo back-porch] [PPH **batalán* (LPZ) ‘kitchen; back-porch’]” (p. 43). Se aprecia, entonces, que Zorc no ofrece un étimo austronesio. Siendo un lugar donde se lava, es posible pensar que el “PAN **baseq* ‘wash clothes’ [double: **basuq,* **biseq*]” de ACD sería una etimología adecuada. Sin embargo, la glosa del CED (p. 121): “*batal:* *n.* hardened part...” aleja de **baseq* “wash clothes”.

Las evoluciones posibles de una forma tagala *batalán* desde el austronesio, pasando por el malayopolinesio y el protofilipino podrían ser: *batalán* < **bata*{*l/r/d*}*a*{*n/ñ*} < **ba*{*t*}*a*{*l/r/d/z*}*a*{*n/ñ*} < **ba*{*t/C*}*a*{*l/r/d/z*}*a*{*n/N/ñ*}. En total, veinticuatro formas posibles en austronesio. Después de considerar esas posibilidades, habiendo consultado todas ellas en el ACD, quizá lo más plausible sea proponer como étimo del filipino *batal* a un compuesto del ACD “PAN **batux* ‘stone; testicle’ > PMP **batu*”, que en tagalo produce *bató* “stone, rock; gem, jewel”, más un PAN *-*al*- “¿plural?” (si bien no se ha encontrado explícito en ningún lugar, se entiende que esta *-*x* del ACD es una retrofleja sonora, marcada en otras partes como *-*D*.). Entonces, se tendría un malayopolinesio **batu* + *al* > *batal*. La terminación *-an* de *batalán* es claramente un locativo. Así

pues, *batal* vendría a ser la raíz **batú* «piedra», más una marca pluralizadora, que haría que *bat-al-an* significara «el lugar de las piedras > el lugar del suelo endurecido».

VIII. parián. La definición del DLE indica «1. m. Méx. mercado (|| sitio público)» y la etimología, «Del tagalo *parian* “mercado chino”». Aquí se propone la etimología: del tagalo, ilocano y cebuano *parián*. Este quizá de **padia-* y la terminación locativa *-an*, o tal vez del chino hokkien *pakjám* «venta al por mayor» y la terminación filipina *-an*.

En lo que respecta a la determinación del étimo, en todas las lenguas filipinas principales está documentado con la misma forma, si bien con un significado diferente al que aparece en la etimología del DLE, ya que no se hace alusión en ningún diccionario al adjetivo *chino*. En tagalo, NVEPD registra “*párián* (pá-ri-án), *n.* (OTag.) 1. plaza. Syn. *plasa, líwasan*. 2. market place. Syn. *baraka, palengke, pámilíhan, merkado*” (p. 2000). También en ilocano y cebuano se observa un sentido similar, en IEDGAR “*parián: n. (reg.) marketplace (tiendáan)*” (p. 458) y en CED “*parian n a small gathering of people in villages to engage in business on a small scale, gamble, take in entertainments. v 1 [A1] hold a parian. paN- iv i[A23] attend a parian*” (p. 1157). Por tanto, *parián* es una palabra de todo el ámbito filipino.

Al rastrear la etimología filipina, Retana (1921) lo define como «PARIÁN (Voz tagala?) m. Barriada de chinos, donde también tenían su mercado» (p. 147). Su opinión es que no debe de tratarse de una palabra tagala, porque:

Fué el nombre que dieron los españoles, en 1580, al lugar donde se obligó a vivir a los mercaderes chinos, y continuó llamándose así aún después de haber cambiado de sitio la residencia, y por tanto el mercado, de los chinos [...] Adoptada por los españoles en tan remota fecha, parece más verosímil que provenga de una raíz de otro idioma. (p. 147)

Esta palabra entra en el DLE en la edición de 2001, con la misma etimología y el mismo significado de arriba. Se ha encontrado en varios diccionarios del siglo XIX con un significado similar y también con la indicación de que es un mexicanismo, pero el valor de «mercado chino» no aparece en ningún glosario de ninguna lengua filipina, por lo que es de suponer que la explicación etimológica del DLE puede proceder de Retana, que es el único lugar donde aparece referenciada tal y como se puede leer allí. En cualquier caso, *parián* parece ser, en todas las lenguas filipinas, un mercado, pero no necesariamente chino, y de ahí, del tagalo, el ilocano y el cebuano, procederá con toda seguridad la palabra.

En CEDF no se encuentra, lo que parece extraño. Como tal, este término tampoco se ve, entre los de las lenguas de Filipinas, en ACD. Bien pudiera ser que, dado que se trata de un diccionario no terminado, no haya habido todavía ocasión de incluirlo. La palabra más similar que se registra es el maranao (lengua de Mindanao) *padi?an* “market, week”, que parece una abreviación de *padi?an*

pasal “daily market, supermarket”. El término *pasal* es un malayismo que tiene como origen la misma palabra persa que en español produce *bazar*. El vocablo *padi?an* del maranao se puede segmentar claramente como *padi?-an*, con una terminación *-an* de locativo. No obstante, en este trabajo no se encontró ninguna protoforma compatible con una palabra que empiece por *pad-* o *par-* y que pudiera ser base para un posible topónimo, como es el caso de *parián*, si se acepta la afirmación de Retana.

Según parece, Agoncillo (1990) deriva este sustantivo del verbo *pariyán* «ir a un cierto lugar», a su vez del prefijo adverbial *pa-* y *diyán* «allí (cerca del oyente, pero lejos del hablante)». En efecto, esa palabra *pariyán* existe en tagalo moderno como registra NVEPD: “*pariyán* (pa-ri-yán), I. v. (*imper.*) go there; go to that place. Syn. *pumunta* (*ka*) *riyán*. -II. adj. going to that place, referring to a person. -III. adv. toward that place. Syn. *papunta riyán*” (p. 2002). Esta etimología es plausible desde el punto de vista fónico y también desde el del significado, puesto que un mercado es «un lugar al que se va»; si bien se podría decir lo mismo de cualquier otro lugar público.

Puesto que el *parián* era un lugar donde vivían y comerciaban los chinos, como sugiere Retana quizá habría que intentar buscar la etimología en el chino hokkien, que tantas palabras ha aportado a las lenguas filipinas. Tal vez sea posible derivar la palabra del chino hokkien *pák kiañ* 縛繳 «atar» + «enviar» (*fū jiāo* en mandarín) > *pakýán* «venta al por mayor» (Chan Yap, 1980, p. 145), que era, a la sombra del Galeón de Manila, la actividad más notable de la comunidad china. A esta forma se le añade el sufijo locativo del tagalo *-an*.

Pudiera ser que el paso de velar a dental se deba a la palatalización de la /k/ por la /y/ posterior con una evolución *pakíyan-an* > **padyan* > *parian*. Hay que tener en cuenta que lo marcado como *k* en *pakýán* no es tanto una consonante sorda sino una *aspirada*, con una dispersión alofónica importante por lo que hace a su sonoridad. Por otro lado, como se desprende de la base de datos de «dialectos chinos» de la Universidad China de Hong Kong, existe una tendencia al adelantamiento de la consonante de 繳 en la mayor parte de los «dialectos» meridionales chinos.

Es posible, por tanto, que la pronunciación de *pakýán* no fuera [pa'k^hjau], sino [pa'ç^hjau], [pa'j^hjau], [pa'te^hjau] o [pa'dz^hjau] (aunque estas dos posibilidades últimas parecen menos probables después de escuchar las grabaciones de esa página de internet). De modo que el compuesto *pakýán* fuera en realidad pronunciado [pa'ç^hjau] o [pa'j^hjau], lo que un hablante de tagalo interpretaría como /pa'dyau/ o, habida cuenta de la tendencia en el tagalo por usar el alófono [ɾ] para /d/ en posición intervocálica, [pa'rjau].

También hay que tener en cuenta que en tagalo una secuencia /VkV/ se suele realizar fonéticamente como [VxV], por lo que una pronunciación de un chino [VkV] ([pa'k^hjau] o [pa'ç^hjau]) se podría interpretar no como velar, sino co-

mo dental, si se considera lo dicho anteriormente sobre la pronunciación de *pakýán* por un chino meridional. Así pues, la pronunciación oclusiva adelantada de la /k/ un hablante de tagalo la reinterpretaría como el fonema oclusivo más cercano de su lengua, la /d/. Si bien existe una oposición fonológica entre los fonemas /d/ y /r/ en tagalo moderno, casi todas las /d/ interiores son producto de procesos recientes y existe gran cantidad de casos de alternancia entre un fonema y otro (Shahter y Otanes, 1972). No obstante, todo esto es demasiado especulativo. Lo único seguro es que se ha documentado la palabra *parián* en el ilocano de principios del siglo XIX, pero que, de su origen, se puede aportar poca información definitiva de momento, solo especulaciones.

IX. salacot. La entrada de este término en el DLE presenta una definición en la forma de un nombre masculino:

1. m. Sombrero usado en Filipinas y otros países cálidos, en forma de medio elipsoide o de casquete esférico, a veces ceñido a la cabeza con un aro distante de los bordes para dejar circular el aire, y hecho de un tejido de tiras de caña o de otras materias.

Por su parte, la etimología del *Diccionario* indica «Del tagalo *salakót*», mientras que la propuesta aquí: Del tagalo o ilocano *salakót*, quizá de **s-ar-akúb*, de **sakúb* «cubrir» y **-ar-* un infijo que marca pluralidad, colectividad, repetición, «pequeño» o instrumento. Así **s-ar-akúb* podría significar «lo que repetidamente cubre», «el objeto pequeño que cubre» o «el instrumento que cubre».

A la hora de confirmar el étimo, este aparece en todos los diccionarios de tagalo, con excepción del TDO. Por ejemplo, en TC “*salakót* [noun] a traditional wide-brimmed hat from the Philippines, often made of either rattan or Phragmites reeds”. Asimismo, en ilocano se encuentra “*salakót*: (Tag. also) *n.* native woven hat. (*kattukong*)” (p. 543) en IEDGR. No obstante, en cebuano no aparece. Por tanto, se puede determinar sin duda que *salacot* tiene como étimo una forma *salakót* usada en las lenguas de Luzón, pero no en las Bisayas.

En la etimología de la palabra filipina, en VLT se halla «*Salacot*. pc. Sombrero de paja, caña, ú ojas de nipa» (p. 468). En los otros diccionarios históricos no aparece. Tampoco se encuentra *salakót* entre las palabras filipinas glosadas en el ACD, pero no es difícil conjeturar que ha de tener relación con el protofilipino **sakúb* “cover” (en pangasinán, por ejemplo, *sakób* “cover, lid; to cover”), que, a su vez, ha de proceder de una “raíz” austronesia **-kub* “cover”, que produce en todo el ámbito malayopolinesio gran cantidad de familias de palabras con el valor de «cubrir», «proteger» y «tapar».

El análisis, pues, de *salacot* es el siguiente: una forma protofilipina **s-akub* “lid, cover”, procedente de una «raíz» austronesia **-kub* “cover”, recibe un infijo **-ar-* con valor instrumental, con lo que obtendríamos **s-ar-akub* «el objeto con el que cubrir» > *salakót*. Seguramente *salakót* tenga relación con el protofilipi-

no **salakeb* “cover trap for fish or crustaceans”, que produce el tagalo (irregular la evolución de la última vocal) *salakáb* y el ilocano *salakéb*.

X. sampaguita. La entrada de este término en el DLE presenta una definición en la forma de un nombre femenino:

1. f. Mata fruticosa del mismo género que el jazmín, con tallos sarmentosos de tres a cuatro metros de largo, hojas estrechas, pecioladas, y flores olorosas, blancas, en embudo, con el borde partido en cinco o siete lacinias. Es originaria de Arabia y se cultiva en los países tropicales.

Mientras que la etimología del *Diccionario* sugiere «Dim. del tagalo *sampaga*», aquí se propone: del tagalo *sampága* «cualquier flor blanca fragante» (quizá relacionado con el malayopolinesio occidental **sa(m)pak* «rama») y la terminación castellana de diminutivo *-ita*.

El término *sampaga* está documentado en todos los diccionarios de tagalo consultados para confirmar el étimo, con excepción del NVEPD. Por ejemplo, TEDE detalla “*sampaga* n. (1) any kind of fragrant white flower. (2) a kind of jasmin shrub with white flowers bigger than those of *sampaguita*. Syn. *Hasmín. Sampaka, tsampaka*” (p. 1881) en tagalo. Por el contrario, en los de ilocano y cebuano no se encuentra *sampaga*, pero sí *sampagita*, como un préstamo del español. Queda, por tanto, bien determinado el étimo de la flor *sampaguita*, diminutivo del tagalo *sampága*, significando «cualquier flor fragante». De los diccionarios históricos, *sampaga* no aparece en el de bisaya, pero sí en el de tagalo VLT «*Sampaga*. pp. Flor, como el jazmín» (p. 481) y en el de ilocano VLI «*Sampága* P.P. Flor blanca, y muy olorosa» (p. 247). Esto último indica que quizá se trate de una palabra perdida en el ilocano moderno, pero usada hasta el siglo XIX.

El origen último de este término no es nada claro. No aparece en ACD. Su evolución teórica desde el austronesio hasta el tagalo debería ser: *sampaga* < **sa{n/ñ/m}pa{g/R}a* < **sa{n/ñ/m}pa{g/R}a* < **sa{n/N/ñ/m}pa{g/R}a*. En total, seis formas posibles en malayopolinesio y ocho en austronesio. Ninguna de las protoformas atestiguadas en el ACD concordantes en su estructura fónica con estas me parece candidato plausible a étimo del tagalo *sampaga*. Quizá se pueda encontrar en el futuro alguna relación con el malayopolinesio occidental **sa(m)pak* “branch”, que tiene reflejos, por ejemplo, en maranao como *sapak*; o quizá sea un préstamo de javanés antiguo *sampaj* “name of a tree of which the resin is used for perfumery”, puesto que el valor semántico de *sampaga* es, en tagalo moderno, «cualquier flor fragante».

XI. sangley. El DLE define *sangley* como «1. adj. desus. En Filipinas, chino, generalmente comerciante. Era u. t. c. s.» e indica la etimología «Del tagalo *sanglay*, y este del chino *šang-lui*». Aquí se propone como nueva etimología «Del tagalo *sanglá*, y este de una palabra del chino hokkien aún no determinada». Al confirmar el étimo, este aparece en, por lo menos, un diccionario de cada lengua. En

NVEPD “sangláy (sang-láy), *n.* (*Ch.*) Chinese trader or merchant” (p. 2250) para el talago; en IEDGR “sangláy₁: (Hok. *sang lai*: deliver goods) *n.* Chinese; Chinese merchant (*Insiké*)” (p. 557) para el ilocano; y en CED “sanglay *n.* [...]; 2. (name) nga sanglay Chinaman (so-and-so). [...]. *mistisu sanglay person of half Chinese, half Filipino blood*” (p. 871) para el cebuano. Se observa, entonces, que *sangláy* es una palabra bien documentada en todas las lenguas del archipiélago como un préstamo del chino hokkien.

De los diccionarios históricos, solo aparece en VLI «*Sangláy*. P. C. Chino, ó natural de china» (p. 249). Por tanto, es posible conjeturar que se trata de una palabra que ha tenido aceptación tardía en la lengua general. Retana (1921) da como etimología el chino *xiang-lay* «mercader» y aporta citas variadas en las que se repite la misma forma y el mismo significado de «mercader».

En otro trabajo (Martín Ciprián, 2024a) se sugirió que, siguiendo ese significado, la palabra que sirvió de étimo debería ser una versión meridional china del mandarín moderno *shāng rén* 商人 «mercaderes» (*siêng lán*g en hokkien, según Chan Yap (1980) o, teniendo en cuenta lo aportado en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) por Corominas y Pascual (s. v. *sangley*), *shāng lèi* 商類 «clase de los mercaderes» (quizá hokkien *siêng lūi*). En Chan Yap se señalan dos posibilidades: las formas hokkien *sǎng lai* 送来 “to bring or deliver goods” (mandarín *sòng lái*) o una abreviación de *siêng lì lán*g *lai* 商人來 “businessman comes” > *sangláy* (p. 132).

La pronunciación de 商人來 en min del sur, por ejemplo, en Xiamen, es /sioŋ¹lin¹lai¹/, por tanto, el *lì* de Chan Yap es un error. La secuencia /sioŋ lin lai/ fácilmente puede evolucionar a *sangláy*, con pérdida de la sílaba *lin* interior. Esta última es más o menos equivalente a la primera expuesta en el artículo citado arriba. Aunque, con el recurso a la contracción, Chan Yap, gracias al último elemento hokkien *lai* 来 «venir», evita los problemas fónicos que plantea la evolución desde una forma *láng* 人 «persona» –con nasal final– hasta el *lay* de *sangláy*.

XII. sapa. El DLE la define como «1. f. Residuo que queda de la masticación del buyo» y presenta la etimología «Del tagalo *sapa* “buyo”». Aquí se propone: del tagalo *sapá* «residuo que queda después de la masticación del buyo» (< malayopolinesio occidental **sapaq*). Mientras que en los diccionarios de ilocano y de cebuano no aparece, en todos los de tagalo moderno se halla esta palabra, con más o menos la misma definición, por lo que no hay duda del étimo tagalo de la palabra castellana. Por ejemplo, NVEPD: “sapá (sa-pá), *n.* 1. act of chewing or masticating something into a pulp. Syn. *ngatá, pagngatá*. 2. the pulp or residue of something chewed or masticated. Syn. *sapa!*” (p. 2250). Si bien la forma de la palabra que propone la explicación etimológica del DLE es la correcta, no así su glosa «buyo», puesto que el significado de *sapá* no es el buyo en sí, sino su residuo tras ser masticado.

La palabra aparece ya en los diccionarios históricos: tagalo VLT «*Sapa. ꝑc. Buyo mascado*» (p. 488) y también en ilocano VLI «*Sapá. P. C. El bagazo del buyo mascado. V mamá*» (p. 250). En ACD se encuentra una forma malayopolinesia occidental **sapaq* “chewed betel quid”, que evoluciona al ilocano *sapá*, a un compuesto del bicolano *mag-sapa?* y al malayo *sapab*. Puesto que *sapá* está bien atestiguada en tagalo, el hecho de que aún no aparezca esta palabra dentro del ACD debe de ser atribuible a que se trata de un material en construcción.

En austronesio existen un vocablo reconstruido con la misma protoforma **sapaq* “stream, river” que produce un tagalo, bicolano y cebuano *sápa?*. No se puede saber si una forma y otra tienen relación alguna, pero es poco probable, puesto que el acento varía. Lo que sí es seguro es que el malayopolinesio occidental **sapaq* “chewed betel quid”, procede de una «raíz» austronesia **-paq* “chew”, que produce el mismo austronesio **paqpaq* (reduplicación obvia) y los dobles malayopolinesios **sepaq* y **sípaq*, todos con el mismo significado de «masticar». El valor de la primera parte de este «compuesto» **sa-paq* habrá de ser investigado en el futuro. La evolución normal del malayopolinesio **sapaq* al tagalo debería ser ***sapa?* con una glotal final, por lo que se puede considerar a *sapa* como irregular, aunque no sea una pérdida infrecuente. Esa consonante sí aparece en bicolano, como se ve arriba en *mag-sapa?*.

XIII. tanor, tanoría. El DLE los define como «tanor: 1. adj. Dicho de un indígena filipino: que prestaba el servicio de tanoría. U. t. c. s.» y «tanoría: 1. f. Servicio doméstico que los indígenas de Filipinas tuvieron obligación de prestar gratuitamente a los españoles en la época colonial». Las etimologías del *Diccionario* indican «tanor: Del tagalo *tanor* “guarda, pastor”» y «tanoría: De *tanor*», respectivamente. Para el primer término, la etimología propuesta aquí es: del tagalo, ilocano u otra lengua filipina *tánod* (< *PPH *tánud* «guardia, centinela; hacer la guardia»). La palabra *tanor* no aparece en ningún diccionario, ni en Quilis y Casado-Fresnillo ni en el glosario de Retana. Lo que sí se encuentra es *tanod*, para el caso del talago, en TEDE:

Tanod n. (1) guard; sentinel [...] Syn. *Bantáy. Talibà. Guvárdiyá* (Sp.). (2) warder; guard; whatchman; jailer. Note: A warden is the man in charge of a prison; he is also the head warder. Syn. *Bantáy. Guvárdiyá* (Sp.). (3) watch; a person or persons employed to guard. (p. 1357)

En ilocano no aparece y en cebuano sí, en forma de verbo. CED: “*tánod* v [A; b(1)] 1 keep watch over s.t. that needs care” (p. 987). Se observa, por tanto, que por la forma y el significado el tagalo *tánod* es el étimo original de la forma castellana *tanor*. Para la confirmación de la etimología filipina, no se encuentran registros en los diccionarios históricos del ilocano, pero sí del talago y bisaya: VLT «*Tanor* (sic). pp. Pastor, centinela. *Vm*, guardar» (p. 562) y VLB «*Tanod*, uc. f. an. [...] Guardar» (p. 503). Aunque el DLE reconoce la existencia de la forma *bisayo*, aquí (como ya advirtió Retana hace más de un siglo), siguiendo el uso culto

del español filipino, se evita su utilización y, en su lugar, se opta por *bisaya* como forma masculina de ese adjetivo.¹

En definitiva, estos diccionarios confirman lo ya conocido por medio de los modernos, salvo por /-r/ de la forma *tanor* en VLT. En tagalo moderno, en posición de final de palabra cuando no es final de secuencia, aparece [r] como alófono de /d/. Es posible que esa sea la causa por la que se encuentra la /-r/ aquí. En ACD se encuentra una forma protofilipina **tánud* “guard, sentinel; to stand guard”, con reflejos en el tagalo *tánod* y otras lenguas: sambal (de la costa oeste de Luzón, entre el pampango, al sur, y el pangasinán, al norte), agutaymen (de la isla de Agutaya, al noreste de Palawán, al sur de Mindoro y al oeste de Panay) y, sorprendentemente ilocano, porque, como se mencionó previamente, no se encontró esta palabra en ningún diccionario de ese idioma. Tampoco se encontró ninguna «raíz» o forma malayopolinesia o austronesia que sea susceptible de ampliar este análisis etimológico.

Curiosamente, la otra palabra que en el léxico austronesio aparece con el significado de «guarda» o «vigilar» es también de algún modo misteriosa: el malayo *tungu* “watching; guarding”, que sirve como base para préstamos a las lenguas de su entorno, y que el ACD lo glosa en nota como: “Dempwolff (1938) posited ‘Uraustronesisch’ **tungu* ‘be attentive’ (aufpassen)”, pero, al final, se desconoce su etimología última, puesto que el ACD considera no fiable la que aporta O. Dempwolff.

XIV. teca. La entrada de este término en el DLE presenta una definición en la forma de un nombre femenino:

1. f. Árbol de la familia de las verbenáceas, que se cría en las Indias Orientales, corpulento, de hojas opuestas, grandes, casi redondas, enteras y ásperas por encima. Tiene flores blanquecinas en panojas terminales, y drupas globosas y corchosas, que contienen una nuez durísima con cuatro semillas. Su madera es tan dura, elástica e incorruptible, que se emplea preferentemente para ciertas construcciones navales

La etimología del diccionario indica «Del tagalo *ticla*», y la propuesta aquí: del portugués *teca* y este del malabar *tēku* o *tēku* (തേകു). Al momento de confirmar el étimo, la palabra tagala *ticla*, supuesto étimo del español *teca*, es, según todos los indicios, un espejismo léxico: la letra ce solo se utiliza en este idioma para reproducir extranjerismos, por tanto, la forma correcta, si esta palabra existiera en tagalo, habría de ser *tikla*; pero esta forma no parece en ningún diccionario moderno o histórico de ninguna de las lenguas filipinas principales.

Respecto del talago, se halla en TEDE “teka Sp. (teca) n. teak. Syn. *Tekla*” y “tekla n. a large tree of the teak variety. Syn. *Teka* (Sp.)” (p. 1398). Curiosamente, se registra que *teka* aparece en este diccionario notada como españolismo en ta-

¹ Agradezco a la Prof. Pizarro, del Instituto Cervantes de Manila, tan pertinente corrección.

galo. En el glosario de Retana no se encuentran ni *teca*, ni *tecla*, ni *ticla*. Tampoco la consideran como un elemento de léxico filipino Quilis y Casado-Fresnillo, puesto que no se observa ni en su encuesta ni en los vocablos comentados por ellos. En el glosario de Dalgado (1919) se halla: «TECA. Árvore de Índia e da Indo-China da família das verbenáceas [...]. O vocábulo tira a sua origem do malaiala-tam. *tékku*» (p. 364). El *Merriam-Webster* da para *teak*, el equivalente léxico del *teca* español, la siguiente etimología: “Portuguese *teca*, from Malayalam *tékka*”. El *Oxford English Dictionary*, a su vez, afirma: “*teak*: [...] ORIGIN late 17th century: from a Portuguese *teca*, from Tamil and Malayalam *tékku*”. Parece que así la etimología de esta palabra queda clara. Gundert, (2020 [1872]) confirma *tékku* y *tékku*.

Es un misterio dónde nace este fantasma *ticla*. La palabra *teca* se incorpora al DLE en la edición de 1884, con una glosa etimológica idéntica a la que aparece en la actualidad, que nunca se ha enmendado desde entonces. En ninguno de los diccionarios del siglo XIX que se pueden consultar en el sitio de la RAE aparece ninguna referencia a este fantasma: en todos *teca* se define sin más, sin que haya referencia a su etimología.

Es de suponer que, puesto que este árbol es importante en la economía de algunas partes de Filipinas, el lexicógrafo o su informante consideró sin más que se tratara de una palabra del tagalo y que la forma concreta se tomó de algún dialecto del tagalo en la que la /e/ de *tekla* sea especialmente cerrada. En cualquier caso, existen dos alófonos de /e/, uno abierto y otro cerrado, que están en libre variación, por lo que la pronunciación [tɛkla] no es extraña en absoluto y puede percibirse como [tíkla] por parte de un hablante de español. No fue posible determinar el origen de la forma tagala *tekla* que se encuentra en TEDE, sinónimo de *teka*.

Conclusiones

Retomando ahora los objetivos, que eran, de un lado, valorar si los étimos propuestos en el DLE son coherentes y, por otro, proponer nuevos étimos en caso contrario, se observa que la adscripción de los étimos al tagalo suele ser acertada. No obstante, existen excepciones. En primer lugar, *babaero*: «Del tagalo y del bisaya *babáe* “mujer”». La palabra para «mujer» en bisaya es *bayi* no *babáe*, que es una forma de las lenguas de Luzón. También se utiliza *babáe*, pero seguramente sea un préstamo del tagalo. Por otro lado, quizá fuera conveniente notar este étimo como *babá'e*, con su glotal intervocálica correspondiente, aunque la forma sin glotal también es común, sobre todo en conversación de tempo rápido.

En segundo lugar, *batalán*: «Del tagalo *batalan*, y este der. del esp. *batea*». No hay ninguna prueba histórica para derivar *batalán* de *batea*. Por un lado, parece que se trata de una palabra que adquiere su sentido moderno en las Bisayas y de

ahí se extiende a Luzón. Puesto que ese territorio fue el que experimentó la menor influencia del español, no parece que tenga mucho sentido esta teoría. Por otra parte, existe una perfecta etimología protofilipina **batalán* y, además, una forma malayopolinesia **batu*, que podría estar en el origen de aquella.

Finalmente, *teca*: «Del tagalo *ticla*». Claramente lo correcto es: «Del malabar *tēkku* o *tēkku* a través del portugués *teca*». Con respecto a las formas en sí y a sus glosas: «*ayta* “negro del monte”» mejor «*’aytá* “negrito, miembro de una etnia preaustronesia”»; «*anay*» mejor «*’ánay*»; «*anito*» mejor «*’anító*»; «*balañgay*» mejor «*balangá*»; «*batalam*» mejor «*batalám*»; «*parian* “mercado chino”» mejor «*parián* “mercado”»; «*sanglay*» mejor «*sangláy*, y este de una palabra del chino *hokkien* aún no determinada»; «*sampaga*» mejor «*sampága*»; «*sapa* “buyo”» mejor «*sapá* “residuo que queda después de masticar el buyo”»; y «*tanom*» mejor «*tánod*».

Si bien la tilde que marca el acento no se utiliza normalmente en la escritura habitual de las lenguas filipinas –sino solamente en algunos diccionarios y estudios lingüísticos– ya que, a día de hoy, aparece en algunas etimologías del DLE (*bagyó* y *salakót*), parece conveniente, por escrúpulo metodológico, utilizar el mismo criterio en todas las etimologías de la misma procedencia y marcarlo en todo caso. Otra opción posible, por supuesto, sería retirar la tilde a *bagyó* y *salakót*; pero así, se hurtaría al lector de información relevante con respecto a la naturaleza fónica de la palabra filipina.

Lo mismo sucede con la notación de la consonante glotal [ʔ], que no se escribe en ningún caso en el tagalo moderno común. No obstante, ya que es un elemento más de su sistema fonológico y tiene el mismo valor funcional que cualquiera otra de las consonantes, es conveniente el señalarla en las etimologías, si no con el grafema <ʔ>, quizá sí con el <’> usado en la transcripción del alfabeto latino a algunas lenguas, como las semíticas, para marcar el mismo sonido.

Hay varias palabras tagalas (*’aytá*, *’ánay*, *bagyó*, *sapá* y *tánod*) que, al pasar al español, cambian el lugar del acento: generalmente siguen la tendencia natural al paroxitonismo de la lengua castellana. En cualquier caso, este proceso de cambio en las palabras investigadas aquí y en otras que todavía no lo han sido, merecería quizá un estudio en el futuro.

Se encuentra, pues, que la única etimología totalmente equivocada es la de *teca*, que como hemos visto arriba, originalmente no se trata de una palabra tagala, sino malabar, que llega al español a través del portugués. A modo de conclusión, las asignaciones «Del tagalo» y las de los étimos propuestos por los redactores del *Diccionario* son, con la excepción de *teca*, acertadas y que, con pequeñas correcciones de detalle en sus grafías y en sus glosas, son perfectamente plausibles.

Bibliografía

- AGONCILLO, T. A. (1990). *A History of the Filipino People*. Garotech Publishing.
- BLUST, R. A. (1982) The Proto-Austronesian word for “female”. En C. (Ed), *Gava': studies in Austronesian languages and cultures dedicated to Hans Kähler* (pp. 17-30). Reimer.
- BLUST, R. A. (2013). *The Austronesian languages*. The Australian National University.
- BLUST, R. y TRUSSEL, S. (s.f). *The Austronesian Comparative Dictionary (Web Edition)*. <http://www.trussel2.com/ACD>
- CARRO, A. (Coord.) (1849). *Vocabulario de la lengua ilocana*. Manila.
- CHAN YAP, G. (1980). *Hokkien Chinese Borrowings in Tagalog*. Pacific Linguistic.
- CONSTANTINO, E. (1971). *Ilocano Dictionary*. University of Hawaii Press.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980). *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Gredos.
- DALGADO, M. S. R. (1919), *Glossário Luso-Asiático*. Universidade de Coimbra.
- ENGLISH, L. J. (1986). *English-Tagalog Dictionary*. Kalayaan Press.
- GALVEZ RUBINO, C. R. (s.f). *Ilocano Dictionary and Grammar: Ilocano-English*. University of Hawaii Press.
- GUNDERT, H. (2020 [1872]). *A Malayalam and English dictionary*. C. Stolz; Trübner & Co. <https://dsal.uchicago.edu/dictionaries/gundert/>
- MARTÍN CIPRIÁN, S. J. (2023). Las etimologías de los japonesismos de origen propiamente nipón del DLE. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 73(73), 39-60. <https://doi.org/10.46744/bapl.202301.002>
- MARTÍN CIPRIÁN, S. J. (2024a). Las etimologías de las palabras del DLE con origen chino y sinoxénico. *Bulletin of the Language Education Center, Tokai University*, 3, 1-18. doi/10.18995/24367532.3.1
- MARTÍN CIPRIÁN, S. J. (2024b). *Las etimologías de las palabras de del DLE de origen malayo*. [Manuscrito no publicado]. GIR «Humanismo Eurasia», Universidad de Salamanca
- MARTÍN CIPRIÁN, S. J. (2024c). *Lenguas y familias lingüísticas de Asia oriental en el DLE*. [Manuscrito no publicado]. GIR «Humanismo Eurasia», Universidad de Salamanca.
- MARTÍN CIPRIÁN, S. J. (en prensa). Las etimologías de los japonesismos de origen chino del DLE. *Boletín de la Real Academia Española de la Lengua*.
- NOCEDA, J. y SAN LÚCAR, P. (1754). *Vocabulario de la lengua tagala*. Manila.
- PIGAFETTA, A. (1934). *Primer viaje en torno del Globo*. Espasa-Calpe.
- PINOY DICTIONARY (s.f). *Cebuano Dictionary*. <https://cebuano.pinoydictionary.com>
- PINOY DICTIONARY (s.f). *Ilocano Dictionary*. <https://ilocano.pinoydictionary.com>

- PINOY DICTIONARY (s.f.). *Tagalog Dictionary*.
<https://tagalog.pinoydictionary.com>
- QUILIS, A. y CASADO-FRESNILLO, C. (2008). *La lengua española en Filipinas. Historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*. Anejos de la Revista de Filología Española. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (s.f.). *Diccionario de la Lengua Española* [2014].
<https://dle.rae.es/>
- REID, L. A. (1989). Arta, another Philippine Negrito language. *Oceanic Linguistics* 28, 47-74.
- RETANA, W. E. (1921). Diccionario de filipinismos, con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española. *Revue Hispanique*, 51(119), 1-174.
- RODRÍGUEZ-PONGA Y SALAMANCA, R. (2000). Baguio, filipinismo en español. *Boletín de la Real Academia Española*, 80(281).
- SÁNCHEZ, M. (1711). *Vocabulario de la lengua bisaya*. Manila.
- SANTOS, V. C. y SANTOS, L. E. (1995). *New Vicassan's English-Pilipino Dictionary*. Anvil Publishing.
- SHAHTER, P. y OTANES, F. T. (1972). *Tagalog Reference Grammar*. University of California Press.
- TAGALOG ENGLISH DICTIONARY (s.f.). *Tagalog English Dictionary*.
<https://www.tagalog.com/dictionary>
- WOLFF, J. U. (1972). *A Dictionary of Cebuano Visayan*. Cornell University Press.
- ZORC, D. P. (1979). *Core Etymological Dictionary of Filipino, fascicle 1-4*. Darwin Community College.

**LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ALTERNATIVA OPOSITORA EN
MALASIA: DEL BARISAN ALTERNATIF AL PAKATAN RAKYAT
(1998-2015)**

**THE CREATION OF AN OPPOSITION ALTERNATIVE IN
MALAYSIA: FROM BARISAN ALTERNATIF TO PAKATAN
RAKYAT (1998-2015)**

Felipe Galli 

Universidad de Buenos Aires

felipeg1090@gmail.com

RESUMEN: En años recientes, el surgimiento de una oposición fuerte y organizada en Malasia condujo a la crisis y colapso de la hegemonía de la coalición gobernante entre 1955 y 2018, el Barisan Nasional (Frente Nacional). Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de este proceso, atendiendo la construcción de una «alianza alternativa» que unificara a los partidos de la oposición, el impacto del sistema electoral y sus resultados. Para ello, se pone énfasis en el ascenso y caída de la alianza Pakatan Rakyat (Pacto Popular) entre 2007 y 2015. Tras describir los rasgos generales del sistema político malasio, se analizan los antecedentes al surgimiento de la alianza opositora. Primero se atiende el gobierno hegemónico de Mahathir Mohamad y las internas con Tengku Razaleigh Hamzah en los noventa. Luego se indaga el ascenso de Anwar Ibrahim y la coalición Barisan Alternatif entre 1997 y 2004. Finalmente, las últimas dos secciones analizan el experimento del Pakatan Rakyat desde su surgimiento hasta su declive.

PALABRAS CLAVE: Malasia, sistema hegemónico, coaliciones electorales, *gerrymandering*, liderazgo

ABSTRACT: In recent years, the emergence of a strong and organized opposition in Malaysia led to the crisis and collapse of the hegemony of the ruling coalition between 1955 and 2018, the Barisan Nasional (National Front). This paper aims to give an account of this process, focusing on constructing an “alternative alliance” that unified the opposition parties, the impact of the electoral system, and its results. To this end, strong emphasis is placed on the rise and fall of the Pakatan Rakyat alliance (People’s Pact) between 2007 and 2015. After describing the general features of the Malaysian political system, the paper examines the background of the rise of the opposition alliance. First, we look at

the hegemonic government of Mahathir Mohamad and the internecine struggle with Tengku Razaleigh Hamzah in the 1990s. Then, we look at the rise of Anwar Ibrahim and the Barisan Alternatif coalition between 1997 and 2004. Finally, the last two sections analyze the Pakatan Rakyat experiment since its emergence to its decline.

KEYWORDS: Malaysia, Hegemonic System, Electoral Coalitions, Gerrymandering, Leadership

Introducción

En años recientes, el surgimiento de una oposición fuerte y organizada en Malasia condujo a la crisis y colapso de la hegemonía de la coalición gobernante entre 1955 y 2018, el Barisan Nasional (Frente Nacional, o BN). Este trabajo tiene como objetivo dar cuenta de este proceso, atendiendo la construcción de una «alianza alternativa» que unificase a los partidos de la oposición, el impacto del sistema electoral y sus resultados. Para ello, se analiza el ascenso y caída de la alianza Pakatan Rakyat (Pacto Popular, o PR) entre 2007 y 2015.

Para comprender el funcionamiento reciente del sistema político malasio, es necesario retomar la conformación y estructura de sus instituciones (federales y estatales) y de sus partidos políticos. Tras describir sus rasgos generales, se analizan los antecedentes al surgimiento de la alianza opositora. Primero se atiende el Gobierno hegemónico de Mahathir Mohamad y las internas con Tengku Razaleigh Hamzah en los años noventa. Luego se indaga el ascenso de Anwar Ibrahim y la coalición Barisan Alternatif (Frente Alternativo, o BA) entre 1997 y 2004. Finalmente, las últimas dos secciones analizan el experimento de PR desde su surgimiento hasta su declive.

El sistema político hegemónico de Malasia

En tanto Estado, Malasia surge de la fusión entre la Federación Malaya, compuesta de nueve sultanatos bajo protectorado del Reino Unido, al igual que dos colonias británicas, Penang y Malaca, y dos estados al norte de la isla de Borneo, Sabah y Sarawak. Cerca del 70% de su población son malasios étnicos, conocidos como *bumiputra* o «nativos», mientras que más de un quinto de la población es de origen chino y cerca de un 7% son de origen indio (mayormente tamil). La mayoría malasia practica el islam y la india el hinduismo, mientras que los chinos se dividen entre budistas y cristianos (Radulovich, 2022).

El Estado federal en Malasia tiene dos características fundamentales: el modelo parlamentario británico de Westminster como base –una monarquía ceremonial con características locales, bicameralidad asimétrica, sistema de circunscripciones uninominales– y políticas de *apartheid* económico para benefi-

ciar a los malasios étnicos. El sistema electoral, que tiende a excluir el multipartidismo en favor del bipartidismo o los partidos dominantes, combinado con un sistema socioeconómico rígido y con escasa movilidad, se mantuvieron por décadas modelados para adaptarse a la coalición gobernante más de lo que la coalición gobernante se adaptó a estos sistemas.

Siguiendo esto, el BN se fundó en 1970 como ampliación de una coalición antecesora, la Alianza. Esta última fue fundada en 1954, tres años antes de la independencia, y estuvo compuesta por tres partidos políticos: la Organización Nacional de los Malayos Unidos (UMNO, por sus siglas en inglés), la Asociación China de Malasia (MCA) y el Congreso Indio de Malasia (MIC). La Alianza colapsó en 1969, tras sufrir pérdidas electorales ante una colección de partidos localistas, islámicos y socialistas. Este fracaso motivó su ampliación, incluyendo a algunos de los vencedores en la elección de 1969 y excluyendo estratégicamente a otros. Asimismo, introdujo en Malasia una lógica de cooptación o «divide y vencerás» que continúa muy vigente.

Por otra parte, aunque el sistema de partido dominante tuvo características únicas, es claro que se vio influido también por los clivajes regionales: cuatro de los siete Estados de partido único que aún rigen en el mundo se ubican en Asia Oriental. Remitiéndose a sistemas multipartidistas, el período de dominio de la coalición Alianza-BN coincidió con los dominios del LDP en Japón (1955-2009), el PAP en Singapur (desde 1959), el Golkar en Indonesia (1967-1999) y el Kuomintang en Taiwán (1945-2000). En este contexto, Malasia no constituye una anomalía en una región en la que los regímenes políticos competitivos históricamente han sido la excepción y no la norma, y un terreno particularmente fértil para los sistemas de partido único, hegemónico o dominante.

En lo que respecta a las diferencias, la más notoria es el carácter coalicional del BN frente a las estructuras partidarias centralizadas de sus homólogos regionales. Esto deriva, indudablemente, de la condición de Malasia como único país federal del Sudeste Asiático, así como de la influencia de la cuestión étnico-religiosa en la política nacional. Cada uno de los partidos componentes del *Barisan* representa a un grupo étnico particular, lo que proyecta una imagen de unidad que difícilmente podría lograrse con un partido unitario.

La Alianza original (1955-1970) disponía de un sistema en el cual uno podía afiliarse a los tres partidos o a la misma Alianza. Esto cambió con la creación del BN, en el cual uno solo podía ser miembro de un partido integrante y la única unidad institucional se dio mediante el manifiesto común. Sin embargo, la estructura de la coalición siempre fue centralizada y en general dominada por la UMNO. Si bien se registró competencia por el reparto de circunscripciones, no se puede hablar de descentralización o democracia interna notable.

Respecto al liderazgo, si bien el BN concentró amplios poderes ejecutivos, este mantuvo un cierto grado de debate y consenso. Sin embargo, este sistema entró en entredicho con el gobierno de Mahathir Mohamad (1982-2003), el

más largo y autocrático que ha tenido Malasia. Aunque el BN sobrevivió a este liderazgo por quince años, fue durante su conducción que se produjeron las escisiones y crisis de alto nivel, en gran medida por purgas internas contra sus enemigos personales, que terminarían desembocando en el declive del partido.

La importancia otorgada a la raza por el Estado federal, modelado en base a la ideología de la coalición gobernante, es también una diferencia fundamental. Esto va a contramano de las demás experiencias de partido dominante del continente, cuyo objetivo siempre ha sido la unidad estatal por medio de la hegemonización cultural. El PAP en Singapur y el Golkar en Indonesia buscaron reprimir la autoidentificación de diversos grupos étnicos o religiosos y forzar una identidad nacional centralizada en el Estado. En cambio, el BN no solo reconoce políticas institucionalmente racistas, sino que siempre ha tenido como máxima el predominio político de los malayos sobre una robusta minoría china.

La ideología racial predicada por el BN, así como su concepción del Estado malasio en torno a este ideal, tuvo un profundo impacto en garantizar un escenario de división y debilidad entre los partidos de oposición. Esto en la medida en que se componían de las facciones más representativas de los grupos étnicos marginados. Sobre todo, el electorado chino que representaba la principal fuente de votos y respaldo económico, y los sectores radicales, fundamentalmente comunistas e islamistas, que se veían fuera del sistema.

A pesar de la existencia de un extenso aparato legal represivo, como la Ley de Seguridad Interna y el estado de emergencia, y de malas prácticas electorales, se considera que la hegemonía del BN se explica por un factor determinante: la división de la oposición y su dificultad para acceder al electorado mayoritario malayo en un contexto iliberal pero políticamente más abierto que otros países de la región (Radulovich, 2022). Los dos partidos históricos de la oposición son exponentes de esto.

Por una parte, el socialdemócrata Partido de Acción Democrática (DAP, por sus siglas en inglés), surgido del antiguo PAP de Singapur en el breve período en que fue parte de Malasia, sigue siendo abrumadoramente popular entre los votantes seculares chinos. No es de extrañar que su principal bastión sea el estado mayoritariamente chino de Penang y las áreas urbanas multirraciales como el territorio federal de Kuala Lumpur. Su presencia dificultó el margen del BN para penetrar ese voto, pero también estancó y limitó el voto liberal-progresista en torno a una minoría étnica.

El otro partido opositor histórico es el islamista Partido Islámico de Malasia (PAS, por sus siglas en inglés). Surgido de la fusión entre grupos religiosos y nacionalistas malayos, el PAS defiende como «objetivo último» la instauración en Malasia de un Estado islámico, con el Corán y la Sunnah como leyes supremas. Sin embargo, históricamente ha postergado esto en aras de cumplir objetivos a corto plazo. Sus principales bastiones políticos se ubican en el norte conservador y rural de la península, sobre todo en Kelantan, Kedah y Tereng-

ganu (Noor, 2014). Del mismo modo, la escena política ha visto la existencia de múltiples partidos a nivel de los estados, con mayor presencia en Malasia Oriental (Sabah y Sarawak). Estos partidos fluctuaron entre formar parte del BN, alinearse con partidos opositores o buscar exclusivamente el poder estatal, con variados grados de éxito (Khoo, 2000).

Por supuesto, no puede faltar el impacto del sistema electoral. Desde la creación del Estado federal, la manipulación de distritos uninominales o *gerrymandering* para beneficiar a los grupos étnicos con presencia rural que tradicionalmente votan al BN, en detrimento de la minoría china y las áreas urbanas opositoras, ha sido objeto de denuncia constante. Esto queda demostrado en los resultados: el partido hegemónico nunca obtuvo más del 65% de los votos ni menos que el 70% de los escaños.

Asimismo, los informes de falta de imparcialidad por parte de la Comisión Electoral (SPR, por sus siglas en inglés), irregularidades (boletas mal impresas, arbitrariedades, falta de vigilancia en el escrutinio) y abuso de los recursos del Estado para hacer campaña (incluyendo la compra de votos) están muy presentes (Radulovich, 2022). Sin embargo, es posible afirmar que estos elementos, por lo general vistos en más de un sistema de partido dominante, no fueron determinantes para la prevalencia del Barisan como sí lo fue la división opositora.

Desde un principio, las características del régimen del BN y la profunda división de sus opositores indicaban que el contrapeso a la coalición gobernante dependería de la creación de una coalición alternativa. Ante la dificultad de que un único partido lograra la representatividad suficiente para imponerse bajo las reglas de juego dictadas por el partido dominante, la unidad solo podría lograrse con el surgimiento de un liderazgo personal alternativo y de un tercer partido que ejerciera el papel de la UMNO en una alianza opositora. Es curioso identificar que las dos experiencias en este sentido hayan surgido de escisiones de la UMNO, lideradas por ministros desertores del gobierno de Mahathir. Así fue con Tengku Razaleigh Hamzah en 1990 y con Anwar Ibrahim y el moderno Partido de la Justicia Popular (PKR, por sus siglas en inglés) (Khoo, 2000).

Antecedentes históricos (1990-1997)

A mediados de la década de 1980, bajo el recién asumido Gobierno de Mahathir Mohamad, la hegemonía política del BN parecía imbatible. Las políticas de privatización impulsadas por el primer ministro generaban ingresos significativos y las condiciones laborales del ciudadano promedio parecían mejorar. La coalición tenía bajo su control más del 80% de los escaños parlamentarios y durante tres ciclos electorales (1978, 1982 y 1986) controló con mayoría las trece gobernaciones estatales.

Desde su creación, la estrategia política de la coalición había pasado por la cooptación de los movimientos políticos opositores que no representaran una amenaza para el sistema, y luego marginar a los elementos que no pudieran asimilarse. El PAS fue parte de la coalición desde 1972 hasta 1977, cuando se retiró en medio de un conflicto por la administración del estado de Kelantan, mientras que ciertos partidos locales en Sabah y Sarawak accedieron a unirse al BN en las elecciones federales, aunque compitieran a nivel de local. No es de extrañar que, en el período inicial (1970-1990), la oposición estuviera muy limitada a las áreas urbanas y al voto chino, donde el DAP era fuerte. Su secretario general durante todo este período, Lim Kit Siang, llegó a ser el líder de la oposición con más tiempo de servicio en la historia del país, por períodos no consecutivos que suman veintinueve años.

Por su parte, en 1982, el liderazgo del PAS fue tomado por la «facción Ulama», el espacio de los clérigos islámicos ultraconservadores (Noor, 2014). Su líder, Yusof Rawa, había sido el embajador de Malasia en Irán durante la revolución de 1979, rechazaba el nacionalismo étnico malayo y buscaba importar la experiencia jomeinista a su país. Su línea política comenzó a hacerse fuerte en el norte, pero el Gobierno del BN reaccionó hábilmente mediante una mezcla de represión, exaltación del nacionalismo y ciertas concesiones para paliar el sentimiento. En ese contexto, las elecciones de 1986 vieron al PAS ser prácticamente obliterado. Pese a haber disputado casi una mayoría absoluta, solo retuvo un escaño en Kelantan en manos de Nik Abdul Aziz (Noor, 2014).

Entre 1987 y 1990 se dio una importante lucha de poder interna que consolidó el control personal de Mahathir sobre el partido, la coalición y el Estado, pero que lastimó a largo plazo el proyecto político del *Barisan*. El primer ministro entró en disputa con Tengku Razaleigh Hamzah, hasta entonces ministro de finanzas estrella del gobierno y considerado un importante arquitecto del crecimiento económico vivido en el período previo. El ministro planteó un serio desafío para Mahathir al convocar a una elección para el liderazgo de la UMNO, en la cual el primer ministro prevaleció por tan solo 761 votos contra 718. Tras una compleja batalla legal que llegó incluso a liquidar la personería jurídica de la UMNO (Mahathir tuvo que volver a registrarla) todos los integrantes del equipo de Razaleigh fueron expulsados.

Terminada la purga partidaria, Mahathir procedió a la purga judicial. A lo largo del año 1988, inició una ofensiva mediática y política que culminó con la remoción arbitraria del presidente de la Corte Suprema, Tun Salleh Abas, y el reemplazo de la mayoría de los magistrados del país por figuras leales al gobierno. Estos exabruptos autocráticos chocaron con el ambiente de apertura que vivía la región en ese momento (caída de Marcos en Filipinas, derogación de la ley marcial en Taiwán, convocatoria a elecciones libres en Tailandia, Myanmar y Corea del Sur) y tuvieron un impacto significativo en la oposición malasia, facilitando su progresivo entendimiento en contra de Mahathir.

La respuesta de Razaleigh a su expulsión de la UMNO fue fundar un nuevo partido, Semangat 46 (Espíritu del 46, abreviado comúnmente como S46), en referencia al año de la fundación de la UMNO, para disputar las venideras elecciones. Inmediatamente inició acercamientos tanto con el DAP como con el PAS, con el objetivo de fundar una amplia coalición para disputar el poder. La figura de Razaleigh implicó el surgimiento, por primera vez, de un liderazgo personal alternativo.

El ambiente era en general favorable. Yusof Rawa había renunciado al liderazgo del PAS por motivos de salud y fue sucedido por Fadzil Noor. Pese a pertenecer a la facción ulama, Fadzil reconoció el clima político y moderó considerablemente la retórica del partido, estableciendo la diferenciación entre «objetivo último versus objetivos a corto plazo». El primero era el Estado islámico, mientras que los segundos consistían en construir una plataforma económica, social y de seguridad que pudiera plantear una disputa electoral creíble (Noor, 2014).

Sin embargo, la creación de una coalición alternativa chocó con dos problemas. El primero fue la ley electoral que en su redacción exigía que toda coalición debía tener al menos siete partidos miembros. De este modo, la alianza se mantuvo informal, con los partidos repartiéndose las circunscripciones y respaldando a los candidatos del otro. Este método se mantendría hasta la caída del BN, y recién después de su derrota el Pakatan Harapan podría registrarse.

El segundo problema fue que el acercamiento real entre el PAS y el DAP (socialista, laico y controlado por los chinos mayoritariamente no musulmanes) parecía aún imposible. Por lo tanto, el bloque político resultante disputó la elección en dos coaliciones, ambas con Razaleigh como principal figura. En los estados del norte, el PAS y S46, junto a otros partidos menores, se presentaron bajo el nombre de Angkatan Perpaduan Ummah (Movimiento de Unidad Musulmana), mientras que en el resto del país S46 acordó con el DAP y con un partido local en Sabah, formando la coalición Gagasan Rakyat (Idea Popular).

El impacto de la novedad fue evidente. En las elecciones de octubre de 1990, el BN estuvo a tan solo siete escaños de perder su mayoría de dos tercios, cayendo a un 70% (el peor resultado de la alianza antes de 2008) con un 53% del voto popular (primera vez en su historia que cosechaba menos del 57%). Sin embargo, el naciente S46 no tuvo un desempeño particularmente destacable. Solo logró ocho escaños y los grandes ganadores de la jornada fueron sus aliados con más aparato y arraigo.

En Kelantan, Nik Abdul Aziz, hasta entonces el único parlamentario del PAS, llevó a la coalición PAS-S46 a ganar todas las circunscripciones federales y estatales, iniciando una hegemonía en ese estado que perdura hasta la actualidad. La oposición se impuso también en Sabah, aunque más tarde sería recuperado por el BN por medio de deserciones parlamentarias. Mientras tanto, el DAP no

logró ganar la gobernación en Penang pero arrebató su escaño parlamentario al gobernador Lim Chong Eu (Khood, 2000).

A pesar de los avances, la incapacidad de Razaleigh para ganar por fuera de los bastiones de la oposición debilitó su posición (Khood, 2000). Asimismo, la deriva autocrática de Mahathir profundizó su cooptación institucional. Su siguiente objetivo fue recortar los poderes de la realeza en los sultanatos malayos, tanto para aumentar su propio poder constitucional como para debilitar la influencia económica de los sultanes. Así, entre 1993 y 1994, el primer ministro impulsó enmiendas que eliminaban la inmunidad legal de los miembros de la realeza malaya y también limitaban la participación del jefe de Estado en la redacción de las leyes (Wain, 2010).

Del mismo modo, el gobierno de Mahathir encaró la primera mitad de la década de 1990 con un clima económico favorable, y la consolidación de su liderazgo interno le permitió avanzar con uno de sus proyectos más ambiciosos: liberalizar los andamiajes del *apartheid* legal y abrir la política económica. Bajo este nuevo esquema, encuadrado en la «Visión 2020» y la «Política Nacional de Desarrollo», muchos programas económicos destinados a elevar la posición de los *bumiputra* se extendieron a otras etnias. También se recortaron los impuestos corporativos y se liberalizaron varias regulaciones financieras para atraer inversión extranjera. Este enfoque tuvo como saldo un crecimiento económico anual de 9% hasta 1997 y una marcada reducción de la pobreza, que para 1995 se ubicó en menos de un 10% (Khood, 2000).

Las consecuencias electorales a estos avances fueron muy evidentes, con el BN pulverizando a la oposición en las elecciones de 1995. La coalición obtuvo más del 80% de los escaños y logró el 65% de los votos, el voto popular más alto de su historia. Desorganizadas y todavía incapaces de construir un manifiesto o programa conjunto pese a haber repetido la estrategia de repartirse los escaños, las fuerzas opositoras salieron diezmadas. En particular, el DAP perdió más de la mitad de los escaños que había obtenido en 1990. Aunque perdió votos, el PAS fue el único partido opositor que logró resistir a la debacle sin mayores pérdidas, reteniendo intacta su representación parlamentaria y la gobernación de Kelantan (Noor, 2014). Mientras tanto, S46 desapareció de la escena política y a Razaleigh no le quedó más remedio que admitir su fracaso y eventualmente volver a la UMNO (Khood, 2000).

Por el momento, el BN parecía haber apagado el fuego. De acuerdo con su biógrafo Barry Wain (2010), entre la purga judicial, la liquidación de enemigos internos, y sus recortes a los poderes de la realeza de los estados, Mahathir se había convertido a mediados de la década en un «rey sin corona». Sin embargo, la consolidación autocrática del poder llevó a una dependencia cada vez mayor tanto de la figura de Mahathir como de los resultados económicos positivos para garantizar la prevalencia de la hegemonía. A la larga, y con el advenimiento de la

crisis financiera asiática, terminaría facilitando el ascenso de un nuevo liderazgo alternativo en la persona de Anwar Ibrahim.

Ascenso y caída de Anwar Ibrahim y el Barisan Alternatif (1997-2004)

Anwar Ibrahim es la imagen de un camaleón político, un tipo de dirigente que por lo general suele ser hábil para la construcción de poder en un país donde la cooptación y el transfuguismo son la norma. Gradualmente convertido en una suerte de ícono del progresismo y la democracia liberal en el Sudeste Asiático, sus orígenes distan mucho de la narrativa construida en torno suyo a partir de los 2000. En su juventud, fue dirigente de movimientos islamistas durante el renacimiento musulmán que vivió el país en las últimas décadas del siglo XX. Sobre todo, fue fundador y luego presidente del Movimiento Juvenil Islámico de Malasia, una asociación estudiantil que constantemente atacaba al Gobierno del BN denunciando corrupción, mala gestión y occidentalización. Por esto, en 1982, Anwar sorprendió a amigos y adversarios cuando se afilió a la UMNO, coincidiendo con el ascenso de Mahathir al poder.

Rápidamente, Anwar se plegó a contribuir al liderazgo del nuevo primer ministro, convirtiéndose en uno de sus más fieles allegados. Tras ser elegido parlamentario en su primer intento, su ascenso fue meteórico. A menos de un año de su ingreso al partido ya tenía una cartera ministerial en Cultura, Juventud y Deportes. Luego fue ascendido a Agricultura y finalmente, en 1986, asumió como ministro de Educación. Muchos de los programas educativos total o parcialmente islamizados que facilitaron a la UMNO la victoria cultural sobre el PAS en este período son atribuidos a las políticas de Anwar. Durante su paso por este ministerio ejerció también como presidente de la Conferencia General de la UNESCO y de la Universidad Internacional Islámica de Malasia.

En 1991, tras cinco años al frente de la cartera educativa, llegó al cargo desde el cual se convertiría poco a poco en el segundo hombre más poderoso del país: el Ministerio de Finanzas. En el plano financiero, Anwar defendió un enfoque de libre mercado y se le considera uno de los principales arquitectos de la liberalización económica durante la década de 1990. Fue reacio a los rescates financieros y abogó por los recortes del gasto público. Su papel en el sólido desempeño económico del país durante este período le valió un reconocimiento internacional abrumador, tanto por publicaciones académicas y económicas como por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Esta notoriedad le permitió adquirir un nuevo empuje político y ganar una contienda interna por la vicepresidencia de la UMNO en 1993. Fue entonces cuando alcanzó su apogeo político dentro del partido al asumir como viceprimer ministro, posicionándolo como un sucesor natural de Mahathir. Aunque políticamente ambicioso, Anwar fue cuidadoso en su vínculo con el primer ministro, buscando contribuir a la construcción de una narrativa de «padre-hijo».

Sin embargo, durante la segunda mitad de la década comenzaron a gestarse diferencias que complicaron la relación. Para entonces, Mahathir ya llevaba más tiempo en el poder que cualquiera de sus predecesores y no tenía previsto retirarse en lo inmediato. Tras más de cinco años como viceprimer ministro, Anwar gradualmente iba dejando de ser un «sucesor natural» para Mahathir y pasaba a convertirse en un adversario.

El estallido de la crisis financiera asiática en 1997 expuso las diferencias entre Mahathir y Anwar y precipitó el quiebre definitivo. Al momento del estallido, en julio de ese año, el primer ministro se había ausentado por vacaciones y había dejado a Anwar como jefe de gobierno interino. Anticipándose a la crisis, y apoyándose en el plan de respuesta del FMI, el viceprimer ministro tomó medidas económicas radicales, recortó el gasto gubernamental en un 18%, ajustó los salarios ministeriales y aplazó por decreto varios de los «megaproyectos» de infraestructura de Mahathir. Tras su retorno, el primer ministro revirtió las decisiones de Anwar, aumentó el gasto y estableció un tipo de cambio fijo entre el ringgit y el dólar estadounidense. A pesar de las críticas que esto generó, Malasia se recuperó de la crisis más rápido que muchos de sus vecinos y, pese al evidente conflicto, ambos fueron aclamados por su gestión económica. No obstante, para entonces el daño ya estaba hecho y Mahathir tomó la decisión de deshacerse de Anwar.

Durante el año 1998, una serie de publicaciones comenzaron a circular acusando a Anwar, entre otras cosas, de mantener relaciones sexuales con un empleado masculino, un acto ilegal en Malasia y fuertemente controversial para una sociedad islámica. El viceprimer ministro presentó una demanda por difamación, algo común entre dirigentes políticos del Sudeste Asiático, en contra de los responsables, aunque la mayoría de estos medios eran propiedad del Gobierno. El 2 de septiembre, Anwar fue destituido de todos sus cargos políticos y al día siguiente expulsado de la UMNO.

Durante las tres semanas posteriores a su destitución, Anwar realizó una serie de viajes por el país y dio varios discursos. En ellos condenó su destitución y denunció ser víctima de causas políticamente motivadas, llamando públicamente a una reforma política en el país. La respuesta fue casi inmediata: el 20 de septiembre, el gobierno empleó una interpretación sumamente amplia de la Ley de Seguridad Interna para detener a Anwar, acusándolo de corrupción por «haber intervenido en su propia investigación policial» por sodomía. Finalmente, sería condenado a seis años de prisión y sometido a una inhabilitación política, con fecha límite hasta el 14 de abril de 2008.

El arresto de Anwar, además de implicar un quiebre dentro de la UMNO y sacudir de nuevo la hegemonía política de la alianza gobernante, tuvo lugar en un momento favorable para el surgimiento de movimientos opositores en la región. Ese año el régimen de Suharto colapsó en Indonesia y el país había iniciado su transición a la democracia en medio del movimiento *Reformasi*. Los

partidarios de Anwar tomaron la misma bandera y nombre para establecer su propio espacio político.

Durante el juicio de Anwar, su esposa, Wan Azizah Wan Ismail, encabezó una serie de manifestaciones exigiendo su liberación. Después de la condena de su esposo, Wan Azizah fundó un partido político, el Parti Keadilan Rakyat (Partido de la Justicia Popular o PKR). Se trataba de la primera vez en la historia del país fuertemente conservador que una mujer encabezaba un partido político importante, aunque el liderazgo de la esposa, viuda o hija de un destacado dirigente político ya era algo común en el continente (Corazón Aquino en Filipinas, Megawati Sukarnoputri en Indonesia, Sheikh Hasina y Khaleda Zia en Bangladesh, Indira Ghandi en India o Benazir Bhutto en Pakistán).

No obstante, el nuevo partido era muy pequeño en términos de miembros, y buena parte de su estructura provino de su fusión con un antiguo partido socialista minoritario, el Partido Popular de Malasia (PRM). El PAS y el DAP reaccionaron al surgimiento de este nuevo movimiento casi instantáneamente con miras a capitalizarlo. Ambos partidos expresaron encendidas condenas al arresto de Anwar y participaron en las manifestaciones durante su juicio. Nada más fundarse el PKR, comenzaron los acercamientos para fundar una coalición tripartita que repitiera la estrategia del reparto de circunscripciones (Funston, 2000).

El mayor escollo para el establecimiento de la coalición era la rotunda negativa del PAS a hacer una renuncia pública al objetivo de un Estado islámico, una de las principales demandas del DAP para aceptar una coalición. Fadzil Noor enfrentó una seria oposición interna por parte del ala más conservadora, que repudiaba la cooperación con partidos no musulmanes. Sin embargo, las complejas negociaciones rindieron frutos cuando se hizo evidente que Mahathir iba a adelantar las elecciones a finales de 1999. En octubre de ese año, se anunció la fundación del Barisan Alternatif, el Frente Alternativo. Al PKR se le dieron 78 circunscripciones, al PAS, 59, al DAP, 47 y al PRM, nueve (todas bajo la bandera del PKR). Tan solo tres semanas después del anuncio de la coalición, Mahathir disolvió el Parlamento y convocó a elecciones para el 29 de noviembre.

La coalición opositora solo tuvo cinco semanas para publicar su manifiesto, no tuvo acceso a los medios y debió enfrentar la descomunal estructura económica del Gobierno. La campaña tuvo la duración más corta de la historia electoral de Malasia, con solo nueve días. Con este escenario, el primer experimento electoral de unidad opositora no tuvo los resultados esperados. El BN logró el 56% de los votos y retuvo más del 76% de los escaños parlamentarios, 148 de 193. El BA logró un 40% de los votos y 42 escaños. Un partido local en Sabah logró los tres escaños restantes (Funston, 2000).

Desglosando por partidos, el PAS logró capitalizar por abrumador margen las pérdidas que sufrió el oficialismo y obtuvo su mejor resultado hasta el momento, sumando hasta 27 escaños (Funston, 2000). Así, revalidó su control

en Kelantan y obtuvo un sólido triunfo en Terengganu de la mano de Abdul Hadi Awang, miembro de la línea conservadora del partido (Noor, 2014).

Sin aparato político ni acceso a los medios de comunicación, la irrupción del PKR fue muy modesta y tan solo cinco de los 78 candidatos que presentó resultaron electos. Asimismo, la dependencia del apoyo de sus aliados de coalición fue notoria: cuatro de los cinco parlamentarios electos del PKR fueron en los bastiones del PAS en Kelantan y Terengganu. Wan Azizah fue la única excepción al lograr ser elegida parlamentaria en una circunscripción de Penang, el estado natal de Anwar.

Gran parte de estos reveses se debieron a la distribución desproporcionada de las circunscripciones uninominales frente a la presencia irregular del voto al PKR en áreas urbanas y la concentración del apoyo a la oposición en bastiones del DAP y el PAS. El PKR fue el partido opositor con más votos en dos estados (Selangor y Malaca) en los que no obtuvo ningún escaño y logró también una razonable presencia en Malasia Oriental (Sabah y Sarawak) para un partido recién fundado. No obstante, la hegemonía del PAS en la coalición continuó siendo evidente (Noor, 2014).

En última instancia, el DAP decepcionó al fracasar en tomar el control de Penang. Esto ocurrió a pesar de ganar la mayor cantidad de votos y escaños en el estado y obtener casi la misma cantidad de votos que en 1995 y solo diez escaños a nivel federal. El débil crecimiento se atribuyó al miedo de muchos votantes chinos tradicionalmente opositores a la cooperación con el PAS, así como a la repetición de los disturbios de 1969 (Funston, 2000). Su negativa a renunciar al compromiso con la islamización estatal y su cada vez más directa intención de implementar la sharía en los estados que gobernaba mermaron la credibilidad del intento de unidad (Noor, 2014).

Desde ese momento, la viabilidad de la coalición quedó automáticamente en entredicho. El mayor peligro para la unidad fue el controvertido gobernador de Terengganu, Hadi Awang. Conocido por sus comentarios despectivos sobre las minorías no musulmanas, buscó promulgar la instauración de la sharía en Terengganu en 2001, propuesta que el DAP rechazó rotundamente. El proyecto fracasó por la intervención del poder judicial federal pero su impacto fue inmediato. Tan solo diez días después de los atentados del 11 de septiembre, el DAP abandonó el BA.

Como si esto fuera poco, Fadzil murió en junio de 2002 y Hadi Awang tomó el control del PAS, lo que pareció imposibilitar todo canal de diálogo. La oposición parecía definitivamente diezmada (Noor, 2014). En ese contexto, Mahathir sorprendió al mundo cuando anunció que finalmente había decidido retirarse durante la Asamblea General de la UMNO ese mismo año. Acordó que su renuncia sería en octubre de 2003 para facilitar una transición ordenada y ungió directamente a su sucesor: Abdullah Ahmad Badawi (Chin y Huat, 2009).

Abdullah era una selección muy particular. Se había puesto del lado de Razaleigh en la interna de 1987, para rápidamente retornar al bando de Mahathir en 1988. Presentaba un perfil mucho más moderado en términos religiosos que el de Anwar y había ocupado carteras ministeriales vinculadas a cuestiones de seguridad en lugar de económicas, para luego suceder a Anwar como viceprimer ministro. Asumió como cuarto primer ministro de Malasia el 31 de octubre de 2003. Nueve meses antes de que expirara el mandato parlamentario, ya había convocado a elecciones para el 21 de marzo de 2004.

El BA se presentó únicamente con el PAS y el PKR, con una plataforma basada en el modelo islamista del PAS, mientras que el DAP se restringió cada vez más a las áreas urbanas. De 219 escaños en disputa, el oficialismo ganó quince sin oposición debido a que ningún otro partido pudo disputarlos. El BN obtuvo el triunfo más aplastante de su historia, con un 63% del voto popular y una mayoría superior al 90% de los escaños (198 de 219). El DAP resurgió como principal fuerza de la oposición, aunque solo recibió doce escaños. El PAS fue devastado por la masiva hemorragia de votos hacia el nuevo liderazgo de Abdullah en el norte y obtuvo solo siete escaños, perdiendo Terengganu y quedando a tan solo tres votos exactos de perder Kelantan. El PKR retuvo solo un escaño, el de Wan Azizah en Penang (Chin y Huat, 2009).

A pesar de las múltiples quejas de los partidos opositores contra la Comisión Electoral y la mala distribución de escaños, la elección de 2004 cerró la experiencia del Barisan Alternatif y dejó en claro que ni el radicalismo islámico ni el sectarismo étnico iban a servir para enfrentar al Gobierno. Sin embargo, ese año no fue completamente gris para la oposición. En agosto de 2004, el Tribunal Federal anuló la condena de Anwar Ibrahim (si bien mantuvo su inhabilitación hasta 2008) y el 2 de septiembre el líder opositor salió de la cárcel.

El Pakatan Rakyat (2007-2015)

El período previo a las elecciones de 2008 estuvo marcado por una floreciente organización del ala descontenta de la sociedad civil. Estos grupos, que coincidían en criticar el sistema electoral y el manejo autoritario de la política en Malasia, también manifestaban crecientes preocupaciones hacia la situación económica del país. La Coalición para Elecciones Limpias y Justas (BERSIH, literalmente «limpio»), agrupó a la mayoría de estas organizaciones no gubernamentales y pujó tanto en la organización de protestas contra el Gobierno como en gestionar un nuevo acercamiento entre los partidos opositores.

Apoyados por blogs y medios en línea, frente al arribo de internet como plataforma para la difusión de información, BERSIH logró convocar a una manifestación masiva en noviembre de 2007. Se estima una participación de hasta cien mil personas, y contó con la participación de Anwar Ibrahim entre sus principales oradores (Chin y Huat, 2009).

Al momento de esos acercamientos, el resultado de 2004 había tenido el impacto psicológico necesario para que los partidos opositores reconsideraran los motivos detrás de la disolución del BA. Aunque Hadi Awang continuó liderando el PAS, la facción ulama comenzó a perder fuerza ante el surgimiento de una facción urbana que promovía la modernización del islamismo malasio para volverlo más atractivo ante el electorado moderado. Estos dirigentes, que tenían por inspiración al AKP turco y se les conocía como los «Erdogans», tomaron posiciones de poder en el partido y ejercieron su influencia para volver a la senda cooperativa abandonada tras la muerte de Fadzil (Noor, 2014).

El PAS, el PKR y el DAP llegaron a un acuerdo bajo el nombre provisional de Barisan Rakyat, el Frente Popular. No hubo manifiesto conjunto ni propuesta de Gobierno, sino que se comprometieron a no disputarse ningún escaño entre sí. En la distribución de circunscripciones, el PKR disputó 84 escaños, el PAS, 70 y el DAP, 47. Abdullah disolvió el Parlamento el 13 de febrero de 2008, convocando a elecciones federales para marzo, a pesar de que el mandato parlamentario no finalizaba sino hasta un año más tarde. La apuesta de esta medida era muy obvia: que la elección tuviera lugar antes del 16 de abril y que, por lo tanto, Anwar no pudiera presentarse como candidato por la vigencia de su inhabilitación política. Wan Azizah dejó en claro que, si resultaba reelecta en Penang, dimitiría tan pronto expirara la inhabilitación para que este pudiera presentarse en una elección complementaria y retornar al Parlamento.

La campaña estuvo caracterizada por debates en torno a la credibilidad del proceso electoral y numerosos informes de observadores nacionales e internacionales criticando la gestión del proceso. Tal es así que el rechazo del Gobierno a aprobar el uso de tinta indeleble para marcar a los electores después de votar recibió críticas incluso dentro de la coalición gobernante. BERSIH señaló la presencia de más de nueve mil personas mayores de cien años en el censo electoral, y de personas que nacieron el mismo año, poseían diferentes documentos de identidad y vivían en muchas localidades diferentes, que en realidad estarían registradas de manera múltiple. También denunció casos en los que a votantes que decidieron emitir un voto anticipado por correo se les enviaron dos boletas en vez de una. Human Rights Watch emitió un duro informe sobre la falta de libertad de prensa y las irregularidades electorales, al cual el Gobierno respondió acusando a las organizaciones internacionales de parcialidad y de responder a la agenda de la oposición.

Finalmente, la elección tuvo lugar el 8 de marzo con un resultado que sorprendió a todos los involucrados, incluyendo la oposición. El BN logró el 50,96% de los votos y 140 escaños contra el 47,30% del bloque PKR-DAP-PAS, que reunió 82 escaños. El Barisan, dominante y hegemónico durante más de cuatro décadas, había perdido su mayoría de dos tercios y ya no podría modificar la constitución federal a su antojo. El país parecía transicionar, de una elección a otra, del sistema de partido dominante a un sistema bipartidista (Weiss, 2013).

Pese al discurso constante del oficialismo de que su derrota implicaría el caos económico y la pérdida de confianza de los mercados internacionales en el país, el resultado demostró un importante abandono al partido gobernante por parte de los sectores más favorecidos. La fuga de votos malasios al nuevo frente se dio en los estados de la costa occidental de la península (Selangor, Penang, Perak y Kedah), tradicionalmente más desarrollados y ricos (Chin y Huat, 2009). En cambio, la supervivencia de la mayoría del BN dependió de la Malasia Oriental más postergada (Sabah y Sarawak) y de las áreas rurales al este de la península (en Pahang, Negeri Sembilan y Johor). No obstante, en mayor o menor medida sufrió pérdidas en todo el país, y el naciente bloque opositor se aseguró al menos un escaño en casi todos los estados, con la excepción de Perlis.

El resultado incluyó la pérdida de cuatro gobiernos estatales: Selangor, Perak, Kedah y Penang. Estos dos últimos fueron dolorosas por tratarse de los estados natales de Mahathir y Abdullah, respectivamente. Asimismo, mientras que Abdullah había dado por sentada una victoria aplastante a nivel federal y había enfocado sus ambiciones en arrebatar Kelantan al PAS, la UMNO sufrió un duro retroceso en el bastión islamista, donde el partido islamista rompió un récord de victorias estatales opositoras con cinco elecciones consecutivas.

Sin duda, el PKR fue el gran ganador de la jornada: conquistó la gobernación de Selangor y obtuvo 31 escaños, pasando de tener únicamente el escaño de Wan Azizah a ser el segundo partido más grande detrás de la UMNO. Mientras tanto, el PAS logró una fuerte penetración local. Si bien no recuperó Terengganu, sumó Kedah y, como la constitución estatal de Perak exigía un gobernador de origen malayo, su único asambleísta asumió la jefatura estatal debido a la imposibilidad de juramentar al candidato de origen chino del DAP (pese a ser el partido más grande). Por su parte, el DAP finalmente logró su viejo objetivo de conquistar la gobernación del estado de Penang.

El éxito inesperado liquidó casi todo debate interno, al menos por un tiempo, y el 1 de abril se formó la coalición bajo el nombre de Pakatan Rakyat, el Pacto Popular, aunque sin registro legal. Los meses posteriores a su irrupción fueron sumamente convulsos y vieron una serie de cambios importantes en la política malasia, tanto en beneficio como en perjuicio de la nueva alianza opositora. Tal y como prometió, Wan Azizah renunció a su escaño el 31 de julio y un ya habilitado Anwar Ibrahim retornó al Parlamento por un margen abrumador (66,64%) en la elección parcial. Así, asumió el cargo oficial de líder de la oposición en el Parlamento, que llevaba años esperándolo.

Ya en el Parlamento, Anwar comenzó a modelar la estructura de liderazgo del Pakatan, el programa eventual de Gobierno y la estrategia política a seguir. En este sentido, su intención no era esperar a que tuviera lugar una nueva elección federal, sino negociar un masivo transfuguismo entre los parlamentarios del BN y precipitar una moción de censura que le permitiera tomar el poder antes de 2009. Sin embargo, conforme pasaron las semanas y una

vez superada la fecha límite que Anwar propuso para un traspaso de mando (16 de septiembre de 2008), no se consiguieron los votos necesarios. Los medios de comunicación ridiculizaron el suceso.

Mientras tanto, el liderazgo de Abdullah en el BN entró en crisis tan pronto se confirmó el revés electoral. Durante algunas semanas, se llegó a considerar factible que Anwar pudiera cumplir su propósito y convencer a treinta diputados de abandonarlo y alcanzar los suficientes para una mayoría de 112. El peso de lo que casi fue una derrota cayó sobre los hombros del primer ministro. Para empezar, la selección de candidatos estuvo enteramente controlada por Abdullah y vio el relevo forzado de muchos dirigentes de la época de Mahathir. El yerno del primer ministro, Khairy Jamaluddin, había asumido a principios de año como jefe de la Juventud de la UMNO y era visto como una figura demasiado influyente en las decisiones del Gobierno. Asimismo, Abdullah era visto por buena parte de la población como responsable del aumento del costo de vida. Por si esto fuera poco, la figura avasallante de Mahathir persistía, quien viendo una ventana de oportunidad arremetió en críticas contra su sucesor y lo llamó públicamente a dimitir.

En última instancia, que Abdullah asumiera la responsabilidad por el declive electoral y renunciara daría aire al BN y permitiría amortiguar el golpe antes de la siguiente elección. El 10 de julio, tan solo cuatro meses después de las elecciones, el primer ministro anunció que renunciaría a principios de 2009. Su sucesor sería su viceprimer ministro, Najib Razak. Najib tenía un perfil muy vinculado a la élite gobernante como hijo del fundador del BN y primer ministro de 1970 a 1976, Abdul Razak Hussein. Ocupaba la circunscripción de su padre en el Parlamento desde el momento de su muerte y había ejercido tanto la gobernación de su bastión en Pahang como una sucesión de cargos ministeriales y políticos en los gobiernos de Hussein Onn, Mahathir y Abdullah. A pesar de los intentos de Anwar para formar una coalición mayoritaria, no logró impedir que Najib se convirtiera en primer ministro en abril de 2009. A partir entonces, la expectativa de un colapso del Gobierno por medios parlamentarios disminuyó.

A la jura de Najib siguió una crisis constitucional en Perak, uno de los cinco estados que había ganado el Pakatan Rakyat, en mayo de 2009. Mohamad Nizar, dirigente del PAS, ejercía la gobernación a pesar de que el DAP había obtenido más votos y escaños, debido a que la constitución estatal prohibía un jefe de gobierno local que no fuera de ascendencia malaya. Sin embargo, a principios de 2009, tres legisladores del Pakatan desertaron a la UMNO, lo que motivó que el sultán de Perak destituyera a Nizar y nombrara a Zambry Abdul Kadir del Barisan como nuevo jefe de Gobierno del estado, desoyendo el pedido de Nizar, y la obligación constitucional, de disolver la Asamblea y convocar a nuevas elecciones.

Así, la llegada de Najib al gobierno federal coincidió con un importante triunfo político. Mientras que Anwar no había logrado reunir los votos para

derrocar al BN del poder, el Barisan había logrado arrebatarse un estado al Pakatan. Sin embargo, la gestión de Najib durante los siguientes años hasta llegar a las elecciones de 2013 no fue sencilla y rápidamente su empuje político, de por sí limitado, se diluyó. Centró su discurso de Gobierno por un lado, en la derogación de legislaciones represivas como la Ley de Seguridad Interna, y por el otro, en la promoción de la unidad nacional, introduciendo el eslogan de *1Malaysia*. Se trataba de un concepto cuyo propósito era promover la unidad nacional entre las diversas razas del país. A tal fin, se crearon numerosas empresas públicas, clínicas comunitarias, fondos y proyectos publicitarios con el eslogan. La más destacada fue la empresa de desarrollo estratégico, 1Malaysia Development Berhad, más tarde involucrada en el escándalo internacional de malversación de fondos que jugaría un papel trascendental en la caída de Najib.

El eslogan fue recibido con frialdad por la oposición. El mismo Anwar lo comparó con *One Israel* y llegó a declarar que Najib tenía vínculos con el Estado israelí. Asimismo, en los años posteriores a su asunción, el deterioro progresivo de la situación económica como consecuencia de la crisis financiera global tuvo como saldo un aumento de los resentimientos y las tensiones raciales en el país. Si bien la pérdida de votos en 2008 había debilitado a la UMNO, los más perjudicados eran sus aliados no malayos como la MCA y el MIC, entre otros, ya que sus votos migraban en masa al DAP y al PKR. En palabras del propio Mahathir, el mandato del primer ministro vio la ruptura definitiva de los votantes chinos con el BN.

Con la constitución del Pakatan Rakyat bajo el liderazgo de Anwar, se preveía que las elecciones federales de 2013 serían el desafío más duro que jamás hubiera tenido que enfrentar la UMNO. Las probabilidades de la coalición parecían tan altas que Anwar declaró públicamente en campaña que, si resultaba limpiamente derrotado, renunciaría como líder de la oposición y se dedicaría a la vida académica. El 19 de diciembre de 2010, en Penang, tuvo lugar la Segunda Convención del Pakatan Rakyat, donde la alianza acordó formalmente la adopción de un manifiesto conjunto. El documento resultante, *Buku Jingga* (el libro naranja), además de crear un marco unificador para la alianza electoral, buscaba construir un verdadero programa de gobierno alternativo al del BN. Describía varias de las políticas que criticaba del Gobierno y proponía su reforma o abolición, destacando la derogación de la Ley de Seguridad Interna, la abolición de los peajes en las autopistas y la «limpieza» de varias de las instituciones nacionales que se consideraban demasiado influidas políticamente.

El documento también proponía el restablecimiento de las autonomías de Sabah y Sarawak, disminuidas desde la salida de Singapur de la Federación en 1965. Sin embargo, la falta de presencia de la coalición en Malasia Oriental era evidente y sería uno de sus principales escollos en su proyección nacional. Aunque obtuvo el mejor resultado histórico para un bloque opositor en las elecciones estatales de Sarawak de 2011, fracasó en asegurar una alianza duradera

con partidos localistas y solo logró debilitar a los aliados chinos del PPBB, el vehículo local de la UMNO.

Mientras tanto, el manifiesto proponía también un programa económico alternativo. A pesar de haber impulsado políticas liberales durante su período al frente de Finanzas, Anwar lideraba una coalición que encaró el tema con un tono progresista, con eslóganes de prosperidad, olidaridad y justicia social. Es decir que, además de construir una coalición alternativa mediante la distribución de escaños, el Pakatan Rakyat ahora introducía al país un debate ideológico que, hasta entonces, había visto relativamente rezagado. Entre otras cosas, proponía la reforma de las leyes de *apartheid* económico, argumentando que solo habían servido para la concentración de riqueza en manos de una élite *bumiputra* y que no beneficiaba realmente a los indígenas malayos. Asimismo, proponía la defensa de los sistemas de salud y educación pública, la introducción de un ingreso familiar mínimo y una vaga promesa de redistribución de la riqueza. La publicación del documento desató una reacción inesperada por parte del Gobierno malasio cuando Najib respondió desacreditando el manifiesto. Al cuestionamiento de la viabilidad de las propuestas económicas de Anwar, se sumaron algunos sectores del PAS que criticaron el documento por contravenir la promesa del Estado Islámico.

El Pakatan se esforzó por proyectar su imagen de oposición viable mediante una estrategia dual. Por un lado, el enfoque en sus escritos sobre el desempeño de sus gobernaciones estatales para dar una imagen de capacidad de gestión. Buena parte de las propuestas en sus manifiestos culminan sus frases con «tal y como ya se está aplicando en los estados del Pakatan», comparando su gestión y las inversiones recibidas por estados ricos, como Selangor y Penang, respecto a las regiones más empobrecidas bajo el mando del BN. Por otro lado, en su oficio parlamentario hizo uso de las prerrogativas dispuestas a la oposición durante los años 2012-2015. Así, una de sus intervenciones más destacables fue la presentación de presupuestos alternativos a los del oficialismo.

La elección tuvo lugar el 5 de mayo con la participación electoral más alta en la historia del país: 84% de los votantes registrados y más de un 60% de los ciudadanos en edad de votar. En lo que fue un decepcionante revés, el Pakatan Rakyat obtuvo el 50,87% de los votos válidamente emitidos, la primera vez en la historia del país que la coalición de la UMNO no era la fuerza más votada. Sin embargo, el BN retuvo la mayoría gracias al *gerrymandering*, con 133 escaños sobre 222. El Pakatan que ganó los 89 escaños restantes, y su incursión solo le costó siete escaños al BN respecto a 2008. Por fuera de todas las denuncias efectuadas posteriormente, sin duda el eslabón débil de la coalición fue el PAS, que perdió dos escaños. Las gobernaciones de Kedah y Perak se le escaparon al Pakatan por muy poco, en ambos casos debido a derrotas estrechas del partido islamista, aunque instigadas más que nada por el *gerrymandering*. A su

vez, si bien el PKR retuvo Selangor y se mantuvo como el segundo partido más votado a nivel nacional, logró solo treinta escaños (Weiss, 2013).

El abandono de los votantes chinos fue notorio y la MCA salió casi obliterada, perdiendo la mitad de sus escaños. Por su parte, el DAP obtuvo el mejor resultado de su historia hasta ese momento y todas las ganancias del Pakatan fueron a su costa. Revalidó por abrumador margen su mandato en Penang y de 51 circunscripciones que disputó en todo el país, ganó 38. Ahora bien, ¿cómo se distribuyó ese resultado? ¿Cuál fue la clave? Desglosar el resultado a nivel estatal, como se detalla en la Tabla 1, permite ver con mayor claridad la distribución sesgada y la manipulación distrital. Sobre todo, si se tiene en cuenta que estas son las únicas fronteras fijas que no están sometidas a la redistribución de límites de circunscripción.

Tabla 1

Resultados por estado del Barisan Nasional y Pakatan Rakyat en las elecciones de generales de 2013 (en % de votos y n° de escaños)

Estados	Barisan Nasional		Pakatan Rakyat	
	Votos (%)	Escaños	Votos (%)	Escaños
Perlis	55,4%	3 (100%)	44,3%	0 (0%)
Kedah	50,6%	10 (67%)	48,5%	5 (33%)
Kelantan	43%	5 (36%)	53,7%	9 (64%)
Terengganu	51,4%	4 (50%)	48,5%	4 (50%)
Penang	31,6%	3 (23%)	67,8%	10 (77%)
Perak	45%	12 (50%)	54,7%	12 (50%)
Pahang	55,2%	10 (72%)	44,4%	4 (28%)
Selangor	39%	5 (23%)	59,4%	17 (77%)
Kuala Lumpur	34,6%	2 (23%)	64,7%	9 (77%)
Putrajaya	69,3%	1 (100%)	30,7%	0 (0%)
Negeri Sembilan	51%	5 (63%)	47,4%	3 (37%)
Malaca	53,8%	4 (67%)	46,2%	2 (33%)
Johor	54,9%	21 (81%)	45%	5 (19%)
Labuan	66,3%	1 (100%)	33,7%	0 (0%)
Sabah	54,8%	22 (88%)	36%	3 (12%)
Sarawak	58,9%	25 (81%)	37,3%	6 (19%)
Total	47,4%	133 (60%)	50,9%	89 (40%)

Nota. Fuente: elaboración propia en base a los resultados oficiales.

Malasia Oriental, un bastión duro del BN donde los terceros partidos localistas eran más fuertes y la presencia del Pakatan menor, fue el caso extremo y resultó clave para torcer el resultado. En Sabah, el BN se quedó con el 88% de los escaños con un 54,7% de los votos, mientras que en Sarawak obtuvo el 81% de los asientos con un 58,9%. Es pertinente aclarar que ambos estados poseían

un cuarto de los escaños a disputar (56 de 222), pero juntos no representaban más que un 15% del electorado del país.

Por su parte, la península tampoco estuvo exenta. La victoria del BN en Kedah (50,6% contra 48,5% del Pakatan) le valió diez de quince escaños, dos tercios del total. Por otro lado, la distribución irregular disminuyó la ganancia de los triunfos del Pakatan donde estos fueron inevitables. Por ejemplo, en Perak obtuvo el 54,7% de los votos, pero empató con el BN en número de escaños. A modo de comparación, en el bastión de Najib en Pahang el resultado del voto popular fue inverso y el BN se llevó diez de catorce escaños. Finalmente, la oposición ganó nueve de los once escaños de Kuala Lumpur que, siendo más poblada que Pahang, tenía tres escaños menos.

En gran medida, el resultado circunstancial más allá del *gerrymandering* se explica en el hecho de que el BN ganó varios escaños por muy poco, mientras que el Pakatan arrasó en sus bastiones urbanos subrepresentados, lo que abultó su voto popular. Así, dieciséis parlamentarios del BN resultaron electos con menos de la mayoría de los votos, contra solo cinco del Pakatan (ninguno con menos del 47%). En sesenta circunscripciones, el BN se impuso con una diferencia de votos muy pequeña y un porcentaje inferior al 54% del voto popular, mientras que en 29 se impuso con más del 55% y en 44 superó el 60% de los votos. En simultáneo, el Pakatan ganó en 33 circunscripciones con más del 60% del voto popular, en 18 superó el 55% y en 38 obtuvo un porcentaje inferior a 54%.

El carácter bipartidista de la elección quedó reflejado en el hecho de que ninguno de los candidatos ganadores obtuvo menos del 40% de los votos. Los resultados de terceros candidatos destacados fueron muy particulares y todos estuvieron ubicados en Malasia Oriental. Solo en dos circunscripciones en Sabah y una en Sarawak el candidato ganador obtuvo menos de 45%, los tres del BN. Por último, la consolidación de la presencia del Pakatan en todo el país se vio en que logró asegurar un piso de 10% en todas las circunscripciones, y solo en dos (una con un candidato del PAS y otra con uno del DAP) obtuvo menos del 12,5% requerido para retener su depósito monetario (Weiss, 2013).

Las cerca de sesenta victorias ajustadas del BN sumadas al contexto semicompetitivo (distribución irregular de circunscripciones, censura a los medios de comunicación y denuncias de parcialidad contra la Comisión Electoral) fueron la base de profundas sospechas que se cernieron sobre los resultados publicados. Anwar desconoció la victoria del partido oficialista, denunció fraude electoral y organizó una serie de manifestaciones pacíficas en contra del resultado. Sin embargo, no logró un gran impacto y estuvo lejos de conseguir el nivel de movilización de otras protestas electorales vistas en el continente en ese momento, como la cercana Camboya.

El fin del Pakatan Rakyat

A pesar de la derrota, el Pakatan había demostrado ser una oposición que el BN no iba a poder dismantelar mediante estrategias de cooptación y clientelismo. La elección de 2013 dejó en claro que la competitividad electoral había llegado para quedarse. Sin embargo, aún consolidada como principal fuerza de la oposición, el Pakatan Rakyat terminó corriendo el mismo destino que el Barisan Alternatif y que la alianza dual de Razaleigh. Al igual que estas dos, no duró más que dos elecciones (Parameswaran, 16 de junio de 2015). Las fricciones que condujeron al derrumbe del Pakatan Rakyat ya estaban presentes desde su creación. Disponía de un liderazgo personal, de un manifiesto y de un programa de gobierno, pero le faltaba coherencia ideológica entre dos fuerzas de claro signo reformista (el PKR y el DAP) y una de corte islamista (el PAS), con fricciones y críticas cruzadas entre ambos bandos.

El detonante principal del quiebre llegó a lo largo del año 2014, cuando las facciones radicales del PAS, en control de la gobernación de Kelantan, presionaron nuevamente para la introducción de la ley islámica en el estado. Los sectores radicales del PAS achacaban su pérdida de votos a su abandono de la agenda islámica. A principios de 2015, tuvo lugar una sucesión de elecciones internas en el PAS que barrieron el ala conciliadora y la reemplazaron por grupos conservadores duros. Los progresistas islámicos fueron expulsados o purgados, consolidando nuevamente al Partido Islámico como una fuerza radical. Estos expulsados, comandados por Mohamad Sabu, formarían el partido AMANAH, vinculado al DAP y al PKR.

El 5 de junio de 2015, el sector ulama presentó formalmente una petición a la directiva del PAS para cortar vínculos con el DAP, que había protestado contra el reciente giro conservador. Tan solo diez días más tarde, el líder del DAP, Lim Guan Eng, confirmó la muerte del Pakatan en una conferencia de prensa. Anunció su intención de seguir trabajando con el PKR y con cualquier otro partido en la construcción de una coalición basada en principios, y no simplemente en el poder. Así se terminaron los ocho años de esta experiencia bicoalicionista.

Conclusión

El período del Pakatan Rakyat (2007-2015) en la política malasia fue un capítulo crucial que redefinió el panorama electoral y político del país. La emergencia de una coalición opositora sólida y competitiva, desafiando el dominio de décadas del BN, subrayó un cambio hacia un sistema político más pluralista y competitivo. A través de movilizaciones ciudadanas y una estrategia electoral coordinada, esta nueva alianza ganó terreno en las elecciones de 2008 y 2013, aunque enfrentando desafíos como el *gerrymandering* y tensiones internas.

Para finalizar en clave reflexiva, es útil resaltar los puntos en común que tuvieron las experiencias opositoras previas a la derrota del oficialismo.

El personalismo parece ser la característica más visible de la política malasia en todos los frentes, tanto en el BN como en la oposición. Los dirigentes opositores vieron su liderazgo ensombrecido por una excesiva ambición personal que disminuyó sus posibilidades de éxito. Por ejemplo, Razaleigh rechazó asumir como líder de la oposición en el Parlamento porque solo le interesaba ser primer ministro, mientras que la dependencia del Pakatan Rakyat del liderazgo de Anwar para preservar la unidad fue evidente.

Un motivo del colapso del BN puede ser que se había adaptado a gobernar bajo el liderazgo casi absoluto de Mahathir. Su margen político disminuyó cuando fue sucedido por liderazgos menos firmes y carismáticos, como los de Abdullah Ahmad Badawi y Najib Razak. Es destacable cómo los anteriores surgimientos de liderazgos alternativos al BN, como la experiencia inicial con Razaleigh en 1987 y el temprano BA en 1999, tuvieron que ver tanto con una crisis interna de la coalición gobernante como con una mayor distensión de las relaciones entre dos partidos opositores como el PAS y el DAP.

Estos eventos jugarían un papel en la crisis y caída del Pakatan Rakyat. Sin embargo, no tuvieron como resultado la recuperación del BN, que también sufría una crisis debido al retorno de Mahathir a la política con el Pakatan Harapan para 2018. También es destacable cómo el desarrollo de la oposición en Malasia, y en algunos casos el accionar de la coalición gobernante, estuvo influido por la evolución ideológica del Partido Islámico, que penduló entre citar la justicia social y económica, así como la democracia política en tanto valor fundamental del islam —lo que les permitió identificarse como centro y adherir a una coalición cuyo ideario era claramente reformista o progresista entre 2007 y 2015—, hasta radicalizarse y exigir un Gobierno similar al de Irán y hacer gala de las causas musulmanas internacionales. A esto se le sumó la relativa estabilidad y paz religiosa en un país mayoritariamente musulmán, con un índice comparativamente bajo de presencia del yihadismo islámico, pese a que las expresiones más duras del islamismo van consiguiendo una mayor resonancia por medio del populismo partidista.

Otro aspecto llamativo del proceso malasio es cómo el sistema pareció democratizarse y volverse más competitivo a contramano de la región. En cambio, mientras que el sistema se volvía más cerrado, sus vecinos se abrían políticamente. A pesar del colapso del Pakatan Rakyat, la coalición sucesora sin el PAS, el Pakatan Harapan, ganó las elecciones de 2018 y desalojó al BN del poder. El estallido de escándalos de corrupción sucesivos minó la escasa confianza que Najib había logrado recabar. Además de la fidelidad del voto chino, la coalición opositora se fortaleció con la incorporación de una facción disidente del Barisan (el partido BERSATU), liderada por un Mahathir enemistado con Najib, y el nuevo partido AMANAH.

Más tarde se produciría un quiebre entre Mahathir y Anwar que ayudaría a devolver al BN al poder. Sin, embargo, las elecciones de 2022 resultaron en un Parlamento sin mayoría y Anwar por fin se convirtió en primer ministro al frente de una inusual coalición con la UMNO. Pese a esto, el BN colapsó totalmente después de su derrota, y aunque continúa existiendo seis años, nunca se recuperó del todo ni se prevé que lo haga. Varios de sus componentes lo abandonaron (sobre todos sus seccionales en Malasia Oriental) y su apoyo se limita a un limitado sector rural peninsular. En 2024 es el PAS el que, en coalición posterior con BERSATU y otros partidos, encarna el espacio conservador en Malasia y la oposición a los Gobiernos del Pakatan vislumbrado en las resultados electorales apodados «olas verdes» en el norte del país en las elecciones de 2018 y 2022.

El futuro inmediato de la Federación es un interrogante, frente a lo que constituye su primer Gobierno sin mayoría y afrontando crecientes tensiones religiosas, así como una gran desconexión entre un liderazgo envejecido y una población joven políticamente apática. Con todo esto, se puede afirmar que, desde el colapso del BN, la política malasia ya no puede tildarse de predecible.

Referencias bibliográficas

- CHIN, J. y HUAT, W. C. (2009). *Malaysia's Electoral Upheaval*. University of Tasmania.
- FUNSTON, J. (2000). Malaysia's election: Malay winds of change? *Trends in Malaysia: Election assessment, No. 1, January 2000*. Institute of Southeast Asian Studies.
- KHOO, K. K. (2000). Malaysian elections 1990-1999: A historical perspective. En Z. H. Ahmad, K. K. Kim, y K. S. Nathan (Eds.), *Trends in Malaysia: Election assessment* (pp. 17-28). Universiti Kebangsaan Malaysia.
- NOOR, F. A. (2014). *The Malaysian Islamic Party 1951-2013: Islamism in a Mottled Nation*. Amsterdam University Press.
- PARAMESWARAN, P. (16 de junio de 2015). What Does the Collapse of Malaysia's Opposition Mean? *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2015/06/what-does-the-collapse-of-malaysias-opposition-mean/>
- RADULOVICH, N. (2022). Malasia y la naturaleza de su política impredecible. *Asia/AméricaLatina*, 7(13), 85-102.
- WAIN, B. (2010). *Malaysian Maverick: Mahathir Mohamad in Turbulent Times*. Palgrave Macmillan.
- WEISS, M. L. (2013). Malaysia's 13th General Elections: Same result, different outcome. *Asian Survey*, 53(6), 1135-1158.

**WORK IN
PROGRESS**

ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD: ROLES DE GÉNERO CONFUCIANOS Y FECUNDIDAD EN COREA DEL SUR

BETWEEN TRADITION AND MODERNITY: CONFUCIAN GENDER ROLES AND FERTILITY IN SOUTH KOREA

Malena Soukiassian Marchesi 

Universidad de Buenos Aires

malesoukia@gmail.com

RESUMEN: Desde el año 2015 la tasa de fecundidad en Corea del Sur ha experimentado un declive continuo, situándose como la más baja a nivel mundial. En 2023, esta tasa fue de 0,72 hijos por mujer en edad fértil, frente a 0,78 el año anterior. Este estudio investiga si la disminución en la tasa de crecimiento poblacional en Corea del Sur está vinculada con la persistencia de una idea confuciana de familia en la sociedad surcoreana. Se plantea la hipótesis de que esta idea confuciana y los roles de género asociados ejercen una influencia significativa en las decisiones de las mujeres surcoreanas respecto a la maternidad.

PALABRAS CLAVE: Corea del Sur, roles de género, confucianismo, tasa de fecundidad.

ABSTRACT: Since 2015, the fertility rate in South Korea has experienced a steady decline, ranking as the lowest globally. In 2023, this rate was 0.72 children per woman of childbearing age, down from 0.78 the previous year. This research explores whether the decrease in population growth in South Korea is related to the persistence of the Confucian idea of family in South Korean society. The hypothesis is that the Confucian idea of family and the associated gender roles significantly influence South Korean women's decisions to have children.

KEYWORDS: South Korea, Gender Roles, Confucianism, Fertility Rate.

Introducción

Corea del Sur enfrenta una preocupante disminución en su tasa de fecundidad. Si se define esta tasa general como el índice que refleja el número de nacimientos que se producen en un año por cada mil mujeres en edad fértil femenina (15 a 49 años), Corea se sitúa en 0,72 hijos por mujer en 2023. Esto

supone una baja significativa desde el 0,78 registrado el año anterior (Datos Macro, 2023), y ubica al país como el de menor tasa en el mundo.

Las razones de esta tendencia plantean interrogantes sobre las influencias culturales y sociales en juego. Este estudio investiga si el declive en la tasa de fecundidad está vinculado a los roles de género arraigados en la sociedad coreana. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, el género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. En este sentido, la tradición confuciana establece el rol femenino en el hogar (Cheng, 2020), lo que podría disuadir a las mujeres de tener hijos al percibirlo como una limitación para su participación activa en el ámbito laboral.

Sin embargo, estos roles de género, donde la mujer es la que se dedica a los cuidados y las tareas domésticas, están presentes alrededor de todo el globo. ¿Por qué en Corea del Sur la tasa de fecundidad es tan baja a comparación con otros países? ¿La idea confuciana de familia tiene algo que ver en la decisión de las mujeres surcoreanas a la hora de tener hijos? La hipótesis de trabajo sugiere que los valores confucianos arraigados, especialmente en los roles de género tradicionales, tienen un impacto significativo en las decisiones de las mujeres respecto a la maternidad en la actualidad.

Se explora cómo las enseñanzas confucianas han influenciado históricamente las percepciones y expectativas de género en la sociedad coreana, y si estas influencias juegan un papel significativo en las decisiones reproductivas de la población. A través de un análisis crítico de investigaciones previas, se intenta entender mejor la relación entre estos elementos y su relevancia para la dinámica demográfica en Corea del Sur.

Para llevar a cabo la investigación, se indagaron dos tipos de información clave: por un lado, textos académicos que exploran la evolución del rol de la mujer en la sociedad surcoreana, desde sus expresiones tradicionales hasta las contemporáneas, como los estudios de Iadevito (2007), Rodríguez Parra y Hernández Cueto (2021), y Chaure (2018). Estas investigaciones proporcionan una comprensión profunda de la evolución de una Corea matriarcal con el chamanismo a una Corea patriarcal con el confucianismo, las normas de género, los roles familiares y la inserción laboral de las mujeres durante el proceso de modernización e industrialización en Corea del Sur.

Asimismo, se analizaron trabajos que examinan la influencia del confucianismo en los roles de género y la fecundidad en Corea del Sur, como los estudios de Mahmoudi (2017), Brinton y Oh (2019), Cheng (2020), y Arifahsasti y Iskandar (2022). Por otro lado, se utilizaron datos estadísticos proporcionados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sobre la brecha de género en la participación laboral y la remuneración en Corea del Sur. Además, se consideraron los hallazgos de Stansbury et al. (2023)

respecto a las implicancias económicas y sociales de la brecha de empleo de género en mujeres con responsabilidades de cuidado.

Estos últimos se complementan con la investigación *Rapid decline of fertility rate in South Korea: Causes and Consequences* de Mahmoudi (2017), que evidencia la mirada de las jóvenes universitarias coreanas sobre la idea de conformar una familia en un futuro. La encuesta realizada a 276 jóvenes demostró que muchas mujeres buscan autonomía y equilibrio entre la vida laboral y familiar, y la persistencia de roles de género tradicionales puede ser un factor disuasorio para la maternidad.

Estos textos son relevantes para la investigación ya que abarcan tanto la evolución histórica como las tendencias actuales. Comenzando por un pasado matriarcal influenciado por el chamanismo o *mugyo* (무교), una forma tradicional de religión animista, basada en la creencia de que una multitud de dioses vigilan la creación y los asuntos humanos. Como única forma de religión autóctona de la península coreana, precede a creencias importadas como el budismo, el cristianismo y el confucianismo.

Con el tiempo, Corea se movió hacia una estructura patriarcal bajo el confucianismo. Si bien el país ha evolucionado hacia una sociedad moderna e industrializada, y las mujeres han ganado más independencia y presencia en la fuerza laboral, su papel en la familia y el trabajo está profundamente arraigado en estas normas tradicionales del confucianismo (Iadevito, 2007; Chaure, 2018).

Esta perspectiva es clave para entender las limitaciones y oportunidades que enfrentan las mujeres surcoreanas en términos de familia, carrera y roles sociales, aspectos que son centrales para la investigación sobre la tasa de natalidad. Asimismo, la inclusión de datos como los de la OCDE y la investigación de Mahmoudi, proporciona un enfoque más cuantitativo para entender el mercado laboral y las actitudes de las mujeres jóvenes hacia la maternidad y la familia. Estos datos facilitan la correlación entre normas culturales y tendencias demográficas, aspecto esencial para la investigación.

La filosofía confucionista

El confucianismo es una tradición que enfatiza el aprendizaje, la autodisciplina, la sabiduría práctica y las relaciones humanas. Su enfoque se centra en un proyecto moral, educativo y espiritual destinado a fomentar el desarrollo personal, la comunidad cohesionada y la paz universal. Busca promover el orden y la prosperidad a través de la transformación individual, preocupándose fundamentalmente por el significado último de la humanidad y por mantener los roles éticos y sociales de las personas (Chung, 2015).

El confucianismo destaca las *cinco relaciones*, fundamentadas en principios de reciprocidad y obligación mutua, que no solo son biológicas o sociales, sino

también morales y filosóficas, reflejando una creencia profunda en la dignidad y la igualdad humanas. En este sentido, subraya los roles y virtudes considerados apropiados y deseables: el afecto entre padres e hijos, la rectitud entre gobernantes y súbditos, la armonía entre esposos, el orden y respeto entre hermanos, y la confianza entre amigos (Chung, 2015).

La idea confuciana de familia patrilineal tuvo un gran impacto en la vida de las mujeres en Corea, China y Japón, con una estructura que a menudo implica la orientación o control masculino a lo largo de las etapas de la vida femenina por parte del padre, esposo y luego hijo adulto. En este contexto, el matrimonio se ve como obligatorio, ya que las mujeres desempeñan un papel crucial en la preservación de las familias y clanes. Como se desprende del *Manual de los Cuatro Ritos* (네가지 의식), una edición coreana de mediados del siglo XVIII de la obra de Zhu Xi, *Ritos Familiares*, antes del matrimonio, se esperaba que las jóvenes se entrenaran en los cuatro aspectos del carácter femenino: virtud, palabra, comportamiento y trabajo.

Como indica Chung (2015), la ética confuciana enfatiza el principio de reciprocidad en términos de unidad *yinyang*, la especialización de los roles y la armonía de género. Es esencial comprender el proverbio coreano común que indica que la relación entre esposo y esposa implica «una mente y corazón y un mismo cuerpo» (p. 108). El tradicional ideal de la feminidad aún se expresa en términos de ser una madre sabia y buena esposa basado en los valores confucianos, y la armonía conyugal se describe en términos de roles tanto públicos como domésticos y de la relación exterior e interior.

La hegemonía de los valores confucianos se estableció durante la dinastía Joseon (1392-1910), destacando el concepto de la triple obediencia de las mujeres en el confucianismo. Además, estos dan cuenta de la significativa importancia de tener un hijo varón, ya que este aseguraba la continuidad de la línea paterna y la realización de los ritos ancestrales. Históricamente, las mujeres solo alcanzaban un estatus de respeto al concebir un hijo varón (Rodríguez Parra y Hernández Cueto, 2021; Chaure, 2018). A pesar de los grandes avances hacia la igualdad de género en Corea, se puede observar la persistencia de patrones ideológicos tradicionales. Estos influyen en la percepción y los roles de las mujeres tanto en el ámbito familiar como laboral (Iadevito, 2007; Chaure, 2018).

Análisis

Tomando los resultados de Mahmoudi (2017), se puede observar cómo las mujeres jóvenes surcoreanas perciben, en la actualidad, la continuidad de los roles de género instaurados en la sociedad fundados en la idea confuciana de familia. Son las mujeres las que se dedican al cuidado y a las tareas del hogar y los hombres son los que tienen que ir a trabajar: «No ven una actitud entre sus

posibles esposos que prevea una responsabilidad igual en la crianza de los hijos y en hacer las tareas del hogar» (Mahmoudi, 2017, p. 3).

Sin embargo, estas percepciones no quedan solo en eso, sino que se puede ver que se encuentran enraizadas en los marcos de acción en la sociedad. Por ejemplo, Jean Mackenzie (2024) señala cómo, aunque en Corea del Sur tanto hombres como mujeres tienen el derecho a tomar un año de licencia durante los primeros años de su hijo, el número de hombres que usan este beneficio es marginal. En 2022, solo 7% de los nuevos padres usaron alguna porción de su licencia, comparado con el 70% de nuevas madres.

A pesar de los intentos del Gobierno coreano por fomentar políticas pronatalistas, la participación de los padres en el permiso parental sigue siendo escasa, y en ocasiones también lo es por parte de las madres. Esto se debe a la persistencia de valores tradicionales acerca de la distribución de roles de género, el temor a posibles repercusiones laborales y al hecho de que para los hombres resulta más difícil tomar este tipo de permisos debido a la brecha salarial de género. Estas bajas tasas de participación en el permiso han contribuido aún más a perpetuar la división de roles basada en el género y, como consecuencia, han reducido el deseo de las mujeres (y madres) de tener hijos (Cheng, 2020).

La brecha de remuneración entre hombres y mujeres en Corea del Sur es significativamente mayor que el promedio de los países de la OCDE. Este fenómeno se puede entender mejor a través del lente del confucianismo, que históricamente ha definido roles de género estrictos y patriarcales. Como se mencionó, conforme a las enseñanzas confucianas, las mujeres tienen un papel subordinado en la sociedad, reflejado en la «triple obediencia».

Estas normas culturales influyen en que se espere que las mujeres asuman responsabilidades domésticas y de cuidado familiar, lo que afecta su decisión de dejar sus empleos para cuidar de sus hijos, perpetuando así la brecha salarial. Además, la participación de las mujeres en la fuerza laboral en Corea del Sur está veinte puntos porcentuales por debajo de la de los hombres, mucho mayor que el promedio de la OCDE, lo que también está relacionado con las expectativas de género confucianas. Una explicación de estas grandes brechas de género es que las carreras de las mujeres se ven interrumpidas por la maternidad y la crianza de los hijos (Brinton y Oh, 2019).

Estos factores tienen un impacto directo en la tasa de fecundidad. En Corea del Sur, las mujeres que deciden tener hijos enfrentan altos costos al abandonar la fuerza laboral, lo que les impide no solo obtener ingresos inmediatos, sino también oportunidades de desarrollo profesional a largo plazo (Brinton y Oh, 2019). Según Stansbury et al. (2023), la brecha de empleo de género, en este país, afecta principalmente a las mujeres con responsabilidades de cuidado, especialmente entre las más jóvenes. Para las mujeres de 30 a 44 años, la diferencia en la tasa de empleo entre las casadas con hijos y las solteras

sin hijos o mayores de 65 años en el hogar puede ser de entre veinte y treinta puntos porcentuales. Incluso cuando las mujeres están empleadas, a menudo deben asumir la mayor parte del trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, resultando en una carga doble agotadora y difícil de sostener. Asimismo, según la OCDE, los hombres dedican en promedio 49 minutos al día a estas tareas, mientras que las mujeres dedican 215 minutos diarios.

En Corea del Sur, prevalece una preocupante discriminación laboral debido al patriarcado. Las empresas surcoreanas han adoptado la suposición de que las mujeres representan una carga si deben continuar apoyando a trabajadores con necesidades personales. Esto se refiere a la expectativa de que las mujeres dediquen su vida exclusivamente al servicio familiar, enfrentando así el riesgo de perder empleos, posiciones y salarios, así como el estigma financiero si no trabajan (Arifahsasti y Iskandar, 2020).

Es necesario destacar que, además, los valores confucianos tradicionales enfatizan el éxito académico, arraigado en un sistema educativo que considera crucial el mérito y el credencialismo; aunque estos valores claramente estaban reservados para la población masculina. En Corea del Sur, el avance del empoderamiento femenino a través de la educación y el empleo ha sido notable en las últimas décadas (Cheng, 2020).

Sin embargo, los sistemas culturales y familiares patriarcales no han podido adaptarse al creciente estatus e independencia económica de las mujeres. El conflicto con las aspiraciones profesionales y las expectativas de matrimonio idealizado reduce la motivación de las mujeres para casarse y tener hijos. Las responsabilidades familiares a menudo imponen restricciones que obstaculizan sus metas personales, perpetuando un papel tradicionalmente definido por el confucianismo, que idealiza el rol de esposa y madre. En este sentido, a pesar de los avances educativos y ocupacionales de las mujeres, persiste la división de roles por género, lo cual crea tensiones entre los roles laborales y familiares. En este contexto, muchas mujeres se ven obligadas a elegir entre desarrollar su carrera profesional o cumplir con las expectativas familiares, con pocas oportunidades de conciliar ambas opciones (Cheng, 2020).

Como respuesta a estas presiones, ha surgido en Corea del Sur el movimiento *Sampo*, donde una creciente generación de jóvenes decide evitar citas, matrimonio y paternidad. Este término ilustra la tendencia entre los jóvenes surcoreanos de eludir las etapas tradicionales de la vida, motivados por desafíos económicos y sociales. En una sociedad fuertemente influenciada por normas de género rígidas, el aumento de la participación femenina en el mercado laboral y el deseo de autonomía personal chocan con las expectativas tradicionales. Para muchas mujeres de la generación *Sampo*, priorizar sus carreras y autonomía personal prevalece sobre los roles tradicionales de esposa y madre, (Arifahsasti y Iskandar, 2022).

Esta tendencia de disminución en la tasa de natalidad también refleja una forma de resistencia y preocupación de la sociedad femenina en Corea del Sur, debido a las presiones sociales influenciadas por el confucianismo. Estas presiones incluyen el alto costo de la educación, vivienda y productos básicos, así como preocupaciones laborales como el mantenimiento del estatus, los salarios y las oportunidades profesionales. Es fundamental reconocer que, en el entorno laboral de Corea del Sur, las mujeres enfrentan mayores desafíos para acceder a empleo en comparación con los hombres (Arifahsasti y Iskandar, 2022).

Conclusión

La persistencia de estas desigualdades y expectativas tradicionales contribuye a una dinámica en la que la baja tasa de fecundidad se perpetúa. Las mujeres jóvenes observan y anticipan las dificultades de combinar una carrera profesional con la maternidad. Estos factores sugieren una posible interconexión entre la influencia del confucianismo en los roles de género, la significativa brecha de remuneración y la baja participación laboral de las mujeres, los cuales podrían estar contribuyendo a la baja tasa de fecundidad en Corea del Sur. Las normas tradicionales que colocan a las mujeres en roles domésticos y la falta de apoyo suficiente para equilibrar trabajo y familia crean un ambiente en el que tener hijos se percibe como una carga demasiado pesada, lo que lleva a muchas mujeres a optar por tener menos hijos o ninguno.

Referencias bibliográficas

- ARIFAHSASTI, F., y ISKANDAR, K. (2022). The Effect of Confucianism on Future Birth Rates in South Korea and Japan. *Budapest International Research and Critics Institute-Journal (BIRCI-Journal)*, 5(2). <https://doi.org/10.33258/birci.v5i2.4613>
- BRINTON, M. C. y OH, E. (2019). Babies, work, or both? Highly educated women's employment and fertility in East Asia. *The American Journal of Sociology*, 125(1), 105–140. <https://doi.org/10.4236/jss.2017.57004>
- CHAURE, D. N. (2018). El rol de la mujer en Corea. Cambios y continuidades. En L. D. Bolinaga y B. Bavoleo (Comps.), *e-Corea. Procesos políticos, económicos y sociales en la península coreana* (pp. 161-182). UAI Editorial.
- CHENG, Y. A. (2020). Ultra-low fertility in East Asia: Confucianism and its discontents. *Vienna Yearbook of Population Research*, 18, 83–120. <https://doi.org/10.1553/populationyearbook2020.rev01>
- CHUNG, E. Y. J. (2015). *Korean Confucianism: Tradition and Modernity*. The Academy of Korean Studies Press.

- DATOS MACRO (2023). *En 2023 cayó la natalidad en Corea del Sur*. Corea del Sur - Natalidad. <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/corea-del-sur>
- IADEVITO, P. M. (2007). Familia y mujer en Corea del Sur. *Transoxiana*, 12.
- MAHMOUDI, K. (2017). Rapid decline of fertility rate in South Korea: Causes and consequences. *Open Journal of Social Sciences*, 5, 42-55. <https://doi.org/10.4236/jss.2017.57004>
- MACKENZIE, J. (4 de marzo de 2024). “Emergencia nacional”: Por qué las mujeres surcoreanas no están teniendo bebés. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51ry77wxgeo>
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (2021). Gender wage gap. <https://data.oecd.org/earnwage/gender-wage-gap.htm>
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (2022). Employment: Time spent in paid and unpaid work by sex. <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=54757>
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (2022). Labor force participation rate by sex and age group. <https://stats.oecd.org/index.aspx?queryid=103872>
- RODRÍGUEZ PARRA, I. y HERNÁNDEZ CUETO, M. DEL C. (2021). *Corea ante un nuevo cambio de época: Aproximaciones desde el Sur Global. La identidad femenina tradicional y moderna en Corea*. XII Congreso Nacional de Estudios Coreanos, Instituto de Relaciones Internacionales, La Plata, Argentina.
- STANSBURY, A., KIRKEGAARD, J. F. y DYNAN, K. (2023). Gender gaps in South Korea’s labour market: Children explain most of the gender employment gap, but little of the gender wage gap. *Applied Economics Letters*, 1–6. <https://doi.org/10.1080/13504851.2023.2206103>

**LIBERTAD DE EXPRESIÓN AL ESTILO DE MYANMAR:
FUERA DE LA BURBUJA DEL TIEMPO Y HACIA LA
RESISTENCIA DIGITAL¹**

**MYANMAR STYLE FREEDOM OF EXPRESSION:
LEAVING THE TIME BUBBLE TOWARD DIGITAL RESISTANCE**

Kerstin Duell 
Goethe-Universität
kerstin@u.nus.edu

Atrapados bajo la censura en la burbuja del tiempo

Con la excepción de la apertura política parcial entre 2012 y 2019, Myanmar es uno de los regímenes más restrictivos del mundo por su desprecio por los derechos humanos y civiles. En particular, los derechos políticos estrechamente entrelazados a la libertad de expresión, reunión y asociación, así como el derecho a participar en el gobierno mediante elecciones periódicas y competitivas con sufragio universal e igualitario, rara vez han sido ejercidos por la población desde la independencia en 1948.

Durante décadas, la libertad de expresión –la libertad de expresar públicamente una opinión en los medios de comunicación, en mítines o incluso simplemente en la escuela o en el vecindario– estuvo asociada a un alto riesgo de detención, interrogatorio, tortura, prisión e, incluso, muerte. Incluso se impedía el proceso de formación de una opinión, ya que bajo el régimen militar –directa o indirectamente– desde 1958 no se concedió ningún derecho a la información, ni el acceso a datos recogidos de forma independiente, fuentes científicas o periodismo de calidad.

En su lugar, la combinación de una censura estricta, la vigilancia de los servicios secretos, los pocos datos disponibles y el aislamiento internacional dieron lugar a una red efervescente de rumores, salpicada de miedo y desconfianza. La población se veía obligada a leer entre líneas los discursos del Gobierno o a escuchar en secreto los programas birmanos de la BBC y Radio Free Asia, lo que estaba penado por la ley. Con su típico sentido del humor, los birmanos hablaban de la televisión estatal verde y roja, que solo mostraba a los generales de uniforme junto a monjes vestidos de azafrán para garantizar la legitimidad de los militares. Como el nacionalismo en Myanmar está inextricable-

¹ Artículo originalmente publicado en alemán con el título *Zur Lage der Meinungsfreiheit in Myanmar*. Accesible en: <https://www.margit-horvath.de/myanmar-2/>

mente ligado al budismo, los militares siguen aferrados a su papel de «protectores de la nación, la raza y la religión». Además, las dos instituciones centrales del país –la cúpula militar y el clero budista– excluyen a las mujeres.

Hasta la apertura liderada por los militares en 2011-2012, Myanmar permaneció segregada. Por un lado, la élite gobernante siempre había seguido una política exterior no alineada y, en última instancia, una política de aislamiento autoimpuesta desde la independencia colonial, seguida durante la Guerra Fría como miembro fundador del Movimiento de Países No Alineados. A ello se sumaron las sanciones internacionales tras la sangrienta represión del movimiento democrático nacional iniciado por los estudiantes en 1988. Durante la «Revolución Azafrán», liderada por los monjes en 2007, los militares volvieron a asesinar a manifestantes prodemocráticos desarmados, renovando así el estatus de paria del país asiático y las consiguientes sanciones internacionales.



Nota. Debido a la estricta censura y a la escasez de libros importados, en 2003 la mayor parte del material de lectura se vendía en las aceras del casco antiguo colonial. Propiedad intelectual de la autora.

Los diarios y revistas extranjeros solo entraban en el país esporádicamente o no entraban si el número contenía artículos críticos del régimen. Hasta mediados de la década de 2000, podían leerse en los pocos hoteles internacional-

les de lo que entonces era Rangún y Mandalay. Lo mismo ocurría con las librerías, de las que apenas había un puñado en la antigua capital. Solo un discreto número tenía títulos históricos y políticos, que se vendían en los famosos círculos de lectura clandestinos. Por lo demás, los vendedores ambulantes vendían ejemplares de mala calidad en las deterioradas aceras del casco antiguo colonial.

Como parte de la supresión sistemática de todos los derechos políticos, en 1988 los militares también cerraron por años las únicas universidades de Rangún y Mandalay. Como los estudiantes siempre habían desempeñado un papel central en la política desde la resistencia anticolonial, con el cierre del campus como lugar de movilización, se suprimió así la libertad de reunión. Ahora la historia se repite. Desde la pandemia y el golpe de Estado de 2021, las universidades y escuelas permanecen cerradas y algunas han sido destruidas por los militares. Los birmanos tampoco tienen derecho a la educación, salvo en las partes del país administradas por el Gobierno electo de la NUG y las organizaciones étnicas de resistencia.

El despertar político de 2012-2019

La turbulenta historia contemporánea de Myanmar va mucho más allá de este marco. Resulta crucial la [rápida apertura](#) de un país atrapado en una burbuja temporal de los años sesenta y catapultado al siglo XXI en 2012-2014. Con la rápida afluencia de organizaciones, productos e ideas extranjeras, los militares dejaron salir de la botella al genio que ya no podían controlar. Se permitió que las portadas mostraran a Daw Aung San Suu Kyi e informaran de muchas cosas que antes estaban penalizadas. Se celebraron mítines con la policía patrullando en segundo plano sin intervenir de forma violenta. Yo estaba allá y tenía más miedo que los birmanos: de repente, había libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de prensa y libertad de acción. Junto con la explosión de teléfonos móviles chinos baratos y el acceso a internet, esto permitió a periodistas, actores políticos y sociedad civil salir de la clandestinidad y ampliar exponencialmente su alcance.

Sin embargo, la mayoría de la población no tenía experiencia en el manejo responsable de la información *online* y *offline*. Facebook se convirtió rápidamente en sinónimo de internet en Myanmar. La agitación social no tardó en manifestarse aquí, al igual que los insultos contra figuras públicas y la incitación al odio hacia las minorías. Más tarde, una misión de investigación de la ONU en 2018 y [Amnistía Internacional](#) en 2022 acusaron a los algoritmos de Facebook y a su afán de lucro de haber contribuido significativamente a las atrocidades cometidas por los militares en el estado de Rakhine.

En su complejidad, esta fase a partir de 2012 fue, a pesar de sus dramáticos lados oscuros, una época fascinante llena de oportunidades en la que florecieron la creatividad, la curiosidad, el espíritu emprendedor y los proyectos birma-

nos con socios extranjeros. Se iniciaron a marchas forzadas procesos de apertura internacional y a la economía de mercado, democratización, descentralización, resolución de conflictos e igualdad de género, que lamentablemente han quedado inconclusos. A pesar de estos vertiginosos avances en tan poco tiempo, Myanmar no se convirtió en un Estado libre. Solo quienes ignoraban las crisis y los traumas de varias décadas de duración albergaron expectativas tan poco realistas. Pero el optimismo de las generaciones más jóvenes era contagioso.

Las violaciones de los derechos humanos y civiles se produjeron tanto bajo el Gobierno del partido militar (finales de 2010 a 2015) como bajo el de la Liga Nacional para la Democracia (finales de 2015 a 2020). Gracias a su Constitución hecha a medida, los militares conservaron el poder real en el Estado, bloquearon los cambios constitucionales hacia la democratización y controlaron los miles de millones de ingresos procedentes de la extracción de recursos naturales. Toda la institución militar permaneció por encima del control parlamentario civil, lo que fue un factor clave para permitir el genocidio de los rohinyá.



Nota. Manifestación por la paz en Kachin frente al ayuntamiento de Yangon, octubre de 2016. Propiedad intelectual de la autora.

Pocos, salvo los antiguos exiliados y Daw Aung San Suu Kyi, tenían experiencia directa de la democracia y de un orden social liberal. Por ello, incluso los parlamentarios y los ministerios mostraron escasa comprensión del derecho a la información, el papel de los representantes de los medios de comunicación, las conferencias de prensa periódicas o los archivos públicos. Cuando dos perio-

distas de Reuters informaron sobre una masacre de rohinyás perpetrada por el Ejército en 2017, fueron condenados a siete años de prisión.

En general, las leyes coloniales y las nuevas sirvieron para [reprimir la libertad de expresión](#). Las mujeres sufrieron represalias adicionales, especialmente las activistas por los derechos de las mujeres y las periodistas. Aquellas que participaban en la política de Myanmar, especialmente durante las campañas electorales, sufrieron [intimidaciones](#) de género *online* y *offline*, y [apenas aparecieron](#) en los medios de comunicación. Las parlamentarias tuvieron [que imponerse](#) en partidos políticos [dominados por hombres](#) y también frente a los militares, que ocupaban una cuarta parte de los escaños del Parlamento.

Resistencia digital desde el golpe de 2021

Con el golpe de Estado del 1 de febrero de 2021, los militares destruyeron de un plumazo el progreso socioeconómico, sumiendo al país en una guerra civil y en un desastre humanitario, que se está convirtiendo cada vez más en un foco de tensión regional. Desde entonces, el Ejército y las autoridades han matado al menos a 5000 personas, y más de [27 000](#) están en prisión.

La Junta criminalizó rápidamente el periodismo, convirtiendo al país en uno de los más peligrosos del mundo para esta labor. En las calles y en las redadas en redacciones y domicilios, las fuerzas de seguridad detienen a decenas de profesionales de los medios de comunicación y asesinan a varios: en 2023, Myanmar fue el segundo país del mundo con mayor número de [periodistas encarcelados](#), casi igualando a China. Además, leyes de gran alcance contra la «hostilidad al Estado» y las «noticias falsas» pretenden suprimir la información independiente sobre la resistencia nacional y el Gobierno democrático paralelo. Sin embargo, los medios de comunicación, exiliados y profesionalizados desde 2012, siguen trabajando en la clandestinidad a pesar de los riesgos.

Mientras la población defiende valientemente su derecho a la libertad de expresión con los limitados medios de que dispone, la Junta despliega una estrategia tripartita: libra una guerra activa contra la población civil; introduce leyes y enmiendas de gran alcance en el Código Penal; y controla la tecnología de la comunicación. Desde febrero de 2021, se han bloqueado las conexiones de telefonía móvil e internet, se ha dificultado el registro de nuevas tarjetas SIM e IMEI de teléfonos y se han confiscado teléfonos móviles a transeúntes.

Una de las primeras órdenes dadas a los soldados el día del golpe fue irrumpir en los centros de datos de todo el país y [cortar los cables de internet](#). Desde entonces, la Junta ha llevado a cabo [interrupciones sistemáticas de internet](#) antes y durante los ataques militares a las aldeas para disimular y facilitar su estrategia de «tierra quemada» de asesinatos, torturas, malos tratos, detenciones e incendios provocados. Las regiones con mayor resistencia, ahora armada, fueron objeto de cortes totales: entre febrero de 2021 y marzo de 2023, unas cin-

cuenta comunidades quedaron aisladas del mundo exterior durante más de un año, y Hpakant, en el estado de Kachin, estuvo incomunicada hasta por dieciocho meses.

El servicio de inteligencia militar lleva décadas monitoreando comunicaciones privadas y en los últimos años lo ha hecho utilizando tecnología de vigilancia de última generación, procedente principalmente de China y Vietnam. Por eso resulta aún más preocupante que la empresa israelí [Cognyte](#) suministrara a los militares un sofisticado software de espionaje a principios de 2021. Cognyte es conocida por hacer tratos con regímenes que desprecian los derechos humanos y, como consecuencia, ha sido vetada por Facebook y excluida de algunas empresas europeas. El software de espionaje utilizado por la Junta permite escuchar directamente las conversaciones telefónicas, leer mensajes de texto y correos electrónicos y determinar la ubicación de los usuarios de internet. Todo ello pone a activistas, periodistas y civiles aún más a merced de los militares.

Hoy, después de más de tres años, las denuncias diarias no han cesado y dan testimonio del increíble coraje y determinación para acabar de una vez por todas con la dictadura militar. A pesar de los castigos draconianos, se están publicando en todo el mundo entrevistas, fotos y vídeos de graves violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra y presuntos crímenes contra la humanidad. Los expertos están verificando y aportando pruebas a las crecientes bases de datos que pretenden dar más peso a los casos ante los tribunales internacionales y nacionales.

Menos documentado está el papel de las mujeres en la resistencia civil, las organizaciones políticas y las unidades armadas. En todo el mundo, las mujeres sufren desproporcionadamente más violencia y campañas de desinformación basadas en el género por ejercer su libertad de expresión. Este peligro solo se está comprendiendo lentamente. Por ejemplo, la persecución política y la falta de rendición de cuentas han continuado en plataformas como Facebook y Telegram desde el golpe. Organizaciones de derechos humanos y de mujeres han documentado desinformación sexualizada y [doxxing](#) escritos por perfiles masculinos para socavar a las mujeres políticamente activas. Esto es coherente con las narrativas difundidas por los medios de comunicación oficiales de la Junta sobre las mujeres de la oposición como «moralmente corruptas, promiscuas y racialmente impuras», según [Myanmar Witness](#).

Colectivos digitales con nuevas formas de expresión

La brutalidad y arbitrariedad de la Junta, escandalosa incluso para los estándares de Myanmar, choca con una juventud urbana que ha crecido sin el trauma de la vigilancia y la censura en una relativa prosperidad como los primeros «nativos digitales». Sus repertorios de protesta están llenos de [creatividad y expresividad](#); las manifestaciones, inicialmente de tipo festival calle-

jero, y las posteriores «protestas silenciosas» sin gente logran una inmensa presencia en las redes sociales. Los viejos mandos militares poco pueden hacer contra esto. Se ven prácticamente desbordados por la inmediata difusión mundial de imágenes y caricaturas. Ni siquiera pueden impedir que los manifestantes pisotean enormes retratos del comandante en jefe en la vía pública, un insulto mortal para los budistas.

Al mismo tiempo, los activistas intentan llegar a los policías y soldados rasos con programas de radio y animarlos a resistir. Los soldados viven aislados con sus familias en bases militares sin acceso a internet y están a merced del «lavado de cerebro» del aparato militar. En el medio digital, los colectivos están desarrollando herramientas y aplicaciones para boicotear productos y personas asociadas a empresas militares, y también están interconectados a través de #MilkTeaAlliance, que se extiende por toda Asia y organiza protestas solidarias a través de X. La revolución digital de Myanmar y la democratización de los servicios financieros en la última década también han permitido [movilizar fondos](#) para la resistencia, en gran parte en forma de pequeñas donaciones individuales procedentes de la diáspora.

Dada la destrucción de personas y libertades por parte de la Junta, los logros del Gobierno democrático paralelo y de todas las organizaciones civiles y armadas de resistencia son impresionantes. La generación Z de Myanmar, los *millennials* y los activistas ahora están bien formados y, con el apoyo de la amplia maroyía de la sociedad civil y el espectro político, han conseguido establecer redes digitales en todo el mundo, presionar en los pasillos del poder y plantar cara a un aparato militar formidable armado por China y Rusia. La comunidad internacional, en cambio, ha fracasado.²

² Todos los vínculos citados se encuentran *online* al 15 de diciembre de 2024.

RESEÑAS

MONTT STRABUCCHI, MARÍA. *REPRESENTATIONS OF CHINA
IN LATIN AMERICAN LITERATURE (1987-2016)*

Liverpool University Press, 2023. pp 262.

Bárbara Fernández-Melleda 
The University of Hong Kong
bfernana@hku.hk

Asia
América
Latina

179

Representations of China in Latin American Literature (1987-2016) provides an interesting and refreshing look at the ways in which China, Chinese people, and Chinese culture have been depicted over a corpus of ten novels written by authors from Argentina, Mexico, Colombia and Uruguay. María Montt Strabucchi develops her analysis over three thematic chapters focusing on: 1) novels set in China; 2) Chinese presence through Chinatowns in Latin American capitals; and 3) novels depicting travels to China.

In her introduction, the author asserts that her book “focuses on how and why Latin American writers have represented ‘China’ in their texts” (9). This is a much welcome approach to Sino-Latin American relations as most of the past and current literature has dealt with these from economic, political, and historical perspectives. Granting the arts, especially through the literary text, a starring role when establishing further ties between Latin America and China is certainly a great contribution to the field of Latin American literary studies, and also to Global Studies as an emerging field that incorporates the arts and the humanities.

Chapter 1 studies novels set in imagined ‘Chinas’ in texts by Argentine novelists César Aira (b. 1949) and Alberto Laiseca (1941-2016), together with Mexican author Mario Bellatin (b. 1960). The core strength of this chapter lies on the fact that, to Montt Strabucchi, “the novels can thus be seen to engage with a Latin American public whose idea of China is influenced by Orientalism and Cold War discourses on China as despotic and distant, while simultaneously interrupting these discourses and prior representations of that country” (45). Such ambitious intent required a contextualized reading of the corpus selected. The ‘otherness’ offered by China, the Chinese and Chineseness unravels known oppositions between ‘East’ and ‘West’, which would also find a parallel in Latin America as the exotic, to a certain extent. By the end of the chapter readers are told that the novels studied act “as a ‘space of encounter’, allowing dialogue and finding through these discursively reinvented and destabilized ‘Chinas’, different ways to talk about contemporary power relations and forms of *strangeness* (90, my italics).

The problematization of the different ‘Chinas’ presented in Chapter 1 shows a more historiographic focus rather than a critical literary study of the selected novels —although this does not operate to the detriment of the volume as a whole. The book in general works well as an interdisciplinary study that approaches literary texts. In Montt Strabucchi’s perspective, “that which is fiction and that which is based on ‘real’ history remain difficult to distinguish as original historiographic sources are not quoted” (62). Even though the question posited is of a legitimate nature, the attempt at answering it is somewhat naïve from a Literary Studies point of view. The construction of fictitious texts as in *how* they are articulated or shaped is, to me, more important than historical verisimilitude. What is more, an analysis of why these depictions of China exists and what they symbolically mean within a Latin American context lacks nuanced development. There are lengthy reflections in this chapter about the reliability or unreliability of a given narrator through the use of figures such as ellipses or interpellations, among others (64) without delving deeper into what this implies/means/signals in the text analysed.

Chapter 2 illuminates readers on representations of Chineseness within a Latin American context through the locus of a *Chinatown*. Montt Strabucchi presents novels written by Argentinians Ariel Magnus (b. 1975) and César Aira. She adds Mexican Cristina Rivera Garza (b.1964), the first woman author in the cohort. Montt Strabucchi then proceeds to study articulations of Chinatown, or *barrio chino*, in both Buenos Aires and an implied Mexico City. There is a necessary, albeit briefly, discussion of the concept of ‘chino’ particularly in Argentina which introduces an image of China all too familiar for the implied reader of these novels: a middle-class Latin American readership who understand that China “manifests itself through cheap products” (111). This image highlights the relevance of trade between Latin America and China. This, additionally, deems relevance to the literary text as one which also artistically documents events and relationships which are economic, political and cultural. This very point makes Montt Strabucchi’s text worth of commendation, as it is still rather new to find criticism pertaining to the links between both China and Latin America from cultural standpoints, especially generated from Latin America.

Despite certain theoretical repetitions, Chapter 2 succeeds at identifying and exemplifying racial monolithic structures which are still pervasive in Latin America. The corpus selected here depict an idea of ‘China at home’ in Latin America and challenge “the myths of a ‘white’ Argentina and open [sic] up the meaning of a ‘Mestizo’ Mexico” (149). This is highly significant as these novels would defy the somewhat assumed invisibilization of the Chinese presence in Latin America and would aim at exposing issues of integration (or lack thereof) in both Argentina and Mexico’s capital cities.

Chapter 3 shifts to a cohort of novels that depict travel to contemporary China. Montt Strabucchi studied two novels by Colombian Santiago Gamboa (b.

1965); one by Mexican Ximena Sánchez Echenique (b. 1979) the youngest author selected and the only other woman apart from Rivera Garza studied in Chapter 2; and one last novel by Uruguayan Gabriel Peveroni (b. 1969). Still drawing strongly on Sara Ahmed —whose theories on strangeness are central throughout this book— Montt Strabucchi alerts the reader that the focus of Chapter 3 is to study the corpus selected through the lens of Ahmed’s “examination of migration and estrangement narratives” (162). Specifically, these novels’ portrayals of travels into Mainland China generate fruitful dialogue with Ahmed’s studies on the phenomenon of globalization —for example, a Latin American character who lives in Europe and travels to China to look for some information for his new book. These narratives challenge white-centred ‘travel writing’ in fiction, which is *per se* full of its own colonial stereotypes and expectations. Also, the idea of a Latin American subject, exotic as described by the grand narratives of the past, as someone who travels to the other side of the exotic, that one of the ‘far east’, provokes a displacement of meaning and also incorporate these Latin Americans within what is now commonly known as a “nomadic subject [who has] an ability to see the world that becomes the basis for a new global identity and humanity” (164).

In her commentary on Hubert Pöppel’s criticism of globalization, Montt Strabucchi draws on a fair and necessary point: “To write against Orientalism, [he] argues, is a way of criticizing the self-exoticization of Latin American magical realism, where the choice of an Oriental setting constitutes a critique of the legacy of the Boom and its excessive accentuation of Latin American specificity” (172). Thus, the reading of these ‘travel to China’ narratives also bear the sign of a distancing from the previous Latin American tradition, which, up to a certain extent, created both an image of contemporary Latin America and an expectation of Latin American literary aesthetics to resort to the exotic and the excessive.

Another relevant point in Chapter 3, is the idea of a (re)centering of a Latin American vision of the world. That is, a perspective that creates fictionalized trips that provide space for a voice that would otherwise be peripheral or marginal. At the same time, mostly by the analysis of one of Gamboa’s novels, this Latin American perspective in literature provides further evidence of “the failure of globalization as integration” (182). In this sense, the chapter triumphs at locating spaces —through these fictional trips into China— where hegemonic structures are dismantled and the subjectivity of the Latin American voice, through the narrative, can be heard loud and clear.

Representations of China is certainly a pioneering work of literary study. However, it would have been useful to find more nuanced readings of the literature itself rather than concerns about what is ‘truthful’ or historically accurate, as the corpus was formed by works of fiction. Albeit not essential for the understanding of the volume, there is not enough information on how much the authors selected know about China, nor much commentary on whether they

have ever visited the country. As such, Montt Strabucchi's book inspires its readers to examine studies written by Chinese scholars and emerging PhD dissertations.

Representations of China lives up to its name. It does not delve into the Chinese too much, nor are there many theoretical references particularly concerned about Chinese identity and its 'exoticized' perception, although there are well-established critiques on the matter by Chinese scholars from a range of disciplines. A few examples that bring refreshing approaches to the topics developed in Montt Strabucchi's book, such as Zhang Longxi's seminal works *The Tao and the Logos: Literary Hermeneutics, East and West* (1992) and *From Comparison to World Literature* (2015); Benzi Zhang's 2007 chapter "Against the Grain of Cultural Exoticism: The Other Question"; Olivia Khoo's *The Chinese Exotic: Modern Diasporic Femininity* (2007); and Rey Chow's *Not Like a Native Speaker: On Language as a Postcolonial Experience* (2014), are sources that could inform future readings on representations of China from a Latin American standpoint. This constructive criticism aside, Montt Strabucchi's text provides deep insight as to how some Latin American novelists write about China, its culture, and its people as a figment of imagination, not as a reality.

Overall, Montt Strabucchi has provided a valuable volume which was weaved carefully, shows the author's erudite knowledge of theoretical perspectives and historical locations. The book brings compelling configurations of close readings that will be useful for scholars and students all over the world, especially from Latin America and China.

CAMPS, MARTÍN. SELLOS EN LA MEMORIA: CRÓNICAS DE VIAJES

Ediciones Eón, 2022. 166 pp.

Akiko Uemura 
Yale University
akiko.uemura@yale.edu

Asia
América
Latina

183

Sellos en la memoria: crónicas de viajes (Ediciones Eón, 2022) de Martín Camps es un libro de particular relevancia, no solo para los lectores que aprecian el género de la crónica de viajes, sino para aquellos interesados en las representaciones occidentales del Lejano Oriente. Actual profesor y director de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pacífica de California, Camps se destaca como poeta, novelista y traductor, además de sus investigaciones distinguidas sobre la literatura latinoamericana moderna. Algunas de sus publicaciones académicas incluyen *Cruces fronterizas: hacia una narrativa del desierto* (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2007) y *La sonrisa afilada: Enrique Serna ante la crítica* (Universidad Nacional Autónoma de México, 2017); así como los poemarios *Los días baldíos* (Tintanueva Ediciones, 2015) y *Petición a la NASA para incluir en su próximo viaje al espacio a un poeta y otros poemas* (Observatorio Editorial, 2015).

Sellos en la memoria ya desde su título se identifica como un conjunto de crónicas de viajes, globales y globalizadas desde sus referencias al ilustre poeta viajero (o ¿viajero poeta?) japonés Matsuo Bashō. La contraportada muestra un mapa mundial, con el cual el texto lleva sus lectores (o ¿viajeros?) por dieciocho capítulos de viajes (auto)biográficos, multiculturales, multilingües y reflexivos, cada uno dotado con una estructura rítmica desde la salida de la casa hasta el regreso, incluso con los despegues y aterrizajes aéreos. Durante cada uno de sus viajes académicos, el yo autorial llega a conferencias y visita museos y sitios culturales característicos de su destino. En el transcurso de estos viajes, Camps visita todos los continentes salvo Australia y Antártida, con destinos tales como: Tokio, Delhi, Patagonia, Río de Janeiro, Tijuana, Zagreb, Marruecos, y Nueva York.

Como verdadero reflejo literario del mismo Camps, la voz central y (auto)biográfica cumple diversos papeles durante sus viajes: profesor, pedagogo, padre, viajero, poeta, sociólogo, incluso fotógrafo y periodista. Así, gracias a sus observaciones desde estos papeles, el escritor lleva a sus lectores a viajes no solo por espacios físicos de la geografía mundial sino también hacia la acumulación de historias y culturas. De hecho, el viajero declara que «es afuera de la escuela donde empieza la educación» (p. 49), con un poco de autoironía bien humorística, dado que el autor es profesor. Efectivamente, la lectura de *Sellos en la memoria*

se convierte en un verdadero aprendizaje multicultural e histórico para sus lectores-viajeros, realizado gracias a las instrucciones de primera mano que les ofrece el autor.

Es más, el escritor entreteje sus viajes con increíble intelectualidad, a veces con instantes chistosos, como choques culturales que suceden en Gyoen Shinjuku, el gran parque metropolitano de Tokio. Allí el viajero queda sorprendido de que «una recreación de la ceremonia del té» se imponga el siguiente requisito: «Había que pagar en una máquina dispensadora que se encontraba fuera de las puertas corredizas de papel, la mecanización de lo tradicional» (p. 33). Como el autor indica: «Viajamos sobre los viajes de otros, seguimos sus pasos, sobre todo, si son viajes literarios» (p. 29). *Sellos en la memoria* muestra una profunda belleza intelectual mediante sus intertextualidades multifacéticas e interdisciplinarias. Esta se ejemplifica en sus reflexiones sobre los viajes a Japón, al invocar a viajeros ilustres como «José Juan Tablada, el poeta que se fue en el buque de vapor Hong Kong Maru en mayo 15 de 1900... para llegar a Yokohama» (p. 29).

De hecho, *Sellos en la memoria* hace resplandecer sus herencias literarias, viajeras y multiculturales dentro de su recuento de Tokio, cuando la voz autorial sigue al gran poeta viajero Matsuo Bashō, tanto en su prosa como en sus propios haikus inspirados en Japón. Del mismo modo que Bashō compuso haikus, cuyas inspiraciones desde sus peregrinaciones poéticas se narran en su *Oku no hosomichi* («Sendas de Oku», escrito en 1694 y publicado en 1702), Camps recuenta sus experiencias de la metrópoli nipona en sitios tales como Shinjuku, Shibuya y Ueno, mezclándolas con sus propios haikus inspiradores.

Después de su visita «al museo de Ukiyo-e (pinturas del mundo flotante), [para el viajero] todo parecía estar cargado de poesía» (p. 35). Por ejemplo, la visita al centro de moda de Shibuya e incluso al centro metropolitano de Shinjuku pronto se convierte en el siguiente y bello haiku, como reminiscencia poética: «Noche-dori [calle noche]: La noche en Japón / estalla en luciérnagas / Kuyakushomae [frente a la oficina del distrito de Shinjuku]» (p. 36), donde se alojaba el viajero. En cuanto a la prosa poética, el escritor realiza una caracterización literaria de Hokusai, el famosísimo pintor de Ukiyo-e, como «el poeta que le puso garras y pezuñas al mar y que lo pintó azul como una madeja de cabellos marinos» (p. 38). De este modo, los lectores-viajeros experimentan de primera mano los frutos propiamente artísticos de estos viajes.

Además, la intertextualidad de *Sellos en la memoria* expresa las fascinaciones y los (des)encuentros del viajero con sus destinos, a través de sus homenajes a la literatura latinoamericana. Por ejemplo, sus observaciones preliminares de Delhi se vuelven borgeanas, con reminiscencias de su relato *El Aleph*:

Vimos una mancuerna de jóvenes.... Vi también perros callejeros enfilarse con total libertad y ladrar a la luna con todo desparpajo, la luna que apenas era una blanca uña cortada de un dedo gigante. Vi también un anuncio que decía 'Officers Mess'. (p. 41)

De hecho, el viaje a Delhi concluye con el propio texto poético del escritor *Posdata... II*, que ofrece una incorporación de las partes finales del Canto V de Altazor de Vicente Huidobro, mediante sus repeticiones insistentes del vocablo «polvo»: «El polvo original, del lote baldío que vino a ser paraíso terrenal / polvo que no muere, polvo en la lengua / el polvo que todavía no se asienta en la memoria» (p. 52).

Es importante señalar que estos viajes intertextuales y multidimensionales llevan al escritor a hacer comentarios agudísimos, en cuanto a las sociedades contemporáneas y sus pasados poco reconocidos. Como ejemplo, al visitar el Museo JICA (Japanese Overseas Migration Museum) en Yokohama, el viajero reflexiona y expresa su solidaridad con los inmigrantes japoneses que sufrieron el «racismo... sobre todo en Estados Unidos, donde eran vistos como una amenaza por su influjo constante, quejas similares que afrontan comunidades latinas o mexicanos en Estados Unidos» (p. 36).

De este modo, Camps logra intercalar las reflexiones hacia el pasado con las críticas hacia el presente. Adicionalmente, el escritor emplea sus destrezas literarias para realizar un homenaje en prosa poética a Gandhi, como una poderosa llamada literaria por la paz: retrata la vida de Gandhi como «el mensaje, la guerra sin balas, sin odio, sin venganzas... la fuerza indomable del espíritu humano que puede cambiar al mundo con la sola intención de hacerlo y sin empuñar un arma» (p. 47).

Como un componente humanizador de sus viajes, el escritor siempre invoca la nostalgia. Tras ella, los lectores realizan sus viajes hacia los recuerdos y trayectorias (auto)biográficas de Camps, conociéndole entonces a fondo su perspectiva global pero centralizada en su Ciudad Juárez de México. De hecho, a través de las indicaciones nostálgicas, los lectores pueden invocar sus propios momentos nostálgicos durante cada una de sus distintas lecturas. Por ejemplo, toda la sección de Tokio, con sus descripciones de Shinjuku como «una de las estaciones más complicadas y concurridas» (p. 31), me suscitó como lectora un verdadero recuerdo nostálgico de mis propios viajes familiares a Tokio (confirmando la complejidad estructural de Shinjuku; siendo japonesa, me pierdo en segundos en este laberinto metropolitano).

Otras veces, los momentos nostálgicos y personales de Camps crean (des)encuentros llamativos para sus lectores, como sucede con la siguiente referencia a un aspecto de Japón antes desconocido por mí: la voz autorial recuerda que de niño consumía series japonesas emitidas en México, como *Señorita Cometa* (yo veía imágenes de su versión de dibujos animados [2001-2002], pero nunca he visto la dramatización particular recordada por el autor). En suma, *Sellos en la memoria* se proyecta como una memorable vuelta al mundo en dieciocho capítulos maravillosos que recorren orbes geográficos, temporales, históricos, culturales, y propiamente literarios.

ROBLEDO, GONZALO. UN PAÍS SIN BESOS – ENSAYOS SOBRE JAPÓN

Ediciones Evohé, 2022. 174 pp.

Silvia Lidia González 

Universidad de Estudios Internacionales de Kanda
silvia-g@kanda.kuis.ac.jp

Japón es un país rico en muchos sentidos. Su amplia potestad contempla recursos entre la naturaleza, el arte, la cultura popular, la tecnología, la gastronomía... ¡pero no besos! ¿Cómo viven los japoneses? Más allá de la pregunta que procede del asombro por este escaso patrimonio afectivo, que creemos universal, este libro nos muestra en breves y nutridos textos, la fibra de vida que se entreteje en ese pequeño, pero robusto cuerpo nacional nipón.

¿Qué hay en ese vacío, donde no caben los besos? La inspiración budista del *yohaku* y el *ma*, que encuentran la belleza en el espacio vacío y el momento de silencio, nos lleva a pensar que en la ausencia hay mucho más de lo que imaginamos. Una especie de estética de la sustracción. Donde no hay besos, Japón ofrece otras singulares formas de pasión y consideración a los seres alrededor. La nada es fértil, cede paso al todo, a «la fuerza intimidatoria de Todos» (p. 113) como un todopoderoso.

En nuestra apresurada y sobreestimulada era digital, el libro de Gonzalo Robledo es un remanso de letras. Como una tarjeta de presentación, merece tomarse con las manos en alto y una venia, ponerse sobre la mesa y llamar la atención sobre su contenido, su esencia: esa paradójica convivencia del todo dentro de la nada; del ruido dentro del silencio; de la belleza dentro de la imperfección o la ausencia.

El volumen se compone de doce secciones, que agrupan un total de 68 capítulos breves, dedicados a fascinantes episodios de la vida social, cultural e histórica de esta nación oriental. Los textos proceden del sostenido ejercicio periodístico del autor, quien llegó como corresponsal a Tokio en 1981 y acumula un número significativo de despachos periodísticos desde y sobre Japón. Los profusos detalles de la vida japonesa seleccionados para esta edición siguen un orden interesante, exponiendo fragmentos que van de lo individual y sensorial en la vida nipona, hasta la proyección internacional.

En las primeras cuatro secciones, se puede sentir y casi escuchar la estruendosa prisa de millones de japoneses en la carrera para ganarle al reloj; lo mismo que los bien sostenidos silencios, a veces perturbadores para los extranjeros. El oído entiende además los mensajes que provienen de las

onomatopeyas, como frases contundentes y hasta literarias. El gusto pasa por algunos episodios de esta experiencia sensorial. Y da paso al olfato, al contraste entre el aroma de la limpieza y la desinfección, frente a los tufos extraños. O incluso los domésticos, representados en los zapatos del jefe de familia que – según una de tantas encuestas auto reveladoras– corresponden al «hombre más pestilente del mundo» (p. 38) para las adolescentes niponas. Los sanitarios más modernos, elegantes y tecnológicos, subliman cualquier hedor, ante el impacto visual. Y así, el lector va descubriendo lo que se ve e incluso lo que no se ve en Japón, como los besos. Lo que no se toca, como la piel del otro, o el hombro de una víctima tras una terrible catástrofe nuclear o sísmica.

Dos secciones centrales del libro conducen a la reflexión sobre ese complejo proceso humano que derrumba la experiencia sensorial. Cuando el individuo –en silencio, en soledad, en un rincón despoblado, radioactivo, sacudido o desesperanzado– se vuelve un problema nacional. De ahí que las noticias sobre la creación del Ministerio de la Soledad en los años de la pandemia o el índice de suicidios por esa causa no dejen de sacudir compasivamente a quienes se asoman a los callejones oscuros detrás del neón.

En conexión con lo nacional, las siguientes secciones exploran ese Japón interno, tal vez menos conocido, que alimenta su autoestima, uniforma a sus habitantes, produce especímenes únicos (el «Síndrome de las Galápagos», p. 121). Pero encima de todo, los convence de que la mejor opción para renacer en vidas futuras seguirá siendo el imperio de la diosa sol Amaterasu.

Las secciones finales comprenden capítulos en los que el Japón, históricamente insular, se reencuentra con el mundo. Se sensibiliza con el Guernica, con el Quijote, y se vuelve testigo y cómplice de las lágrimas de Borges tras degustar sushi con wasabi: «¡Ahora puedo decir que la única comida del mundo que me hace llorar es la japonesa!» (p. 166).

Gonzalo Robledo representa «la vieja guardia» del periodismo, sin que eso demerite en modo alguno su práctica informativa y reflexiva hasta la actualidad. Por el contrario, una larga carrera desde su natal Colombia, hasta el archipiélago nipón –con colaboraciones permanentes para medios americanos, europeos y asiáticos– nutre su ejercicio vigente. Es evidente en su escritura lo que el gran maestro del periodismo mexicano, Vicente Leñero, denominaba «la talacha periodística». Su experiencia lo convierte también en referencia para la prensa extranjera, un productor y facilitador o *fixer*, como lo identifica Almudena Ariza en su prólogo, al evocarlo como un «maestro de cultura nipona» (p. 5).

Aun con esas reconocidas atribuciones, pocas veces el autor traslada su narración a la primera persona. Se trata de un espectador que observa y describe a los japoneses como esas terceras personas, ajenas, pero nunca lejanas. En sus relatos se precisan algunas fuentes oficiales, autoridades y personajes cercanos con nombre y apellido. Otras, se intuyen: voces académicas, lecturas,

experiencias y observaciones propias, entrevistas. Este acervo ha respaldado sus colaboraciones con medios como *El Espectador*, de Colombia, la *Agencia EFE* o *El País*, de España, y trascienden ahora en formato de libro.

En tiempos de redes sociales, de *prosumidores*, de esos consumidores que ahora producen sus propios videos de YouTube, blogs, y espacios con millones de seguidores, nos encontramos ante la posibilidad de recuperar otra mirada. No la de turista, la del *influencer*, que en una primera impresión se apresura a traducir la realidad de una manera personal o simplificada. No la del novel creador de contenidos que, entre etiquetas o videos populares en las redes sociales, se atreve a juzgar a los japoneses porque no salen corriendo y gritando durante un terremoto. Sí la del experimentado observador, inmerso en esa población telúrica; el que entiende e intenta explicar los protocolos de seguridad y, aún más, los sociales.

El oficio periodístico se nota además en el lenguaje llano y directo para conducir al lector de la intriga inicial al cierre contundente y reflexivo en cada uno de los textos... ¿Textos? ¿O artículos? Así es como los describe la prologuista. ¿Ensayos? Así es como los presenta el autor. ¿Crónicas? Así es como algunos lectores podrían reconocer parte de estos trabajos. ¿Columnas? Así es como se originaron en su colaboración periódica con *El Espectador*. En una era comunicativa de géneros híbridos, su clasificación se dificulta; no así, su lectura.

El paradigma fundacional de la realidad única e inalterable en el periodismo, también se somete a las ambigüedades de esta época, ante la mezcla –cada vez más notoria– entre realidad y ficción. La objetividad en estos trabajos no excluye episodios con la suspicacia de un toque ficcional: un hombre casado con el holograma de su vocaloide favorita; un representante de la mafia con tarjetas formales de presentación; una amiga que prepara su muerte digna seleccionando ella misma las flores y el menú para su funeral; una mujer pez japonesa que bucea noventa metros a pulmón en los cenotes sagrados de los mayas. Los personajes increíbles que nos revela Gonzalo Robledo traen ecos de mi propia experiencia periodística, entrevistando al también colombiano Jairo Aníbal Niño, autor de literatura infantil. La seriedad de cada respuesta se convertía en un cuento fantástico y sonreía como un niño travieso cuando se le pedía separar la ficción de esos pretendidos relatos de la vida «real».

En el caso de este libro, el autor recurre también a la gracia, creatividad y cercanía de recursos metafóricos. La inmersión en la vida nipona le otorga el permiso del epíteto y el adjetivo. Este es tal vez el sello de Robledo al caracterizar lo japonés. Se aprecia desde el índice, con un basto repertorio: «puntualidad nipona», «respetable brevedad», «hombres olorosos», «besos japoneses», «querencias, virtuales», «Eros nacionalizado», «traducción infravalorada», «idioma hospitalario», «Japón desolado», «agosto radiactivo», «samurái

pluriempleado», «dioses surtidos», «colas sagradas», «plenitud uniformada», «kamikazes dopados», etcétera.

La brevedad de los textos es también una constante en el estilo. En menos de quinientas palabras caben la anécdota, la entrevista, el dato de la fuente oficial, y su reflexión o cuestionamiento de cierre. A su lenguaje, se le suman pertinentemente los episodios en que el autor actúa también como guía y maestro, que nos ayudan no solamente a interpretar la realidad representada, sino la propia. Así, en la obra aprendemos la denominación formal de lambdacismo o rotacismo para esa común permuta entre la ele y la erre. Más de un lector sabrá de esas graciosas, incómodas o desconcertantes situaciones, como la de los japoneses que oraban por una elección y pasaron a la historia poniendo una erre donde debía ir ele. Pero esos fenómenos lingüísticos son de larga data y alcance entre nuestros propios países, desde Andalucía hasta las costas caribeñas, que han insertado en su cultura popular muchas frases de «amol» (p. 61) mucho antes del reggaetón.

Una notable ventaja de Robledo es su competencia en la lengua local. Esto le permite explorar los medios, los informes, las versiones oficiales de Japón para representar su propia realidad y a veces describir la de otros países. El libro nos plantea también un importante ejercicio de interculturalidad. En el medio académico, la enseñanza de lenguas pondera cada vez más el componente intercultural. El manejo de fuentes japonesas de Gonzalo Robledo no apunta simplemente a la obtención de datos, sino a su interpretación, contraste y dimensión ante los ojos de los lectores en otro entorno cultural. Por algo, su espacio periodístico se introduce como una «columna para acercar a los hispanohablantes a la cultura japonesa».

El libro –como puente– se cruza fácilmente, con la seguridad de que los pilares son sólidos y nos permitirán un acercamiento real a una sociedad que se percibe ampliamente –según la prologuista– como «otro planeta» (p. 6). Estas páginas reflejan el choque cultural para quien, proveniente del ámbito hispano, trata de expresar su solidaridad y empatía con un abrazo, ante la reiterada advertencia del autor: «No los toques, no los toques» (p. 5). No son de otro planeta; quizás de un entorno que a veces no alcanzamos a percibir desde otras latitudes. La tan mencionada singularidad de Japón ante el mundo es el reflejo de una sociedad rica, compleja y hasta cierto punto uniforme. Paradójicamente, en esa uniformidad cabe un universo de historias diferentes. En ese ajetreado y superpoblado cruce de Shibuya desfilan, sin rozarse la piel, millones de soledades. Son parte del todo que presenta este libro, y que describe a un país con un acelerado pulso vital, pero sin besos.

HAGIMOTO, KOICHI Y LÓPEZ-CALVO, IGNACIO.

*MÁS ALLÁ DEL HAIKU. ANTOLOGÍA DE AUTORES NIKKEI
LATINOAMERICANOS*

Asociación Peruana Japonesa, 2024. 663 pp.

Gregory Zambrano 

The University of Tokyo

gregory.zambrano@gmail.com

Los primeros migrantes japoneses que llegaron a tierras americanas a mediados del siglo XIX se asentaron principalmente entre México, Perú y Brasil. La inserción social pasó por diversas etapas en las cuales se fueron modificando los patrones de adaptación, inclusión y comportamiento. Las nociones de patria, diáspora e inmigración también se adecuaron y produjeron diversas formas de representación discursiva para nombrar los nuevos espacios de convivencia, los tiempos de reinserción y, poco a poco, la adaptación a las nuevas realidades que les retaba continuamente. Por estas razones, afirman los compiladores: «Forjada entre diferentes fronteras geográficas y culturas transnacionales, la experiencia nikkēi se puede definir por la capacidad de cambiar constantemente su enfoque a través de múltiples espacialidades y temporalidades» (p. 10). Así, la literatura nikkēi revela un proceso dinámico de continua reconfiguración y reimaginación. A este proceso responden las páginas de esta recopilación.

El volumen pudiera interpretarse formalmente como una antología o una recopilación, la suma de voces en un entramado rico de matices y propuestas audaces, de testimonios y homenajes, un registro heterogéneo que bien pudiéramos calificar dentro de la canónica *varia imaginación* que, como en la estirpe gongorina, también alimentó los sueños. Encontramos textos narrativos (relatos y hasta protonovelas), textos poéticos (que contienen registros temáticos amplios, y algunos de ellos dialogan formalmente con la tradición japonesa), ensayos académicos, testimonios, autobiografías, anécdotas, crónicas y semblanzas.

En el estudio introductorio, Hagimoto y López-Calvo, ofrecen importantes datos sobre los estudios publicados en torno a los procesos migratorios en los países de América. Vistos en su conjunto, representan un valioso material de índole histórico-documental que aporta luces sobre las características de los procesos de adaptación, resurgimiento, negación y rechazo, de manera particular en cada país; un proceso que en la mayor parte de los casos es ya centenario. Todo ese trasfondo reposa como una huella histórica y sus

correlatos documentales ofrecen, en primer lugar, un corpus fundamental y preciso para quienes deseen adentrarse en las motivaciones y consecuencias de las olas migratorias.

En lo que respecta a los objetivos que se decantan en este volumen, se trata principalmente de responder a la necesidad de conformar un compendio que, desde distintas formas de expresión literaria, ponga en contacto una serie de voces para propiciar un diálogo, que pasa por el tamiz del reconocimiento de una herencia reconfigurada en la diáspora. Descendientes de japoneses que asumen el legado y con este una tradición específica que pone en contacto historias de vida, representadas a través de textos diversos escritos en español y portugués. ¿Qué significa ser descendiente de una cultura que arraigó en América por razones diversas y que quiere expresar su visión del mundo desde perspectivas múltiples? ¿Cómo asumen los autores los conceptos de patria, arraigo, nostalgia, mestizaje, apego, ambivalencia y contradicción?

Los textos seleccionados procuran responder a algunos de estos interrogantes y para ello entran en contacto también los diversos géneros ya mencionados. Todos estos discursos signados por la condición de la transnacionalidad, como se desprende de la presentación, vinculan explícitamente sus objetivos. Los trabajos comparten la fluidez de lo nikkéi, un término que reivindica valores culturales de la tradición japonesa en el marco de sociedades latinoamericanas: «Lo nikkéi no es una entidad fija, sino que representa una realidad sociohistórica que implica un proceso de negociación, interpretación y síntesis» (p. 15). Vistos con esta amplitud, temas y objetivos se vinculan con la necesaria síntesis epistemológica que supera los análisis sumarios vistos solo como formas de otredad. Así que esta reunión de voces pasa por avivar la expresión de los descendientes que miran hacia el interior de sus propios procesos, más allá de la asunción de una herencia de sangre y aporta diversas perspectivas para la comprensión de procesos humanos heterogéneos, complejos y muy ricos en matices.

La introducción del volumen también contribuye con datos fundamentales sobre las circunstancias tan diferentes que vivieron los migrantes japoneses en cada uno de los países de acogida aquí representados. En un resumen sucinto, comprensible por razones de espacio, se aportan datos históricos y documentales que podrían guiar en la lectura del fenómeno migrante en Argentina, Brasil, Chile, México y Perú. Así podríamos construir también una cartografía que dé cuenta de la asimilación, la heterogeneidad conflictiva y la instrumentalización política en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, que en muchos casos desató una «niponofobia» en algunos de estos países, con consecuencias desastrosas. La historia está allí, escrita, para ser revisada, y cuestionadas sus interpretaciones. El referente que se quiere destacar en esta antología es el aporte de aquellos primeros inmigrantes y luego de sus descendientes, que en cada país de América

hicieron aportes fundamentales en diversos campos humanísticos, científicos y artísticos.

El título del libro plantea un criterio de selección. Si bien parte de un subgénero literario, su amplitud abre los linderos del lenguaje artístico y configura un abanico de posibilidades. ¿Podría decirse que el haiku es la forma expresiva poética por antonomasia de la poesía japonesa? En esta recopilación no encontramos una selección representativa de esta forma poética. Aunque hay algunas muestras intercaladas en otros discursos narrativos o testimoniales, esto habría que verlo también con sentido crítico, puesto que la forma del haiku, hay que decirlo, en muchos casos se ha banalizado al extremo de que cualquier composición pseudopoética que resulte de la suma de sustantivos y algunos verbos, contenidos en diecisiete sílabas, con su característica distribución, podría producir la falsa percepción de que se ha logrado atrapar el instante, y así alcanzar la licencia de llamarla haiku, y por ahí no van las cosas. El haiku es un subgénero literario complejo que requiere más que destreza en la acumulación de palabras, es una forma de ser y estar en el mundo y en armonía con la naturaleza, pero esto es otro tema.

Hay, sí, una selección de tankas reunidos de manera autonómica, como los escritos por Mitsuko Esperanza Kasuga (Akane), que reflexionan sobre la feminidad, el cuerpo, la maternidad y por supuesto su condición de japonesa (nacida en Nakano en 1914), que añora las lejanas tierras y las recrea con nostalgia mientras se siente, al mismo tiempo, profundamente mexicana. Hay otras expresiones poéticas en verso libre, que implican la confluencia de formas canónicas más allá de los géneros tradicionales. Cada uno de estos textos trata de expresar la actitud que el autor tiene frente a su condición como nikkēi y cómo encuentra un camino discursivo para manifestarla y problematizarla.

En *Más allá del haiku. Antología de autores nikkēi latinoamericanos* se reúnen textos de cincuenta y dos autores, que corresponden a cinco países, en el orden en que aparecen: nueve de Argentina, veintiuno de Brasil, uno de Chile, cuatro de México, y diecisiete del Perú. Las breves biografías de cada autor, al igual que la profusa bibliografía que incorpora, configuran unos paratextos útiles y necesarios para comprender las circunstancias vitales y los horizontes creativos de ese universo reunido, que invita a múltiples lecturas. En un volumen tan vasto y rico como este, resulta un gran reto acotar los alcances a través de algunas muestras, por lo que intentaremos una mínima selección de textos para resaltar la importancia de este libro, su significación histórica y cultural, así como el aporte fundamental que hace a la historiografía de las relaciones de Japón con los países latinoamericanos.

Siguiendo el orden que dispone el libro, podríamos comentar, por ejemplo, el aporte de Maximiliano Matayoshi en *Gaijin*, que prefigura el viaje de un adolescente japonés que debe separarse de su familia por una razón de super-

vivencia. Va a la Argentina para iniciar una nueva vida. Ante la inminente separación, crecen y hacen significativas las pequeñas acciones cotidianas. En un contexto marcado por la pobreza, la familia apenas puede compartir bocados de arroz y batatas. Desde la perspectiva de un adolescente se entrelazan las anécdotas de una realidad carente e incomprensible para él en medio de la ocupación de la posguerra:

Subí por el camino viejo, el que pasaba por el mercado y la carpa de la Cruz Roja. Mamá había trabajado ahí pero ahora atendía a los pacientes en las casas; por eso, en el pueblo, todos la conocían y algunas veces nos regalaban un poco de comida, ropa y otras cosas. La comisaría, la ex comisaría, estaba ocupada por soldados americanos con su bandera americana y sus uniformes americanos. (p. 72)

El hurto fallido de unas zanahorias apenas le deja un pequeñísimo botín para vender en el mercado, lo que eclipsa la necesidad de llevar algo para compartir en la mesa familiar: «Guardé una para mi hermana porque le encantaban. Con el dinero compraría un pescado en el puerto. Hacía meses que no comíamos pescado y los que yo conseguía en el río no podían comerse» (p. 73). La frustración se torna victoria cuando tras la venta de las zanahorias robadas por fin puede probar un helado, algo muy deseado, que tantas veces había visto comer «a los americanos»: «En ese momento pensé que los americanos eran las personas más afortunadas del mundo y me dije que con razón habían ganado la guerra» (p. 74). Entonces decide llevarle uno a su hermana, que lo recibe, ya derretido, con disgusto. Sin embargo, la magia de los sabores efímeros nutre también la esperanza de lo que habría de descubrir en la tierra al otro lado del mar, al que estaba destinado.

En el texto de Anna Kazumi Stalhl, *Palabras japonesas/wa*, la autora propone un «glosario madre-hija de la identidad nikkéi». Este glosario define tantos aspectos importantes sobre su propia reflexión sobre la identidad:

Una delicada (¿frágil?) cuña se mete y va abriendo una puerta nueva entre los contramuros de mi identidad: ser nikkéi no es ser japonés (pero sí lo es, en parte y en combinación con otras cosas). La diáspora lleva, transporta, conserva; pero en la travesía las cosas, expuestas a elementos foráneos, se transforman. (p. 94)

Es con ese objetivo de construir un diálogo que abarca temas clave para comprender la complejidad del mestizaje que aparecen la identidad, las relaciones filiales, los hábitos cotidianos, así como las palabras y conceptos emblemáticos.

La revelación que ha tenido luego de leer un metatexto sobre los elementos de la naturaleza motiva a Tereza Yamashita a utilizar conscientemente un «quinto elemento». Poéticamente construye en su interior una forma de asumirse en su espacio-tiempo, y a través de los elementos esenciales, asume su condición migrante en la herencia que dejará a su hijo. El quinto elemento, como la arcilla, es el corazón, donde están las raíces más profundas, que conectan su

presente con la tierra de los abuelos. Así sustenta su creación, a partir de un concepto propuesto por Regina F. Chiesa:

O barro é terra, água, ar e fogo. Ao tocar no barro, o processo começa, e a terra fria é experimentada, aguçando as sensações, e aí podemos voltar no tempo acessando nossas raízes, nossas memórias. Trabalhar o elemento terra no barro é poder entrar em contato com a nossa terra interna, que nos dá sustentação. É poder enraizar para achar o eixo, o equilíbrio e assim obter nutrição e acolhimento. (p. 287)

Todo se suma en la arcilla que metafóricamente da forma al ser. Así decide buscar un nuevo camino y una nueva tierra para empezar de nuevo. Alternativamente, el tema de los *bikikomori*, término acuñado por el psicólogo japonés Tamaki Saito para caracterizar el aislamiento individual, que devendría en un problema de salud pública en Japón, motiva en Marilia Kubota una adaptación muy particular que invierte la premisa del encierro en una puesta en escena del tema de la libertad. En *Os anos de bikikomori*, vivir en una granja, rodeado de naturaleza, pero aislado al mismo tiempo, puede llegar a ser perturbador. En un sentido paródico, la autora reconstruye la atmosfera:

De 2005 a 2007 morei numa chácara, no bairro da La Menha Pequena, em Curitiba. A casa era de uma amiga médica. Um paraíso com bosque, pomar, horta e bichos. Era uma profusão de animais domésticos, de cachorros e gatos, a cervos e pavões, além da fauna silvestre. Era surpreendente ver lagartos coloridos correrem pela estrada de terra e vaga-lumes iluminando o quarto, à noite. (...) Era um deslumbre avistar o céu estrelado à noite. Eu identificava constelações a olho nu. Uma roda de fogueira, pinhão assado, violão, atraia familiares e amigos. Poderia estar morando lá até hoje? Não. Descobri, em três anos: viver no paraíso cansa. (pp. 202-203)

Se invierte el patrón descrito como un síndrome que vincula a varones, encerrados en una habitación llena de aparatos eléctricos y computadoras personales, que construyen una realidad alterna. Este relato parte de otra forma de aislamiento, que recrea un paraíso genuino, absolutamente natural, pero del que, paradójicamente, se quiere huir.

En una crónica que bien pudiera resumir el encuentro desconcertante con sabores desconocidos y los rituales alimenticios de las comunidades japonesas fuera de Japón, Ariel Takeda, chileno, de madre japonesa y huérfano de padre a los tres años, nació y creció en la provincia, en Río Bueno, Valdivia. Recuenta en *Estoicismo japonés* cómo fue el encuentro desprevisto con el wasabi, camuflado en la apariencia de una crema de palta, con la que ungió profusamente una lasca de sashimi de atún. La crónica es elocuente, tal vez un poco hiperbólica para crear una intensidad a todas luces literaria:

Mi cabeza entera se incendió internamente provocándome furibundas llamaradas verdes que escapaban por ojos y orejas. Un picor indescriptible rellenó mi boca para pasar directamente a mis fosas nasales que se dilataron como las de un toro enfurecido, mientras que diablillos furibundos me

ensartaban miles de agujillas calentadas al rojo. Necesité hacer esfuerzos sobrehumanos para no lagrimear ni hacer muecas y, a boca cerrada, dejé que mi lengua se retorciera como trapo de cocina estrujado. (p. 322)

Esta crónica bien revela un aspecto fundamental a la hora de los recuentos, como lo es la cultura gastronómica y el arraigo a los sabores y los rituales alimenticios. Las anécdotas relatadas por Takeda requieren contexto pues obedecen a un tiempo en que muchos elementos japoneses no eran tan comunes como lo pueden ser en el presente: los refiere como algo asimilado de su infancia, el uso de los palillos y el cuenco de arroz blanco; pero en relación con los alimentos, en los remotos tiempos no era posible encontrar sucedáneos. Hoy en día es mucho más accesible la amplia gama de ingredientes para acercar lo más posible aquellos sabores añorados del lejano Oriente y las variedades gastronómicas se han popularizado ampliamente en todo el mundo.

Kingo Nonaka, nacido en Fukuoka, vivió y murió en México y por una coyuntura azarosa, fue jefe de enfermería durante la Revolución Mexicana, al lado del que sería uno de sus líderes emblemáticos. En *Por los caminos de la Revolución*, narra de primera mano los detalles de la guerra en el Norte, y de su testimonio, en forma de crónica novelesca, va dejando los detalles de sus vivencias en aquel periodo convulso de México. Su relato comienza con los hechos bélicos de 1911 en Chihuahua y relata con sentido realista cada jornada. Un día fue requerido para curar a un hombre que había sido herido por la esquirla de una granada:

Quando terminé de curarlo, me dio las gracias y quería pagarme con un billete de diez dólares. Yo me negué a recibir la paga por la curación, argumentando que yo no cobraba por ese servicio, que era mi deber, y me contestó: Tome el dinero y, además, usted, doctor, se viene con nosotros, y será nuestro doctor, así es que póngase su saco y su sombrero, y vámonos. (...) Lo más curioso fue que no me preguntó mi nombre ni de qué origen era o déjame ver tu pasaporte. Solamente me dijo: Vámonos; la Patria necesita gente como usted, doctor. Me despedí de mi compadre y de su familia, y me llevaron hasta la colonia Juárez, que es de mormones. Al día siguiente supe que el señor que curé era el jefe revolucionario Francisco Madero; ¡vaya sorpresa! (p. 357)

Por su parte, el homenaje filial, amoroso, en medio de una tragedia, que hace María del Carmen Hernández Ibarra en *La caída del cerezo* es una evocación a los ausentes que ella asume en su sangre:

Invoco a mis ancestros: Hikosaku, guía mi imaginario a la isla de Kyūshū, a sus paisajes y dioses, con tus padres y hermanos mayores. Soy yonsei, la cuarta generación japonesa. Espero el dictado de las voces para develar el secreto del porqué dejar la semilla en nuestra tierra y de por qué no se ha revelado la verdad al estilo de los samuráis. Manuela, entra en mis sueños para que me susurres tu fortaleza, la bravura en el dolor y la alegría en la oportunidad. Mi sangre también lleva sabiduría tolteca, genes de conquistador español, esencia de luz divina que busca respuestas. (pp. 327-328)

Esta hibridez, asumida de una manera múltiple por los vínculos de la sangre, se muestra como herencia de gratitud y orgullo, pese a que el contexto de su relato esté lleno de hechos sombríos y fatales. Asimismo, diversos aspectos de la tradición literaria, revestidos como homenaje o parodia, dan cuenta de una valoración inevitable, como lo hace José Watanabe Varas al ofrecer una *Imitación de Matsuo Basho* que, como no podía ser de otra manera, narra la anécdota de un viaje, pero no contemplativo, sino marcado por la urgencia de la huida. En una estampa de gran contención discursiva, somos espectadores de los detalles cargados de suspenso: un amor robado, las huellas de los caballos borradas en el camino, unos nombres inventados para ocultar la identidad ante el posadero. Con sutileza se describe el entorno, como una acuarela minimalista:

El cuarto era blanco y olía a resinas de eucalipto. Aunque ofrecido con excesiva modestia por el posadero, allí hallamos seguridad. Desde el pie de nuestra ventana los trigales ascendían hasta las faldas ricasas donde pastaban los animales del monte. Las cabras se perseguían con alegre lascivia y se emparejaban equilibrando peligrosamente sobre las agujas rocosas. Ella cerró la ventana y yo empecé por desatar su largo cabello. (p. 507)

Allí queda la anécdota, de final abierto, el fin último de una historia de amor que bien acaba. Por su parte, José Yoshida Sherikawa intercala los datos históricos en la narración literaria para documentar las oleadas migratorias iniciales que partieron principalmente de las islas Ryūkyū, antes de que fuese creada la prefectura de Okinawa y se anexionara a las demás islas del Imperio Japonés. Aporta una serie de datos históricos para explicar la conmoción que para los antiguos habitantes de aquellas islas significó la anexión. Sin embargo, en *Torao y Retorno a casa*, recupera la importancia del pueblo okinawense en lo que sería el patrón migratorio determinante de buena parte de la migración japonesa que se dirigió al Perú, con sus carencias y contradicciones.

En relación con la procedencia de los textos, algunos fueron escritos especialmente para esta antología. También se evidencia en el criterio de los compiladores la opción por reconocer aportes de autores que, aunque conocidos por otras obras, aquí tienen su impronta como novedad editorial: Agustina Rabaini, *La bisabuela Noye*; Anna Kazumi Stahl, *Glosario madre-hija de la identidad nikkēi*; Leila Guenther, *Tres poemas inéditos*; Lucía Hiratsuka, *Retratos*; Thoshio Katsurayama, *O tronco como testimonio*; Marilia Kubota, *Como prefiro ser chamada y Dia das Meninas*; Ivan Nisida, *SOL LA SOL FA MI RE*; Marina Yukawa, *Sala de espera*; María del Carmen Hernández Ibarra, *La caída del cerezo*; Ana Akamine Yamashiro, *Poemas y Camino a casa*; Ricardo Ganaja Kamisato, *Cuál ha sido tu momento más feliz* y *Asunto: el piano y yo*; Kazuko Kikushima, *Visa de amistad, En tu piel* y *Un hombre de cuclillas mirándose en una foto*; Antal Daniel Nakasone, *El ruido de una estrella distante*; Cesar Yamaguchi, *El Gran Gras*; y, finalmente, José Yoshida Sherikawa, *Torao y Retorno a casa*.

Distintos autores abordan abiertamente temas propios de la migración, como el *dekasegi*, una vuelta a la tierra de los ancestros para ejercer trabajos temporales, que tuvo su auge en la década de los años ochenta del siglo XX. Este aspecto es abordado por la brasileña Laura Honda-Hasegawa, *Histórias de Decasséguis. História n.º 11: Clayto não quer mais saber de samba*. Doris Moromisato Miasato dedica su hermoso poema *En Gunma la luna es un pastel de arroz* a «la dekasegi Hiro y su hijo Aaron». También se reconoce como un testimonio clásico sobre el tema el testimonio de Augusto Higa Oshiro, *Japón no da dos oportunidades* (1994).

También hay que destacar, además de los temas acerca de la migración y la condición nikkēi, otros abordajes de profundo matiz psicológico. Como la violencia intrafamiliar, representada en un relato *Camino a casa*, de Ana Akamine Yamashiro, una narración cruda y sin matices; o como el recuento de los reportes casi forenses de Eliana Otta Vildoso sobre la depresión y el duelo colectivo en *Compartiendo lo perdido: aproximaciones al duelo colectivo, hacia una política afectiva y transformadora*. O los elementos de la cultura pop usados como un juego experimental en la poesía de José Natsuhara.

Por su parte, César Yamaguchi con *El Gran Gras* lleva al extremo la reelaboración paródica de los concursos televisivos que promueven retos excesivos, como el de los comedores compulsivos, que se hartan a costa de su salud o sobrevivencia, para complacer a las audiencias mediáticas, obtener *likes*, posicionar *hashtags*, multiplicar *retweets* y llegar al *trending topic*, y todo lo que «alimenta» la industria del entretenimiento. De igual manera, están presentes las reflexiones teóricas y filológicas sobre la literatura, como *Digressão filológica sobre o haikai*, que hace el poeta y editor Edson Iura.

También el relato de Gilson Yoshioka *A camisa azul da seleção japonesa*, que pone en juego el tema de la pertenencia a un colectivo que sin intención promueve el «extrañamiento» a un brasileño. Cuando niño, en una fiesta luce orgulloso la camiseta de la selección brasileña pero los otros niños brasileños lo ven como un japonés, que años más tarde, viviendo en Japón celebra la clasificación de la selección japonesa para el mundial de 1988 adquiriendo la camiseta de los «samurái azul», y siente el orgullo como un brasileño que también se siente japonés y en sus reflexiones indaga sus sentimientos y emociones:

A experiênciã de viver no Japão proporcionou a oportunidade de me conhecer melhor e ser mais livre para descobrir e entender melhor os meus desejos, os meus sonhos e as minhas ilusões. Morar no Japão está sendo realmente incrível, porém sempre acreditei que a grande viagem é aquela feita para dentro de nós mesmos. (p. 303)

Buscar en la memoria, en los testimonios orales y escritos, descubrir cartas y recortes familiares, reflejarse en las imágenes cinematográficas o en las fotografías que muchas veces revelan verdades ocultas, descubre rostros, voces y presencias. Todo esto constituye el asombro ante la memoria. Es también una

forma de viajar en el tiempo; es reconectar con el pasado lleno de detalles, con los puertos emblemáticos en el ir y venir de los barcos Argentina Maru, Heiyo Maru, Rakuy Maru, Itsukushima Maru, Kasato Maru, Sakura Maru, que trasegaron durante muchos años las aguas que conectan Japón con el mundo, que despertaron monstruos y pesadillas y también avivaron sueños y esperanzas.

A eso contribuye este libro que no podemos dejar de llamar iluminador y maravilloso. Páginas que nos pueden llevar a sonreír o a sobrecogernos por las pérdidas, o las tragedias personales, pero que también nos permite regocijarnos ante las pequeñas victorias, los hallazgos, lo mucho que significa detenerse en una frase, en una palabra, en el contenido críptico de una metáfora, en el humor de un relato, en fin, tantos sentidos empáticos que podemos extraer de esta valiosa reunión de voces, que sabiamente han logrado conectar los compiladores para dejar constancia de una manera de ser y estar en el mundo.

Es menester compartir la nómina de todos los autores convocados: Agustina Rabaini, Alejandra Kamiya, Alexandre Takara, Ana Akamine Yamashiro, André Kondo, Anna Kazumi Stahl, Antal Daniel Nakasone, Ariel Takeda, Augusto Higa Oshiro, Carlos Nakatani, Carlos Yushimito del Valle, Célia Sakurai, Cesar Yamaguchi, Doris Moromisato Miasato, Edson Iura, Eliana Otta Vildoso, Fernando Iwasaki Cauti, Francisco Handa, Gílson Yoshioka, Ivan Nisida, José Natsuhara, José Watanabe Varas, José Yoshida Sherikawa, Juan Carlos Higa, Juan de la Fuente Umetsu, Júlio Miyazawa, Kazuko Kikushima, Kingo Nonaka, Laura Honda-Hasegawa, Leila Guenther, Lúcia Hiratsuka, Malena Higashi, María Claudia Otsubo, María del Carmen Hernández Ibarra, Marília Kubota, Marina Yukawa, Maximiliano Matayoshi, Miguel Ángel Vallejo Sameshima, Mitsuko Esperanza Kasuga (Akane), Nicolás Matayoshi Matayoshi, Oscar Nakasato, Raquel Matsushita, Ricardo Ganaja Kamisato, Ryoki Inoue, Simone Toji, Susana Tamashiro, Talita Nozomi, Tereza Yamashita, Teruko Oda, Thoshio Katsurayama, Tilsa Otta Vildoso y Virginia Higa.

Como se señala en uno de los textos antologados, *La sombra del Guerrero*, de Fernando Iwasaki Cauti: «Está escrito que la poesía recupera lo que el hombre pierde en sus otras vidas» (p. 416). A fin de cuentas, tantos testimonios, formas de conectarse con la herencia, el retorno a los recuerdos, a los anhelos y a esas formas diversas de la nostalgia, solo está en las palabras vivas que tienen el poder de evocar, las palabras que tratan de fijar la memoria para que no las arrebatan los vientos o las trasieguen las aguas; al final quedan sus huellas como la representación de una memoria recobrada.

HUBERT, ROSARIO. *DISORIENTED DISCIPLINES: CHINA, LATIN AMERICA, AND THE SHAPE OF WORLD LITERATURE*

Northwestern University Press. 324 pp.

Meng Xiayun 

Universidad de Asuntos Exteriores de China
137879025@qq.com

Asia
América
Latina

199

Como estudiosa de la literatura latinoamericana y de la difusión de la cultura china en América Latina, la lectura del libro de Rosario Hubert *Disoriented Disciplines: China, Latin America, and the Shape of World Literature* fue, sin duda, una experiencia gratificante, llena de sorpresa, reflexión y profundo entendimiento. El título del libro me llamó inmediatamente la atención por la intrigante y significativa interacción de varios conceptos. ¿Cómo se relacionan China y América Latina en el marco general de la «literatura universal»? ¿Por qué se describe esta conexión como «disciplinas desorientadas»? Con estas preguntas en mente, me adentré en este fascinante trabajo académico.

De hecho, en 2023, escribí un artículo titulado *Elementos chinos en la literatura latinoamericana*, que explora obras literarias de autores de la región que se relacionan con China. Desde el punto de vista de la crítica literaria, la cultura china siempre ha sido una fuente de inspiración y sus elementos aparecen con frecuencia. Desde la imaginería china presente en las obras de Rubén Darío y Octavio Paz, pasando por los sentimientos sinceros y conmovedores expresados por Pablo Neruda y Jorge Luis Borges, hasta la representación globalizada de China en las obras de César Aira y Bernardo Carvalho, estos elementos brillan como estrellas en el colorido mundo de la literatura latinoamericana contemporánea. Chocan, despiertan la inspiración y la creatividad, y evocan resonancias emocionales y diálogo intelectual.

Al analizar y resumir estas obras, descubrí que la representación de elementos chinos en la literatura latinoamericana ha experimentado cambios significativos. Lo que comenzó como una imaginación romántica y vaga se ha transformado gradualmente en representaciones más realistas y claras. La atención se ha desplazado de la literatura y la filosofía a la política, la economía y la sociedad. En cierta medida, este cambio refleja la comprensión más profunda, enriquecedora y matizada de China por parte de los escritores de la región.

Sin embargo, tras leer el libro de Hubert, mi perspectiva se extendió más allá de la literatura contemporánea para abarcar periodos anteriores de la producción latinoamericana y un ámbito más extenso de la cultura latinoameri-

cana y del intercambio cultural con China. En este libro, la autora no solo adopta una perspectiva novedosa, sino que basa su análisis en una sólida base teórica, utilizando el marco de la literatura mundial y el globalismo para explorar cómo los escritores de la región se relacionan con la cultura china —más exactamente, cómo la malinterpretan—.

Hubert examina cómo estos escritores utilizaron diversas formas culturales, como la *chinoiserie*, los testimonios culis, las narraciones de viajes, la poesía visual, los grabados maoístas, las reseñas de libros, las publicaciones periódicas, los relatos cortos, las memorias de la Guerra Fría y los documentales, para construir un espacio crítico de intervención cultural. A través de estos materiales de archivo histórico, el libro ofrece una nueva interpretación de los dinámicos intercambios culturales entre China y América Latina, así como de su impacto más amplio en la literatura mundial. Esta lectura me ha proporcionado una nueva comprensión de las conexiones literarias, culturales y políticas entre las dos regiones, que es a la vez sorprendente e invita a la reflexión.

La autora destaca, en primer lugar, la importancia de la construcción del orientalismo en la modernidad literaria latinoamericana, señalando cómo las fantasías y los intereses de los artistas locales de vanguardia por los personajes chinos se reflejan en sus obras. Aunque escritores clásicos como Jorge Luis Borges, Octavio Paz, José Juan Tablada y Haroldo de Campos escribieron con entusiasmo sobre China, no entendían su idioma ni tenían formación alguna en la literatura tradicional. Basándose en la erudición de Ignacio López-Calvo, Hubert subraya que estos escritores solo podían vincularse a través de traducciones a otros idiomas, leyendo e imaginando a China y su literatura en el contexto de su propio conocimiento de diferentes literaturas. Esto condujo inevitablemente a una comprensión superficial de la cultura china entre los intelectuales latinoamericanos, lo que a su vez planteó retos a la hora de escribir sobre la nación asiática.

Sin embargo, Hubert señala que a estos artistas e intelectuales no les preocupaba la autenticidad de sus imitaciones de China, sino que estaban más interesados en cómo la cultura china despertaba sus fantasías, imaginaciones y visiones utópicas. Estaban más centrados en utilizar esta cultura para reconstruir una red literaria mundial más amplia. Así, esta «lectura errónea» y las «disciplinas desorientadas» se convirtieron en una nueva perspectiva y metodología para la construcción cultural.

Bajo este concepto, la autora propone dos afirmaciones distintas pero conectadas. Primero, que la escritura de China en América latina es un acto material de traducción que implica la dislocación física de agentes y artefactos a través de fronteras culturales. Segundo, esta se despliega como una praxis crítica indisciplinada que elude los métodos académicos convencionales, produciendo nuevos modos de lectura y archivos. Estos puntos subrayan temas clave del libro de Hubert: «acto material de traducción», «transculturalidad» y «desorientación».

Hubert sitúa a China y América Latina en el marco de la literatura universal. Si imaginamos la literatura mundial como un cuadro vibrante, América Latina sirve de fondo, mientras que China es el adorno. La mezcla de colores de este cuadro forma un rico diálogo intercultural que incita a reexaminar la estructura de los flujos culturales mundiales y a reflexionar profundamente sobre la identidad cultural y la producción de conocimientos.

Así, la autora plantea tres objetivos para el libro: en primer lugar, a través de fuentes primarias como los documentos comerciales de los culis, la cultura impresa maoísta y las artes plásticas, explora la difusión de la cultura china en América Latina. En segundo lugar, al reconsiderar la modernidad literaria latinoamericana, propone una nueva genealogía literaria comparada y un espacio académico para la crítica cultural más allá de los campos tradicionales. En tercer lugar, mediante contribuciones metodológicas e investigaciones sobre el intercambio cultural global, Hubert examina la participación de América Latina en la globalización a través de la sinografía y promueve los estudios comparativos Este-Oeste, explorando cómo escribir y comprender las culturas extranjeras.

El primer objetivo avanza en el diálogo intercultural a través del estudio de la traducción, recepción y recreación de la cultura china en América Latina. Esto no solo revisa las relaciones culturales sino-latinoamericanas, sino que también incide en la construcción de la identidad cultural global. En el contexto de la globalización, la difusión de la cultura ya no se limita a regiones o disciplinas específicas, sino que se produce a través de diversos medios culturales y redes de comunicación, formando una red de cultura global. El segundo objetivo, desde una perspectiva histórica y crítica, reexamina la interacción entre la modernidad literaria latinoamericana y la crítica literaria. Hace hincapié en la descentralización de la crítica cultural y considera cómo esta, fuera del ámbito académico, especialmente en los márgenes de la sociedad, la política y la cultura, se convierte en clave para comprender la literatura mundial y la cultura global.

El tercer objetivo ofrece una reflexión profunda sobre el intercambio cultural global desde un punto de vista metodológico. Al centrarse en el concepto de «sinografía», la autora no solo aborda el intercambio cultural entre América Latina y China, sino que también explora vías futuras para los estudios literarios globales. Defendiendo un alejamiento de la investigación literaria y lingüística tradicional, Hubert anima a comprender las expresiones culturales desde perspectivas materiales, sensoriales y emocionales, con foco en el potencial estético de la escritura cultural y su influencia transcultural, promoviendo así la investigación cultural interdisciplinar. En la actualidad, cuando la globalización y el diálogo intercultural son cada vez más importantes, estos objetivos ofrecen nuevas perspectivas y direcciones para los estudios literarios y culturales globales, al tiempo que tienden puentes entre el mundo académico y las esferas públicas culturales más amplias.

Los cinco capítulos de este libro giran en torno a la difusión de la cultura china en América Latina, utilizando el concepto de «desorientación» para explorar varias dimensiones. Entre ellas, los momentos históricos globales de China, la traducción y los debates académicos de las obras chinas, y los singulares caminos de la escritura transcultural.

El primer capítulo ofrece una interpretación sugerente del interés de los escritores modernistas latinoamericanos por la *chinoiserie* y el «orientalismo». La autora sostiene que este interés no es una mera evasión romántica o una admiración superficial de culturas exóticas, sino más bien un reflejo profundo de la preocupación de estos escritores por los trabajadores chinos y su estatus social. A través de sus escritos, los modernistas intervinieron en importantes cuestiones políticas como la inmigración, el trabajo, la globalización y el capitalismo, revelando el complejo entrelazamiento de las redes culturales y económicas.

Por ejemplo, la poesía de Rubén Darío y Julián del Casal aborda temas relacionados con el comercio chino, poniendo de relieve las conexiones materiales entre Asia y América Latina. José Martí, aunque excluyó –intencionadamente o no– a los trabajadores del discurso oficial y de los registros históricos, condenó públicamente la Ley de Exclusión China (1882) en Estados Unidos. José Juan Tablada, durante sus viajes a Japón, aunque hizo comentarios despectivos sobre los trabajadores chinos, también reconoció el valor de la mano de obra técnica. Enrique Gómez Carrillo, en sus viajes, quedó fascinado por la riqueza de los mercaderes y predijo que China se convertiría en una nueva fuerza del capitalismo mundial, sugiriendo incluso que la llegada de inmigrantes beneficiaría a la sociedad americana. Estos ejemplos reflejan la compleja actitud de los escritores modernistas hacia la inmigración china, caracterizada tanto por la contradicción como por la simpatía, y sugieren una profunda reflexión sobre la condición de los trabajadores chinos.

El capítulo dos explora los escritos del autor argentino Jorge Luis Borges, centrándose en cómo sus obras desafían las disciplinas tradicionales de las humanidades. La autora subraya que Borges no escribió directamente sobre China o su cultura, sino que se centró en el campo de la «sinología», tratando de revelar cómo la nación asiática se convirtió en un objeto de estudio construido dentro del contexto cultural occidental. Al hacerlo, la escritura crítica del autor ofrece una profunda reflexión sobre la traducción, la tradición literaria y la construcción cultural. Como indica Hubert, Borges abre un debate sobre la literatura universal, el humanismo y la geopolítica de la crítica literaria, al tiempo que desarrolla un singular enfoque latinoamericano de la crítica literaria.

Como Argentina, donde vivía Borges, carecía de expertos en estudios chinos y libros afines, utilizó astutamente el rico mercado literario y su educación multilingüe para «escribir sin libros», malinterpretando deliberadamente, citando erróneamente e incluso inventando textos chinos. Esta estrategia no solo consti-

tuyó una «sinología de ficción» (p. 92), sino también una forma de práctica meta-literaria, que expresaba su singular forma de entender la traducción de la literatura mundial «desde los márgenes». A través de cuentos como *El jardín de los senderos que se bifurcan* y *La prolongada búsqueda de Tai An*, Borges reveló que «la China que conocemos» no es más que una construcción ficticia creada por los eruditos humanistas occidentales. Estas construcciones están llenas de prejuicios y lecturas erróneas, que reflejan las limitaciones de la cultura occidental a la hora de intentar comprender al «Otro».

El capítulo tres analiza en detalle cómo los intelectuales de izquierdas de la región, que navegaban entre las redes de diplomacia maoísta y la industria literaria, curaron meticulosamente un catálogo de literatura china en español, hoy en gran parte olvidado. A partir de un conjunto de series editoriales, publicaciones periódicas comunistas y organizaciones de fachada, el capítulo demuestra que estos actores de la Guerra Fría cultural se valieron de la diplomacia cultural para ir más allá de un mero apoyo al maoísmo y, en cambio, obtener inspiración para sus proyectos estéticos.

El encuentro de estos autores con la diplomacia cultural maoísta fomentó un profundo interés local por la cultura china, reflejado en una oleada de traducciones y en el auge de las publicaciones. Especialmente en Argentina, los intelectuales llevaron a cabo una «diplomacia cívica» informal, utilizando series editoriales y obras traducidas para promover la literatura y la cultura. Un ejemplo notable fue *Cultura China: Revista trimestral de arte, literatura e información general sobre la Nueva China*, fundada por la Asociación Cultural Argentina-China (ACAC). Sin embargo, debido a la política partidista interna del país, las cuestiones de género y las complejas relaciones diplomáticas, estos proyectos solían durar poco, y la revista dejó de publicarse tras solo dos volúmenes.

Además, los intercambios culturales a través de giras de escritores, viajes promocionales y programas de traducción impulsaron aún más la difusión de la literatura china en América Latina. Embajadores culturales como el pintor chileno José Venturelli, los poetas Luis Enrique Delano y Pablo de Rokha, el escritor brasileño Jorge Amado y los premios Nobel Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias desempeñaron un papel fundamental. Estas figuras utilizaron su influencia dentro de los círculos literarios latinoamericanos para promover la traducción y circulación de obras chinas, inyectando un dinamismo único al compromiso de la región con la literatura mundial.

El capítulo cuatro explora las variaciones en las traducciones de poesía Tang dentro del mundo hispanohablante, examinando cómo este género —a menudo considerado en la literatura occidental como el epítome de la tradición literaria china— fue redefinido en el contexto cultural latinoamericano a través de las artes visuales y plásticas. Haciéndose eco de la fascinación modernista anglo-americana por la cultura china y los experimentos vanguardistas con la escritura

ideográfica, el capítulo postula que en América Latina fueron los poetas visuales y los artistas plásticos, en vez de los letristas tradicionales, quienes innovaron poéticamente con la superficie del texto chino.

Estos artistas, a través de su singular interacción con la naturaleza ideográfica de los caracteres chinos, difuminaron los límites entre texto e imagen de una manera que trascendía el lenguaje, abriendo nuevas vías para la expresión artística. Los caracteres chinos fascinaron a los poetas latinoamericanos que buscaban disolver la arraigada división entre palabra e imagen. Al transformarlos en un medio de expresión más allá del lenguaje, estos poetas encontraron inspiración para enfoques experimentales. Este cambio es especialmente evidente en las obras de tres creadores: Haroldo de Campos, José Juan Tablada y Severo Sarduy.

El primero reconstruyó la estructura de la poesía china clásica emulando la experiencia visual de las pinturas en pergamino a través del diseño moderno e imprimiendo a su poesía una calidad audiovisual distintiva. José Juan Tablada, por su parte, utilizó materiales como la seda, la cerámica y los recortes de papel, así como elementos visuales del comercio transpacífico, para crear un sistema gráfico que resaltara la belleza estética de los caracteres. Asimismo, la autora afirma que Severo Sarduy concibe la escritura como dibujo de imágenes e inscripción corporal, llegando incluso a «tatuarse» metafóricamente los caracteres en el cuerpo. Incluso utilizó agujas de acupuntura como medio para escribir, vinculando la palabra a la materialidad del cuerpo humano en su concepto de «escritura corporal».

Estos creadores no solo eran poetas, sino también artistas visuales. Desde su interés en Asia, incorporaron temas de las artes y se comprometieron con la visualidad de las escrituras sinófonas. Su práctica poética trascendió las fronteras textuales al fusionar el texto con el arte visual, emprendiendo lo que el capítulo describe como una «traducción ideográfica» de los caracteres chinos. Esta traducción se extendía más allá de las palabras del texto para abarcar las texturas de sus libros y el diseño de sus encuadernaciones. Por ejemplo, Tablada talló a mano símbolos chinos en papel y los utilizó como cubiertas de libros para fusionar la belleza formal y la materialidad del texto. Esta «traducción intermedial» no es una mera conversión del significado lingüístico, sino también una práctica de transcreación a través del tiempo y el espacio. Así, los caracteres chinos lograron una «transferencia de medios», abriendo vías para la expresión literaria y artística.

El capítulo quinto profundiza cómo los archivos privados de las familias latinoamericanas que soportaron las vicisitudes de la «Revolución Cultural» china han resurgido en forma artística cincuenta años después, y cómo la transmisión de estas emociones y recuerdos afecta profundamente a la escritura histórica y a la creación artística. Con el giro historiográfico hacia las emociones

como elemento central de la producción de conocimiento y la exploración por parte de la crítica de arte de los mecanismos de diseminación de la memoria de archivo, la autora se centra en los «pañales rojos»: los hijos de los maoístas latinoamericanos (entre ellos profesores de español y portugués, periodistas, traductores, correctores de pruebas y otros) que crecieron en la China revolucionaria. A través de memorias, novelas biográficas y documentales relacionados con estos individuos, la autora examina cómo estas obras capturan y presentan memorias «dinámicas» como parte del arte performativo, reevaluando así la compleja relación entre arte y política.

En estas obras creativas, las emociones emergen como una forma central de conocimiento encarnado y transmisible. Al crecer en el ambiente revolucionario chino, los «pañales rojos» desarrollaron recuerdos complejos y respuestas emocionales a las creencias políticas y los ideales internacionalistas de sus padres. Sus recuerdos de la música, el cine, la danza y las representaciones teatrales durante la Revolución Cultural constituyen un archivo de «posmemoria» característico.

Entre las obras representativas se encuentran *No Intenso Agora* (2017) del cineasta brasileño João Moreira Salles; *Reminiscencias estudiantiles en China 1976-1981* (2014), la memoria del escritor venezolano Víctor Ochoa-Piccardo; *Los años setenta en China: Recuerdos de un oriental en Oriente* (2020) del escritor uruguayo Pablo Vicente Rovetta Dubinsky; el documental *Hotel de la amistad* (2016) de los hermanos uruguayos Pablo y Yuri Doudchitzky; y *A ponte de bambú* (2019) del autor brasileño Marcelo Machado. Estos archivos no solo documentan acontecimientos históricos, sino que también cuestionan los ideales de solidaridad internacional y arte político defendidos por la generación de sus padres. A través del recuerdo y la recreación, transmiten las complejas experiencias vinculadas a la memoria emocional y corporal, abriendo nuevas vías para la creación artística y la narración histórica.

Este libro explora de forma sistemática y exhaustiva las polifacéticas dimensiones y el significado histórico de las interacciones culturales entre China y América Latina a lo largo de cinco capítulos. Desde el análisis textual a las artes visuales, la transmisión emocional y la diplomacia cultural, cada capítulo se centra en un tema distinto, formando en conjunto una visión panorámica del diálogo intercultural. En suma, el libro adopta una perspectiva transhistórica y transcultural, centrándose en los aspectos históricos, políticos y estéticos del intercambio cultural, la traducción y la crítica entre China y América Latina. No solo analiza la difusión y reinterpretación de la cultura china en la región, sino que también ilustra cómo el arte y la literatura latinoamericanos desafían los marcos tradicionales de la crítica literaria y la comprensión cultural, ofreciendo a los lectores perspectivas profundas y nuevas inspiraciones sobre el diálogo intercultural.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires